



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

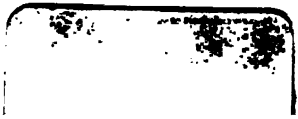
## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

NYPL RESEARCH LIBRARIES

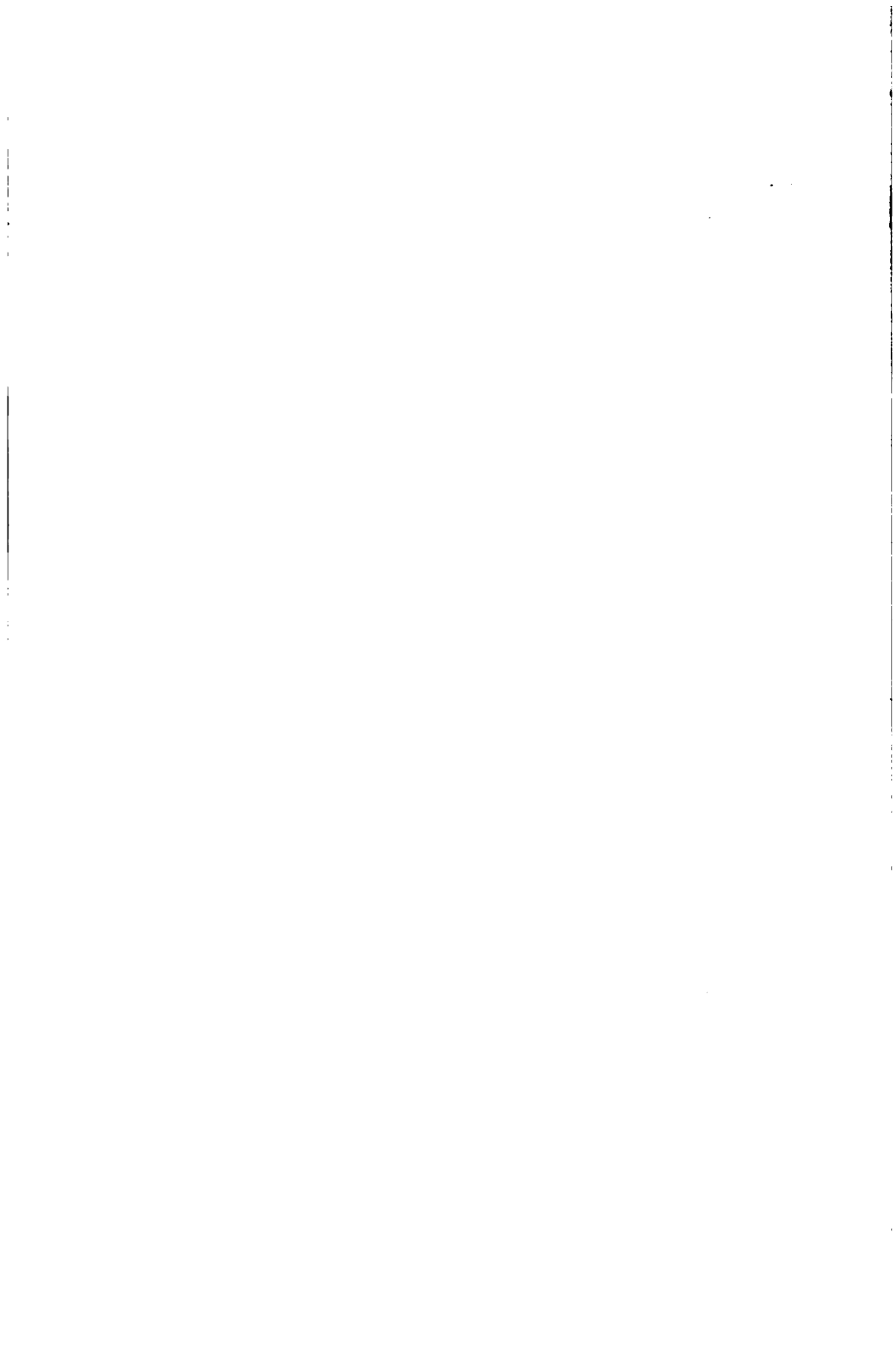


3 3433 07437054 9





Cont.





Vertical line on the right side of the page.

# PARNASO ARGENTINO

FOR

**JOSÉ DOMINGO CORTÉS**

**Caballero de la Orden de la Rosa del Brasil**

# OBRAS PUBLICADAS

POR

JOSÉ DOMINGO CORTÉS

DESDE 1862 A 1873

---

FLORES CHILENAS.  
POETAS AMERICANOS.  
INSPIRACIONES PATRIÓTICAS DE LA AMÉRICA.  
POETAS CHILENOS.  
POETIZAS AMERICANAS.  
CANTOS PATRIÓTICOS.  
JUAN MANUEL ROSAS.  
GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES DE BOLIVIA.  
REVOLUCIONARIOS DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE.  
BIOGRAFÍA AMERICANA DE POETAS CÉLEBRES.  
LA REPÚBLICA DE BOLIVIA.  
LA REPÚBLICA DE MÉJICO.  
SIMON BOLÍVAR.  
PARNASO BOLIVIANO.  
PARNASO PERUANO.  
PARNASÓ CHILENO.  
PARNASO ARJENTINO.

JOSÉ DOMINGO CORTÉS

---

PARNASO ARGENTINO

POESIAS LIRICAS



SANTIAGO

IMPRESA ANDRES BELLO

—  
1873

LIBRARY  
874105

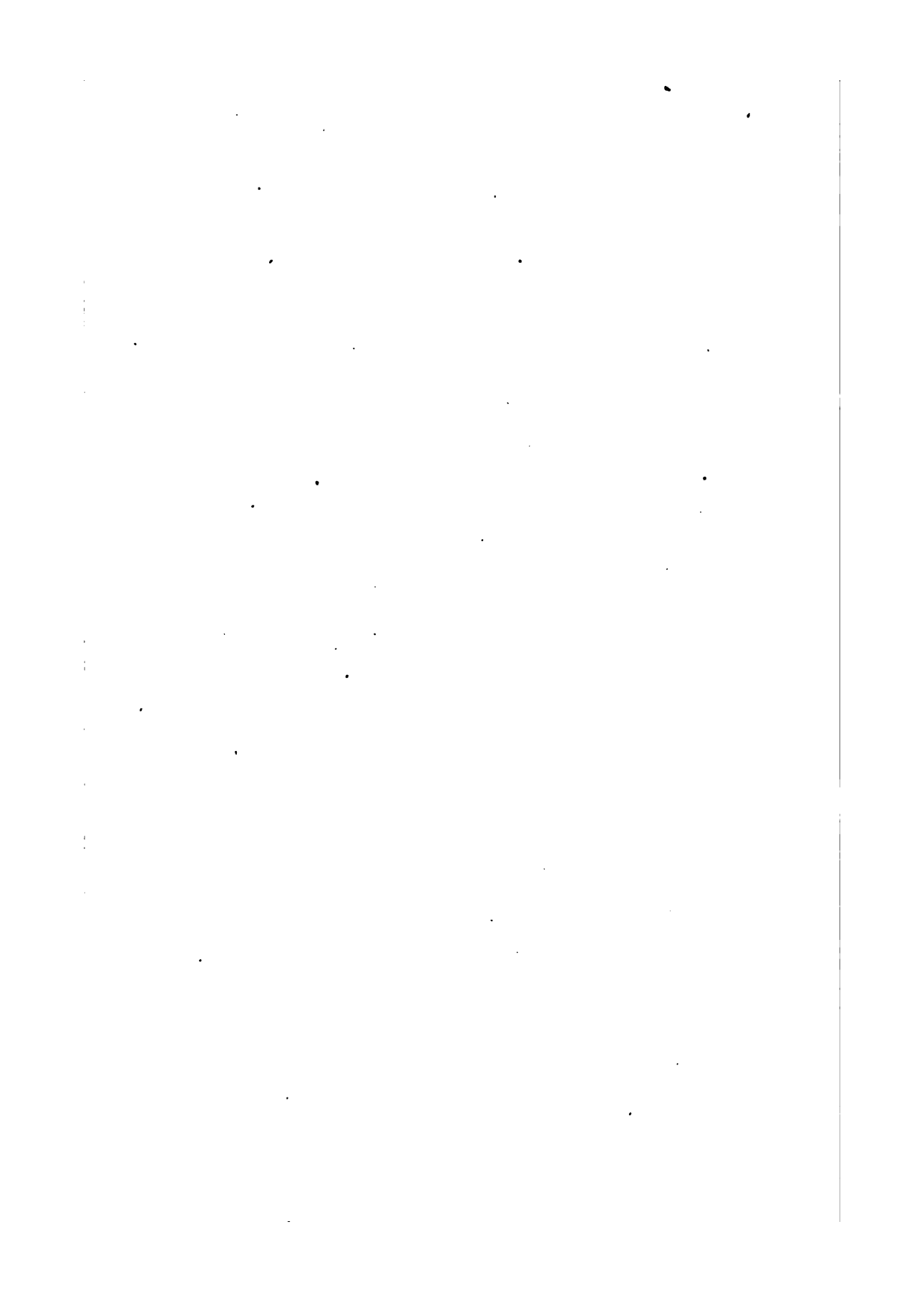
...



# AL PUEBLO ARGENTINO

JOSÉ DOMINGO CORTÉS

2000



## PROLOGO

Al emprender la difícil tarea de hacer conocer de nuestra América las inspiraciones de sus poetas, jamás creímos que fuesen tantas i tan grandes las dificultades con que debíamos tropezar. Inconvenientes de todo jénero se presentan a cada paso i es necesario un inmenso caudal de paciencia, de estudio i de constancia para vencerlos.

Sin embargo, nos cabe la satisfaccion de haber visto siempre recompensados nuestros trabajos, si no con el premio merecido, a lo ménos con la mejor compensacion que puede esperarse en países como los nuestros, donde las letras no son todavía una profesion. Sentimos también un lejítimo orgullo al ver la aceptacion que nuestros trabajos han tenido, i al oír los aplausos que ellos nos han conquistado en las diferentes repúblicas, cuyos PARNASOS hemos coleccionado.

El que hoy damos a luz,—el PARNASO ARGENTINO—es, a nuestro juicio, la obra más acabada, en este jénero, de las que hemos publicado. El criterio con que se han elegido las composiciones, i la impresion de la obra, hecha sin reparar en gastos de ninguna especie, la colocan sin duda en lugar de preferencia.

---

I por un estraño contraste, esta obra es tambien la que mas dificultades nos ha presentado para su realizacion, tanto por la distancia a que nos hallamos, como por lo dificil que se hace el acopio de materiales en un país ajitado siempre por las luchas políticas, donde los hombres de letras tienen que abandonar sus ocios poéticos para mezclarse en las ardientes discusiones del día, cuando no tienen que arrojar la pluma para empuñar la espada del combatiente.

I es lástima que no dé mas horas a la poesía un país donde cantan bardos como Varela, Mármol, Echeverría, Rivera, Indarte, Cuenca, Dominguez, Campo, Gutierrez, Guido Spano, Ascasubi i tantos otros, i poetizas como la Pelliza de Sagasta i la Berdier, liras cuyas entonaciones son como la música del reposo en las treguas de las batallas.

El pueblo arjentino debe agradecerarnos el espejo que hoy le damos de sus glorias literarias, i que nosotros estimamos como un timbre de su progreso.

Con tan lijeras observaciones, que bastan para nuestro objeto, cerramos este prólogo. Pero no será sin cumplir ántes con el deber de dar las mas sinceras gracias en nuestro nombre i en el del pueblo arjentino, al distinguido literato de aquel país, Bernabé Demaría, a cuya cooperacion debemos la mayor parte de los datos i materiales que nos han servido para la confeccion de la obra.

## HILARIO ASCASUBI

Nació en Buenos Aires en 1807.

En 1819 emprendió un viaje por la América del Norte i la Guayana francesa.

En 1821 regresó a Buenos Aires, i despues se encaminó a Bolivia donde residió tres años.

Rosas persiguió a todos los buenos patriotas. Ascasubi no podia dejar de figurar entre las víctimas de ese tirano, i fué aherrojado en un oscuro calabozo, donde permaneció veinte i tres meses.

Luego fué trasladado a bordo de un ponton; allí empezó el bardo a estender sobre el papel sus primeros versos.

En la batalla de Monte-Caseros, figuró como ayudante de campo del jeneral Urquiza.

Ascendió hasta el grado de coronel.

Ultimamente ha prestado importantes servicios a su patria como ajente de colonizacion en Europa.

Difícil seria hallar una sola poesía de las muchas de Ascasubi, en que no campeen el chiste, la naturalidad i el buen humor.

En 1872 ha publicado en Paris una nueva edicion de sus obras completas, que se contienen en tres volúmenes con los títulos de *Santos Vega*,—*Aniceto el Gallo*,—i *Paulino Lucera*.

\_\_\_\_\_

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

\_\_\_\_\_

## LA MADRUGADA

(Fragmentos del libro SANTOS VEGA.)

Como no era dormilona,  
Antes del alba siguiente,  
Bien peinada i diligente,  
Se hallaba Juana Petrona,  
Cuando ya lucidamente

Venia *clariando* al cielo  
La luz de la madrugada,  
I las gallinas al vuelo  
Se dejaban *cair* al suelo  
De encima de la *ramada*.

Al tiempo que la naciente  
Rosada aurora del dia,  
Ansí que su luz subia,  
La noche oscura al poniente  
Tenebroso descendia.

I como antorcha lejana  
De brillante reverbero,  
Alumbrando al campo entero,  
Nacia con la mañana  
Brillantísimo el lucero.

Viento blandito del norte  
Por San Borombon cruzaba  
Zahumado, porque llegaba  
De Buenos Aires, la corte  
Que entre dormida dejaba.

Ya tambien las golondrinas,  
Los cardenales i *horneros*  
Calandrias i *carpinteros*,  
Cotorras i becasinas  
I mil loros *barranqueros*;

Los mas alborotadores  
De aquella inmensa bandada,  
En la espadaña rociada  
Festejaban los albores  
De la nueva madrugada;

I cantando sin cesar  
Todo el *pago* alborotaban,  
Mientras los gansos nadaban  
Con su grupo singular  
De gansitos que cargaban.

Flores de suave fragancia  
Toda la *pampa* brotaba,  
Al tiempo que coronaba  
Los montes a la distancia  
Un resplandor que encantaba.



---

Luz brillante que allí asoma,  
El sol ántes de nacer;  
I entonces da gozo el ver  
Los gauchos sobre la loma  
Al campiar i recojer;

I se vian alegrones  
Por varios rumbos cantando,  
I sus caballos saltando  
Fogosos los albardones,  
Al galope i *escanciando*;

I entre lo recojedores  
Tambien sus perros se vian,  
Que retozando corrian  
Festivos i ladradores,  
Que a las vacas aturdian.

I embelesaba el *ganado*  
*Lerdiando* para el rodeo,  
Como era un lindo recreo  
Ver sobre un toro *plantao*  
*Dir* cantando un *venteevo*;

En cuyo canto la fiera  
Parece que se gozara,  
Porque la orejas para  
Mansita, cual si quisiera  
Que el ave no se asustara.

Ansí, a la orilla del fango  
Del bañado, la mas blanca  
I cosquillosa potranca  
Ni mosquea, si un chimango  
Se le deja *cair* en la anca.

Solos, pues, sin *albeldrio*,  
Estaban los *ovejeros*  
Cuidando de los *chiqueros*,  
Mientras se alzaba el rocío  
Para largar los corderos.

Despues, en San Borombon  
Todo a esa hora embelesaba,  
Hasta el aire que zumbaba,  
Al salir del cañadon  
La bandada que volaba;

I la sombra que de aquella  
Sobre el pastizal refleja,  
Tan rápida que asemeja  
Un relámpago o centella,  
I velozmente se aleja.

I los potros relinchaban  
Entre las yeguas *mezclaos*;  
I allá lejos *enzelaos*  
Los *baguales* contestaban  
Todos *desasosegaos*.

Ansí los fiacurutuces  
Con cara fiera miraban  
Que esponjados *gambetiaban*,  
*Juyendo* los avestruces  
Que los perros acosaban,

Al concluir la recojida,  
Cuando entran a corretiarlos;  
I que al tiempo de alcanzarlos  
Aquellos de una tendida  
Se divierten en *cociarlos*.

---

I de ahí, los perros trotiando  
Con tanta lengua estirada  
Se vienen a la *carniada*,  
I allí se tienden *jadiando*  
Con la cabeza *ladiada*;

Para que las *criaturas*  
Que andan por allí al *redor*,  
O algun mozo *carniador*,  
Les larguen unas *achuras*  
Que es bocado de mi flor.

Tal fué por San Borombon  
La madrugada del dia,  
En que el *payador* debia  
Hacer la continuacion  
Del cuento aquel que *sabia*.

## LA INDIADA

Siempre al ponerse en camino  
A dar un *malon* la Indiada  
Se junta a la madrugada  
Al *redor* de su adivino;  
Quien el mas feliz destino  
A todos les *asigura*,  
I los anima i apura  
A que marchen persuadidos  
De que no serán vencidos  
I harán la *buena ventura*.

Pero, al invadir la Indiada  
Se siente, porque *a la fija*  
Del campo la sabandija  
*Suye* adelante asustada,  
I envueltos en la *manguiada*  
Vienen perros *cimarrones*,  
Zorros, avestruces, lionas,  
Jamas, liebres i venaos,  
I cruzan *atribulaos*  
Por entre las poblaciones.

Entonces los *ocejeros*  
*Coliando* bravos *torean*,  
 I tambien revoletean  
 Gritando los teruteros;  
 Pero, eso sí, los primeros  
 Que anuncian la *novedá*  
 Con toda siguridad,  
 Cuando los indios avanzan,  
 Son los *chajases* que lanzan  
 Volando: ¡chajá! ¡chajá!

I atras de esas madrigueras  
 Que los salvajes espantan,  
*Campo ojuera* se levantan,  
 Como nubes, *polvaderas*  
 Preñadas todas enteras  
 De *Pampas* desmelenaos,  
 Que al trote largo apuraos,  
 Sobre sus potros tendidos,  
 Cargan pegando alaridos,  
 I en media luna formaos.

Desnudos de cuerpo entero  
 Traen solo encima del lomo  
 Prendidos, o no sé cómo,  
 Sus guillapices de cuero  
 I unas tiras de plumero  
 Por las canillas i brazos;  
 De ahí grandes cascabelazos  
 Del caballo en la testera;  
 I se pintan de manera  
 Que horrorizan de *fierazos*.

I como ecos del infierno  
 Suenan roncás i confusas,  
 Entre un enjambre de chuzas  
 Rudas trompetas de cuerno;

---

I luego atras en los externo,  
 Del arco que hace la Indiada,  
 Viene la *mancarronada*  
 Cargando la *torderia*,  
 I tambien la *chineria*  
 Hasta de a tres *enancada*

Ansí es que cuando pelean  
 Con los cristianos, que acaso  
 En el primer cañonazo  
 Tres o cuatro indios voltean,  
 En cuanto remolinean  
*Juyen* como exhalaciones;  
 I, al ruido de los latones,  
 Las chinas al disparar  
 Empiezan luego a tirar  
 Al suelo *pichigotones*.

Pero, cuando vencedores  
 Salen ellos de la empresa,  
 Los pueblos hechos pavesa  
 Dejan entre otros horrores;  
 I no entienden de clamores,  
 Porque ciegos atropellan,  
 I así forzan i degüellan  
 Niños, ancianos i mozos;  
 Pues como tigres rabiosos  
 En *ferocidú* descuellan.

*De ahí*, borrachos, en contiendas  
 Entran los mas mocetoncs,  
 Para las reparticiones  
 De las cautivas i prendas;  
 I por fin con las *haciendas*  
 De todo el *pago* se arcean;

---

I cuando rasas humean  
Las casas de los cristianos,  
Los indios pampas ufanos  
Paro el *desierto trotean*,

Sin dejar vieja con vida;  
Pero de las *cotorronas*,  
Mocitas i muchachonas  
Hacen completa barrida;  
I luego a la repartida  
Ningun cacique atropella;  
I a la mas linda doncella  
Aparta i la sirve en todo,  
Hasta que luego, a su modo,  
Tambien se casa con ella.

I desdichada mujer  
La que despues de casada  
Comete alguna *falsiada*  
Que el indio llegue a saber;  
Porque con ella ha de hacer  
Herejías, de manera  
Que a la hembra mejor le fuera  
Caer en las garras de un moro  
O entre las *aspas* de un toro  
Que con un indio cualquiera.

En fin, a la retirada  
Nunca salen reunidos,  
Sino en trozos estendidos  
Por la campaña asolada;  
I en toda la atravesada,  
*Mamaos*, atras van llorando  
Los que *cautica faltando*,  
Es decir, los que no tienen  
Mujer, desgracia que vienen  
Con la *tranca* lamentando,

I hai cautiva que ha vivido  
Quince años entre la Indiada,  
De donde al fin escapada  
Con un hijo se ha venido;  
El cual, despues de crecido,  
De que era indio se acordó  
I a los suyos se *largó*;  
I vino otra vez con ellos,  
I en uno de esos degüellos  
A su madre libertó.

Como ha habido desgraciada  
Que, escapada del desierto,  
Sus propios hijos la han muerto  
Despues en una avanzada,  
Por hallarla *avejentada*,  
O haberla desconocido;  
I otros casos han habido  
Que luego referiré;  
I ántes de eso *pitare*  
Porque estoi medio rendido.



## LA YERRA.

Pues, sí, señor; el trabajo  
De campo en que sobresalen  
En ajilidad i destreza  
Los gauchos de estos parajes,  
Es la yerra, en donde suelen  
Hacer cosas admirables,  
Luciendo allí con primor  
Su saber el paisanaje.

¡Eh, puchal si es un encanto  
Ver los diferentes lances  
De prontitud, de fijeza,  
De fuerzas i de coraje  
Con que un mozo pialador  
Suele en la playa floriarse;  
I el tino i la intelijencia  
Con que saben, al instante,  
Unos a otros muchas veces  
En un peligro auxiliarse.

---

¡Que vengan facultativos  
En *cencias*, de todas clases,  
Los mas profundos! ¡Que vengan  
De Uropa i otras ciudades  
Esos *leídos i escribidos*,  
I en ancas nuestros *manates*  
Pueblersos!... no digo todos,  
Pues todos no son iguales:  
Hablo tan solo de aquellos  
Tan fantásticos, que no hacen  
Caso de un pobre paisano,  
Sin duda porque no sabe  
Como ellos, cuándo la luna  
De un vuelco debe empacarse  
Frente al sol, i hacer un *clise*:  
Es decir, que nos ataje  
La luz del sol i en tinieblas  
Ponga el campo a media tarde.

I eso ¿qué tiene de raro?  
Cualquier triste gauncho sabe  
Que esa oscuridá resulta  
De una sombra semejante  
A la que (pongo por caso)  
Dentro de un rancho se le hace,  
Cuandó es presiso, a un enfermo,  
Solo con atravesarle  
Un cuero o cualquier carona  
Por entre el candil i el catre.

Pues bien; los sabios que esplican  
La causa de casos tales  
I que por esa razon  
Piensan que todo lo saben,  
Ya que son tan entendidos,  
Que vengan a estos parajes

---

I todas nuestras costumbres  
Las miren bien i las palpen,  
I luego que nos espliquen  
De corrido, sin turbarse,  
La cencia de nuestras bolas  
I el poder de nuestros piales,  
Para con un tiro a tiempo  
Postrar a un toro indomable.

Que vengan, vuelvo a decir,  
De todos los gamonales,  
I miente el mas vanidoso  
I llegue sin escaldarse  
A estos campos de un galope;  
I acá, entre los pajonales,  
En una noche nublada  
I oscura, despues de darles  
Un par de gtieltas a pié,  
Que conteste o que señale  
A qué rumbo se entra el sol  
O el lado por donde nace...  
¡I qué acertaba! ¡Nunquital!  
Siendo una cosa tan fácil,  
Como que cualquier paisano  
Tan solo con agacharse  
I medio tantear las pajas  
Secarronas, luego sabe  
Que cuando las tuesta el sol,  
Siempre cain al marchitarse  
Con las puntas al Naciente,  
I no hai como equivocarse.

Algunos presumirán  
Que estas son barbaridades;  
Entre tanto, es la evidencia  
Sin ponerle ni quitarle,

I que no podrán negarlo  
Mas de cuatro que no saben  
Tampoco decir la causa,  
Por que no suele la carne  
Cocerse de dos hervores;  
Pero, luego que la saquen  
De la olla i en la agua fria  
La zopen por un instante,  
Dándole un tercer hervor,  
Tierna como *choclo sale*.

Lo mesmo es la mazamorra;  
Ninguno podrá negarme  
Que se cuece, fijamente,  
En una tercera parte  
Del tiempo que se precisa,  
Siempre que acierten a echarlo  
Una argollita entre la olla,  
O un clavito, o tanto vale  
Una losita cualquiera,  
Para que hierva al instante.

Ademas, a esos engreidos  
Tambien quiero preguntarlos:  
¿Por qué razon un bagual  
Soberbio, alzuo, i domable,  
Cuando lo bolea un *gaucho*,  
Desde el punto que lo agarre  
I le dueble las orejas  
Para adentro, i se las ate  
De firme con unas cerdas  
Que de la cola le arranque,  
El animal mas *bellaco*  
En pelos deja montarse,  
I el jinete lo endereza  
Como oveja a cualquier parte?

Despues de esto, a una avestruz  
Es perder tiempo de balde  
Correrlo, porque a ese bicho  
Ni el demonio que lo ataje,  
Pero, lo bolea un gaucho,  
I le impide que dispare  
Con cuatro plumas de la ala  
Que suelen atravesarle  
Por medio de las narices;  
I de ahí lo sueltan a que ande;  
I con las plumas en cruz  
Se lo arrean por delante  
I lo arriman a las casas,  
Sin temor de que se escape.

Estos prodijios las bolas  
Unicamente los hacen;  
Pero de esto a los puebleros  
Poco les gusta informarse:  
Hasta que vienen al campo  
Donde lo único que saben  
Es maltratar mancarrones  
I *charquiar* i desollarse.

Sin embargo, en otras *cencias*  
Hai hombres interminables  
En cacúmen i saber,  
I es preciso tributarles  
Todo el respeto debido  
Por lo que enseñan i saben.

Yo conocí un Franciscano,  
Que era ¡un Salomon! el flaire:  
I una ocasion que bajé  
A pasiar a Buenos Aires

---

Desensillé en el convento,  
I en su mesma celda el padre  
Me trató unos ocho dias  
Con el agrado mas grande.

Allí supe muchas cosas;  
Porque solian juntarse  
Los amigos de Frai Justo,  
Ricachones, gamonales,  
I hombres de letra menuda,  
Pero todos mui tratables,  
I tan corteses que entre ellos  
Solia yo entreverarme  
Haciéndome el infeliz,  
Siendo capaz de tragarme  
A todo el convento entero;  
Pero, dejaba palmiarme  
Por tomar las once a gusto,  
Pues solian convidarme,  
I luego me divertia  
Viéndolos contrapuntarse,  
Alegando hasta en latin;  
I, siempre ántes de largarse,  
Se divertian conmigo  
A fuerza de preguntarme  
Cómo trajinan los gauthos  
En el campo, i obligarme  
A desatar mi recaó  
Para que les amostrase  
Las bolas, el lazo, el freno,  
I en fin todo el *cangallaje*.

Luego, como una indireuta  
O el deseo de enseñarme,  
En cuanto a bolas, solian  
Decirme que la mas grande  
Es la del mundo que tiene  
(Me asiguraban formales)

---

Algo mas de ocho mil leguas  
En el redor, (i quién sabe  
Contadas cuándo i por quién);  
Mas, ninguna duda cabe  
Que cada veinticuatro horas,  
Esa bola formidable  
Siempre en una mesma güella  
Da una güelta sin pararse  
Ni perder el equilibrio  
(Que es decir, sin balanciarse),  
Sino rodando parejo;  
Del mesmo modo que lo hace  
En sus rejiones la luna,  
Que es otra bola notable,  
Aunque nos parece un queso  
Porque la vemos distante,  
Por allá arriba a las güeltas,  
En los *circulos* que hace  
Diariamente hasta que suele  
Algun dia atravesarse  
Por entre el sol i la tierra,  
I entónce es que nos hace  
El clise, en cuanto la luna  
Pone el cuero por delante.

Con esto, que es la verdá,  
Solian embelesarme;  
Pero, en lo que me hacian  
De sorpresa santiguarme,  
Era con la siguranza  
Que me daban, al contarme  
Que al sol, la luna i el mundo  
Dios los mantiene en el aire  
Suspendidos, dando güeltas,  
Sin permitirles ladiarse  
Del círculo señalao,  
Sino que jiran costantes  
Con aquella liviandá

Primorosa con que saben  
En el campo muchas veces  
Serenamente elevarse,  
Dando vuelta suspendidas,  
Las finas flores que esparce  
Sobre un tostado cardal  
La alcachofa al marchitarse,  
I que a los soplos del viento  
Suelta estrellas relumbrantes.



## CIELITO GAUCHO

(Fragmentos del libro PAULINO LUCERO.)

Vaya un cielito rabioso,  
Cosa linda en ciertos casos  
En que anda un hombre ganoso  
De divertirse a balazos.

¡Ai, cielo, cielo i mas cielo!  
Este año por las cuchillas,  
A costa de la invasion  
Hemos de comer *morcillas*.

Cierto es que los *mashorqueros*  
Se nos vienen al pescuezo  
Con *asierra* i *alfajor*,  
I ¿qué han de sacar con eso?

Digo, cielo, que el *serrucho*,  
No se usa en nuestra campaña;  
Pero ya que lo hacen moda  
También nos daremos *maña*,

---

Llegado el caso, a la *juerza*  
Hemos de andar mui contentos  
Con *lanza, laton i bolas*,  
I a mas *serrucho* a los *tientos*.

Allá va cielo i mas cielo,  
Siendo pareja la guerra,  
Lo mismo es *tierno* que blando,  
Lo mesmo *sierra* que *asierra*.

Acá no somos mui pocos,  
Allá *diz que* son mas muchos;  
Quiere decir, que nosotros  
Mencarémos mas *serrucho*.

Cielito, cielo, eso sí:  
Estamos en nuestra *cancha*  
I hemos de desempeñarnos  
Mucho mejor que en *Cagancha*.

Aunque en el Arroyo Grande  
Perdimos una jugada,  
No ha sido cosa: la erramos  
De *llea* en esa parada.

Digo, mi cielo, cielito,  
Cielo de Martin Sorondo,  
Acá verán si don Frutos  
Les ha de *cubrir el fondo*.

¡Ea, *rocines!* ¡a ver  
Ese valor federal,  
Si sujeta como quiera  
A la Gauchada Oriental!

---

Allá va, cielo i mas cielo,  
¡Qué Cristo han de sujetar!  
Si somos tan presumidos  
Para esto de *no aflojar*.

Son de balde esas *balacas*,  
Que han de tomar la ciudad:  
¿No ven que cojer un zorro  
Tiene su dificultad?

Cielito, cielo, bien saben,  
Mientras viva don Fructuoso,  
Llegar a Santa Lucía  
Les ha de ser trabajoso.

Con una *yegua bellaca*  
I un cuero viejo a la cola,  
Los hemos de entretener,  
I de ahí que corra la bola.

Cielito, cielo i mas cielo,  
Cielito de las tres cruces,  
Con esta sola maniobra  
Han de montar *avestruces*.

En teniendo *redomones*  
I bolas como tenemos,  
I que nos mande don Frutos,  
Ya ni *chiripá* queremos.

Digo, mi cielo, i si piensan  
Que andamos mui *desaviaos*,  
Ya verán cuando les llueva  
*Bala i corvo* a todos laos.

¿Presumen que a infantería,  
Nos han de medio pasar?  
¡Poquita es la morenada  
Que les hemos de soltar!

¡Cielito, cielo i mas cielo,  
Cielito de la ciudá,  
Que ha hecho cuatro mil infantes  
LA LEI DE LA LIBERTÁ!

¡Ah, cosa es ver los morenos  
Bramando como *novillos*,  
Preguntando a cada rato:  
«Ondé e que etá esem branquillos.»

Allá vá, cielo i mas cielo,  
Cielito de Canelones,  
Atiendan como se esplican  
En todos los *batallones*:

«Lijalo no má vinise  
A ese *rocine tlompeta*,  
Que cuando le tlupellamo  
Lon diablo que no sujeta!»

¡Ai, cielo, cielo i mas cielo,  
Cielito digo, eso sí;  
No hai duda, están los *morenos*  
Mas bravos que *cumbarí*!

¡Viva pues la infantería  
I los guardias nacionales,  
Marinos i artillería,  
I todos los orientales!

---

¡Cielito, cielo, i mas cielo,  
Cielito de despedida,  
Muera Rosas i serémos  
Libres por toda *la vida*.

## DESCRIPCION DE UN VAPOR

(Fragmentos de la ENCUETADA)

PILAR.

¡Por vida!... I ¿cómo les ha ido  
En tanto apuro o *redota*?

OLIVERA.

¡Hágase cargol... en pelota,  
I en monton hemos venido:

Pues mandaron embarcar  
De un modo tan *redepente*,  
Que fué rejuntar la jente,  
I al momento de mandar.

Como aguacero a la costa  
La *boteria* acudió,  
I el criollaje ahí se juntó  
Como manga de langosta,

---

De ahí empezaron a echar  
Viajes al barco a menudo,  
I en el *bordo* como pudo  
Nos hizo desparramar...

Del *pértigo* a la culata  
De un barcazo roncador,  
*Nato viejo* i rodador  
A impulso de una fogata;

*Cosquilloso* a una ruedita  
Que de atras un marinero  
Se le prendió a lo carnero,  
Como *haciéndole colita*.

Pero, paisana... ¡qué cosa  
De barco tan *maquinal!*  
I grandote el animal  
De una manera asombrosa.

Oiga le relataré  
La laya de barco que era:  
Que no es fácil aparquera;  
Pero, en fin, me amañaré.

Era un barco ¡tamañazo!  
De madera de *mi flor*,  
I tendria de largor  
Como dos tiros de *lazo*.

En la barriga tenia  
Un pozo, donde se *apiaba*  
La jente que trajinaba  
En pura carbonería.

---

Arriba los comandantes,  
Rodeados de oficialada  
I mucha marinerada,  
Con sombreros relumbrantes,

Que a unos *horcones* tan altos,  
Que en las nubes se perdian,  
Por unas cuerdas subian  
De tropel i dando saltos.

Abajo habia cuarteles  
I corrales i galpones;  
I encima grandes cañones  
Con rondanas i cordeles.

I un cañuto ¡temerario!  
*Enterrao* yo no sé cómo  
En lo mas ancho del lomo,  
I mas allá un campanario.

I luego en cada *costao*  
Una rueda con aletas,  
Que no he visto ni en carretas  
De esa laya de *rodao*.

Viese, aparcera, al montar,  
¡Qué julepe i que jabon  
Nos pegó una quemazon  
Que abajo entró a reventar!.....

I ver salir *apuraos*  
Como avestruces corridos.....  
Los hombres, que a unos *chiftidos*  
Subian todos *tiznaos*.



---

Yo me empecé a *refalar*  
El poncho para aliviarme;  
Estave por *azotarme*  
Como *carpincho* a la mar.

Pero supe que de intento  
Prendian abajo el fuego,  
I ví a un oficial que luego  
Se puso a *vichar* atento;

I en cuanto por el *cañuto*  
Vido salir la *humadera*,  
Le aflojaron, aparcera,  
I echó a correr ese bruto.

A *dos laos* i *relinchando*,  
*Campo ajuera* salió al mar,  
A onde empecó a *bellaquiar*:  
I ya nos juimos echando.

Luego no mas en tendales  
Quedó todito el *hembraje*,  
I atrasito entró el *machaje*  
A rodar como costales.

Al momento una fatiga  
I un asco tal nos entró,  
Que a todos nos revolvió  
Tan *de una vez* la barriga.....

Que con los ojos saltaos,  
Haciendo *juerza bramaban*  
Los criollos, i *gomitaban*  
Quedando *despatarraos*:

---

I sin poder aguantar  
A semejante alboroto,  
Hasta el último poroto  
Nos hizo desembuchar.

Ansí he *cruzao* el camino  
Con todito ese trabajo,  
I he venido cuesta abajo  
A entregármele al destino.

MARCELO.

¿Ha visto cuán riguroso  
El nuestro nos ha salido,  
Que a todos nos ha sumido  
En un abismo espantoso?

¿I cuánta sangre i estrago  
Aun devora nuestra tierra?  
Sin terminarse esta guerra,  
Porque hai hombres....

PILAR.

Eche un trago;

I *arme* aparcerero: velái  
Papel, tabaco i facon,  
Pues alvierto en la ocasion  
Que usté ni cuchillo *traí*.

OLIVERA.

Cabal, paisana: ni quiero  
Negarle que traigo apénas  
Mui poca sangre en las venas,  
I *ojales* por todo el *cuero*.

---

MARCELO.

¿I cuando, amigo, al remate,  
De esta *custion* llegaremos?  
¡Por Cristo! que ya debemos  
Tener juicio i....

AGAPITO.

*Velai mate.*

MARCELO.

¿Será posible que siendo  
Tan poquitos los paisanos,  
Como fieras entre hermanos  
Nos sigamos destruyendo?

Usté que tiene experiencia  
Profunda, i conocimiento,  
I en cada razonamiento  
El poder de una sentencia;

Diga, si pór desventura,  
Nos ha *condenao* el cielo  
A tener el desconsuelo  
De *cair* a la sepultura.....

Sin que logremos jamas  
Bendecir a cualesquiera  
Que á nuestros hijos siquiera  
Les ponga su tierra en paz....

## OLIVERA.

Sí, amigo: no desespere  
De que esta calamidá  
Puede terminarse ya  
Si la Virjen i Dios quiere.

Pues ya sabe que en la vida  
No hai cosa que no termine,  
Por mas que el hombre imagine  
De que no tiene medida.

## FLORENCIO BALCARCE

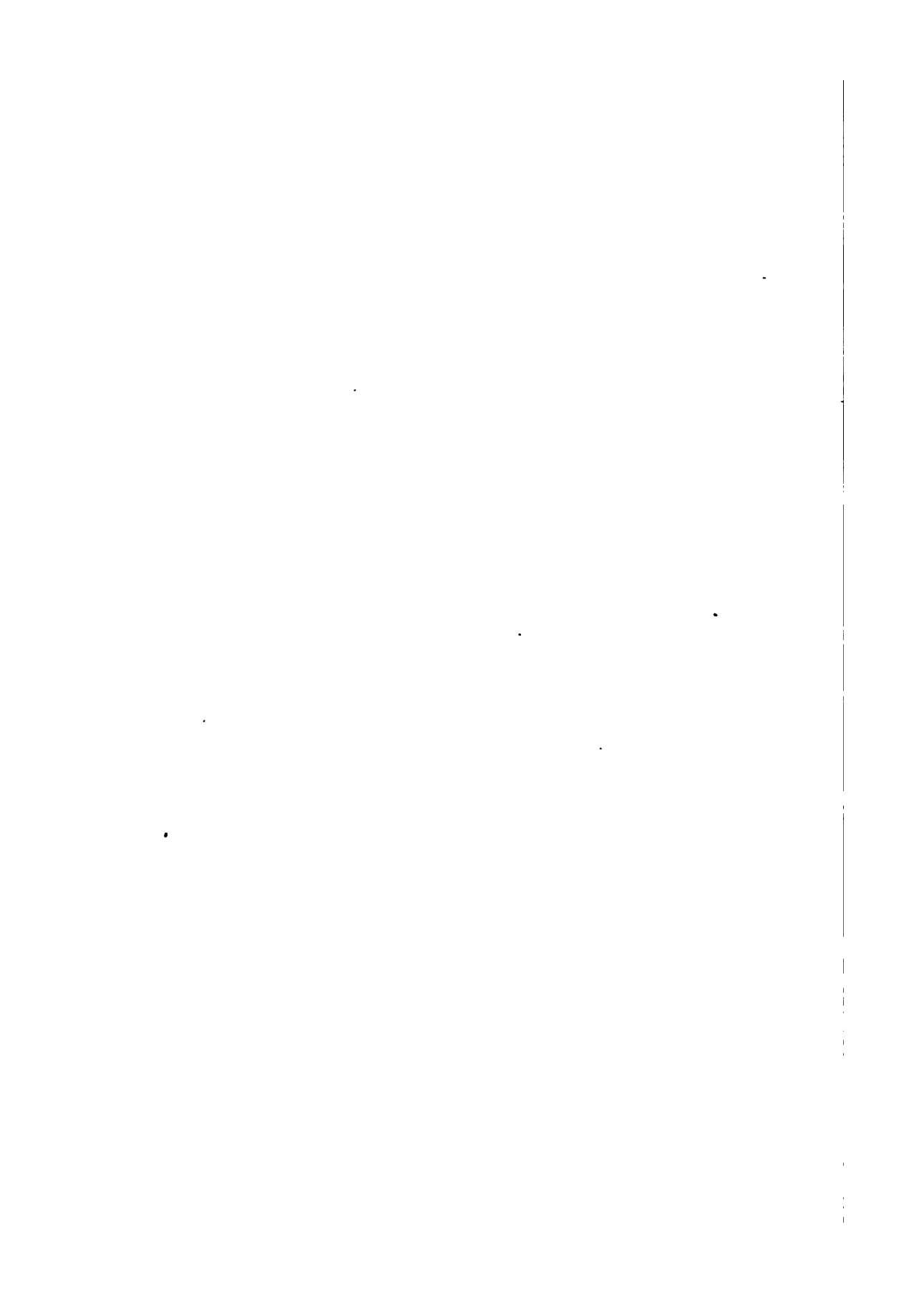
Hijo del jeneral Antonio Gonzalez Balcarce, vencedor en Cotagaita i en Suipacha, nació en Buenos Aires en 1818.

Era todavia alumno de la Universidad de Buenos Aires, cuando partió para Francia en abril de 1837: entónces escribió sus sentidos adioses a la patria, tan llenos de nobleza como de presentimientos de muerte. Mediante su permanencia en Paris, oyó las lecciones de Saint-Hilaire Jouffroy i otros filósofos.

A mas de sus poesías, dejó manuscritos i acabados los trabajos siguientes: una traduccion del *Curso de filosofia* de Laromiguiere; una novela tomada de un suceso referido en la historia antigua del Rio de la Plata: una traduccion del drama de Dumas, *Catalina Howard*, i muchos artículos orijinales publicados sin su nombre en los diarios.

En 1869 se publicó en Buenos Aires una pequeña edicion de sus poesías.

Su mucha contraccion al estudio le ocasionó la enfermedad de que murió en aquella capital el 16 de mayo de 1839.



## LA PARTIDA

Circumdede runt me dolores mortis:  
Dolores inferni circumdede runt me.

PSALM XVII.

### I

El Dios que la tierra i el cielo domina,  
Que alienta la hormiga, i el cóndor i el leon,  
Me ordena que deje la playa argentina:  
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.

Cual hoja que pende de rama marchita,  
Que baten los vientos, las aguas i el sol,  
I trémula al soplo del aura se ajita,  
Su caída anunciando continuo temblor;

Tal seca mi vida de muerte el aliento;  
Mi paso vacila, se arruga mi faz;  
I yá desprenderme del árbol me siento  
I entre hojas ¡aí! secas al suelo bajar.

Más viene en mis sueños el ángel luciente  
De dulce esperanza, mi amigo mas fiel;  
Su mano acaricia mi lívida frente,  
Sus labios me dicen palabras de miel:

---

«Allá tras los mares existe otro suelo,  
Que oculta, me dice, tu antiguo verdor»  
Su voz creo i sigo, pues viene del cielo.  
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.

## II

El ánjel esparce destello divino,  
Moviendo sus alas en aérea rejion;  
Destello que alumbra del negro destino  
Los hondos arcanos, la oscura mansion.

Allí me describe con vivos reflejos  
El mundo i los siglos que vienen en pos;  
Oh, Patria! tu nombre reluce a lo léjos,  
I el sello celeste que Dios le imprimió.

Hermosos trofeos te sirven de asiento;  
I en tanto que ciñe la gloria tu sien,  
Te den mis amigos la paz i el contento,  
Con frentes ya calvas dictando la lei.

I aquella corona que yace marchita  
Con dos o tres hojas de tierno laurel,  
¿A quién pertenece que el mundo no habita?  
A alguno que el cielo....La mia es tal vez!

Mas nó, que el Destino mi muerte aun no ordena,  
No extinta del todo mi estrella quedó;  
Su trémulo curso me arrastra hácia el Sena;  
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.

•



## III

En medio del mundo, yo, pobre extranjero,  
Debajo de un cielo de bronce a mi mal,  
Veré solo en torno desden altanero,  
En vez de caricias de amor maternal.

Pero odio i desdenes son precio mezquino,  
Si el golpe de muerte consigo embotar,  
I algunos instantes robando al Destino  
Llevar mis ofrendas ¡oh gloria! a' tu altar.

Entónces mil veces feliz me diría,  
Si viese la lumbre del sol que me crió;  
Si el agua bebiese del rio que un día  
El pié de mi cuna bramando lamió!

De inicuos tiranos el ceño que espanta,  
La turba de impíos que erguidos están,  
Son granos de polvo que el viento levanta;  
Cesando los vientos al suelo caerán.

Entónces ¡oh Patria! tu noble bandera,  
Flameando en las nubes con nuevo fulgor,  
Hará que gozoso cantando yo muera:  
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.

## IV

Pero ¡aí! que a mis oídos el viento que zumba,  
Es voz que me llama a la otra mansión;  
Do clavo los ojos descubro una tumba  
I un eco de muerte responde a mi voz,

---

Mirando a la Patria, su oprobio me humilla;  
Sus ojos dormidos su afrenta no ven;  
Reluce en su cuello sangrienta cuchilla  
I horrendas cadenas arrastran sus piés.

¡Oh Patria! si nada tu gloria me debe,  
Jamás su destino del hombre pendió...  
Yo he sido una gota del agua que llueve,  
Perdida en la noche, que el polvo bebió.

Amigos, si os llama talvez el acaso  
Al suelo extranjero do voi a morir,  
Por Dios, en mi tumba tened vuestro paso;  
No todos, no todos, se olviden de mí.

Adios, dulce sombra del techo paterno;  
Adios, compañeros de infancia feliz;  
Amigos queridos, mi adios es eterno,  
Adios, Buenos Aires, mil veces i mil.

## EL CIGARRO

En la cresta de una loma  
Se alza un ombú corpulento,  
Que alumbra el sol cuando asoma  
I bate, si sopla, el viento.

Bajo sus ramas se esconde  
Un rancho de paja i barro,  
Mansion pacífica en donde  
Fuma un viejo su cigarro.

En torno los nietos mira,  
I con labios casi yertos,  
«Feliz, dice, quien respira  
El aire de los desiertos!

«Pueda en fin, aunque en la fuente  
Aplaque mi sed sin jarro,  
Entre mi prole inocente  
Fumar en paz mi cigarro.

«Que os mire crecer contentos  
El ombú de vuestro abuelo,  
Tan libres como los vientos  
I sin mas Dios que el del cielo.

«Tocar vuestra mano tema  
Del rico el dorado carro:  
A quien lo toca, hijos, quema  
Como el fuego del cigarro.

«No siempre movió en mi frente  
El pampero fria cana;  
El mirar mio fué ardiente,  
Mi tez rugosa, lozana:

«La fama en tierras ajenas  
Me aclamó noble i bizarro;  
Pero ya ¿qué soi? Apénas  
La ceniza de un cigarro.

«Por la Patria fuí soldado  
I seguí nuestras banderas,  
Hasta el campo ensangrentado  
De las altas cordilleras.

«Aun mi huella está grabada  
En la tumba de Pizarro.  
Pero ¿qué es la gloria?—nada;  
Es el humo de un cigarro.

«¿Qué me dejan de sus huellas  
La grandeza i los honores?—  
Por la paz hondas querellas,  
Los abrojos por las flores.

---

«La Patria al que ha perecido  
Desprecia como un guijarro....  
Como yo arrojé i olvido  
El pucho de mi cigarro.

Las horas vivid sencillas  
Sin correr tras la tormenta;  
No dobleis vuestras rodillas  
Sino al Dios que nos alienta.

«No habita la paz mas casa  
Que el rancho de paja i barro;  
Gozadla, que todo pasa,  
I el hombre como un cigarro.

## LAS HIJAS DEL PLATA

### CANCION

Las tiernas hijas del Plata  
Mas frescas son que las flores;  
Sus palabras son amores,  
Dulce halago es su mirar.

¡Infeliz quien sus virtudes  
I quien sus gracias no admira!  
¡Mas infeliz quien las mira  
I las tiene que dejar!

*Ten las alas un momento,  
No me robes el contento,  
Manso viento.*

Cual la lumbre que de noche  
La luna esparce en los cielos,  
Nos vierten ellas consuelos  
En las horas de amargor.

I si risueño el Destino  
Placeres nos atesora,  
Son como flor que en la aurora  
Nos embriaga con su olor.

*Ten las alas un momento,  
No me robes el contento,  
Manso viento.*

---

Sus negros ojos alcanzan  
De los amores la palma;  
A través de ellos el alma  
Se ve cándida brillar;  
Como entre arena plateada  
Refleja el nácar luciente,  
A través de la corriente  
Del augusto Paraná.

*Ten las alas un momento,  
No me robes el contento,  
Manso viento.*

Sus corazones abrigan  
La pureza de su cielo,  
La inocencia de su suelo,  
Lo benigno de su sol.  
Al picaflor ellas vencen  
En viveza i en donaire,  
I les da la Flor-del-aire  
Su fragancia i su frescor.

*Ten las alas un momento,  
No me robes el contento,  
Manso viento.*

¡Pobre de mí que ya nunca  
Las veré en playa extranjera!  
¡Pobre de mí cuando muera  
Sin que me aliente su voz!  
Si escribió suertes risueñas  
Allá en su libro el Eterno,  
También cual noche de invierno  
Oscuras las escribió.

*Ten las alas un momento,  
No me robes el contento,  
Manso viento.*

¡Adios, estrellado cielo!  
¡Adios, oh rio argentino!  
Donde me arrastre el Destino  
Serán tus hijas mi amor.  
¿Cuál habrá entre ellas que un día  
Mi oscuro nombre repita?...  
¿Ningun corazon palpita  
Cuando oye mi triste *Adios?*  
*Ten las alas un momento,  
No me robes el contento,  
Manso viento.*



## LA FANTASMA

Era la noche, Elisa... Escucha i tiembla!  
Era la noche. Descansaba el mundo;  
Mas yo velaba en medio del profundo  
Silencio i soledad.

Tu negra imájen se clavó en mi mente;  
Yo te invocaba, imájen de falsía,  
I allá tu nombre léjos repetía  
Espíritu infernal.

De mi ulcerado corazon los ayes  
Osé elevar al estrellado cielo;  
«A mí, decia, envíame consuelo,  
A Elisa, oh Dios, perdón!»

I un eco de la tumba... escucha i tiembla!  
Suena en la tierra que mi planta pisa;  
Perdón! Jamas!... A la perjura Elisa  
*Eterna maldición!*

Del cielo bajo la azorada vista...  
 I oh Dios!... Quién es?... fantasma descarnada  
 Mi mano pone entre su mano helada  
 Cual signo fraternal.

Pálido el rostro; su siniestra mano  
 Mis miembros mueve cual lijera paja:  
 Su cuerpo envuelto en fúnebre mortaja,  
 I en su diestra un puñal.

*Débil, me dice, la perjura Elisa  
 Burla tu amor, tu deshonor pregona:  
 Te traicionó la infame! te traiciona!....  
 I tú jimiendo estás?*

*La ves gozosa contemplar tu lloro?  
 La ves en brazos de un rival dormida?  
 De tí depende.... Acábese su vida,  
 Emplea este puñal.*

Dice, i sus ojos centellantes jiran  
 Entre las hondas órbitas perdidos,  
 I el espacio repite sus sonidos  
 Cual hórrido panteon.

Mi cuerpo suelta, entrécabrese la tierra,  
 Se hunde el espectro en su profundo seno,  
 I un eco se oyó cual lejano trueno:  
*Perjura! . . . . maldicion!*

Escucha i tiembla, Elisa!... El amor mio  
 No es amor ya sino odio sempiterno:  
 Ves el puñal que me prestó el infierno?  
 Con él me vengaré.

---

El cielo dijo: *maldicion a Elisa!*  
Yo: *maldicion i muerte a la perjura!*  
I en mis rabiosos brazos a la oscura  
Mansion te llevaré.

# EL LECHERO

## I

Por capricho  
Soy soltero,  
Que el lechero  
Gozar debe libertad:  
I no tengo  
Mas vestido  
Que un bonete  
Carcomido,  
I un raído chiripá.  
Pero el mundo  
Todo es mio;  
Yo en un río  
Sé nadar  
Yo en el campo soy un viento,  
I en el pueblo me presento  
Sin deseos  
Mas constantes,  
Que tener buenos marchantes  
Que me vengan a comprar.

---

Cuando apénas  
Canta el gallo,  
Mi caballo  
Me levanto yo a ensillar:  
Ningun otro  
Va conmigo,  
Ni conozco mas amigo  
Que me sepa acompañar.  
I al oirme  
De mañana  
La ventana  
Va a entornar  
La que se habia dormido  
Sobre su lecho mullido,  
I con hambre  
Se despierta,  
I me busca  
Mal cubierta  
Para tener que almorzar.

Si una bella  
Por ventura,  
Con dulzura,  
En la calle me miró,  
De la leche  
Ya me olvido,  
I enamorado perdido  
De amor solo entiendo yo.  
Mas si alguna  
Desdeñosa,  
Mostrarme osa  
Desamor,  
La digo claro que es fea,  
I me crea o no me crea,  
Yo me marchó  
Dando gritos:  
*Buena leche;*  
*Marchantitos,*  
*Buena leche vendo yo.*

En invierno  
I en verano  
Siempre gano  
Para jugar i comer,  
I si acaso  
Pierdo un dia,  
Espero en Dios i en Maria  
Que otro dia me irá bien:  
Pues no todo  
Sale bueno:  
Se oye el trueno  
Alguna vez:  
I si hoi mi caballo rueda,  
Llegará dia en que pueda  
Del alcalde  
I el teniente,  
Hacer burla  
Frente a frente  
Cuando esté firme de piés.

Así paso  
La semana,  
I en mañana  
No se me ocurre pensar.  
Si es domingo  
Voi a misa,  
I no me mudo camisa  
Si no la puedo encontrar.  
Soy en guerra  
Montonero,  
Soy lechero  
Cuando hai paz.  
Solo necesito i quiero  
Tener pronto un parejero,  
En que pueda  
Bien seguro,  
Si se ofrece  
Algun apuro,  
No correr, sino volar.

## EMMA . BERDIER .

Esta tierna e inspirada poetiza, nació en Buenos Aires, en 1854.

Es una jóven llena de ilustracion i de virtud; su modestia es igual a su belleza.

Muchas obras de pintura, ejecutadas por ella, adornan su casa de campo, i jamas pierde un momento en trivialidades; tiene una excelente voz para cantar i mucho sentimiento: i hablando, su palabra rítmica es conmovedora i melodiosa.

Pocas son las que ha publicado de sus muchas composiciones poéticas; pero ellas bastan para darla a conocer como una brillante estrella del firmamento literario.





## IALLA VAN MIS POBRES VERSOSI

A mi amigo Demaría  
Dije, con franqueza un día,  
En que estuve algo indiscreta,  
—Que sin perder la chaveta,  
Yo también versos hacia.—

I cuando creí, que a risa  
Mi dicho hubiera tomado,  
O lo hubiera ya olvidado,  
Me dirige, a toda prisa,  
Un billete perfumado.

I entre cumplidas razones,  
Como hombre elegante i fino,  
Me demanda.... oh desatino!  
Algunas composiciones  
Para el *Parnaso Argentino*.

I me pide mi retrato....  
Item más, mi biografía,  
O algún ligero relato.  
—¡Qué, se burla Demaría!—  
Esclamo, después de un rato.

---

Pero añade, muy formal:  
—Que mi trabajo, aunque escaso;  
Servirá de material  
Al *arjentino parnaso*,  
Que será monumental:

I para mas esplendor  
De nuestra patria en honor,  
Se va a Paris a erijir  
El monumento el autor.....  
Esto es..... lo va allí a imprimir.

I de esta obra el autor es  
José DOMINGO Cortés,  
Quien otras muchas ha dado  
De americano interés:  
I por ello lo ha premiado

El gobierno brasilerero,  
(Cual a bibliógrafo obrero  
De Chile, su patria hermosa),  
Con la cruz de caballero  
De la orden de la Rosa—

I todo esto me refiere  
Demaría!..... ¡hados perversos!  
Para pedirme unos versos.  
¡Pero versos míos quiere!  
¿Le diré que son perversos?

Eso nó, que otros peores  
Impresos he visto yo.....  
Principalmente de amores.  
¿Le diré entónces..... que nó,  
Estimando sus favores;

---

Qué entre bardos, que han logrado,  
Por su nombre celebrado,  
Hasta el *Parnaso* llegar,  
I nuestra patria han cantado,  
No debo yo figurar?

Dicho i hecho..... así lo haré,  
I así a su carta contesto,  
I de este apuro saldré;  
Mas me replica mui presto:  
—Que todo ello es un pretesto,

I no tengo yo razon.....  
Que en esta cuestion soi parte,  
I no admite mi opinion,  
Porque esta es una cuestion,  
No de opinion, sino de arte.

Que si mis versos, acaso  
Creyese el señor Cortés  
Indignos de su *Parnaso*,  
Des—cortés, siendo esta vez,  
Pondrá otros en reemplazo.

Mas que él, ántes los leeria,  
Porque jamas me espondria  
A recibir un desaire;  
Que si eran malos, al aire  
Sin mas los arrojaria.

Así, pues, que no temiera,  
I mis versos le mandara:  
Que si poetiza yo fuera,  
En el *Parnaso* él quisiera,  
Que mi nombre figurara—

---

Pero otra vez vuelvo yo  
A escusarme como puedo,  
Para salir de este enredo;  
Pero otra vez replicó:  
—Señorita, yo no cedo.....

Soi porfiado i vos modesta.....  
A mi suplicante arrullo  
Descorred ya vuestra vesta;  
Si no, os diré por respuesta,  
Mucha modestia es orgullo.—

¡Válgame Dios..... i qué tierno.....  
I qué lleno de congojas.....!  
¿Qué hacer?..... abro mi cuaderno,  
I le arranco algunas hojas,  
Como al rosal el invierno.

Se las mando..... i allá van  
Por ese mundo rodando.....  
Flores, que aspiré cantando.....  
Astros, que no volverán.....  
Versos, que escribí llorando!

Dorados sueños..... que huyeron.....  
Impresiones juveniles;  
Que delirar ¡ay! me hicieron,  
I en mi corazon nacieron,  
Como flores en pensiles!

Adios por siempre! ya dejo  
Este femenil laud,  
Que era de mi alma el espejo,  
I un inocente reflejo  
De mi ignorada virtud!

---

¡Adios, versos, que escribí,  
Entre el temor i el misterio,  
I dije cuanto sentí;  
Os saco hoi del cautiverio,  
Porque indiscreta yo fui!

I cual corona de flores,  
Del misterio ya el perfume  
Perdísteis en los albores,  
Como entre impuros amores  
Frágil mujer se consume.

Digan unos, que son buenos.....  
Que son malos, otros digan.....  
Que de rípios están llenos;  
Pero aplausos no mendigan,  
Ni de propios ni de ajenos.

.No son ya míos..... i van  
A merced del huracán.....  
Unos ríen..... otros lloran,  
O mi ignorancia deploran.....  
Versos i hombres pasarán!

¡Que aunque rompí la glorieta  
De *ese cuaderno* de mi alma,  
Yo no trocara mi calma  
Por la gloria del poeta,  
Ni su inmarcesible palma!

## ADIOS A MI ADOLESCENCIA

Los juguetes de niña aun me rodean  
I entro en el mundo; ya mas todavía  
Resuenan en mi oído los gorjeos,  
I arrullos tiernos de la infancia mia!

¡Adios, leda niñez.... adios, juguetes,  
Que ayer formábais mi mayor encanto.....  
Hoi otra edad me impone sus deberes,  
I nueva vida de dolor i llanto!

Unica hija yo de ancianos padres,  
Desde hoi debo ser su compañera.....  
Solicita cuidarlos..... ser su guía,  
I cual ángel velar su cabecera!

Así debo pagar ese cariño,  
Que el pecho paternal sublime encierra;  
I otro mundano afecto, jamas haga  
Que este deber olvide yo en la tierra.

---

Léjos de mí esos ecos misteriosos  
De insólito placer..... veloces fuguen:  
A otras embriaguen sus ardientes notas.....  
A otras, no a mí, con su cantar subyuguen!

Léjos de mí el lujo i los perfumes,  
Bailes i fiestas, que la mente exaltan;  
Que entre las sociedades del gran tono,  
La virtud i modestia, no resaltan!

Aunque opulenta soi a mí me sobra  
Con mi jardín..... mis pájaros i flores,  
Amenos libros, música i pintura.....  
Que esto es todo el amor de mis amores!

Yo solo el beso de mi madre anhelo,  
I de mi anciano padre una sonrisa,  
I no otro amor alguno..... ni la gloria  
De la de Lesbos célebre poetiza.....

I no se crea, no, que yo insensible  
Para el amor nací; pero comprendo,  
Que cuanto mas se ama, mas se sufre,  
I que se vive así de amor muriendo.

I que es, entónces, la mujer amante,  
Esclava, al fin, de su pasión ardiente;  
I amorosa contempla de rodillas  
Al hombre o ángel, que soñó su mente.

Al hombre o ángel que en sus sueños mira...  
Que despierta, sus ojos siempre buscan.....  
Que habla i bendice..... i que adorando ciega,  
Su corazón i su virtud se ofuscan.

Cual la que mas soi yo tierna i sensible,  
I por eso me oculto, i siempre temo,  
Que yo tambien esclava i delirante,  
En un mortal contemple al Ser Supremo!

Oh, Ser Supremo..... tu bondad imploro....  
Líbrame de esa lucha encarnizada,  
Que el corazon destroza, i lácias dejan  
Las fibras de mujer enamorada!

Yo solo el beso de mi madre anhelo....  
Mi quieto hogar, mis libros i mis flores,  
Que en mis ancianos padres reconcentro,  
Todo el fuego voraz de mis amores!

Que así esta oscura vida me prolongues,  
Solo, Dios mio, pídotte humildosa,  
Hasta cerrar los ojos de mis padres,  
I regar con mis lágrimas su fosa!



## [REALIDAD I ESPERANZAS

Bien ¡ay! mi corazon me lo decia,  
Al despuntar el sol por la mañana:  
«Que no era de mis sueños sombra vana,  
La imájen, que yo estática veía.»

¡Al fin mi corazon enamorado,  
Latir hoy siento de placer henchido!  
¡Del ángel de mis sueños, bendecido,  
La lumínica frente he contemplado!

¡Ah! de mi bien querido, como es bello  
El majestuoso porte i la mirada.....  
La faz divina de fulgor bañada,  
I los sedosos rizos del cabello!

Pocas veces le he visto..... i ya le adoro.....  
Pocas veces le he hablado, i ya rendida,  
Es el árbitro amante de mi vida,  
I cuando no le veo, sufro i lloro!

---

De los que el mundo, por su gloria aclama,  
Otros hombres he visto, mas ninguno  
Las gracias mil reune de consuno,  
Del mortal, que yo adoro..... i él, me ama!

Yo no sé si es un Dios o si es un hombre,  
Sinó, que al verle, me estremezco, i siento  
Correr mi sangre, cual raudal violento,  
I me prosterno, al pronunciar su nombre!

No duda cruel mi corazon taladre.....  
Díme, al fin, si eres Dios, para adorarte,  
O si mortal solo eres, para amarte,  
Mas que ama a su hijo la ardorosa madre!

Mas que a su compañero la paloma,  
Cuando canta en el bosque sus amores.....  
Mas que a la aurora las dormidas flores,  
Cuando ya el sol por el Oriente asoma.

Porque contigo sueño, i por tí vivo,  
O mi gentil heróico caballero:  
Mi dicha i redencion de tí yo espero,  
Como el proscrito, o mísero cautivo.

Si como yo no me amas..... como puedas  
Concédeme tu amor, que así dichosa,  
Lo cantaria en cítara armoniosa,  
Aunque por gratitud me lo concedas!

Tu nombre entónces, i tus hechos grandes,  
Se oirian en mi canto soberano,  
En todo el continente americano,  
Hasta la egréjia cima de los Andes!

---

Si poéticas glorias yo obtuviera,  
I laureada corona yo alcanzara,  
Tu lumínica frente coronara,  
I a tus plantas mis glorias depusiera!

I no indigna tu amor imploraria,  
Si a mi ardiente pasión fueras ingrato:  
Si tu desden rompiese mi retrato,  
También mi corazón yo rompería!

I no con flébil, ni cobarde acento,  
Suspiros i ayes lanzaría al mundo,  
Sinó un canto luctuoso i furibundo,  
Do se expandiera todo mi tormento!

¡Pero son infundados mis temores,  
Porque jamás tus labios han mentido!  
Para amarnos los dos hemos nacido,  
La vida deslizándose entre flores.

Cuando el placer el corazón dilata,  
I las flores i el sol esparcen vida,  
Canto yo nuestro amor, embellecida,  
A la márjen del *Río de la Plata*.

I si a mis tiernos versos se tributan,  
Digno homenaje del amante mío,  
Talvez cabalguen sobre el mar bravío,  
I mas allá, sus ecos repercutan.

Si tal gloria alcanzase, o vida mía,  
Tu lumínica frente coronara.....  
Estática de amor te contemplara,  
I gozosa, a tus plantas moriría!

## INSOMNIOS I ENSUEÑOS

Ya asoma la aurora sus bellos colores.....  
Se entreabren las flores,  
I escucho el rumor,  
Que entonan las aves allá en la enramada;  
I leda natura, de amor coronada,  
Elévase el sol.

Mi lecho abandono, que en él no he podido  
Mis ojos cerrar;  
Febril i convulsa,  
La voz he oido  
I el dulce cantar,  
De un ángel del cielo, i su eco me impulsa,  
Que vaya su imájen, do quier a buscar.

Recorro las selvas, las flores contemplo,  
Penetro en el templo,  
I busco afanosa al ángel que oí:  
Inciertos mis pasos, ya suban o bajen  
El monte o el llano,  
No encuentro la imájen,  
Que busco ya en vano,  
I en plácidos sueños estática ví!

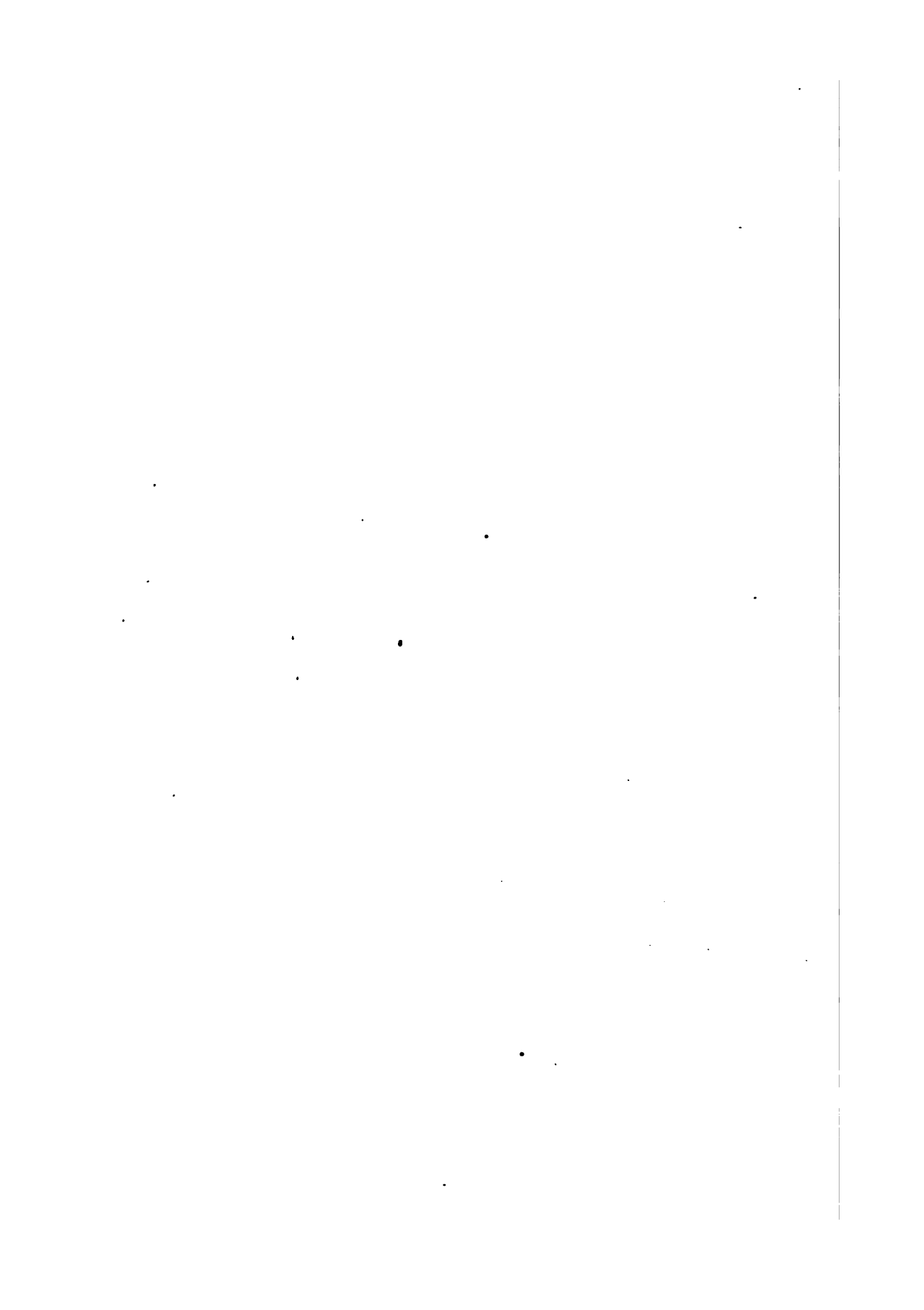
---

Sin duda el tesoro, que guardo de amores,  
Fingióme en su anhelo  
Al ángel del cielo,  
Que un beso en la frente sentí que me dió!  
I yo, desde entónces, do quier le estoi viendo,  
I vivo muriendo,  
Que toda mi sangre cual fuego corrió!

Vision de mis sueños, de insomnios amantes,  
No mas ya quebrantes  
Mis fuerzas perdidas, mi pálida tez:  
No puedo buscarte.....  
No puedo seguirte,  
Sino bendecirte,  
Soñar i adorarte,  
Que ya, como loca, corrí i te busqué!

¿Por qué, si me quieres, i besas mi frente,  
Te alejas de mí,  
Apénas asoma la luz en Oriente.....  
Apénas mis ojos te quieren seguir?

Tus besos i flores inundan mi lecho.....  
Tus ecos divinos arroban a mi alma:  
Se ajita mi pecho  
I pierdo la calma,  
I ansío abrazarte, vision celestial!  
Si el verte, tan solo, en plácido sueño,  
Me es dado, mi dueño,  
¡Ah! déjame siempre de amor delirar!



## ESTANISLAO DEL CAMPO

Hijo del coronel de la independencia Estanislao del Campo, nació en Buenos Aires en 1835.

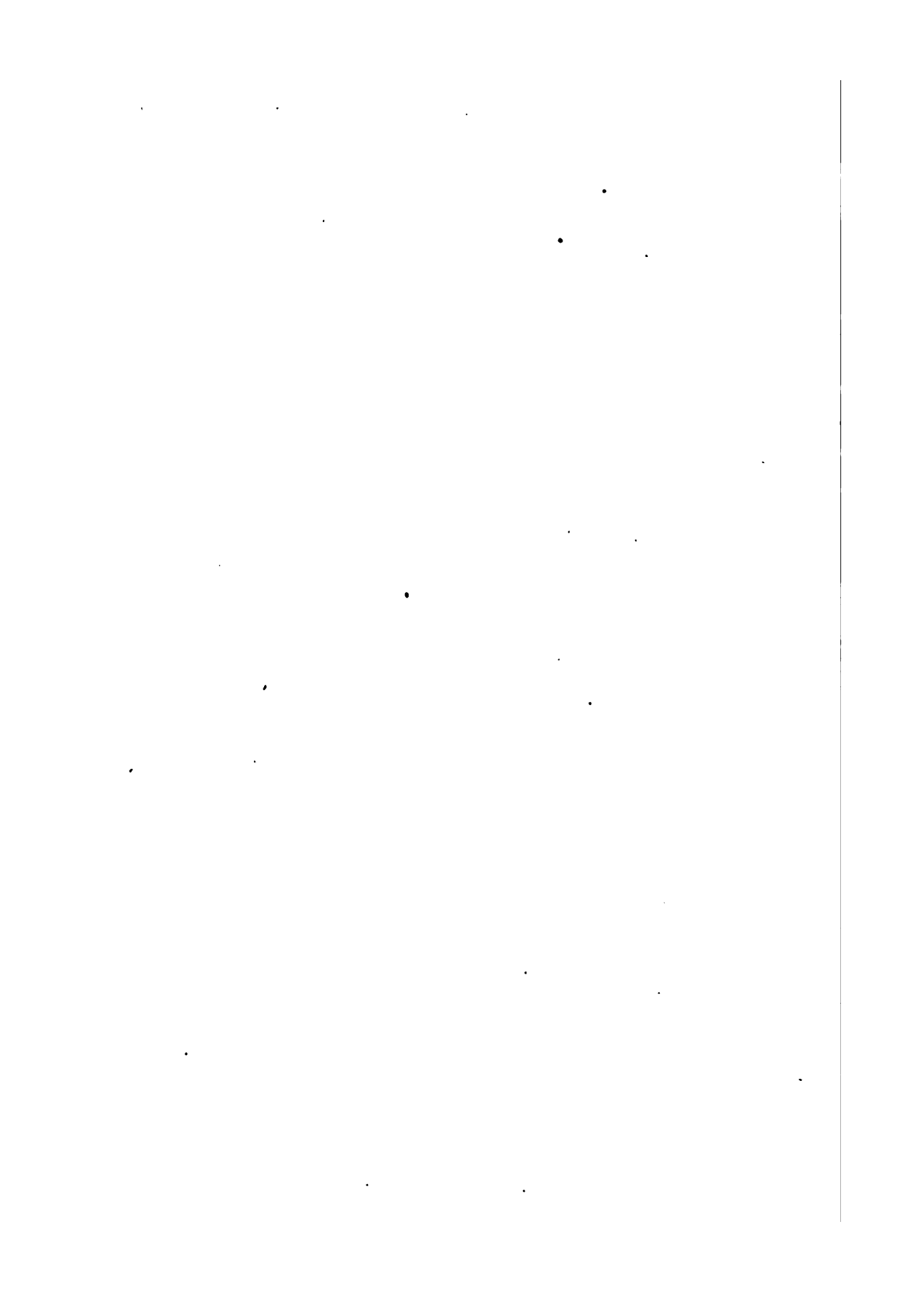
Sus escritos han aparecido en los diarios *Debates* i *Nacional* i en algunos periódicos literarios.

Ha desempeñado varios puestos públicos, diputado al congreso, secretario del mismo, elector de presidente i últimamente secretario del gobernador de Buenos Aires.

En 1870 se publicó un volumen de sus poesías, entre las que figura la célebre descripción del *Fausto*, hecha por un gaucho, que fué extraordinariamente aplaudida i aun estudiada por literatos como Juan Carlos Gomez i otros no ménos importantes.

La prensa americana se ha apresurado siempre a reproducir sus composiciones.

Los *Troxos Selectos de Literatura*, coleccionados por Alfredo Cosson, i varios otros libros contienen poesías de Estanislao del Campo.





## LAGRIMAS I CANTARES

Ya mi lira, ántes sonora,  
Solo un sollozo levanta:  
No soi ya el vate que canta,  
Sino el infeliz que llora.

I mal puede, en su quebranto,  
Derramar blanda armonía,  
El que en medio a su agonía  
Derrama un amargo llanto.

Pero es la triste mision  
Del vate, cantar llorando,  
I yo cantaré, mezclando  
Mi llanto con mi cancion.

¡Cantaré!... Su triste canto  
Al viento mi lira exhale.  
¡Lloraré!... Frio resbale  
Por mi mejilla mi llanto.

¡Hondas torturas sufriendo  
I armonías modulando!...  
¿No muere el cisne cantando?  
Pues yo cantaré muriendo.

Tu camino i mi camino,  
Un hado, niña, cruzó,  
Pero traidor separó  
Tu destino i mi destino.

Al encontrarnos buscamos  
Uno para el otro flores:  
Yo siento aun los rigores  
De las espinas que hallamos.

Seco el labio, i febriciente,  
Una sed de agua pedimos;  
Una fuente descubrimos,  
I era veneno la fuente.

Cuando en lánguido desmayo  
Alzamos la vista a Dios,  
¿Recuerdas? vimos los dos  
Rasgar a una nube un rayo.

Tu alma sensible oprimida,  
Quebrado mi ánimo fuerte,  
Vimos sentada a la muerte  
Al dintel de nuestra vida.

Tú te alejaste de mí  
Un triste ¡adios! murmurando:  
—¡Adios! dije yo, i llorando  
Tambien me alejé de tí.

---

Es dar la muerte a una palma  
Alejar su compañera;  
Si mi alma inmortal no fuera,  
Muriera entónces sin tu alma.

¡Ay... ¡cuántas veces volví  
Hacia tu senda mis ojos!  
¿Verdad que no era de abrojos  
Cómo la que yo seguí?

Por ella, triste viajero,  
Hago mi largo camino,  
Dejando al ciego destino  
Que marque mi derrotero.

Para templar mi fatiga,  
Caminante i trovador,  
Canto una historia de amor  
A que tu nombre se liga.

I allá, en las noches calladas,  
Recorro yo en mi memoria,  
Las pájinas de esa historia  
Talvez para tí borradas.

I en esas horas de calma,  
Postrado en suelo de abrojos,  
Al sueño cierro mis ojos  
Por abrir al sueño mi alma.

Despierto, de tu pupila  
La májica luz buscaba;  
¿I sabes lo que encontraba?  
Tinieblas negras, Lucila.

Dormido, ¡bello soñar!...  
En la bóveda estrellada  
Veó a la luna arjentada  
Con lánguida luz brillar.

Es una noche serena,  
Tú galopas a mi lado,  
De tu tordo el casco herrado  
Apénas hiere la arena.

¡Qué bella noche de estío!  
Qué bien la luna retrata  
Su disco hermoso de plata  
Sobre la plata del río!

¡Gracias, reina de la esfera!  
¡Gracias, astro jeneroso,  
Que alumbras el cuerpo airoso  
De mi gentil compañera!

El brillo de tu corona  
Parece a mis ojos mas,  
Cuando sus rayos le das  
A mi gallarda amazona.

De los sauces el ramaje  
Mueve jugueton el viento,  
I se oye, blando, el acento  
Que levanta el oleaje.

Besan tu labio sonriente,  
De los astros los destellos,  
Brillando en tus ojos bellos  
E iluminando tu frente.

Sobre tu espalda i tu cuello,  
 Va, espléndida i derramada,  
 La caudalosa cascada  
 De tu joyante cabello.

De mi hondo, férvido amor,  
 Oyes el himno de fuego,  
 I respondes a mi ruego  
 Con anjelical rubor.

Tu labio deja escapar  
 Un *¡Yo te amo!* i.... ¡desdichado!  
 ¿Por qué fui tan desgraciado  
 Que no le volví a escuchar?

Placeres que el alma apura  
 En sus sueños misteriosos!  
 ¡Dejos gratos, deliciosos,  
 De una soñada ventura!

.....  
 .....

Tú te alejaste de mí  
 Un triste *¡adios!* murmurando:  
*¡Adios!* dije yo, i llorando  
 Tambien me alejé de tí.

¿En la selva verde, nunca  
 El hondo lamento oíste  
 Que da al aire el ave triste  
 Al ver su existencia trunca?

Mi alma de quejas pobló  
    Los ámbitos del desierto,  
    Mas todo allí estaba muerto  
    I ni un eco respondió.

    Por la vida peregrino,  
    Voi desde entónces vagando,  
    Con mis lágrimas regando  
    Los abrojos del camino.

    Por eso tan triste canto  
    Al viento mi lira exhala,  
    I por eso es que resbala  
    Por mi mejilla mi llanto.

.....  
.....

    Así un poeta cantó:  
    —¿Cantaría una mentira?  
    Nó: yo ví que por su lira  
    Una lágrima rodó.

## FLORES DEL TIEMPO

I

### FLORES DEL ALMA

¡Riega, hermosa, tus flores! ¡Cuánta dicha  
Al abrir su capullo les espera!  
El rostro de tan bella jardinera  
    Por primer sol tendrán.  
¡Riega, riega tus flores! También ellas,  
Su destino feliz adivinando,  
Por romper el boton están pugnando  
    Con amoroso afán.

No anhelan, nó, las chispas del rocío  
Que derrama en las flores la alborada,  
Ni tampoco la brisa perfumada  
    Que vaga a la oracion.  
Ellas esperan elevar su esencia  
Desde tu seno a tu torneado cuello,  
O deshojadas caer de tu cabello  
    Sobre tu corazón.

Riega, riega, tus flores, vírjen pura,  
La de los negros, rutilantes ojos,  
La de los castos, vívidos sonrojos,  
La de morena tez.

¡Riega, riega, tus flores, hada hermosa,  
Mi sueño trunco, mi perdido cielo!  
Yo riego con el llanto de mi duelo  
Mis flores a mi vez.

Ellas nacieron en el alma mia  
Al calor de tu májica mirada;  
Fué su destino la borrasca airada,  
El cierzo i nada mas!  
No en gajos verdes ni en lozano tallo  
Se ostentarán sus hojas purpurinas;  
Su tronco erizarán duras espinas  
Por siempre i por jamas.



## ÚLTIMA LAGRIMA

¡Ya todo se acabó!... Dejad que el pecho  
Por un instante con mi mano oprima,  
Dejad que el llanto de mis ojos corra,  
Dejad que mi alma sollozando jima.

Es, señora, mi llanto postrimero,  
Llanto del triste corazón herido,  
Es mi último sollozo en este mundo,  
Es en la tierra mi postrer jemido.

Llorar al pié de un túmulo, señora,  
Nunca del noble corazón fué mengua;  
Pues con el llanto el sentimiento dice  
Lo que decir no puede con la lengua.

La antorcha que encendieron en el ara,  
A cuyo pié fijásteis vuestra suerte,  
A mis ojos, señora, solo ha sido  
El amarillo cirio de la muerte.

---

En la blanca guirnalda, que al cabello  
Prendieron vuestras manos delicadas,  
Mis ojos solo han visto flores tristes  
Sobre el paño de un féretro arrojadas.

En el *sí* que dijeron vuestros labios  
Solo oí el estertor de una agonía,  
El rechinar del enmohecido gozne  
De un helado sepulcro que se abría.

¡Ya todo se acabó!.... Dejad que el pecho  
Por un momento con mi mano oprima,  
Dejad que el llanto de mis ojos corra,  
Dejad que mi alma sollozando jima.

.....  
.....

¡No lloro ya!... La piedra funeraria  
Para siempre cayó pesada i fría....  
¡Las losas de las tumbas nunca lloran,  
I una tumba es, señora, el alma mía!

## EL ALBUM

¿Qué es un álbum?—Un librote  
De mui lucida apariencia;  
Pero andar a raudo trote  
Tras del sabio i tras del zote,  
Es la lei de su existencia.

Es un ser impertinente  
Que se presenta, atrevido,  
Sin que nadie lo presente,  
Diciendo mui sueltamente  
—*Aquí estoi porque he venido.*

Es una rara entidad  
Que en mi escritorio se cuela,  
I me exige, sin piedad,  
Ya versos a una beldad  
Con rostro de visabuela.

Ya a *fulana* que se va  
Una *triste despedida*,  
Mientras que a mí, ¡já! ¡já! ¡já!  
Maldito si se me da  
Un pito de tal partida.

---

Ora me viene pidiendo  
Un soneto lacrimoso  
Para una viuda, aunque viendo  
Esté yo que se está riendo  
Del cadáver de su esposo.

Ya me pide que alce un canto  
En su *álbum*, doña Mamerta,  
Por ser día de su santo,  
I yo me digo entretanto:  
—¡Qué no haber nacido muerta!

Ora sus fojas doradas  
Me ofrece el *álbum* de alguna  
De esas brujas, arrugadas,  
Que se figuran ser *Hadas*  
Cuando son una aceituna.

I es precisa condicion .  
La de hacer que en versos lea,  
Que *estrellas sus ojos son*,  
I que es *celeste vision*  
Aunque del *infierno* sea.

I con no escribir así,  
Cuidadito, ¡voto a bríos!  
Pues se pondrá como ají,  
I me dirá:—*Solo a mí*  
*Me hace usted versos tan frios.*

Ya porque Juana *ha salido*  
*De cuidado*, verso o prosa  
Pide su *álbum* maldecido  
Para ese recién nacido  
Que llora por *otra cosa*.

Voi a hacer una visita:  
 —*Servidor de ustedes...* ¡Zás!  
 (El *álbum* de Mariquita)  
 —*Póngale alguna cosita....*  
 —; *Vade retro, Satanas!*

Oigo clamar a Clarisa  
 Por médico, de repente;  
 Salgo en mangas de camisa  
 Caminando a toda,prisa  
 Porque el caso es mui urgente.

—*Servidor de usted, señora;*  
 ¿Vive aquí el doctor Pagliano?  
 —Se mudó, yo vivo ahora:  
 ¡Tráeme el *álbum* Isidora!  
 —Mire usted que....  
     —*Está a la mano.*

Contento i bien humorado  
 Salgo ayer a mis quehaceres,  
 De un fuerte peso aliviado,  
 Despues de haber despachado  
 Los libros de dos mujeres.

Llego a casa fatigado  
 De escribir en la oficina,  
 I me espeta mi criado  
 Tres librachos que han mandado  
*Juana, Rosa i Saturnina.*

No conozco a la primera,  
 A la segunda, de vista;  
 I ¡ay! en cuanto a la tercera,  
 Un Byron me considera  
 Cuando soi un ruin versista.

---

*¡Miserable condicion!*  
*I en tan agudo tormento,*  
*Me armo de resignacion,*  
*I en vez de una maldicion*  
*Les mando versos sin cuento.*

*¡Un álbum! Sin que lo pueda*  
*Evitar, mas me horroriza*  
*Que el tormento de la rueda:*  
*¡Prefiero estar en Cepeda*  
*Rodeado por los de Urquiza!*

*¿Qué es un álbum?—Un librote*  
*De mui lucida apariencia,*  
*Pero andar en raudo trote*  
*Tras del discreto i del zote*  
*Es la lei de su existencia.*

*Es por último, el Cabrion*  
*Mas fatal de los Cabriones.*  
*Es peor que una maldicion.*  
*Yo pido su abolicion*  
*Con *toditos* mis pulmones!*

## EL I ELLA

*Él*, echando a bocanadas  
El humo de un cigarrazo,  
Viene con otro del brazo  
Riendo ambos a carcajadas.  
Al ver que están levantadas  
Ciertas persianas, se para,  
I al amigo le declara  
Que hará mui bien si lo deja,  
I así que el otro se aleja .  
Cambia nuestro hombre de cara.

*Ella*, juega en un sillón  
Con un galguito que tiene,  
I ni bien siente que él viene,  
Cambia la decoracion.

— ¡*Sal de aquí!* i un coscorron  
Recibe el pobre animal,  
I aquella cara *pascual*  
Se convierte, en un minuto,  
En cara de *medio luto*:  
¿Qué tal la cosa, qué tal?

—¿Cómo está usted, señorita?  
—Buena: ¿i usted cómo está?  
—Siempre bueno: ¿i su mamita?  
—Buena siempre: ¿i su papá?

—Talvez a usted la sorprende  
Mi visita. . . . —¿A mí? ¿por qué?  
—¿Se hace usted la que no entiende?  
—Hable usted i entenderé.

—Que entendiera usted cref,  
Sin que yo se lo explicara.  
—Jamás adivina fui;  
¿O tengo de tál la cara?

—Está usted mui oportuna.  
—No es poca felicidad.  
—Espiritual, cual ninguna.  
—¡Jesus! ¡qué amabilidad!

—Hagá usted la broma a un lado.  
—Hágala usted que la trajo.  
—No grite; estoi a su lado.  
—¿Por qué usted no habla mas bajo?

—He venido, señorita,  
A despedirme, esta vez.  
—Agradezco la visita  
I la encuentro mui cortés.

—¡Qué melífluo está su acento!  
I su voz, ¡qué modulada!  
—Está usted hecha un portento.  
—I usted, hecho una monada.



—La encuentro a usted con un modo....  
 —Viene usted con un modito....  
 —Me place imitarla en todo.  
 —I a mí, copiarlo en todito.

—Deje usted ese antifaz.  
 —I usted su rol de comparsa.  
 —No le va bien su disfraz.  
 —Me es fastidiosa su farsa.

—Señorita: está usted dura.  
 —I usted, pesado, señor.  
 —Poco amable, i si me apura....  
 —Poco atento, o lo que es peor....

—Mas fina yo la he tratado.  
 —I yo a usted ménos grosero.  
 —Señorita: es demasiado....  
 —Ya esto es mucho, caballero.

—¿Usted cree que es un tesoro?  
 —¿I usted que vale por cuatro?  
 —¿Piensa usted que yo la adoro?  
 —¿I usted que yo lo idolatro?

—¡Jál jál jál Me da usted risa;  
 Sublime, divina está.  
 —Suba sobre esa repisa:  
 ¡Qué chichel jál jál jál

—¿Usted se burla de mí?  
 —Es justo corresponderlo.  
 —En amarla un tonto fui.  
 —I yo una necia en quererlo.

—¿Dice usted que me ha querido?  
 —¿Usted dice que me ha amado?  
 —Cierto es, pero así me ha idol  
 —Así también la he pagado!

—¿Piensa usted que me avasalle?  
 Pues con tomar mi sombrero....  
 —¿Se habrá ido usted a la calle?  
 Es pública, caballero.

—No ví mujer mas mujer.  
 —Ni hombre mas hombre yo he visto.  
 —¡Es usted un Lucifer!  
 —¡I usted el mismo antecristo!

—¡La mujer!... ¡así es su pago!  
 ¡La mujer!... ¡mezcla que encierra  
 El insulto i el halago,  
 Hiel, almíbar, paz i guerra;

Calor, frio, infierno, cielo,  
 Amor, odio, risa, llanto,  
 Virtud, crimen, fuego, hielo,  
 Esperanza i desencanto;

La calma i la tempestad,  
 Lágrimas i carcajadas,  
 La traicion i la lealtad,  
 Caricias i puñaladas;

Maldiciones i sonrisas,  
*Nunca—siempre, ya—jamás,*  
 Huracan i blandas brisas,  
 Querubin i Satanás!

---

—¡El hombre! ¡creacion estrafia!  
¿Se le acercan?—se desvía;  
Cree en todo si se le engaña,  
Paga lealtad con falsía,

Es tigre i es un milano,  
Es el placer i el dolor,  
Es un esclavo tirano,  
Es veedugo i protector.

Es débil i omnipotente,  
Es la union con el desvío,  
Dulce amargo, fuego frio,  
Agua seca, hielo ardiente.

¿Me rio? lanza un suspiro.  
¿Lo mismo? viene el enojo.  
Me afloja si yo le tiro,  
I me tira si le aflojo.

—¡Adios! No nos une ya  
Ningun vínculo a los dos;  
Pero a usted le pesará:  
A los piés de usted, ¡adios!...

—¡Adios! usted lo ha querido,  
Sea así: ¡desleal! ¡ingrato!...  
Pero.... un favor yo le pido:  
Devuélvame mi retrato.

—¡Yo, desleal! ¡ingrato, yo!  
¿Eso es! ¿las culpas son mias?  
¿No fué usted quién me trató?....  
—¿I su ausencia de tres dias?

—Bien le consta a usted que el mártes  
Estuve enfermo....

—¡No hai tal!

Ha ido usted a todas partes!

—¡Si la han informado mall

—¡Mentiroso!

—Yo le juro....

—¿Qué me jura? ¿qué no es cierto?

—¡Por supuesto!

—¡Es un perjuro!

—Primero me caiga muerto.

—Vamos, suélteme la mano.  
No merece....

—¿No merezco?

—Es un pícaro, un tirano,

Mire: a veces lo aborrezco.

—Dame un beso.

—Se acabaron.

—¡Toma!

—¡Ai, Dios! ¡besarme a mí!....

A mis labios lo robaron

Los suyos.... ¡qué gracia, así!

—Hoi mismo te vengo a ver:  
Me voi ahora....

—¡Qué prisa!

—Tengo una cosa que hacer

Mui urjente i mui precisa.

—Siempre anda usted con urjencias.

—¿Sigue el *usted*? ¡qué rigor!

—No le faltan diligencias:

¡Ni qué fuera corredor!

—Si a la oracion no he venido....  
 —No te dejo ni una mota:  
 Sentada allí me he dormido  
 Tres noches, como marmota.

—Hasta luego, feliz salgo  
 Reconciliado contigo.

.....  
 .....

I *Ella* fué a buscar su galgo,  
 I *Él* se fué a buscar su amigo. \*

# FAUSTO

## FRAGMENTO

Ya se me quiere cansar  
El flete de mi relato....  
—Priendalé guasca otro rato:  
Recien comienza a sudar.

—No se apure: aguardesé:  
¿Cómo anda el frasco?  
—Tuavía  
Hai con que hacer medio dia:  
Ahí lo tiene, priendalé.

—¿Sabe que este jifebron  
No es para beberlo solo?  
Si alvierto, traigo un chicholo  
O un cacho de salchichon.

—Vaya, no le ande aflojando,  
Déle trago i domeló,  
Que a reiz de las carnes yó  
Me lo estoí acomodando.

---

—¿Qué tuavía no ha almozao?  
—Ando en ayunas Don Pollo;  
Porque ¿a qué contar un bollo  
I un cimarron aguachao?

Tenia hecha la intencion  
De ir a la fonda de un gringo .  
Despues de bañar el pingo....  
—Pues vámonos del tiron.

—Aunque ando medio delgao,  
Don Pollo, no le permito  
Que me merme ni un chiquito  
Del cuento que ha comenzao.

—Pues, entónces, allá vá:  
Otra vez el lienzo alzaron  
I hasta mis ojos dudaron,  
Lo que ví.... ¡barbaridá!

¡Qué quinta! ¡Virjen bendita!  
¡Viera amigazo el jardin!  
Allí se vía el jazmin,  
El clavel, la margarita,

El toronjil, la retama,  
I hasta estuatas, compañero.  
Al lao de esa, era un chiquero  
La quinta de Don Lezama.

Entre tanta maravilla  
Que allí habia, i medio a un lao,  
Habian edificao  
Una preciosa caçilla.

Allí la rubia vivía  
Entre las flores como ella,  
Allí brillaba esa estrella,  
Que el pobre Doctor seguía.

I digo *pobre Doctor*,  
Porque pienso, Don Laguna,  
Que no hai desgracia ninguna  
Como un desdichao amor.

—Puede ser; pero, amigazo,  
Yo en las cuartas no me enriedo,  
I en un lance en que no puedo,  
Hago de mi alma un cedazo.

Por hembras yo no me pierdo:  
La que me empaca su amor  
Pasa por el cernidor  
*I... si te ví, no me acuerdo.*

Lo demas, es calentarse  
El mate al divino fudo....  
—¡Feliz quien tenga ese escudo  
Con que poder rejuardarse!

Pero usted habla, Don Laguna,  
Como un hombre que ha vivido  
Sin haber nunca querido  
Con alma i vida a ninguna.

Cuando un verdadero amor,  
Se estrella en un alma ingrata,  
Mas vale el fierro que mata  
Que el fuego devorador.



---

Siempre ese amor lo persigue  
A donde quiera que vá:  
Es una fatalidá  
Que a todas partes lo sigue.

Si usted en un rancho se queda,  
O si sale para un viaje,  
Es de balde: no hai paraje  
Onde olvidarla usted pueda.

Cuando duerme todo el mundo,  
Usted, sobre su recaó,  
Se dá gñeltas, desvelao,  
Pensando en su amor projundo.

I si el viento hace sonar  
Su pobre techo de paja,  
Cree usted que es *ella* que baja  
Sus lágrimas a secar.

I si en alguna lomada  
Tiene que dormir al raso,  
Pensando en *ella*, amigazo,  
Lo hallará la madrugada.

Allí acostao sobre abrojos,  
O entre cardos, Don Laguna,  
Verá su cara en la luna,  
I en las estrellas, sus ojos.

¿Qué habrá que no le recuerde  
Al bien de su alma querido,  
Si hasta cree ver su vestido  
En la nube que se pierde?

Asina sufre en la ausencia  
Quien sin ser querido quiere:  
Aura verá como muere  
De su prenda en la presencia.

Si en frente de esa deidá  
En alguna parte se halla,  
Es otra nueva batalla  
Que el pobre corazon dá.

Si con la luz de sus ojos  
Le alumbrá la triste frente,  
Usté, Don Laguna, siente  
El corazon entre abrojos.

Su sangre comienza a alzarse  
A la cabeza en tropel,  
I cree que quiere esa cruel  
En su amargura gozarse.

I si la ingrata le niega  
Esa lijera mirada,  
Queda su alma abandonada  
Entre el dolor que la aniega.

I usté firme en su pasion....  
I van los tiempos pasando,  
Un hondo surco dejando  
En su infeliz corazon.

—Güeno amigo: así será,  
Pero me ha sentao el cuento....  
—¡Qué quiere! Es un sentimiento....  
Tiene razon: allá vá:—

Pues, señor, con gran misterio,  
Traíndo en la mano una cinta,  
Se apareció entre la quinta,  
El sonso de Don Silverio.

Sin duda alguna saltó  
Por la zanja de la güerta,  
Pues esa noche su puerta  
La mesma rubia cerró.

Rastriándolo se vinieron  
El demonio i el Dotor,  
I tras del árbol mayor  
A aguaitarlo se escondieron.

Con las flores de la güerta  
I la cinta, un ramo armó  
Don Silverio, i lo dejó  
Sobre el umbral de la puerta.

—¡Que no cairle una centella!  
—¿A quién? Al sonso?  
—¡Pues digol....  
¡Venir a osequearla, amigo,  
Con las mesmas flores de ella!

—Ni bien acomodó el gaucho,  
Ya rumbió!...  
—¡Miren que hazafia!  
Eso es ser mas que lagafia  
I hasta dá rabia, caracho!

—El diablo entónces salió  
Con el Dotor, i le dijo:  
—«Esta vez priende de fijo  
La vacuna, crealó.»

---

I el capote haciendo a un lao,  
Desembainó allí un baulito,  
I jué i lo puso juntito  
Al ramo del abombao.

—No me hable de ese mulita:  
¡Qué apunte para una banca!  
¿A qué era májica blanca  
Lo que trujo en la cajita?

Era algo mas eficaz  
Para las hembras, cuñao,  
Verá si las ha calao  
De lo lindo Satanas.

Tras del árbol se escondieron  
Ni bien cargaron la mina,  
I mas que nunca, divina,  
Venir a la rubia vieron.

La pobre, sin alvertir,  
En un banco se sentó,  
Un par de medias sacó  
I las comenzó a zurcir.

Cinco minutos, por junto,  
En las medias trabajó,  
Por lo que carculo yó  
Que tendrían solo un punto.

Dentró a espulgar un rosal,  
Por la hormiga consumido,  
I entónces jué cuando vido  
Caja i ramo en el umbral.

---

Al ramo no le hizo caso,  
Enderezó a la cajita,  
I sacó.... ¡Virjen bendita!...  
¡Viera qué cosa, amigazo!

¡Qué anillo! ¡Qué prendedor!  
¡Qué rosetas soberanas!  
¡Qué collar! ¡Qué carabanas!  
—¡Vea el diablo tentador!

—¿No le dije, Don Laguna?  
La rubia allí se colgó  
Las prendas, i apareció  
Mas platiada que la luna.

En la caja, Lucifer,  
Habia puesto un espejo....  
—¿Sabe que el Diablo, canejo,  
La conoce a la mujer?

—Cuando la rubia gastaba  
Tanto mirarse, la luna,  
Se apareció, Don Laguna,  
La vieja que lo cuidaba.

¡Viera la cara, cuñao,  
De la vieja, al ver brillar  
Como reliquias de altar  
Las prendas del condena!

«¿Diaonde este lujo sacás?»  
La vieja, fula, decia,  
Cuando gritó:—«¡Avemaria!»  
En la puerta, Satanas.

---

—«¡Sin pecao! ¡Dentre señor!»  
—«¿No hai perros?—«¡Ya los ataron!»  
I ya tambien se colaron  
El Demonio i el Dotor.

El Diablo allí comenzó  
A enamorar a la vieja,  
I el Dotorcito a la oreja  
De la rubia se pegó.

—¡Vea al Diablo haciendo gancho!  
—El caso jué que logró  
Reducirla, i la llevó  
A que le amostrase un chancho.

—¿Por supuesto, el Dotorcito  
Se quedó allí mano a mano?  
—Dejuero, i ya verá, hermano,  
La liendre que era el mocito.

Corcobió la rubiecita,  
Pero al fin se sosegó,  
Cuando el Dotor le contó  
Que él era el de la cajita.

Asigun lo que presumo,  
La rubia aflojaba lazo,  
Porque el Dotor, amigazo,  
Se le queria ir al humo.

La rubia lo malició  
I por entre las macetas,  
Le hizo una cuantas gambetas  
I la casilla ganó.

El diablo tras de un rosal,  
Sin la vieja apareció....  
—¡A la cuenta la largó  
Jediendo entre algun maizal!

—La rubia en vez de acostarse,  
Se lo pasó en la ventana,  
I allí aguardó la mañana  
Sin pensar en desnudarse.

Ya la luna se escondía,  
I el lucero se apagaba,  
I ya tambien comenzaba  
A venir clariando el dia.

¿No ha visto usted de un yesquero  
Loca una chispa salir,  
Como dos varas seguir  
I de ahí perderse, aparcero?

Pues de ese modo, cuñao,  
Caminaban las estrellas  
A morir, sin quedar de ellas  
Ni un triste rastro borrao.

De los campos el aliento  
Como sahumerio venia,  
I alegre ya se ponía  
El ganao en movimiento.

En los verdes arbolitos,  
Gotas de cristal brillaban,  
I al suelo se descolgaban  
Cantando los pajaritos.

I era, amigazo, un contento  
Ver los junquillos doblarse,  
I los claveles cimbrarse  
Al soplo del manso viento.

I al tiempo de reventar  
El boton de alguna rosa,  
Venir una mariposa  
I començarlo a chupar.

I si se pudiera el cielo  
Con un pingo comparar,  
Tambien podria afirmar  
Que estaba mudando pelo.

—;No sea bárbaro, canejo!  
;Que comparancia tan fiera!  
—No hai tal: pues de zaino que era  
Se iba poniendo azulejo.

¿Quando ha dao un madrugon  
No ha visto usté, embelesao,  
Ponerse blanco-azulao  
El mas negro ñubarron?

—Dice bien, pero su caso  
Se ha hecho medio empacador....  
—Aura viene lo mejor;  
Pare la oreja, amigazo.

El Diablo dentró a retar  
Al Dotor, i entre el responso,  
Le dijo:—«¿Sabe que es sonso?  
¿Pa qué la de ó escapar?»



---

«Ahí la tiene en la ventana:  
«Por suerte no tiene re a,  
«I antes que venga la vieja  
«Aproveche la mañana.»

Don Fausto ya atropelló  
Diciendo:—«¡basta de ardiles!»  
La cazó de los cuadriles  
I ella.... tambien lo abrazó!

—¡Oiganlé a la dura!  
—En esto....  
Bañaron el cortinao....  
Alcance el frasco cuñao,  
—Agatas le queda un resto.

## A LA PATRIA

¡República Argentina, Patria amada!  
Tu espléndida corona, matizada  
De gayas flores las naciones ven:  
La cariñosa mano de tus bardos  
Puso rosas, jazmines, violas, nardos,  
Entre los verdes lauros de tu sien.

Yo no vengo a mezclar con esas flores,  
De olímpicos perfumes i colores,  
Las silvestres i humildes que aquí ves.  
Vengo, Patria gloriosa, solamente,  
A doblar la rodilla, reverente,  
I a deshojar las mias a tus piés.

## JOSE MARIA CANTILLO

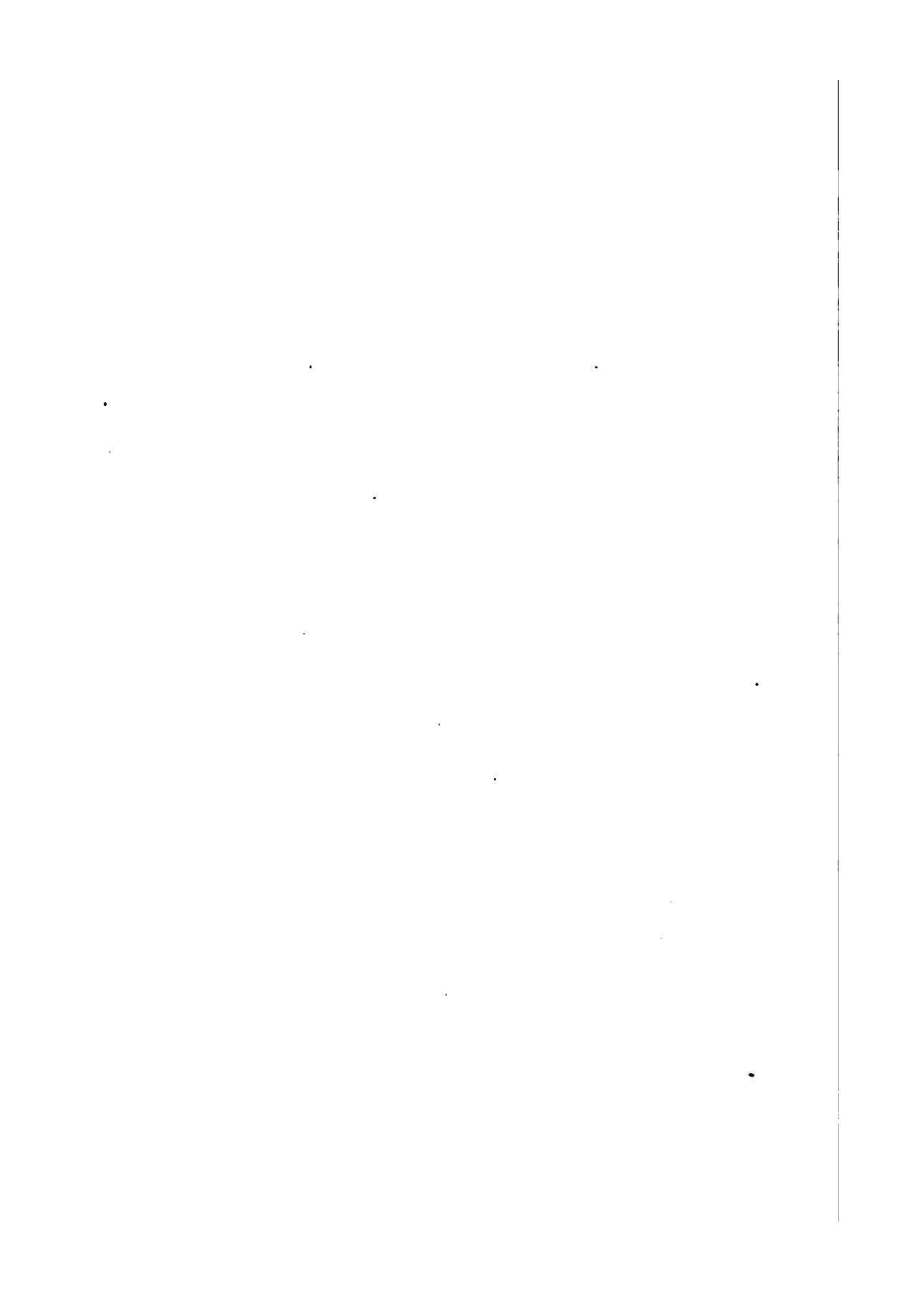
Nació en Buenos Aires en 1816, i murió en 1872.

La tiranía de Rosas lo lanzó a las playas del destierro. Niño, había estudiado la farmacia, de modo que obligado a trabajar para subsistir, durante el sitio de Montevideo, abrió una botica, encontrando en ella un modo digno i honesto de ganar el pan de cada día.

Sin embargo, aquella no era su vocacion, las letras i la poesía eran alimentos predilectos para su espíritu. Rindiendo culto a su inclinacion, se entregó al estudio, no tardando en dar a la prensa composiciones poéticas i artículos literarios i políticos. En aquella época era todo: boticario, poeta, escritor i soldado.

Fué redactor del *Comercio del Plata*. Fundó varios periódicos siendo los mas importantes el *Siglo*, el *Correo del Domingo* i la *Verdad*. Para dirigir un diario, organizarlo, escojer sus materiales, darle novedad i hacerlo interesante, Cantillo tenia pocos rivales.

Fué Diputado Provincial, Senador, Diputado al Congreso i miembro de distintas asociaciones útiles.



## LA NIÑA MARIA

Preciosas las hermosas la llamaban,  
I la cándida frente le besaban,  
    Viéndola despertar;  
I en la falda la madre la mecia,  
I cantos inocentes la decia,  
    Al verla dormir:

«Duerme, niña preciosa,  
Duerme, paloma mia,  
Opaco viene el dia,  
I el viento recio está.  
Duerme, miéntas la nieve  
De agosto se evapora;  
Nublada está la aurora,  
I acaso lloverá.

«Los árboles se doblan  
A impulsos de los vientos,  
Soltando amarillentos  
Sus ramas a volar.  
Del mar las ondas braman;  
Qué triste que está el dia,  
Duerme, paloma mia,  
Al son de mi cantar.

---

«Si vieras cómo cruzan  
Helados, abatidos,  
Los pobres desvalidos,  
Sin cama i sin hogar;  
Si vieras otros niños  
El blanco pié desnudo,  
Sufrir el frío rudo  
Que los hace llorar!

«Si vieras desgrefiados  
Sus dorados cabellos!  
No hai un perfume en ellos  
Ni rizados están;  
I del sol del invierno  
Al pálido desmayo,  
Aprovechan del rayo  
Para pedir el pan!

«Si vieras esos niños  
Como tú tan preciosos,  
Demandando llorosos  
La pública piedad;  
I en abandono triste  
Pasar el triste día,  
I la noche tan fría  
En desnuda horfandad!

«Si vieras, amor mio,  
Dulce paloma mia,  
Qué frío que está el día;  
Qué encrespada la mar;  
Cuál los arbustos crujen  
Al impulso del viento,  
Nublando el firmamento  
Las nubes al pasar!

---

«Oh! duerme i no despiertes,  
Tierna paloma mia,  
Opaco viene el dia,  
I el viento frio está;  
Duerme, miéntras la nieve  
De agosto se evapora:  
Nublada está la aurora  
I acaso lloverá.

«I cuando te recuerdes  
En tu envidiado lecho,  
Te alzaré hasta mi pecho  
Para darte calor;  
I quizás al mirarte  
Tan linda, tan tranquila,  
Enturbie mi pupila,  
Por tí, llanto de amor!»

Así cantaba ufana  
La madre de María,  
Miéntras dormir la hacia  
De la cuna al vaiven;  
I en su blanca mejilla  
Mil besos estampaba  
I sus labios besaba,  
I su tranquila sien.

Donosa era María  
Adormida en la cuna,  
Como un rayo de luna  
Que refleja en el mar.  
Cuando ella la besaba,  
Sus labios entreabria,  
I sin saber reia  
Despues al despertar.

Pero esta vez acaso  
En su sueño profundo  
Vió los males que el mundo  
Guardaba a su niñez;  
I el canto de la madre  
La niña entendería,  
I en el vivir vería  
Soledad i aridez.

I diez veces apénas en el cielo,  
La luna que es tan grata para el suelo,  
Mostró su redondez;  
I la niña que tanto acariciaban,  
Al ver que los querubes la llamaban,  
Voló con rapidez.

Un año todavía no tenía  
I la cuna mullida en que yacía  
En tumba se trocó;  
I los que ántes alegres la arrullaron  
Al mirar su cadáver la lloraron  
Pero la canto yo.

Los ánjeles sus alas ajitaron,  
I al trono del Eterno se llevaron,  
Un alma sin pecar;  
I esa noche mirando las estrellas  
Yo ví una exhalacion en medio de ellas  
Rutilante pasar.



## LAS FLORES

Solo el que no es dichoso sufriendo oculta pena  
Comprende cuanto vale una olorosa flor,  
Cuando con dulce risa de mil encantos llena  
La ofrece una belleza teñida de rubor.

Las flores son un bálsamo al alma acongojada,  
Que al respirar su aroma se eleva a otra rejion,  
A esa rejion sublime en sueños figurada  
Donde todo es ventura, donde todo es pasion.

Cuando presa la mente de pensamiento impío  
Olvida cuanto tiene el hombre en derredor,  
I no hai en torno suyo mas que ese desden frio  
Que marchita una a una las horas del amor;

Es dichoso si entónces alguna amiga mano,  
Le brinda cariñosa con tímido mirar,  
Una flor olorosa que su dolor tirano  
Embota, i un momento suaviza su pesar.

Acaso se respiran aromas en el cielo:  
Tiene algo de divino la esencia de una flor;  
I cuando yo he soñado con mi ángel de consuelo,  
Una flor en el seno le ví de albo color.

Cuánto, cuánto se goza, si en la pena sombría  
Al reclinar cansada la calorosa sien,  
Se desliza hasta el alma la célica ambrosía  
De flores que una bella brindara sin desden!

Talvez en ese instante resbala silenciosa  
Una lágrima ardiente que nadie enjugará!  
Talvez algun suspiro del alma congojosa  
Se pierde entre sus hojas.... i las marchitará!

## JUAN CHASSAING

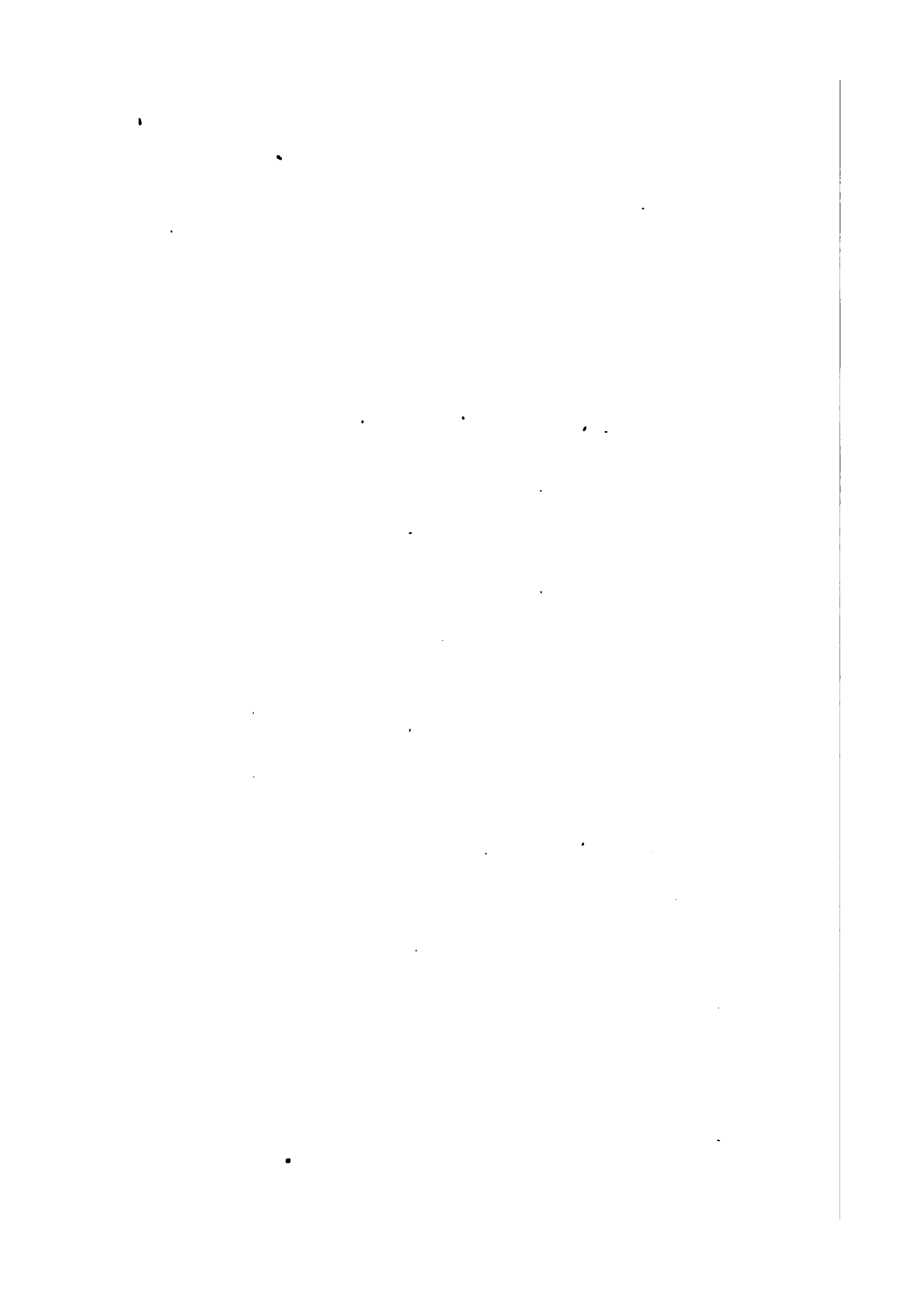
Nació en Buenos Aires en 1838.

Admirador entusiasta de los prohombres de 93, imbuido en las máximas que aquellos propagaron a costa de su propia sangre, Chassaing podía ser llamado el Saint-Just del Plata.

Arrojó la lira por la espada, i en los campos de Cepeda i de Pavon combatió por los principios, que luego debía sostener en la prensa con la misma tenacidad.

Poeta laureado a los dieziocho años de edad, a los veinticuatro era el ídolo del pueblo de Buenos Aires, que le honró con su mandato de representante al congreso nacional.

Murió en 1864, mui sentido por la sociedad de aquella capital. La juventud porteña le hizo los mas honrosos funerales.



## A MI BANDERA

Página eterna de argentina gloria,  
Melancólica imájen de la patria,  
Núcleo de inmenso amor desconocido  
Que en pos de tí me arrastras,  
¿Bajo qué cielo llameará tu paño  
Que no te siga sin cesar mi planta?

Cuando el rujido del cañon anuncia  
El día de la gloria en la batalla,  
Tú, como el Anjel de la inmensa muerte  
Te ajitas i nos llamas!  
Allá voi, allá voi sobre las olas,  
Allá voi, allá voi sobre la pampa,  
Bajo el cañon del enemigo injusto  
A levantarte un trono en su muralla!

Ah! que la sombra de la noche eterna  
Me anuble para siempre la mirada,  
Si un día triste te vieran mis ojos  
Huyendo en la batalla,  
Pájina eterna de arjentina gloria  
Melancólica imájen de la patria!

Ä.....

¿Por qué siempre su sombra?... La dulzura  
Del alma en su mirada enternecida;  
Su cabellera por su frente pura,  
Al soplo de las brisas impelida:  
Ora se mece en la remota altura,  
Ora entre blancas nubes adormida,  
Cual hija de la luz majestuosa  
En la luz de la tarde vagorosa.

¿Por qué siempre su voz? Estraño acento,  
Emblema de dolor i de alegría,  
Imájen celestial del pensamiento,  
Fujitivo misterio de armonía:  
Allá en la tarde, entre el callado viento,  
Perfumado en dulcísima ambrosía,  
El éter cruza, i en sublime vuelo,  
Arrebata mi espíritu hasta el cielo!

¡Anjel de mi esperanza, vírjen pura,  
Sueño de mi incesante devaneo.  
¡Oh! para siempre en torno a tu hermosura,  
Insomne vaga mi eternal deseo;  
I oigo do quier la voz de tu ternura,  
Do quier tu imájen palpitando veo,  
Qué en dulce afan i en ilusion soñada,  
Vive en su amor el alma enajenada!

¡Oh! cuánto encierra la palabra impía  
De concentrado amor la vez primera;  
Cuánta duda i pesar, cuanta alegría  
Cuánta fugaz, espléndida quimera:  
Salvaje i melancólica armonía  
Del placer i dolor, que ávido espera,  
Fúnebre adios, que en fúnebre quejido,  
La paz pronuncia al corazon herido.

¡Aiy recuerdas, mi bien, aquel instante  
En que arrobado en májica dulzura,  
Revelaba a tu oido, delirante,  
El misterio fatal de mi ternura,  
I al partir de tu lado delirante,  
Un celestial recuerdo de ventura,  
Tu candor a mi ruego prometia,  
I su inocente labio sonreía?

Entónces ¡ay! tu porvenir i el mio,  
Contemplé confundirse en lo futuro;  
Ahogar tu dicha, tu dolor impío,  
Ahogar mi dicha, mi dolor impuro;  
I en eterno, incesante desvarío,  
Rasgado de la duda el velo oscuro,  
I en loco afan i embriagador anhelo,  
Los dos felices bendecir al cielo!



---

Mas allá, un horizonte nacarado,  
I otro al tocarle, siempre se alzaba,  
I en anhelante espíritu, que osado  
Un cielo i otro cielo imaginaba;  
I el corazon de glorias rodeado,  
Que otra ilusion en ilusion soñaba,  
I mi alma en tu alma confundida,  
Los dos felices bendecir la vida!

¿Será verdad cuánto forjó la mente,  
I la esperanza acarició ilusoria?  
¿Verdad ¡ay! que la vida indiferente,  
Trueque en verjel de sempiterna gloria,  
Bálsamo vierte en la abatida frente,  
I del dolor la emponzoñada historia,  
Hundiendo para siempre en el olvido,  
Las almas lance hasta el eden perdido?

¿O ilusion nada mas de mi ternura,  
Que lllore en mi dolor desvanecida,  
Sin paz, sin esperanza de ventura,  
Partido el corazon, la fé perdida;  
Allá a lo léjos la hórfañdad futura,  
La hiel sintiendo de la amarga vida,  
I hasta tú misma el llanto de consuelo,  
Quizás cruel, negando a mi desvelo?

¡Quién sabe! Acaso la funesta herida,  
Que abrió en el alma la pasada historia,  
Cierre tal vez tu mano bendecida,  
Cambie tu amor en manantial de gloria:  
O la ilusion, al fin, desvanecida,  
Halle solo el dolor en tu memoria,  
Halle solo el hastío en la bonanza,  
Halle solo en la muerte la esperanza.

## CANTO

EN LA INSTALACION DEL ATENEO DEL PLATA

Cada siglo es un sol reverberante,  
Que hunde una noche fulgurando un día:  
Cada siglo es un faro: de la errante  
Miseria humanidad los pasos guía;  
I altivo, audaz, intrépido, anhelante,  
Abismos salva el hombre en su osadía,  
I el corazón latiendo de esperanza,  
Allá a la cumbre de su gloria avanza.

En vano, en vano, de su hermoso Oriente  
Eclipsará la luz nube sombría;  
En vano, en vano, le opondrá insolente  
Barreras la implacable tiranía;  
En vano, sí, que el Dios omnipotente,  
Que rige de los mundos la armonía,  
Grabó infalible, con su augusta mano,  
Del mortal el destino soberano,

---

De los remotos tiempos en la oscura  
Negra noche de horrores, humillado  
Dormía el hombre, en la ignorancia impura,  
El crimen en su pecho entronizado.  
Envuelto en su fatídica armadura,  
I en su diestra el puñal ensangrentado,  
El candillo do quier se levantaba,  
I luto i muerte en su furor sembraba.

El triste griego, el mísero romano,  
Doblegaron la frente envilecida,  
Ora a la voz tremenda del tirano,  
Ora al golpe del hacha fratricida:  
I el mundo vió del opresor insano,  
A la ingrata memoria maldecida,  
Arraucando a su pueblo su tesoro,  
Alzar eterno monumento de oro.

Pero los años ávidos venian,  
I con anhelo i rapidez corrieron,  
I a los rayos de luz, que difundian,  
La negra oscuridad por siempre hundieron,  
I los tristes esclavos que jemian  
El despótico yugo sacudieron,  
En la tierra su trono de diamante,  
Alzando al fin la libertad triunfante.

I Dios guardaba un mundo: no a la impía  
Caterva, que entre crímenes moraba,  
La virtud i pureza escarnecía,  
I entre ásperas cadenas blasfemaba;  
Nó; Dios, en su eternal sabiduría,  
A la augusta grandeza le guardaba,  
Que con su aliento la ruindad impura,  
Sacilega manchara su hermosura.

---

I anchos mares Colon atravesando,  
El nuevo mundo en la abrasada mente,  
La tempestad furiosa desafiando.  
I al rujir de aquilon indiferente,  
Su esclarecido nombre eternizando,  
Halló por fin el vasto continente,  
Que allá en sueño inmortal imaginára  
I al descubrir gigante se lanzára.

Mundo de majestad i de armonía,  
Cuánto en su seno fértil encerrabal  
Ora el audaz torrente que mujia  
I a la inmensa llanura se lanzaba;  
I mas allá la selva, que jemía,  
I la fuente que tierna suspiraba,  
I el monte, que a lo léjos, eminente,  
Alzaba al cielo la nevada frente.

¡Mundo de majestad! desde tu seno  
A otra mansion altísima i sin nombre,  
Como el cóndor audaz se alza sereno,  
Se alzará un dia poderoso el hombre;  
Un dia se alzará de glorias lleno,  
I hará a la tierra, que su altura asombre,  
Que en tu grandeza su grandeza mira  
I su destino a realizar aspira.

En vano, en vano, de su hermoso Oriente,  
Eclipsará la luz nube sombría;  
I en vano, en vano, le opondrá insolente  
Barreras la implacable tiranía:  
En vano, sí, que el Dios omnipotente,  
Que rije de los mundos la armonía,  
Grabó infalible, con su augusta mano,  
Del mortal el destino soberano.

Los hijos de la América abatidos.  
Un tiempo entre cadenas suspiraron,  
I ni su llanto cruel, ni sus jemidos  
El furor de sus déspotas calmaron:  
Del leon de la España los ruidos,  
La súplica doliente contestaron,  
I el santo fuego que en el pecho ardia,  
Al soplo del espanto se estingula.

Mas un dia llegó; dia de gloria,  
Que a través de los tiempos resplandece;  
Dia de eterna prez, cuya memoria  
El corazon frenético estremece,  
Dia tremendo de inmortal victoria,  
Que un mar de luz al porvenir ofrece:  
Del libre altivo al refulgente acero,  
Cayó vencido el formidable ibero.

A la América toda conmovida,  
Al grito de entusiasmo que cundiera,  
Provocó a lid sangrienta a la atrevida  
Despótica nacion, que le oprimiera:  
I la esclava falanje envilecida.,  
Rindió a los libres la servil bandera,  
I en la cumbre del Andes poderoso,  
Se alzó de Mayo el pabellon glorioso.

Tus ilustres campeones, patria mía,  
El primer grito de venganza dieron.  
I en los horrores de la lucha impía.  
Sangrientos mares a sus piés corrieron.  
Nadie igualó su ardor i su osadía:  
Jigante ejemplo de heroismo fueron,  
E inmarcesible palma de su gloria,  
Cifieron el laurel de la victoria.

Siempre tremenda ¡oh patria de Belgrano,  
 Siempre de las cadenas destructora!  
 Ese sol que se ostenta, i soberano  
 Tu frente libre con su lumbre dora.  
 El derrumbado trono de un tirano,  
 Te vió romper con diestra vengadora;  
 El trono, que otra vez en su osadía,  
 Un vil caudillo levantar queria.

Grande es tu porvenir; santa i gloriosa  
 La mision de tus hijos.....¿Nadie osado  
 Turba la paz del héroe, que reposa  
 De cien i cien combates fatigado?  
 El guerrero descansa!..... poderosa  
 Alzad, vates, la voz, el inspirado  
 Sublime canto alzad!.... Ni un instante  
 De inercia vil, mortales, adelante.

Adelante mortales! un momento  
 Nada mas es la vida transitoria,  
 I ay! mísero de aquel, que entre el contento  
 Olvida las grandezas i la gloria;  
 Ay! mísero de aquél, que sin aliento,  
 Duerme obcecado en la mundana escoria,  
 I acaba su existencia maldecida,  
 Sin dejar un ejemplo de su vida.

El guerrero descansa! Hasta la frente  
 De las montañas de la patria mia,  
 En audaz vuelo remontad la mente,  
 I alzad, vates, el canto de armonía;  
 Canto que inspire al corazon ardiente,  
 Ambicion i esperanza i osadía,  
 I al hombre impulse en su áspero camino  
 Al término feliz de su destino.

---

I vosotros ¡oh jénios! la luz pura,  
Que en vuestra altiva frente resplandece,  
Esa luz del saber, que luz fulgura,  
I del error las sombras desvanece;  
Difundid por do quier; cese la impura  
Noche cruel, que a los pueblos oscurece;  
Rómpase el manto al fin, con que sombría,  
Encubre al crimen la maldad impía.

Los siglos rodarán! Sin lujo vano,  
Sin vana pompa, en el fatal olvido,  
Cuanto hoi levanta el orgulloso humano,  
Para siempre jamás yacerá hundido;  
Mas el nombre del jénio soberano,  
I la gloria del vate esclarecido,  
Eternos son, que la grandeza admira,  
I al tiempo destructor respeto inspira!

# EL CORAZON DEL HOMBRE

## ES SU DESTINO

El corazon del hombre es su destino,  
I el corazon del hombre es un misterio:  
¡Siempre adelante en su fatal camino  
Bajo la lei de su fatal imperio!

En lucha eterna, formidable, impía,  
O en nube envuelto de radiante lumbre,  
Solo i sin fé cayendo en su agonía,  
Ora escalando portentosa cumbre.

Allá rueda, allá va,—con su amargura,  
Su dolor, su poder, su desconsuelo,  
Su orgullo, su miseria, su ventura,  
Marcando eternamente su desvelo....

Bajo la lei de su fatal imperio,  
Siempre adelante en su fatal camino!  
El corazon del hombre es un misterio,  
I el corazon del hombre es su destino!



## CLAUDIO MAMERTO CUENCA

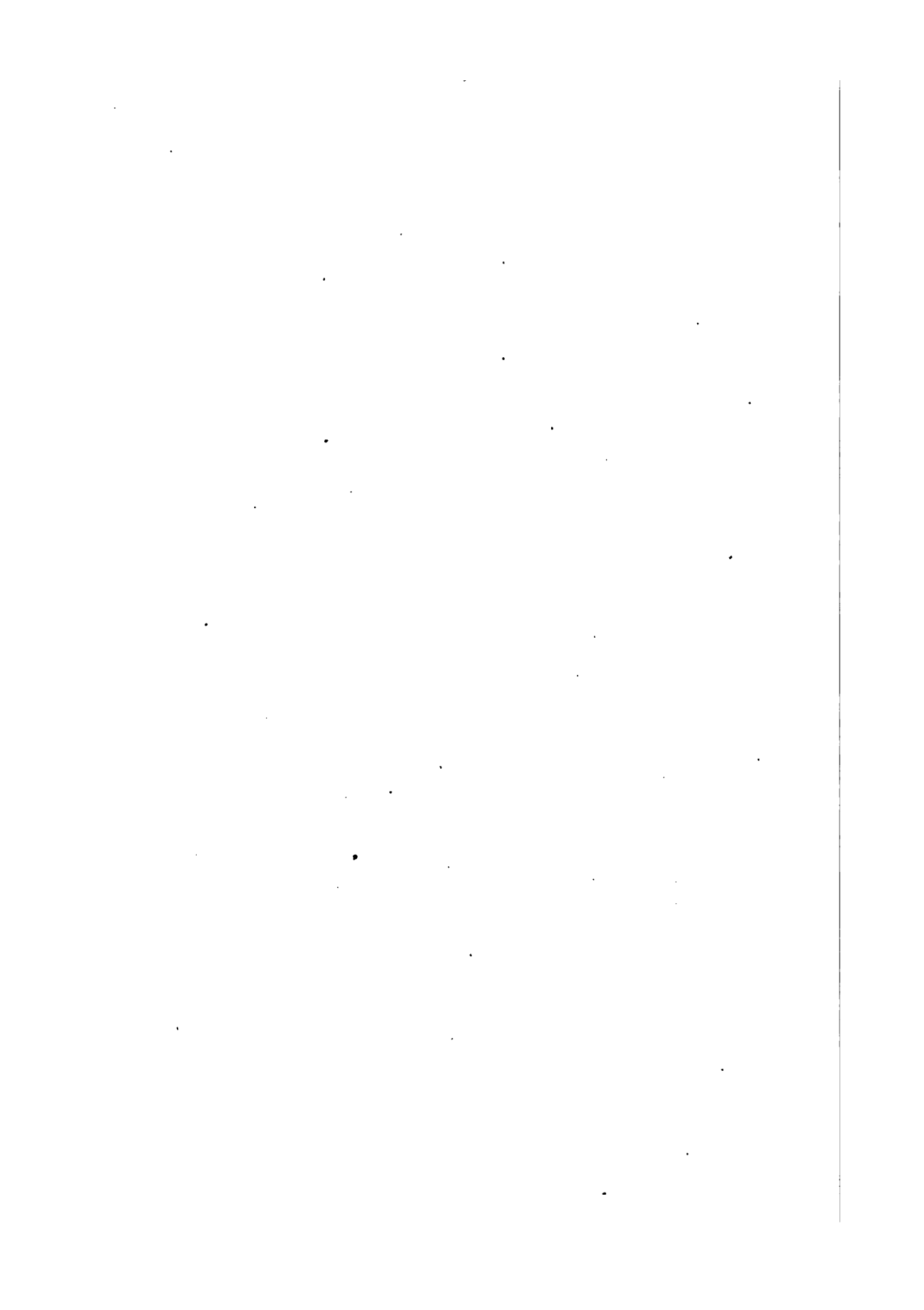
Nació en Buenos Aires en 1812, murió en Monte-Caseros el 7 de febrero de 1852. No era, pues, un soldado de Rosas, sino un soldado de la humanidad, que murió en su puesto llenando su santo ministerio.

Era médico i cirujano distinguido; era tambien poeta, i poeta de la mejor escuela.

En medio de los constantes i apremiantes deberes de su profesion i de sus tareas como profesor en la Universidad, Cuenca tributaba el mas ardiente culto a las musas.

En vida nada publicó, i aun las mejores de sus obras fueron arrojadas a las llamas en una ocasion crítica, en que se temia una visita domiciliaria ordenada por Rosas, a quien Cuenca detestaba por ser el tirano de su patria.

En 1867 Heraclio C. Fajardo, distinguido poeta oriental, ha publicado en tres tomos la coleccion completa de sus poesías i obras dramáticas.



# LA MENTE I EL CORAZÓN

H O I

¿Qué designio inescrutable  
Se habrá propuesto la mano  
Que en mi trama deleznable  
Sepultó el siniestro arcano  
De mi espíritu infernal;  
I entre red de fina gasa  
Sujetó con este brío  
Que le anima i despedaza,  
Este corazón bravo,  
Incomprensible i brutal?

¿Qué designio?—Dios lo sabe!  
Mas yo siento en mi organismo  
Que un infierno entero cabe  
Con los jénios de su abismo  
Sus congojas i su afán;  
I que el mundo i su grandeza,  
La ambición de eterna fama  
I el volcán de mi cabeza,  
Sin romper la frágil trama  
De mi pecho, ardiendo están.

---

De mi vida impulso ciego  
¿Qué es el jénio, la poesía,  
I este vórtice de fuego,  
I esta ardiente fantasía,  
Que no puedo sujetar?  
I este amor que no se sacia,  
I esta luz que de él chispea,  
I esta cosa que me extasia,  
I este cráter, i esta idea,  
I este eterno batallar?

Estambre de blanda cera  
Mi fibra sutil i floja,  
¿Cómo encadena esta fiera?  
¿Cómo soporta i aloja  
La mente i el corazon?  
¿Cómo resiste la malla  
De mi organismo en la hora  
En que la mente batalla  
I el corazon se devora?  
¡Profundos misterios son!

Sin embargo ella resiste  
Como la caña al Pampero  
Cuando furioso la embiste  
Con todo el poder entero  
De su airada potestad;  
Sin ¿qué designio ha tenido  
La mano de Dios? yo sepa,  
Cuando en mi seno ha infundido  
Sin que en su recinto quepa  
Esta bárbara ansiedad.

Hallar la luz no me incumbe  
De arcano que no comprendo  
Por mas que cede i sucumbe  
Mi cuerpo bajo el tremendo  
Batallar de mi razon:

Ni sé yo quién le conforta  
 Ciertos ratos tremebundos  
 En que a su pesar soporta  
 Como el peso de dos mundos  
 Los de mi alma i corazón.

¿Cuál es el docto eminente,  
 Cuál el filósofo, el sábio,  
 Que de la carne i la mente  
 Ose explicar con su labio  
 La alianza que Dios formó?  
 I si de sondar desmaya  
 Misterio que es tan profundo  
 I absorta i confusa calla  
 Toda la ciencia del mundo,  
 ¿Qué extraño es que calle yo?

Así es, pues, que lloro i canto,  
 Que raciocino i deliro:  
 De mi propio sér me espanto,  
 Me compadezco i admiro  
 Cuando me digo *¿qué soi?*  
 Frábil arcilla que encierra  
 Un infierno junto a un cielo,  
 ¿Qué soi yo sobre la tierra?  
 ¿Cómo me encuentro en el suelo?  
 ¿De dó vine? ¿A dónde voi?

Negra nube arrebatada  
 Por el cáos de un torbellino,  
 ¿Qué soi yo?—Misterio, nada,  
 Sér que marcha sin destino  
 Ni secreto que explorar:  
 Hoja seca que del llano  
 Fuerte pampero arrebata,  
 Sutil, despreciable grano  
 De las arenas que el Plata  
 Sepulta en el hondo mar.

¿De qué me sirve este aliento  
Si mi propia fuerza abate,  
Ni este corazón sediento,  
Que contra sí solo late  
Furiosamente voraz?  
¡De suplicio i anatema!  
Pues mi vida está royendo  
Maldito i siniestro lema,  
Que continuo está diciendo  
Que de nada soi capaz.

Yo que he visto mi alma un día  
Tender sus alas ligeras,  
I aspirar en su osadía  
De las nocturnas esferas  
A sondar la inmensidad;  
I del tiempo i de la suerte,  
Del espíritu invisible,  
De la vida i de la muerte  
Pensar lo que es imposible,  
Aclarar la obscuridad.

Yo que ví en el mundo aéreo  
De mis ensueños floridos,  
Obedecer al imperio  
De mis fogosos sentidos  
Cuanto el caos oculta en sí;  
De aquel cielo de oropeles  
I aquel mundo iluminado  
¿Qué me queda? ¿qué laureles,  
Qué victorias he alcanzado,  
Ni qué estrellas descubrí?

Cuando de otros que del Plata  
Como yo el licor bebieron,  
Medio mundo el nombre acata  
Porque noble asunto dieron  
Sus talentos al buril;

Yo el perdido tiempo lloro  
I a par suya mis creaciones,  
Mis hermosos sueños de oro,  
Las quimeras i visiones  
De mi arrobo juvenil.

Aunque el vivo amor en que ardo  
Ya se vé en mi faz marchita,  
¿Quién me espera cuando tardo?  
¿Quién por mí su sueño ajita?  
¿Ni quién llora si no voi?  
¿Qué simpática mirada  
Compensó la ardiente mia?  
¿Ni qué voz apasionada  
Me ofreció la melodía  
Del amor que ansiando estoi?

¿Qué recuerdo me consuela  
De venturas que no tuve?  
¿Qué suspiro hácia mí vuela  
Cuando el ¡ay! de mi alma sube  
Tras de amor que no gozó?  
Solo escucho macilento,  
Por los muros repetido,  
El triste eco de mi acento,  
Que me dice en el oído....  
¡Todos gozan ménos yó!

¿Qué pájina hermosa i nueva  
De mi cabeza ha surjido?  
¿Qué pensamiento me eleva  
A la altura en que ha podido  
Mi cobarde pié pisar?  
¿Por qué me arrastro en el lodo  
Cuando otros alzan el vuelo  
I no levanto de modo  
Mi soberbia frente al cielo,  
Que la mire en él tocar?

---

¿Quién contuvo el canto tierno  
De mi espíritu abrasado  
Pronto a darme el lauro eterno  
Con que un tiempo hube soñado  
Coronar mi altiva sien?  
¿Por qué el verso heroico i grande  
Pereció en mi labio mismo,  
I mi jénio no se espande  
Ni desborda el hondo abismo,  
Que mis ojos siempre ven?

¿Quién?... Silencio! es un misterio  
Que debe existir oculto,  
Quien empaña el fuego aério  
De una estrella que sepulto  
Tras de lóbrego sendal;  
Fantasma siniestra, horrenda,  
Quizá de Dios un castigo  
Que me arrastra por la senda  
Que contra el impulso sigo  
De mi bello instinto ideal.

Si mi alma pudiera al ménos  
Tender una vez sus alas,  
I de sentimiento llenos  
De propias i hermosas galas  
Sus acentos exhalar:  
Tal vez que beber pudiera  
La luz en su misma fuente  
Sin que el rayo la ofendiera,  
Ni la brillantez ardiente  
De aquel fulgoroso mar.

Si pudiera cuando mucho  
Tomar de mis sueños de oro  
Las dulces voces que escucho  
Por un invisible coro  
Tiernísimas repetir;



---

O el eco infernal de trueno  
De aquel terrífico canto  
Con que de congojas lleno,  
De pesadumbre i espanto,  
Las horas de no sentir.

No mostrara como nuestro  
La frialdad de que hago alarde  
Ni del febril voraz estro  
Que en mi espíritu siempre arde  
Careciera mi laud;  
Ni pasaran como aristas,  
Que de noche lleva el viento,  
Sin ser de los ojos vistas,  
Las horas de arrobamiento  
De mi briosa juventud.

Lira estéril, ilusoria,  
Ya es preciso que te guarde,  
Sin la palma de la gloria  
Que para alcanzar ya es tarde,  
Sin el fuego que ayagué:  
Pues cambió mi desventura  
La fuljente luz de mi astro  
En la hedionda lava oscura  
De este fango en que me arrastro  
Sin mas nombre que José.

Esto dijo, i en el seno  
De sus males abismado  
Quedó un jóven que vió ameno  
I de luces esmaltado  
De su aurora el arrebol;  
I ahora ve que en la mudanza  
De su vida se anublaron,  
Que burlóle la esperanza  
I que mustios se apagaron  
Los destellos de su sol.

Alma firme que prescinde  
Ya cansada de la lucha,  
Mas que al hado no se rinde  
Porque mística aun escucha  
Que le alienta cierta voz;  
I en la larga lid crüenta  
Que mantuvo con su suerte,  
Si del campo al fin se ausenta  
No venera al brazo fuerte  
Que estrangülale feroz.

Arbusto indefenso i tierno,  
Que de sus galas despoja  
La nieve de crudo invierno,  
Que le quita hoja por hoja  
I una a una flor por flor:  
De aquella alma heroica i noble,  
El vaiven de la fortuna,  
Como el huracan al roble,  
Ha quitado una por una  
Las verduras del amor.

Así es que en el fondo vése  
De su semblante abatido  
Que aquel corazon padece  
De infortunios que ha sufrido  
El mal que le agovia aun;  
I en el jiro de su boca  
Que convulsa se comprime  
Bien se vé que algo sofoca,  
Que devora i que reprime  
Con esfuerzo no comun.

Buscó al fin en un suspiro  
Que voló por la techumbre  
De su lóbrego retiro,  
Para su honda pesadumbre  
Algún rápido solaz;

---

I como hombre sin ventura  
Que perdió sus días lozanos,  
Ocultó con amargura  
En la palma de ambas manos  
La vergüenza de su faz.

## MI CARA

Esta cara impasible, yerta, umbría,  
Hasta ¡ay de mí! para la que amo helada,  
Sin fuego, sin pasión, sin luz, sin nada,  
No creas que es ¡ah, nó! la cara mía.

Porque esta, amigo, indiferente i fría  
Que traigo casi siempre, es estudiada....  
Es cara artificial, enmascarada,  
I, aquí para los dos,—la hipocresía!

I teniendo que ser todo apariencia,  
Disimulo, mentira, finjimiento,  
I un astuto artificio en mi existencia,

Por no poder obrar conforme siento  
I me lo mandan Dios i mi conciencia,  
Tengo, pues, que mentir, amigo,—i miento!

## ODA

### A LA JURA DE LA INDEPENDENCIA

¿Qué gritos de alegría  
Se levantan del suelo americano,  
Que del Sud i del Norte al Mediodía  
Publican su contento  
Retumbando en la bóveda su acento?

¿Qué fulgor de repente  
Esparciendo su luz clara i radiante  
De los hijos del sol al continente  
Se estiende por la esfera  
Do la alma libertad se ama i venera?

¿Qué prodijio se muestra  
En la etérea rejion ante mis ojos  
Que asombrando su luz la razon nuestra,  
Empaña el rostro hermoso  
I los rayos de Febo luminoso?....

Cual rayo discurriendo  
En esplendente i cristalina nube,  
Distingo por los aires ir subiendo  
Al temido guerrero,  
Que en los campos de Marte fué el primero.

La fama en raudo vuelo  
Hasta el templo le lleva de Mavorte,  
Que en lo mas alto del cerúleo cielo  
Espera la venida  
Del que ha dado a su patria gloria i vida.

Jirando esprepitoso  
El quicio celestial a su llegada,  
Sobre un trono de gloria majestuoso  
Al mismo Marte enseña  
Que el hablar a Belgrano no desdefia.

Se adelanta pausado  
Hasta el trono de Dios el gran guerrero,  
I él le coloca de Belona al lado,  
Sobre Alejandro i Ciro  
Cuyo bélico esfuerzo ya no admiro.

Sonó la trompa fina  
En dulcísimos sonos modulando,  
I el cóncavo celeste luego trina  
El eco repitiendo  
De Belgrano inmortal con ronco estruendo.

Un rayo soberano  
De los ojos del Dios entónces brilla  
Sobre la Patria del guerrero indiano,  
Que ha sido la primera  
En llevar a la lid lejon guerrera.

---

«Varon esclarecido  
Que llevaste, le dice, tus pendones  
De victoria en victoria conducido  
Sobre huestes contrarias  
Que humilló tu valor en lides varias;

«Tú que alzaste del Plata  
En la orilla argentina el grito santo  
De muerte o libertad, que se dilata  
Corriendo prontamente  
De nacion en nacion, de jente en jente;

Contempla tantos bravos,  
Que el valor de tu diestra ha libertado  
De humilde servidumbre, al ser esclavos  
Del español austero  
Si no triunfara en Tucuman tu acero.

«Las huestes aguerridas,  
Que opusiera Tristan a tus lejiones,  
Por tu espada en vil polvo convertidas,  
Son los timbres primeros  
Que te harán inmortal entre guerreros.

«Por tanto de mi mano  
Esta corona ceñirá tu frente,  
A cuyo aspecto temblará el tirano,  
Que oprime el hemisferio,  
Que vé en cadenas aherrojado Hesperio.

Recorre sin demora  
La estendida rejion que al libre alienta,  
Do en Mayo el astro de la luz se adora,  
I dále Independencia  
Que alcanzaron su esfuerzo i resistencia.»

Bajando en blanca nube  
Hasta el suelo arjentino el gran Belgrano  
Pregona Independencia, al cielo sube  
Apacible i sereno  
Dejando al orbe de su gloria lleno.

Los libres a millares  
De todas partes concurriendo entónces  
Al suelo tucumano, en sus altares  
Juraron prontamente  
Sostener a la Patria independiente.

¡Salve, Patria dichosa,  
Que rescatada para siempre fuiste  
Del estraño poder i suerte odiosa  
Por el valor probado  
De tantos héroes que en tu suelo has criado!

No mas del torvo ceño  
Te verás insultar de opresor fiero,  
Ni tendrán tus riberas otro dueño,  
Que tus hijos queridos  
Libres, iguales i a tu grito unidos.

Hoi miran tus pendones  
Coronados de bélicos trofeos  
Absortas i suspensas las naciones  
De ver la bizzarria  
Con que ahuyentaste a tu opresor un dia.

Del Plata en los cristales,  
Que los libres del mundo concurriendo  
Encuentran libres de tal nombres tales,  
Viviendo independientes  
I sirviendo a la Patria reverentes.



---

Renaciendo la España  
De la antigua opresion de sus tiranos  
Se prepara a olvidar la cruda saña,  
Que un tiempo alimentaba,  
De volver otra vez a hacerte esclava.

Mas hoi recibe en tanto  
De un hijo de tu suelo, Patria mia,  
De entusiasmo i amor el dulce llanto  
Con que humedezco el ara,  
Que de Julio en honor mi mano alzará.

## SUEÑO

Sofí que la fortuna en lo eminente  
Del mas brillante trono me ofrecia  
El imperio del orbe, i que ceñia  
De diadema inmortal mi augusta frente.

Sofí que desde oriente hasta occidente  
Mi formidable nombre discurria,  
I que del sententrion al mediodía  
Se adoraba mi voz humildemente.

De triunfantes despojos revestido  
Sofí que de mi carro rubicundo  
Tiraba César con Pompeyo uncido;

Despertóme el ruido furibundo,  
Solté la risa i dije en mi sentido:  
¡Así pasan las glorias de este mundo!!!

# EL SUSPIRO

CANCION

Soplo vano que apaciguas  
De los males la inclemencia,  
Tan fugaz en tu existencia  
Como inmenso en tu poder:  
Dióte amor su dulce fuego,  
La belleza su misterio,  
Cuyo blando dulce imperio  
Es tu afan engrandecer.

Tú descubres el afecto  
Que el rubor no permitia,  
Das al tímido osadía  
I eres nuncio del amor.  
De dos almas entretienes  
La simpática ternura,  
I protejes la hermosura  
Contra el tedio i desamor.

Tú conviertes en sonrisa  
Del amante los recelos  
I disipas de sus celos  
El veneno matador.  
Por tí nace la esperanza  
Ya no mas alimentada,  
I la llama sofocada  
Recupera su fervor.

Nunca faltes a los labios  
De la bella a quien adoro,  
Cuando en blando ruego imploro  
Un favor a su esquivéz:  
Ni le niegue una sonrisa  
De mi pecho al ¡ay! ardiente,  
Cuando acusa de inclemente  
La crueldad de su altivéz.

## UN AÑO DESPUES

### I

«¡Soy *invariable!*.... De tu fé en rehenes  
«Toma mi *fé*.... ¡Su ausencia me consume!...  
«¿Cuándo a gozar de tu ventura vienes?»  
—¡Ya ni el recuerdo de tus cartas tienes,  
*I aun tus cartas conservan su perfume!*

«¡Sacrificios!... ¿Supones que lo ignoro?...  
«Cuando el amor el corazon expande  
«Con sus mirajes i horizontes de oro,  
«Es el que adora como yo te adoro,  
«Capaz de todo lo sublime i grandel!...

«Soportaré las pruebas mas acerbas  
«Porque conmigo tu existencia partas!...  
«¡Sóbrame a mí *energía*, si te enervas!»  
—¡Ya ni el recuerdo de mi amor conservas,  
*I aun conservo el perfume de tus cartas!*

## II

¿I es cierto que el amor,—ese perfume,  
Ese aroma de ambárico pebete,—  
Es cierto, Santo Dios, que se consume  
Del cuerpo i alma que una vez le asume  
Antes que el vil sahumerio de un billete?

¡Oh flaca humanidad!.... todo lo puedes,  
I nunca, nunca de flaqueza te hartas!....  
I ni ya muerta la ilusion, concedes  
Que rompa el hombre sus amantes redes  
I rompa i queme sus amantes cartas!

¡Oh caracteres que trazó su pluma!  
¡I aun al leerlos en amor me inflamo!....  
¡I aun el pesar mi corazon abruma!  
¡I mientras ella acaso *otros* perfuma,  
Aun sus billetes olvidados amo!

## III

Tú, que fuiste ideal de mi ventura  
Por el prestigio de ilusion funesta;  
Tú, que acusar pudiera de perjura,  
No temas de mí, nó, venganza dura....  
Olvida i goza: mi venganza es esta!....

No temas de mi labio una palabra,  
Una sola palabra de reproche!....  
No temas, nó, ni que a tus ojos abra  
El agravio recóndito que labra  
Mi corazon en tenebrosa noche!....

---

No temas, nó, que mi pasion exhume  
Para que tú de nuevo la compartas,  
Ni que por eso de desden te abrumel....  
*Aun tus cartas conservan su perfume,*  
*I aun conservo el perfume de tus cartas!*

## DAMAS RELAMIDAS

Varias pasiones sustenta  
El corazon mujeril:  
Los celos, la envidia vil,  
La rabia i venganza crüenta;  
Pero jamás alimenta  
El amor bien entendido,  
Sino falaz i finjido,  
Pero con tanta dobléz,  
Que aun descubierto despues  
Parece que fué sentido.

Todas ellas siempre quieren  
Ser tentadas por amores  
De cumplidos amadores,  
Que a complacerlas se dieren.  
I si acaso no se vieren  
Distinguidas i obsequiadas  
Están tristes i aquejadas,  
Pero con tanto disfraz,  
Que al mas astuto i sagaz  
Le hacen creer que son amadas.



---

La mas prudente i medida  
Si alguno le habla de amor,  
Muda al momento el color,  
Se pone rosa encendida:  
Pero nunca se descuida  
De finjirse indiferente  
I se creyera imprudente  
Si no mostrára tibieza;  
Pues en ellas es rareza  
Decir lo que el pecho siente.

No hai una que no se crea  
La primera en hermosura,  
I es mui falta de cordura  
La que se tiene por fea:  
De cualquier modo que sea  
Todas tratan de agradar,  
Todas quieren conquistar  
Voluntad i corazon  
Sin mirar en condicion,  
Fortuna, estado i lugar.

No hai coloquio entre doncellas  
En que amor no halle cabida,  
I es ya cosa mui sabida  
Que en conversaciones de ellas  
Se siguen siempre las huellas  
De las damas mas arteras,  
En ardidés i maneras,  
Lo mas propio a sus intentos  
De novio i de casamientos,  
Que son sus ansias primeras.

Cuando lloran ántes miran  
Si hai hombres que las consuelen,  
Si lidian es por que suelen  
Vencer de amor; si suspiran,

Si se enfadan, rien o admiran  
Siempre lo hacen con malicia,  
Pues no conoce impericia  
Para finjirse abrasada  
La soltera, la casada,  
La veterana, o novicia.

Tienen tal tino i cordura  
Para ocultar sus fealdades  
En todos tiempos i edades,  
Que si mucho se me apura  
Digo que es una locura  
Pensar que mujer alguna  
Mostrára falta ninguna  
Cuando ocultarla pudiera,  
I si así no sucediera,  
De mil nos engañára una.

Como siempre esperan todas  
Cuando viudas o solteras,  
Que las estrechen de veras  
Para hablar luego de bodas:  
Como vestidos i modas  
Mudan de amante a la vez,  
Entretienen seis o diez  
Con mil ardides i engaños,  
Trascursando así los años  
Hasta que cae algun pez.

Nunca son mas cariñosas,  
Que cuando llegan a ver  
Que pueden enriquecer  
Haciéndose bondadosas:  
Mas quien entiende estas cosas  
Sabe bien que es el dinero

---

I no el hombre, el verdadero  
Objeto de su afición,  
Pues le aman de corazón  
Como su galán primero.

Si entrasen en competencia  
Por alguna dama bella  
Tres o cuatro que por ella  
Gastan dinero i paciencia,  
Ella da la preferencia  
Al que mas pesetas tiene,  
Porque amor también previene,  
Que se mire con decoro  
A Doña Plata i Don Oro  
Pues que a todos les conviene.

# LA VIUDA

## EPÍGRAMA

Bañada en lágrimas vi  
Quejarse a una jóven viuda,  
Diciendo: muerte sañuda,  
¿Por qué me dejaste a mí?

Grita, llora; mas voi yo,  
Háblele de casamiento,  
I la viuda en el momento  
En risa el llanto mudó.

## BERNABÉ DE MARIA

Nació en Buenos Aires en 1827.

El año 1844 lo mandaron sus padres a Montevideo para librarlo de la época de Rosas: allí permaneció tres años, cultivó sus estudios i la pintura, i luego pasó a Europa.

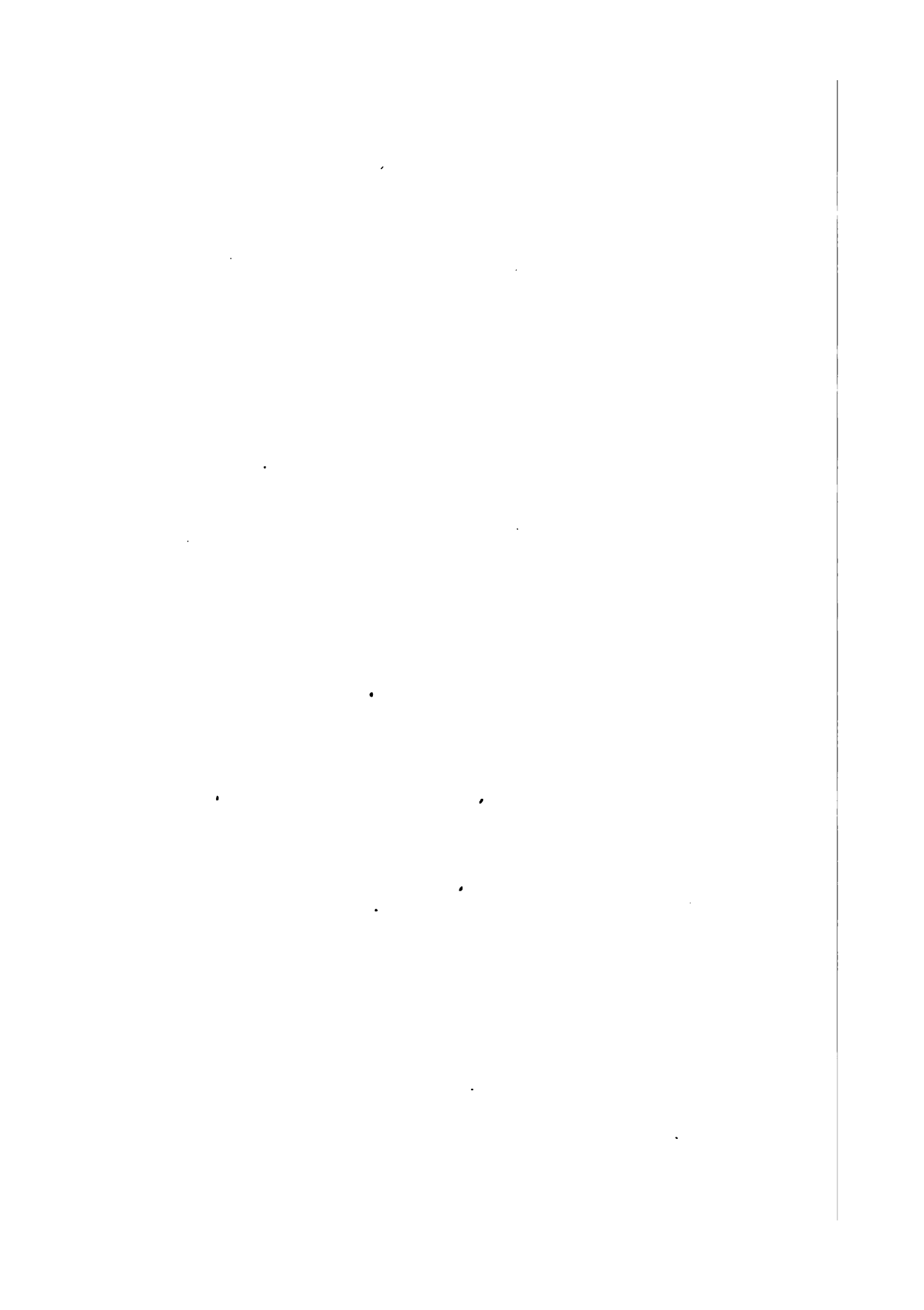
En Madrid continuó la pintura, bajo la direccion del pintor de Cámara, Antonio M. Esquivel; i al mismo tiempo hizo en la Academia los estudios de anatomía pictórica i perspectiva; i contrayéndose asiduamente tambien a la literatura.

La *Sociedad de amigos del país* de Sevilla i de Granada le mandaron el diploma de socio honorario, por algunos cuadros, que de él se exhibieron en aquellas exposiciones.

Despues de la caída de Rosas, regresó a su país, donde ayudó a Nicolas Calvo a escribir la *Reforma Pacífica*, trabajando en política; pero mui luego retiróse de ella, a la vida privada.

Ha dado a luz el drama la *América Libre*, por el que recibió una carta encomiástica del Jeneral Mitre, un hermoso libro titulado *Las revelaciones de un manuscrito*, i un pequeño tomo de *Poesías Líricas*.

Pintor i literato distinguido, es uno de los escritores mas entusiastas por las glorias i el progreso de su patria i de la América.



## A BUENOS AIRES

Mil veces ¡ay! en extranjeras playas  
Suspiré, recordando, Patria mia,  
Del dulce hogar querido  
El infantil placer i la alegría,  
Hoi, en extraño suelo, ya perdidos:  
I mil veces las horas,  
Ligado tu recuerdo a mi memoria,  
Pasaban seductoras,  
Que errante i solo, con orgullo i gloria,  
O grata Patria mia,  
Tu virjinea hermosura recordaba,  
Tu *Rio de la Plata* i fértil suelo,  
Tu tierra hospitalaria i tu grandeza,  
Donde pródigo el cielo  
Derramó a manos llenas su riqueza  
Para hacer admirar tanta belleza,  
Cual nuevo Eden de dichas i consuelo.

Pero ¡ay! al recordarte, Patria amada,  
Tambien se oprime el corazon doliente  
Al verte esclavizada,  
Que cual paloma cándida e inocente  
Cae en las garras del traidor milano,  
Así en poder caístę del tirano...!

Noble pueblo, que aplausos tributabas  
Al que héroe i magnánimo creías,  
I estátuas levantabas,  
I títulos i honores concedías,  
¡Quién os dijera, luego,  
Que al que ofreciste el gobierno patrio,  
I modesto finjó ceder al ruego,  
Para libre de reyes,  
De su patria feliz e independiente  
Restaurar él las sacrosantas leyes;  
Quién te dijera, sí, o Patria amada,  
Que durante veinte años,  
Te tuviera el tirano esclavizada!

Cual inmundo reptil va poco a poco,  
Rodeos dando, con traidor engaño,  
I solo se descubre,  
Cuando salta alevoso i causa el daño,  
Así tú, *Rosas*, vil, traidor..... inmundo,  
De maldades ejemplo sin segundo,  
Poco a poco tirano,  
Cual déspota sagaz, encadenaste  
La que te engrandeció patricia mano.

Al ver la Patria mía,  
Aleve *Rosas*, tu traicion impía,  
De rabia i valor llena,  
I de entusiasmo henchida,  
Romper quiso su bárbara cadena,  
I conquistar su libertad perdida:  
Pero tú, igual a la mujer traidora,  
Que con falsa sonrisa encantadora  
A Sanson arrancára su secreto,  
I al reclinarse en su regazo al sueño  
Su apasionado dueño,  
Cortara sus cabellos, i alevosa,  
Sin fuerzas ya le entrega



A infame turba que le espera ansiosa:  
Así, miéntras la Patria se adormia,  
En sus sacros laureles esplendentes,  
Su poder, cauteloso, le quitabas,  
I villano, adulándola finjias,  
Que sus leyes supremas acatabas,  
I que su independencia defendias.

¡Cómo a la lucha desigual, tremenda,  
La mas florida juventud volaba,  
Que libertad ansiaba,  
Por romper sus cadenas ominosas!

Pero no desmayeis, nobles patricios,  
Si en vano fué la sangre derramada,  
I nobles sacrificios,  
Por conquistar la libertad sagrada:  
Ni vosotros tampoco,  
Los que cruzando los remotos mares,  
Buscáis proscritos, en estraño suelo,  
La vida i el consuelo,  
Que os negára el tirano en nuestros lares;  
Que si cada valiente que espiraba  
Mas su férreo poder aseguraba,  
Tambien la noble sangre,  
Cual lluvia bienhechora, fecundaba  
Los libres corazones,  
I donde cada gota ha derramado,  
Verá trémulo alzarse  
Otro héroe valiente i denodado.

No avergonzados inclineis la frente,  
Ni mengua os cause el nombre de Arjentino,  
Porque manchára un déspota insolente,  
De vuestra Patria el fúljido destino.

Ved nacion por nacion la Europa entera,  
I mil tiranos hallareis tuvieron....  
En esa que del orbe fué señora,  
Triunfante, antigua Roma i altanera,  
De heroicos hechos i fuljente gloria,  
I nobles corazones,  
Vereis que de su historia,  
Calígulas, Tiberios i Nerones  
Cubrieron de mancilla su memoria;  
I al perder oprimida  
Su sacra libertad i su braveza,  
Perdió tambien su espléndida grandeza.

Ved del terror de la sangrienta Francia,  
Danton, Marat i Robespierre alzarse,  
I los patricios, con sangrientas manos,  
Convertirse de libres en tiranos,  
Con homicida zafia:  
I en la Albion sombría  
Cromwell i Enrique Octavo,  
I la fatal inquisicion de España,  
Do de la lei de Dios en menoscabo,  
Torturado el católico moria:  
I... mas, ya basta, que tambien recuerdo,  
O libertad querida,  
Que en tus supremas aras sacrosantas  
Enaltecidos héroes sucumbieron,  
A quienes tú levantas,  
Por su valor i gloria,  
Eternos monumentos en la historia:  
Tú al orador de Aténas inspirabas,  
I al último tribuno, al grande Rienzi,  
Con heroismo célico animabas:  
I en el alma existias  
De Leonidas, Viriato i de Pelayo,  
I su tremenda diestra dirijias,  
Cual se abre campo el furibundo rayo:  
I heroismo i constancia

A los guerreros hijos inspirabas  
De Sagunto i Numancia,  
I su valor asombro fué del mundo:  
I en fin, hasta el sagrado amor paterno  
En Bruto vemos i en Guzman heroicós,  
Sacrificar por el aliento patrio,  
Mostrando erguidos la serena frente  
Al pueblo libertado,  
Aunque a sus solas el dolor profundo,  
Una lágrima ardiente  
Arranque al corazón despedazado!!!

No avergonzados inclineis la frente,  
Que hubo tiranos en el orbe entero,  
Ni envidieis la corona refulgente,  
Que orlan las sienes del audaz guerrero,  
Que tienes tú, también o Patria mia,  
Ilustres defensores,  
Héroes que «INDEPENDENCIA» proclamaron,  
I que en el año diez la Europa entera,  
Entre aplausos i loores,  
Libres e independientes saludaron.

Este ejemplo seguid.... las armas } presto  
Empuñe audaz el varonil coraje,  
I el déspota soberbio,  
Con su sangre que borre tal ultraje.

Vuestra viril bravura  
Mostrad, jóven ciudad del Occidente,  
I el lauro refulgente,  
Que conquistasteis en mejores dias,  
Torne a ceñir vuestra modesta frente!

Corred, Arjentinos....  
Con pecho altanero,  
Sacad el acero,  
Corred a la lid.

Mejor es la muerte  
Ganar como bravo,  
Que mísero esclavo,  
Con grillos vivir!

Blandid el acero,  
Con diestra potente,  
I que huya la jente  
Del déspota vil.

Romped las cadenas,  
Que forjan tiranos,  
I oprimen las manos  
Del pueblo infeliz!

El sol esplendente  
De nuestra bandera,  
Que ondea altanera,  
Ya veo lucir.

I en torno sus hijos,  
Valientes guerreros,  
Sacar los aceros,  
I al déspota huir.

Los héroes de *Mayo*  
Levanten sus frentes....  
Sus hijos valientes  
Hoi miren triunfar:

Que el sol de los Andes,  
Radiante ilumina  
La gloria argentina,  
Que va a celebrar

---

La patria querida,  
Que os oye gloriosa,  
Con voz animosa,  
Gritar:—«Libertad.»

«Victoria».... «Victoria»  
Cantad denodados....  
Los himnos sagrados,  
Oh pueblo, cantad....!

Oh vírgenes bellas,  
Tejed amorosas  
Coronas preciosas,  
I el triunfo entonad.

Oh vírgenes bellas,  
Al libre.... al valiente,  
Con lauro esplendente,  
Las sienas ornad.

I *victoria, victoria!*—resonando,  
Un pueblo entero, de entusiasmo henchido,  
Su triunfo va cantando,  
Que su yugo ominoso ha sacudido.

¡Gloria al triunfante ejército argentino,  
I a su valiente jeneral Urquiza,  
Vencedor de *Caseros*,  
Do el insolente déspota mezquino,  
Cobarde huyendo, en la Inglaterra busca  
Asilo a sus maldades,  
Llevando por emblema,  
De su oprimido pueblo el *anatema!*

Gracias hoy demos con fervor al cielo,  
Que ya de libertad el aura corre,  
I eterno olvido su memoria borre  
Del argentino suelo.

Alzad ya, Patria mía....  
Alzad la frente con viril grandeza....  
Alzad erguida la modesta frente,  
I el viejo continente,  
Que vea, al contemplar vuestra belleza,  
Que sois—*libre.... feliz e independiente!!!*

## A T I

Ven a mis brazos, adorada hermosa....  
Ven i escucha la voz de mis amores,  
Que al llevarte al altar, amante esposa,  
Tu pura frente adornaré de flores.

Ven.... i yo aspire tu vital aliento....  
I beberé, al besar tus labios rojos,  
La dulce inspiracion i el sentimiento,  
Que amantes lanzan tus ardientes ojos.

Ven.... i al verte en mis brazos, dueño mio,  
I tus tiernas caricias al gozar,  
Ni ambiciono saber.... ni gloria ansiò,  
Mas que tu amor.... mi sin igual beldad!

¿Qué valen ¡ay! del mundo los placeres,  
Que nos prestan el oro i la ambicion,  
Ni el poder seducir tristes mujeres,  
Si no hallamos la paz del corazon?

¿Qué valen los laureles al poeta,  
Su gloria vana i vívido fulgor?  
¡Con un alma de fuego, siempre inquieta,  
Apura eterno su mortal dolor!

Solo se encuentra el bien, la paz del alma,  
En esta triste vida de dolores,  
Do se hallan la virtud, la grata calma,  
I en los dulces, purísimos amores.

Ven a mis brazos, mi adorada hermosa....  
Ven i escucha la voz de mis amores,  
Que al llevarte al altar, amante esposa,  
Tu pura frente adornaré de flores!



## ELEJIA

### A MI INOLVIDABLE ESPOSA

Héme aquí.... esposa amada....!  
Aquí estoi ante tí, no ante ese helado  
Sepulcro doloroso,  
Que al triste corazon desesperado,  
La horrible realidad muestra espantoso!  
¡Ay! apesar de que tu nombre veo  
En tu sepulcro frio,  
Paréceme ilusion.... i no lo creo!  
Que aquí, bello ángel mio,  
Vagorosa tu imájen adorada,  
Murmura todavía en mis oidos  
Tu dulce amor, tu cándida ternura,  
Tu santa abnegacion.... tu fé sublime:  
Aquí oigo tus acentos de dulzura....  
Tu voz, llena de amor i sentimiento....  
Tu voz.... que era ¡ay! mas suave  
Que del laud el armonioso acento;  
Aquí, tus negros ojos penetrantes,  
Con miradas amantes,  
Aun buscar quieren mis dolientes ojos;  
I a mi angustiado seno, hecho pedazos,

Llenando de consuelo,  
 Estrechas con purísimos abrazos,  
 Quizá dejando la rejion del cielo!

.....

¡Oh! cuantas veces—presintiendo acaso  
 En el valle de lágrimas odioso,  
 Tus rápidos instantes—me decias,  
 Con eco doloroso:  
 «Cuando te falte yo, mi amante imájen  
 «Murmurará en tu oído mi ternura,  
 «Si Dios concede al alma  
 «Que los seres amantes,  
 «Cabe el lecho nupcial, la noche en calma,  
 «En flores.... nubes.... o la brisa pura  
 «Vaguemos por el mundo unos instantes.  
 «I el que tú sientas ¡ay! recuerdo impío,  
 «Será mi triste imájen,  
 «Que aun estreche ese pecho.... que fué mio!  
 «Cuando me hayas perdido,  
 «Entónces ¡ay! conocerás.... mas tarde!  
 «Que nadie te querrá, ni te ha querido,  
 «Con ese amor tan puro,  
 «Cual siempre te juré.... i ahora te juro.  
 «Si ves que el hijo de mi amor sonrie  
 «En la cuna inocente,  
 «Al despertar del sol a los fulgores,  
 «Seré yo, que besando su alba frente,  
 «Prenda anjélicas flores  
 «En sus rubios cabellos:  
 «Seré yo.... hijo mio.... alma de mi alma,  
 «Mirándome en tus negros ojos bellos,  
 «Siendo siempre solícita tu guía,  
 «En este valle de mansion sombría.»

.....

---

I pasaron.... pasaron ¡ay! los dias,  
Que emblema del dolor, estas palabras  
Melancólicamente repetias!

I en breve Dios te oyó, dejando ¡ay triste!  
Grabada en duelo impío,  
Solo tu imájen en el pecho mio!!!

.....

....¿Quién, cuando yo vagaba triste i solo,  
I con adusta frente,  
Entre el bullicio de estruendosa corte,  
Comprendió el fuego de mi amor ardiente?

¿Quién ¡ay! de amor i de esperanza llena,  
Leda unió su destino a mi destino,  
I disipó del corazon mi pena,  
Al embriagarme con su amor divino?

¿Quién, si el destino adverso  
Implacable do quier me perseguia,  
Aliento me inspiraba,  
I una nueva esperanza me infundia?

¿Quién, siempre alegre, cuando yo lo estaba,  
O triste, si yo triste padecia,  
Mi alma en su bella alma reflejaba?

¿Quién ¡cielos! si una lágrima abrasada,  
Por mi semblante pálido corria,  
Harta ya el alma i de sufrir cansada,  
Mil i mil por mí lágrimas vertia?

¿I quién.... despues de todo,  
 Diciendo—adios!—a sus nativos lares,  
 I a su familia entera,  
 Cruzó conmigo los remotos mares?

¿Quién.... quién.... ¡ay!.... sino tú, ángel del cielo,  
 Tanto heroísmo realizar pudiera,  
 Dando a mi corazón paz i consuelo?

.....

Hai mujeres.... hai ángeles, que vienen,  
 Cual mártires al mundo,  
 Para llorar, para sufrir tan solo,  
 Dejando un mar de lágrimas fecundo!

¡Oh! cuando pienso triste,  
 Que para padecer solo viviste,  
 I que ahora, al pisar mi Patria amada,  
 Donde vida mas dulce te ofreciera,  
 Te llamó el cielo a su eternal morada,  
 Rebélome iracundo,  
 Contra el destino que dirige al mundo!  
 ¡Feliz aquel que en lágrimas bañado,  
 Alivio halla en sus penas,  
 Que ya el dolor las mias ha secado!

Yo tambien suspiraba i ya no puedo....  
 Que si es triste una eterna despedida,  
 I es triste amar sin esperanza alguna,  
 Mas triste es para mí.... mas horroroso,  
 En lecho funerario,  
 ¡Ay! contemplarte, anjelical *Rosario*,  
 Que el que ama i no es querido,

Aun réstale el consuelo  
De ver el rostro de su bien perdido....  
¿Mas a mí qué me resta, santo cielo?

.....

Ya todo ¡ay Dios! desapareció contigo....  
I para mí por siempre se acabaron  
Los ensueños de gloria i los amores:  
Ya no hai belleza para mí en los campos....  
I ajadas veo las fragantes flores....  
Que solo i delirante,  
Su perfume renueva mis dolores;  
Que con ellas ornar su diva frente,  
En las riberas del *Plateado Rio*,  
Fué la sola ambicion del pecho mio!  
¿Mas qué al pisarlas, cielos, me esperaba?  
¿Sobre un sepulcro helado,  
En vez de coronar su pura frente,  
Llorar desesperado,  
Coronando el sepulcro tristemente!  
¡Oh dolor! ¡Cruel dolor! tu punta fria  
Mas aquí afilas con mortal desmayo,  
Hiriendo sin piedad el alma mia,  
Como rápido hiere hórrido el rayo!

El frio de la muerte  
Penetra aquí por mis delgados miembros....  
Me siento vacilar.... el rostro yerto,  
I turbios ya mis ojos,  
Creo.... que entre los muertos ya estoy muerto!  
—«Rosario!!!.... Esposa mia!»—  
Puedo decir, al fin, entre suspiros....  
I golpeando al sepulcro con mi frente,  
Vacío solo a mi llamar retumba;  
I esclamo—«Nó!.... ahí no está tu tumba,  
«Está en mi triste corazon doliente,  
«Que si ahí estuvieras,

«Tierna esposa.... que tanto me has amado,  
 «A mis amantes voces respondieras,  
 «Que apesar de esas bóvedas sombrías,  
 «Animando el amor tu blanca frente,  
 «A mis amantes brazos volverias,  
 «Timida i llena de tu amor ardiente!»

«Salid, señor, que la oracion resuena,  
 «I vamos a cerrar el cementerio»—  
 Díceme un hombre repetidas veces.

De mi abandono, al fin, vuelvo a su acento,  
 Que resuena en mi oido,  
 Como el flébil silbar del ronco viento.

«Adios!... por siempre adios!» i hondo suspiro,  
 Bañado en triste lágrima perdida,  
 Tambien murmura—«Adios!»—al ánjel mio.

Luego, con divagantes ojos miro  
 Al guardian infelice  
 De la sola verdad que hai en la vida....  
 —«Vamos»—le digo.... i con andar sereno,  
 Salgo fuera del lúgubre recinto,  
 Llevando el corazon de penas lleno!

.....

## A ELISA

Un consuelo me pides, bella Elisa,  
Para enjugar las lágrimas ardientes,  
Que turbaron la cándida sonrisa  
De tu serena faz resplandeciente.

Un consuelo me pides, sollozando,  
I gritas:—«Madre mia,  
Que en el trono de Dios estais morando,  
En lágrimas bañada,  
Vedme, ¡ay triste! de vos abandonada....!»

A nuestra virgen celestial María  
Pedid su fortaleza,  
Para que resistir tambien yo pueda,  
Cual ella resistió tanta agonía.»—

I luego, con el alma hecha pedazos,  
Siendo así del dolor imájen bella,  
Cruzaste ámbos brazos,  
Reclinando, hasta el suelo, la cabeza.

Yo.... mudo.... inmóvil... frio,  
Consuelos quise darte;  
Mas a ello negóse el labio mio,  
I nada de halagüeño pude hablarte.

A tus sentidas lágrimas,  
Conmovióse mi pecho enternecido,  
I unir las mias a las tuyas quise;  
Pero ¡oh tormento! para mas enojos,  
Ni una lágrima vierten ya mis ojos,  
Que árido el pecho mio,  
Cual seca fuente, que agotó el estío,  
Crecen, en vez de flores, solo abrojos!

No pidas, nó, consuelos, bella Elisa,  
Al hombre del dolor: eternamente  
Fuéme contraria la enemiga suerte,  
I ante ella tuve que inclinar la frente,  
Como la inclina el hombre ante la muerte.

Era yo aun mui niño  
Cuando perdí mis padres..., i el cariño  
Profundo, tierno i santo,  
Que en nuestra leda infancia recibimos,  
Trocóse para mí en amargo llanto:  
I el grato hogar querido,  
Ví luego presa del tirano infame,  
Borron i mengua de la Patria mia:  
I hora proscrito de mis bellos lares,  
De una tras otra tempestad bravía,  
Sin rumbo cruzo los remotos mares,  
Que errante peregrino,  
Me entrego indiferente  
Al piélago fatal de mi destino.



En flor mis ilusiones  
Marchitaron los fieros aquilones:  
I tronco hora gastado,  
Hueco i carcomido,  
Teniendo el corazon despedazado,  
Todas las ilusiones he perdido,  
Que en nuestra edad florida,  
Bella nos hacen la angustiada vida.

¡Ay! yo tambien, cual vos, Elisa bella,  
Al dolor tributé lágrimas tristes:  
Mi alma de compasion, entónces llena,  
Un gozo inmenso i celestial sentia  
Al mitigar del *infeliz* la pena....  
Al ayudar a aquel que padecia:  
I audaz i jeneroso,  
Siempre apoyaba al que indefenso vía:  
Siempre que al *mérito* o *virtud* hallaba,  
La *honradex*.... el *valor* i la *nobleza*,  
Do quier los celebraba,  
Impugnando la envidia i la bajeza:  
Para todo lo grande i jeneroso  
Hallábame dispuesto,  
Soñando entusiasmado  
Un porvenir de gloria venturoso.

Confiado, a la amistad tendí mis brazos,  
I al amor entregué mi pecho ardiente;  
Pero ¡ay! que al pecho hicieron mil pedazos  
La amistad i el amor traidoramente!

En flor mis ilusiones  
Marchitaron los fieros aquilones,  
I una tras otra tempestad bravía,  
Ráudas echaron por el lodo inmundo  
Del egoismo i la maldad del mundo,

La rica flor de la esperanza mia:  
 I hoi, aun en juveniles años,  
 Teniendo el corazon envejecido  
 Por la triste esperiencia i desengaños,  
 Por siempre ya he perdido  
 El don bello i sublime,  
 Que Dios nos ha legado....  
 Del alma el *sentimiento* delicado:  
 En vez de él, pesa ya sobre mi frente,  
 Con ese peso asolador de bronce,  
 El cruel *escepticismo* i *duda* horrible,  
 Cuanto tierno i confiado fuera entónces:  
 I tronco hora gastado,  
 Hueco i carcomido,  
 Sin verdes hojas de esperanza alguna,  
 Mis dorados ensueños he perdido!

El cielo refulgente,  
 O el huracan horrible,  
 Ningun influjo sobre mí ya tienen;  
 Porque jamás ¡ay! vienen  
 Al pecho lastimado,  
 La lozania i el verdor pasado.

El que de amor delira,  
 El que sueña placeres i ventura,  
 Solo desden i lástima me inspira.

.....  
 .....

Mas basta ya, que sin piedad destrozo  
 Tu tierno corazon, niña inocente;  
 Pero ¡triste de mí! que no me es dado  
 A tu angustioso llanto,  
 Vertido amargo, en solitarias horas,  
 Palabras tributar consoladoras.

---

Yo.... infeliz mas que nadie.... solo puedo  
Cantar la desventura....  
El comprimido llanto i los dolores,  
Con el tétrico son de la amargura!

Pedirme a mí consuelos,  
Es pedir rosas al diciembre helado,  
Como en áridos suelos,  
Pedir vida al arbusto marchitado:  
Es lanzar al dolor fiero sarcasmo....  
Pero tú, tierna Elisa,  
Mi sonreír creías verdadero,  
Como cándida i tierna es tu sonrisa,  
Ignorando que yo con él oculto  
Dolor.... penas i hastío....  
I que yo solo a mi dolor insulto,  
Sin que pueda el impío  
Gozarse cruel en el tormento mio!

No pidas, no, consuelos, bella Elisa,  
Al hombre del dolor: en la natura....  
En la fugace brisa....  
En la selva.... en la fuente.... en la hermosura  
Del fragante pensil bello i ameno....  
I mas que todo aun, en vuestro pecho,  
De celestiales ilusiones lleno,  
Pronto hallarás el bienhechor olvido.

¿No ves en el invierno  
Caer del árbol las hojas marchitadas,  
I en el abril florido  
Luego tornar a renacer mas bellas?

Tu pena es el invierno,  
I el bello abril el bienhechor olvido:  
I el mundo es el pensil, donde galana,  
Fragante flor lozana,

Tributo i homenaje  
Amantes mil te ofrecerán rendidos,  
I tierno vasallaje,  
Por tu belleza sin igual perdidos.

A tí, tierna flor pura,  
Ofrece el mundo goces i placeres,  
I sus encantos el amor te brinda;  
Pero ¡ay! no olvides, nó, Elisa bella,  
Que goces i placeres son mentira,  
I esa ignorancia, que del mundo tienes,  
Es la que encantos bellos solo inspira:  
Vive en ella feliz, i no pretendas  
Que se realice tu ilusion divina,  
Que la flor mas hermosa,  
Tiene escondida su punzante espina!

No busques la verdad triste i horrible,  
Que esclamarás entónces angustiosa:  
*«Pero ¡oh tormento! para mas enojos,  
«Ni una lágrima vierten ya mis ojos,  
«Que árido el pecho mio,  
«Cual seca fuente, que agotó el estío,  
«Crecen, en vez de flores, solo abrojos!*

## EL NAUFRAJIO

### FRAGMENTO

Luce brillante en la rejion del cielo  
El ígneo sol de estío,  
I sus ardientes rayos se reflejan  
En la espuma, que dejan  
Las ondas del revuelto mar bravío.

—Oh! yo admiro tu espléndida grandeza....  
Tu inalterable majestad sublime,  
I tu perenne celestial belleza!

Si el vendabal oscuro,  
Con sus parduzcas alas te oscurece,  
I la paviota con placer se mece  
En líquido elemento,  
Tornas a fulgurar mas orgulloso,  
Burlando poderoso,  
Su liviano poder de lluvia i viento,  
Con igníferos rayos rutilantes,  
¡O la del orbe colosal diadema  
De innúmeros cambiantes,  
I de la increada eternidad emblema!—

La vida ¡Oh sol! por donde quiera esparces....  
 La ventura... el placer i la alegría,  
 I de flores el campo se reviste....  
 Mas ¡ay! tambien el triste,  
 El aterido náufrago,  
 Ve, ya sin esperanza,  
 En la deshecha nave zozobrada,  
 Que la pálida muerte le rodea:  
 Tambien tu dulce rayo  
 Hace que absorto vea  
 El horror.... la agonía i el desmayo!

El amigo abrazado del amigo....  
 El desolado hermano del hermano....  
 El tierno amante de su casta esposa....  
 I el angustiado anciano  
 De su tiernísima hija cariñosa,  
 Todos ¡ay! sufren, lacerada el alma,  
 Por su prenda querida:  
 En silencio unos, i con santa calma  
 La lloran ya perdida:  
 Otros impíos, insultando al Cielo,  
 Injusto llaman al *Señor del Mundo*;  
 I con estóica furia le provoca,  
 Con sacrilegas voces,  
 La balbuciente i espumosa boca.

Ya sin consuelo, ni esperanza alguna,  
 La madre dolorida  
 Imprime en la alba frente  
 Del niño, prenda de su amor querida,  
 Un ósculo tiernísimo i ardiente,  
 El ¡ay! postrero de su amor profundo,  
 Do trasmitir quisiera  
 El resto, que aun de vida,  
 La queda a la infelice en este mundo.  
 Esclama el hijo amante, que a sus lares  
 Volvia, llena el alma de contento:

«Oh bellas playas de la patria mia....!  
«Floridos campos de eternal ventura,  
«De paz i de alegría....!  
«¡Oh madre idolatrada....!  
«Hermanos mios.... que jamás dejásteis  
«El puro hogar paterno,  
«Ni el pan amargo del proscrito errante,  
«Con lágrimas probásteis:  
«¡Adios! por siempre—«adios»—que moribundo,  
«Ya ante mis ojos desaparece el mundo!

«¡Si al ménos ¡ay! el eco de la brisa  
«Llevara a sus oídos  
«Mis postreros acentos, ya perdidos,  
«Con placer inefable moriría!

«Si al ménos ¡ay! las elevadas torres  
«Del fértil patrio suelo,  
«En lontananza contemplar pudiera,  
«En mi tormento bendijera al Cielo!»

La voz espira, que húndese la nave,  
I los deshechos restos  
Chócanse i flotan, i agarrados de ellos,  
Luchando con su suerte,  
Alguno que otro náufrago aparece,  
Segura presa de la horrenda muerte!

Esperanzas.... deseos.... i ambiciones,  
Dichas.... goces.... amores i placeres,  
En rápidos momentos,  
Desbarata iracundo  
El fuerte empuje de los crudos vientos.

---

Cuando tocar creyeron  
El fin de su camino,  
Lívida presa de los peces fueron.  
Que el día de mañana  
Rompe así nuestros planes el destino.

¡Frajilidad de la existencia humana...  
Escasa de ventura,  
I pródiga en dolores;  
Cada goce nos cuesta mil pesares,  
Que en vanas esperanzas,  
Deslízase la vida entre tristura!

¡Fugaz animacion.... que llaman vida....  
Cadena de pesares importuna....  
Te sigo indiferente,  
Ya sin amor.... sin esperanza alguna....!!!

¡Feliz, forma increada,  
Sin vida.... e incorpórea,  
Que vaga en los espacios,  
Que habita en las tinieblas i en la nada!

¡Bendita sea tu mansion dichosa,  
Que no naceis llorando,  
Ni existís ¡ay! ni morireis penando!!!



# LA MAÑANA

## FRAGMENTO DEL HERMITAÑO

Entre indecisos celajes  
Asuma el alba en oriente  
    Sus colores:  
I brillan por los ramajes  
Del pálido sol naciente  
    Los fulgores.

Del dulce trinar sonoro,  
Que se escucha en la enramada,  
    Va la brisa  
Formando sentido coro,  
Que en la selva perfumada  
    Se desliza.

I revistiendo natura  
De su esplendor i grandeza  
    Sus primores,  
Contemplamos su hermosura,  
I el perfume i la belleza  
    De las flores.

---

I la linfa cristalina,  
Do el blanco cisne se estiende  
I recrea.  
Al pié de verde colina,  
Sus serenas ondas hiende  
I serpea.

I el balar del corderillo....  
I el murmullo de la fuente....  
I a lo léjos,  
En el alto montecillo,  
Del ténue rayo nociente  
Los reflejos.

Todo anuncia el nuevo dia....  
Corre el aura embalsamada  
Del azahar  
De la arboleda sombría,  
Donde el alma enamorada  
Va a gozar.

Donde solos i perdidos,  
Entre flores i delicias  
Los amantes,  
Gozan con alma i sentidos,  
I apurando sus caricias  
Anhelantes.

## LUIS L. DOMINGUEZ

Nació en Buenos Aires en 1810.

Desde 1839 ha poblado de armonías las pampas i los montes, las ciudades i los campos de las naciones del Plata.

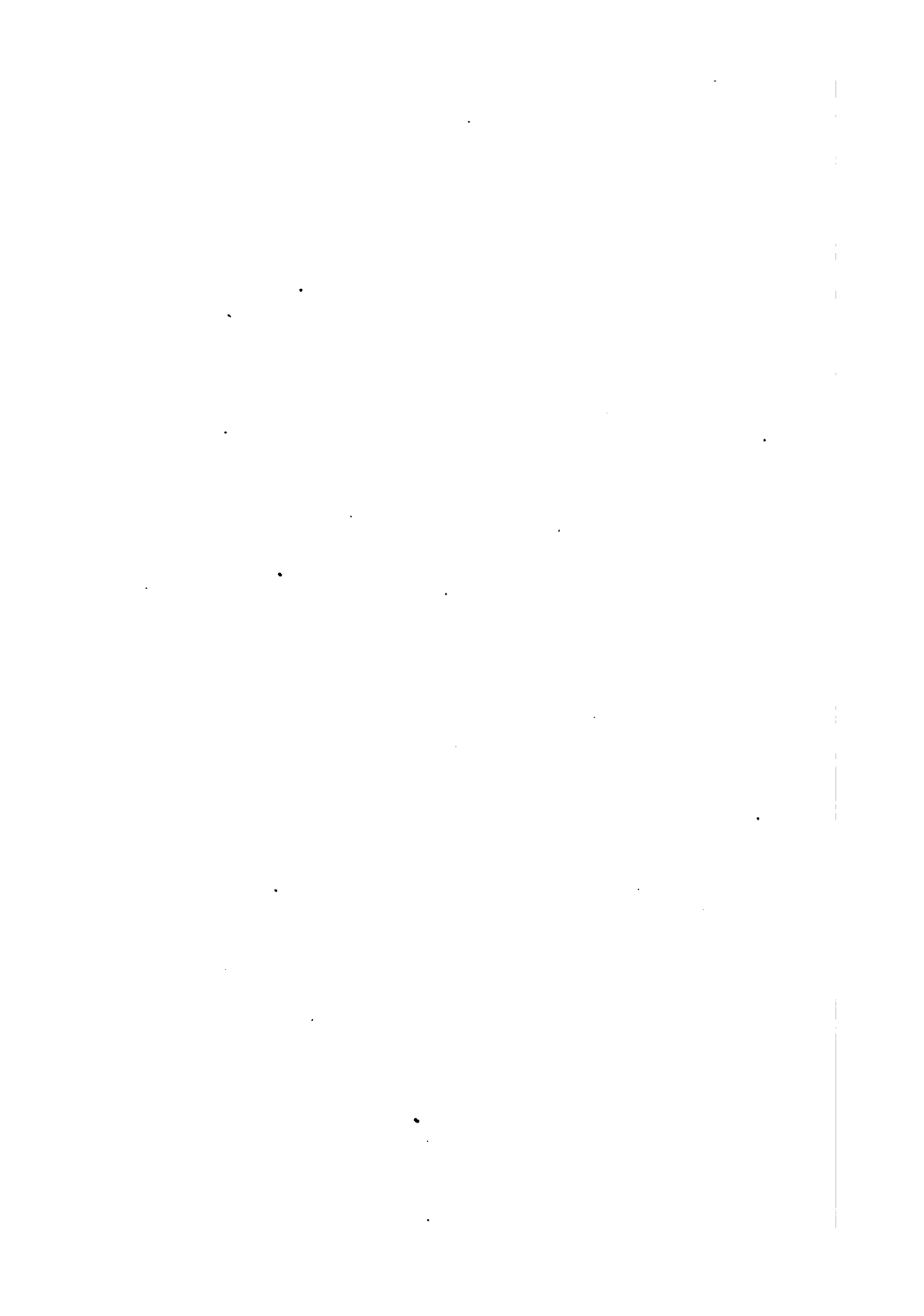
En 1856 fué redactor principal del *Orden* de Buenos Aires.

Tanto en Montevideo como en Buenos Aires, ha desempeñado altos puestos, hasta ser ministro de hacienda.

Muchos elojios se han tributado a los talentos i a las obras de este ilustre literato.

Dominguez ha sido poeta, historiador, diplomático i publicista sobresaliente.

Ha escrito obras de mucho mérito; i entre ellas figura la que lleva por título *Historia Argentina*, de la cual se han hecho dos ediciones.



## EL OMBU

Cada comarca en la tierra  
Tiene un rasgo prominente:  
El Brasil, su sol ardiente,  
Minas de plata, el Perú,  
Montevideo, su Cerro,  
Buenos Aires,—Patria hermosa,—  
Tiene su pampa grandiosa;  
La Pampa tiene el Ombú.

Esa llanura estendida,  
Inmenso piélago verde,  
Donde la vista se pierde  
Sin tener donde posar,  
Es la Pampa misteriosa  
Todavía para el hombre,  
Que a una raza da su nombre  
Que nadie pudo domar.

No tiene grandes raudales  
Que fecunden sus entrañas;  
Pero lagos i espadañas  
Inundan toda su faz,

Que dan paja para el rancho,  
Para el vestido dan pieles,  
Agua dan a los corceles  
I guarída a la torcaz.

Su gran manto de esmeralda  
Esmaltan modestas flores  
De aromáticos olores  
I de risueño matiz—  
El bibi, los marcachines  
El trébol, la margarita,  
Mezclan su aroma esquisita  
Sobre el lucido tapiz.

No tiene bosques frondosos  
Ni hermosas aves en ellos;  
Pero si pájaros bellos  
Hijos de la soledad,  
Que siendo únicos testigos  
Del que habita esas rejiones  
Adivinan sus pasiones  
I acompañan su horfandad.

Así, nuncio de la muerte  
Es el cuervo o el caraicho,—  
Si la peste amaga el rancho  
Sobre el techo el buho está;—  
I meciéndose en las nubes  
I el desierto dominando,  
Las horas está cantando  
El vijilante yajá:

No hai allí bosques frondosos,  
Pero alguna vez asoma  
En la cumbre de una loma  
Que se alcanza a divisar,

---

El ombú solemne, aislado,  
De gallarda, airosa planta,  
Que a las nubes se levanta  
Como faro de aquel mar.

El Ombú!—Ninguno sabe  
En qué tiempo, ni qué mano  
En el centro de aquel llano  
Su semilla derramó.  
Mas su tronco tan fudoso,  
Su corteza tan roida,  
Bien indican que su vida  
Cien inviernos resistió.

Al mirar como derrama  
Su raiz sobre la tierra,  
I sus dientes allí entierra  
I se afirma con afan,  
Parece que alguien le dijo  
Cuando se alzaba altanero:  
Tén cuidado del Pampero,  
Que es tremendo su huracan.

Puesto en medio del desierto,  
El ombú, como un amigo,  
Presta a todos el abrigo  
De sus ramas con amor:  
Hace techo de sus hojas  
Que no filtra el aguacero,  
I a su sombra el sol de Enero  
Templa el rayo abrasador.

Cual museo de la Pampa  
Muchas razas él cobija;  
La rastrera lagartija  
Hace cuevas a su pié.

Todo pájaro hace nido  
Del gigante en la cabeza;  
I un enjambre en su corteza,  
De insectos varios se vé.

I al teñir la aurora el cielo  
De rubí, topacio i oro,  
De allí sube a Dios el coro,  
Que le entona al despertar  
Esa Pampa, misteriosa  
Todavía para el hombre,  
Que a una raza da su nombre  
Que nadie pudo domar.

Desde esa turba salvaje  
Que en las llanuras se oculta  
Hasta la porcion mas culta  
De la humana sociedad,  
Como un linde está la Pampa  
Sus dominios dividiendo  
Que va el bárbaro cediendo  
Palmo a palmo a la Ciudad.

I el rasgo mas prominente  
De esa tierra donde mora  
El salvaje que no adora  
Otro Dios que el *Valichú*,  
Que en *chamal* i poncho envuelto,  
Con los *laques* en la mano  
Va sembrando por el llano  
Mudo horror, es el ombú.

Cuánta escena vió en silencio!  
Cuántas voces ha escuchado,  
Que en sus hojas ha guardado  
Con eterna lealtad!



---

El estrépito de guerra  
Su quietud ha interrumpido;  
A su pié se ha combatido  
Por amor i libertad.

En su tronco se leen cifras  
Grabadas con el cuchillo,  
Quizá por algun caudillo  
Que a los Indios venció allí;  
Por uno de esos valientes  
Dignos de fama i de gloria,  
I que no dejan memoria  
Porque nacieron aquí....

A su sombra melancólica  
En una noche serena  
Amorosa cantilena  
Talvez un gacho cantó;  
I tan tierna su guitarra  
Acompañó sus congojas,  
Que el ombú de entre sus hojas  
Tomó rocío i lloró.

Sobre su tronco sentado  
El señor de aquella tierra  
De su ganado la yerra  
Presencia alegre talvez;  
O tomando el *matecito*  
Bajo sus ramos frondosos  
Pone paz a dos esposos,  
O en las carreras es juez.

A su pié trazan sus planes,  
Haciendo círculo al fuego,  
Los que van a salir luego  
A correr el avestruz....

I quizá para recuerdo  
De que allí murió un cristiano,  
Levantó piadosa mano  
Bajo su copa una cruz.

I si en pos de amarga ausencia  
Vuelve el gaucho a su partido,  
Echa penas al olvido  
Cuando alcanza a divisar  
El ombú, solemne, aislado,  
De gallarda, airosa planta,  
Que a las nubes se levanta  
Como faro de aquel mar.

## A M O N T E V I D E O

De las entrañas de América  
Dos raudales se desatan;  
El Paraná, faz de perlas,  
I el Uruguay, faz de nácar.  
Los dos entre bosques corren  
O entre floridas barrancas,  
Como dos grandes espejos  
Entre marcos de esmeralda.

Salúdanlos en su paso  
La melancólica pava,  
El picaflor i el jilguero,  
El zorzal i la torcaza.  
Como ante reyes se inclinan  
Ante ellos veibos i palmas,  
I arrójanles flor-del-aire,  
Aroma i flor de naranja.

Así siguiendo su senda  
Sobre sus lechos se arrastran;  
Luego en el Guazú se encuentran,  
I reuniendo sus aguas,  
Mezclando nácar i perlas  
Se derraman en el Plata.

El Plata? i es verdad. Ancha llanura  
De bruñido metal que nunca acaba  
Parece el rio, cuya diestra lava  
De Buenos Aires el soberbio pié.  
Cuya izquierda tendiendo hácia el oriente,  
De una jóven beldad la falda toca;  
Beldad guardada por gigante roca,  
Que el Plata inmenso desde léjos ve.

I es fama que esa roca majestuosa  
A la bella ciudad pusiera nombre,  
Cuando en medio del mar al verla un hombre  
*¡Monte ve!* del mástil exclamó.  
En frente de ese monte nació un pueblo  
Con un cinto de muros i cañones,  
Do clavaron tres reyes sus pendones,  
Que colérico el Plata contempló.

Te envidiaron los reyes, rica joya,  
I un día en sus coronas te ostentaron,  
I al mirarte otro dia solo hallaron  
En vez de joya duro pedernal.  
Entónces adornaste la diadema  
De la jóven república de Oriente,  
Que te muestra a los pueblos en su frente  
Desde el Cerro, su eterno pedestal.

Ahí está Montevideo  
Estendida sobre el rio,  
Como vírjen que en estío  
Se ve en un lago nadar.  
La Matriz es tu cabeza,  
Es la Aguada tu guirnalda,  
Blancos techos son tu espalda  
I tu cintura, la mar

---

Ciudad coqueta, sonries  
Cuando ves los pabellones  
De poderosas naciones  
Flamear en rico bajel,  
I les pagas las ofrendas  
Que ellos traen a tu belleza,  
Con tu campo, i la riqueza  
Que derrama Dios en él.

En tu puerto a centenares  
Mécense los masteleros  
Como bosques de palmeros  
Que sacude el vendabal.  
I si en él se ve de noche  
Navegar rápida vela,  
Parece garza que vuela  
De algun lago en el juncal.

En las noches sin estrellas  
Tenebrosas del invierno,  
Cuando el mar es un infierno  
Que al marino hace temblar,  
Tú, benéfica, iluminas  
Sobre tu roca gigante  
Un fanal que al navegante  
Seguro norte va a dar.

En otro tiempo los reyes  
Levantaron alta valla  
De impenetrable muralla  
Para oprimirte, Beldad.  
Pero el hierro del esclavo  
Sacudiste de tus brazos,  
I los muros a pedazos  
Derrumbó la libertad.

---

Eres tú, Montevideo,  
Del Plata blanca sirena,  
I tu entraña una colmena  
Cuya miel es el amor.  
Feliz el labio que guste  
De tu miel, ciudad de amores,  
Que tus hijas son las flores  
Que dan tan dulce licor.

Tus hijas todas son ángeles  
En dulzura i en pureza,  
Son estrellas en belleza,  
De la vida el iris son.  
Por ellas, solo por ellas,  
Eres tú, Montevideo,  
De mi memoria recreo,  
De mis sueños ilusion.

I si tú crees en los sueños,  
Escucha, oh pueblo, uno mio:  
Yo soñé que veía al rio  
Salir de su ancho cristal,  
I que a tí i a Buenos Aires  
En sus brazos estrechaba,  
I así unidos os dejaba  
En un abrazo inmortal!

Si eres solo un ensueño, dulce idea,  
Que fascinas mi ardiente fantasía,  
No amanezca jamás el triste día  
Que te borre de mí.

Pero nó! que en los cielos está escrita  
En la página de oro del destino,  
La union del Oriental i el Argentino  
Que en mis ensueños ví.

## YO TE AMO

Como la rosa nueva  
Que su perfume exhala  
Cuando refleja el cielo  
Su colorido al alba,  
Así pura es la vírjen  
Que yo amo con el alma,  
I es linda cual la aurora  
Teñida de oro i nácar.

Cual la paloma tierna  
Que entre la selva canta,  
Meciéndose graciosa  
En una débil rama,  
Así su voz es dulce  
Cuando esta frase májica:  
*Yo te amo*, me repite •  
Estremeciendo mi alma

Como vestal purísima,  
Como vision fantástica,  
Que forja entre misterios  
La mente acalorada,  
Así a mí me parece  
Cuando la luna pálida  
Sobre su talle esbelto  
Su luz ténue derrama.

Como la sombra al cuerpo  
Sigue siempre ligada,  
A esta mujer anjélica  
Así está unida mi alma:  
Que ella es para mi vida  
Como el rocío a la planta,  
Como el azul al cielo,  
Como la estrella al nauta.



## RECUERDOS DEL RIO NEGRO

### PAISAJE

Sobre una verde colina,  
A cuyo pié el Rio Negro  
Corre trasparente i manso,  
Había, no ha mucho tiempo,  
Una casita rodeada  
De los cuadros mas risueños.  
Los montes del Bequeló  
Se divisan a lo léjos;  
A la izquierda, orlando el pié  
De la loma, un arroyuelo  
Riega un bosque, que se cubre  
De aromas de oro en invierno.  
Mas léjos, entre jardines,  
Se ven los techos de un pueblo,  
La colina está cubierta  
De margaritas i trébol,  
Verde como una esmeralda,  
Blanda como un terciopelo.  
Allí pacen los rebaños,  
Aquí saltan los corderos,  
I cruza el rio, cantando,  
En su barca el marinero.

---

I por encima de todo  
Se extiende el azul del cielo,  
Que en vano intenta empañar  
La columna de humo negro,  
Que echa un vecino vapor  
En bocanadas al viento.

Niña de los negros ojos  
I del rizado cabello,  
Dime, este rápido esbozo,  
No es para tí como un sueño,  
Que confusamente viene  
A despertar tus recuerdos?  
¿No es esta, dime, la escena  
De tus infantiles juegos?  
¿No es aquí donde formaste,  
Por vez primera un deseo,  
I donde alegre seguías  
De una mariposa el vuelo,  
I juntabas margaritas,  
Para adornar tu cabello?  
Piensa un instante.... recoge  
Tu rápido pensamiento:  
Pon tu mano delicada,  
Sobre tus ojos de fuego,  
I vuélate con la mente  
A esos lugares amenos.  
Recuerda, sí, porque es dulce  
De vez en cuando al viajero,  
Hacia atrás volver la vista,  
I descubrir a lo lejos  
Los árboles del jardín,  
El campanario del templo,  
La habitación del amigo,  
I tantos otros objetos,  
Que despiertan la memoria,  
Siempre grata, de otros tiempos,  
I que conmueven i arrancan  
Hondos suspiros del pecho.

## UNA SOMBRA

Era su forma anjélica...,  
De la beldad modelo:  
Era la viva imájen  
De un querubin del cielo:  
El polvo de este mundo  
Manchaba su esplendor.

Su voz, cual dulce cántico,  
El corazon heria,  
I en su mirada tímida,  
Algo divino habia,  
Que levantaba el alma  
A una rejion de amor.

¡Suene mi canto fúnebre!  
La vírjen inocente,  
Como azucena cándida,  
Dobló su casta frente;  
Al cielo alzó los ojos,  
I vió su patria allí.

I se voló su espíritu  
A la mansion serena....  
¡Ay! nuestras tristes lágrimas  
No calmarán la pena,  
En que su eterna ausencia  
Nos ha dejado aquí.

Brilla la luna pálida,  
Sobre su tumba sola:  
Del Plata en la ancha márjen,  
Jime i espira la ola,  
I se oye de los vivos  
Apénas un rumor.

Un sauce cubre el mármol,  
Bajo el que ella descansa:  
Entre sus ramas trémulas,  
Una paloma mansa  
Canta en la tarde, símbolo  
De paz i de candor.

## ESTEVAN ECHEVERRIA

Nació en Buenos Aires en 1809.

En 1832, dió a luz un poema con el título de *Elvira o la Novia del Plata*.

En 1834 dió a la estampa un volúmen de poesías fugitivas titulado: *Consuelos*.

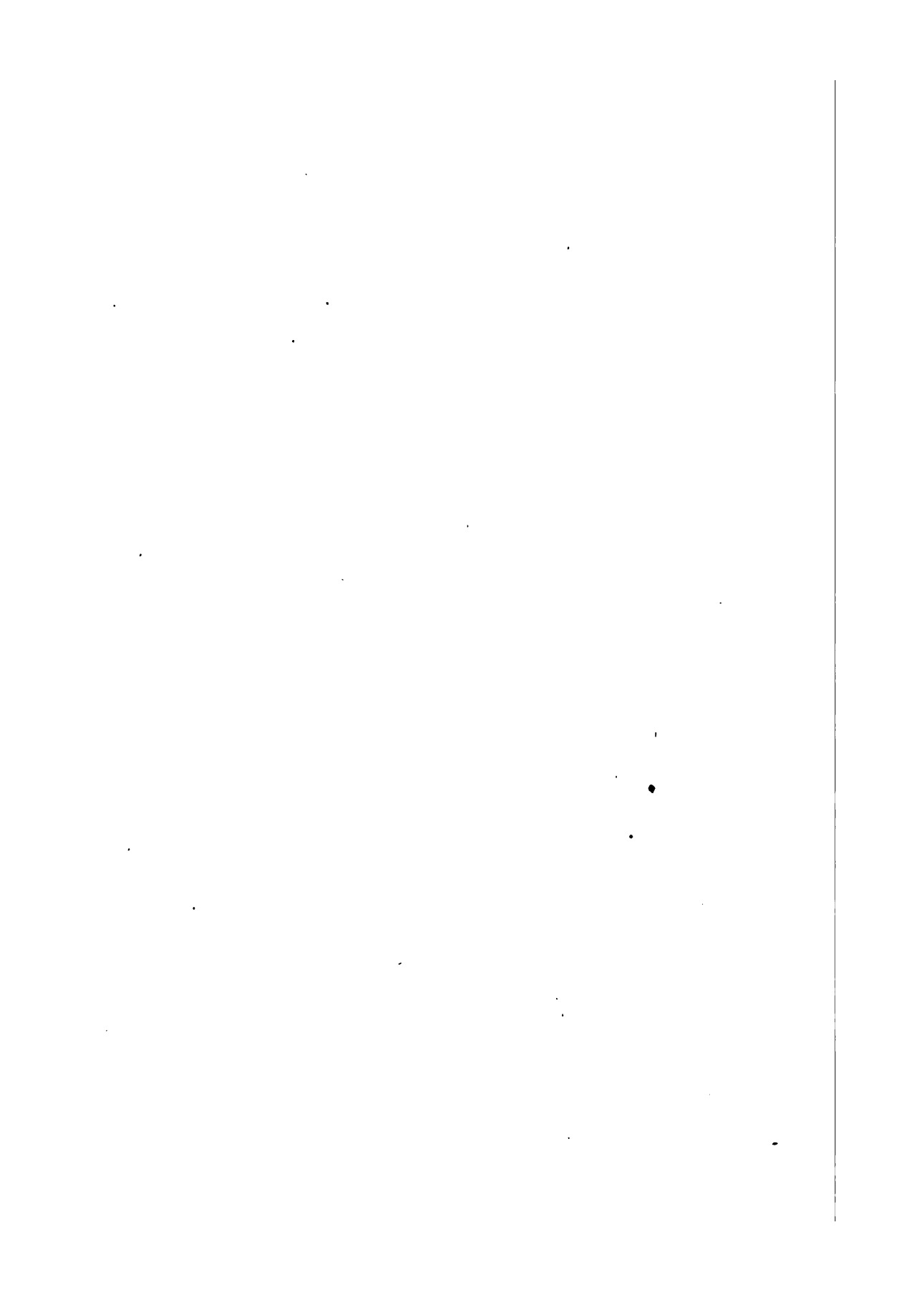
En 1837 publicó con el título de *Rimas* una nueva colección de poesías, i el poema *La Cautiva*, que es el pedestal de su fama.

Han sido mui celebrados sus otros poemas *La guitarra*, —*Avellaneda*,—i *El Anjel caido*.

Echeverria ha dejado un gran nombre en su patria, i goza de merecida reputacion entre los literatos de los demas estados americanos.

Condenado por Rosas al destierro, como tantos otros argentinos ilustres, murió en Montevideo el año de 1851.

En 1870 se publicaron sus obras completas en una edicion de dos tomos.



## TUCUMAN

¿Conoceis esa tierra bendecida  
Por la fecunda mano del Creador,  
De cuyo vírjen seno sin medida  
Fluye como el aroma de la flor  
La balsámica esencia de la vida,  
I se palpa su espíritu i su aliento  
En la tierra, en la atmósfera, en el viento,  
En el cielo, en la luz, en la hermosura  
De su varia i magnífica natura?  
Tierra de los naranjos i las flores,  
• De las selvas i pájaros cantores  
Que el Inca poseyera, hermosa joya  
De su corona réjia, donde crece  
El camote i la rica chirimoya,  
I el naranjo sin cesar florece,  
Entre bosques de mirtos i de aromas,  
Brindando al gusto sus doradas pomas.  
.....  
¡Cómo admirarla lograréis sin verla,  
Ni por bosquejo alguno conocerla  
De pluma o de pincel! Cuando el invierno  
Con el soplo glacial de sus montañas  
Viene el raudal eterno  
De vida a amortiguar en sus entrañas,

Una vírjen parece adormecida  
Sobre cama de céspedes florida  
Con las galas de ayer en torno suyo,  
Medio marchitas ya, pero olorosas,  
Flamantes i vistosas;—  
Duerme i no duerme, sueña;  
Oye soñando el plácido murmullo  
Del festin i la danza, el alborozo  
Del expansivo i hechicero gozo,  
I el recuerdo de todo en la sonrisa  
De su plácido rostro se diseña,  
Como si el fresco animador volviera  
A respirar de perfumada brisa.  
Despues la primavera  
Con su templado sol i sus rumores  
Su concierto de pájaros cantores  
A electrizar sus miembros adormidos  
Llega i bañar en lumbre sus sentidos;  
I la vírjen despierta  
De su sueño fugaz i se levanta  
Radiante de alegría i de frescura  
De gracia i de hermosura;  
I a engalanar empieza  
Con corona de mirtos i arrayanes  
Su espléndida cabeza,  
I su seno con ramos de mil flores  
De distintos matices i colores,  
I a perfumarse con esencias puras,  
Derramando por montes i llanuras  
De su eterna beldad los resplandores:  
Hasta que el sol de la estacion ardiente  
Subir hace a su frente  
Todo el intenso ardor, toda la vida  
Que entre su seno inmaculado anida,  
Revistiendo de pompa i de grandeza  
Su jóven i magnífica belleza.  
Tierra de promision i de renombre,  
Eujendra en sus entrañas virjinales  
Cuanto apetece i necesita el hombre



---

Para vivir feliz;—en animales,  
En frutas i productos tropicales,  
En colosal vejetacion.—En vano  
El adusto verano  
La quema con su sol; el Aconquija  
Que entre las nubes fija  
La nevada cerviz, de sus raudales  
El tesoro derrama i la fecunda,  
La baña con su frijidos alientos  
I sus campos sedientos  
De fresca lluvia i de vigor inunda,  
Entonce ella de lumbre  
I de brillantes galas revestida,  
Bajo la azul techumbre,  
Cual magnífico templo se presenta  
Del infinito sér que la dió vida  
I su eternal espíritu alimenta.  
Cuán bella entónces es! al pensamiento  
Cuánto inspira de luz i arrobamiento!  
Cuánto de eterna nutricion le ofrece!  
La mirada de Dios bañar parece  
Sus selvas virjinales i sus montes,  
Sus campiñas i claros horizontes  
I trasformar con su inefable hechizo  
Aquella tierra en otro paraiso,  
Paraiso de gloria i esperanza,  
De pura, inagotable bienandanza.

## ERA UN ANJEL, SEÑOR...

Era un ángel, señor, de ese tu cielo  
Que enviaste en tu bondad para consuelo  
De la congoja i terrenal dolor;  
Pero andando en la tierra peregrina  
Olvidó acaso su mision divina  
I por criatura humana sintió amor.  
Perdónala, Señor.

Satan sin duda la tendió acechanzas,  
La infundió lisonjeras esperanzas,  
Ilusiones del mundo tentador:  
Era vírjen incauta e inocente,  
El mal no conoció: de la serpiente  
Oyó ilusa el arrullo encantador.  
Perdónala, Señor.

Sintió en su pecho palpitar la vida,  
La vida de la carne enardecida  
Por la lengua voraz del seductor,  
I como Eva, gustar del Paraiso  
El bello fruto de la vida quiso,  
Que era fruto de muerte i sin sabor.  
Perdónala, Señor.

---

Perdónala si arrepentida llora,  
Si cuando el cielo tuyo rememora  
Una lágrima vierte de escosor;  
Lágrima es esa acrisolada i pura  
De la frágil i mísera criatura  
Que mover debe su piadoso amor.  
Perdónala, Señor.

Cuando la ví pasar por senda mia,  
Me deslumbró la luz que despedia,  
La luz de su belleza i su candor;  
La creí de tu gloria una centella  
I me postré a adorarla porque en ella  
Nada ví terrenal ni pecador.  
Perdónala, Señor.

I era solo mujer!—hubiera dado  
Mi vida por salvarla del pecado  
Que echó sobre ella el mundo engañador,  
Perdónala si tu clemencia implora,  
Si a la virtud se acoje que en mal hora  
Le hizo olvidar el juvenil error.  
Perdónala, Señor.

La lágrima, Señor, de penitencia  
Lave su mancha, ablande tu clemencia  
De su oracion el cándido fervor:  
Que esposa i madre, en hora de fortuna,  
Sembrar pueda en la tierra de su cuna  
Semilla de virtudes que den flor.  
Perdónala, Señor.

Envíala una luz que la ilumine,  
Un ángel que la guarde i encamine  
Por la senda mejor,  
Que la regale siempre horas serenas,  
I que aplicando bálsamo a sus penas  
Te lleve sus ofrendas, mediador.  
Perdónala, Señor.

---

Mas si rebelde, en su delirio al mundo,  
Sigue pidiendo su deleite inmundo,  
Su ponzoñoso i criminal amor,  
Antes que esa alma mísera se pierda  
A la triste mansion donde recuerda  
Angustiado su culpa el pecador,  
Llévatela, Señor.

No consientas que inmunda, envilecida,  
I de mundana lepra carcomida  
Se la lleve el demonio tentador,  
Ni que la obra mas bella de tu mano  
Con satánico gozo muestre ufano  
Como irrisión de tu poder creador.  
Llévatela, Señor.

Perdónala si tu clemencia implora,  
Si a la virtud se acoje i a toda hora  
Llora el deslíz del juvenil ardor:  
Roba ese ángel al mundo i al infierno,  
Vea la luz de tu regazo eterno,  
Cantaré himno sublime en tu loor.  
Escúchame, Señor!

## EL BAILE

Ahí tienes, niña, descifrado el mundo:  
Ese bello i recóndito tesoro,  
A tu sediento labio en cáliz de oro  
El néctar ha ofrecido del vivir;  
Probaste al fin de su dulzura ardiente;  
Conoces ya de su embriaguez el dejo;  
De su deleite vano esa es la fuente  
Que ansiosa procurabas descubrir.

Ahí está, con la pompa de sus galas,  
Haciendo ostentacion de su belleza  
En esas vastas i brillantes salas,  
Irradiando alegría i esplendor;  
Ahí está, como rei sobre su trono,  
Rodeado de su corte i sus lacayos,  
A cortesana turba de vasallos  
Repartiendo sus dones i favor.

Ahí tienes sus magníficos jardines,  
De sus hermosas flores la fragancia,  
Sus saraos, sus danzas i festines,  
Sus amores, su dicha i alto prez;  
Ahí están sus laureados favoritos  
Saboreando la fruta que les place,  
La que en polvo al tocarla se deshace  
Aunque bella en frescor i lucidez.

Observaló, que su mirar fascina,  
Míralo bien, que su esplendor deslumbra,  
Que en su sonrisa la espresion divina  
Del hombre de tus sueños hallarás;  
Mira bien, que fatal embaucamiento  
Produce i magnetiza los sentidos;  
I el corazon, el alma, el pensamiento  
Robarte puede sin sentir quizás.

Pero ¡ahl que es tarde ya por tu desdicha,  
Si su corona te abrasó la frente,  
Si su incienso dió vértigo a tu mente,  
De tu conciencia amortiguó la luz;  
Si cayó, como plomo derretido,  
Su néctar delicioso en tus entrañas,  
I en el febril letargo del sentido  
Rompió de tu alma el virjinal capuz.

¡Pobre mujer! cuando ebria sonreias,  
Mecida por los ecos i el arrullo  
De sus blandas i dulces armonías,  
Todo en él seduccion, todo era ardid;  
I al estrecharte de deseos lleno,  
Al repetirte tierno: «te idolatro!»  
Te envenenaba i desgarraba el seno  
Con su lengua dulcísima de aspíd.

---

¡Pobre mujer! i cándida tu nombre  
I tu amor le entregabas i hermosura,  
Como al feliz esposo vírjen pura  
Despues de la cristiana bendicion,  
I entre tantos galanes que, a porfia,  
Rindieran homenaje a tu capricho,  
Ni uno solo quizá se encontraria  
Que de veras te diera el corazon.

¡Pobre mujer! como invisibles dardos,  
En tu efímero triunfo, iban cien lenguas,  
Cien miradas de jóvenes gallardos  
La gala de tu sexo a escarnecer;  
Víctima coronada, entre el murmullo  
De tanto adorador, nada sentias  
Sino el éxtasis vano de tu orgullo;  
I asombrado te ví desfallecer.

Observa bien: dorada sepultura  
Es ese mundo que te halaga tanto;  
Alza el velo que cubre su hermosura  
I un cadáver hediondo encontrarás;  
No hai vida en él para abreviar tu vida,  
Ni amor, ni fé, ni chispa de creencia;  
Pero ¡ah! que es tarde ya, i arrepentida,  
Pobre mujer, en vano llorarás.

## DESEO

Silencio, nada mas, i no jemido  
Lágrimas o suspiros yo demando,  
En el instante lastimero cuando  
Descienda helado a la mansion de olvido.

Jamas estéril llanto a la ternura  
Debió mi pecho en sus acerbos males,  
Solo apuré los tragos mas fatales  
Que me brindó la impía desventura.

Dormir sin ser al mundo tributario,  
Quiero en la noche tenebrosa i fria,  
Sin que nadie interrumpa su alegría;  
Morir, como he vivido, solitario.

Tú, númen de infelices, Dios de olvido,  
Que a la nada presides misterioso,  
Encubre con tus alas silencioso  
El sepulcro de un ser desconocido.



## LA NOCHE, EN EL MAR

¡O noche! oscuridad! del alma mia  
Alimento precioso;  
Tu majestad sombría  
Place a mi pensamiento borrascoso.

De anhelar con la turba fatigado  
Los bienes mentirosos  
Del mundo, deslumbrado  
Me acojo en tus asilos misteriosos.

I arrojando de mí los viles lazos  
De las torpes pasiones,  
Encamino mis pasos  
A ménos vacilantes ambiciones.

En tu seno fecundo en armonía,  
Seren o espantoso,  
Busca mi fantasía  
Asaz ocupacion, si no el reposo.

---

Tempestades, naced! fragosos vientos,  
Dejad vuestras cavernas,  
I que los elementos  
Quebranten sus murallas sempiternas.

Silben los uracanes inclementes,  
Lanzándose furiosos,  
Por los llanos fervientes  
De los inquietos mares espumosos.

Como el bravo guerrero en la batalla  
I ruidosas victorias,  
Su ardor bélico acalla  
Persiguiendo el fantasma de la gloria;

O como águila audaz en las rejiones  
Mas allá de la tierra,  
Burla los aquilones,  
I ni la horrible tempestad la aterra;

Así, ante el espectáculo imponente  
De la natura altiva,  
Se complace mi mente;  
Inspiracion sublime la cautiva.

Allí olvido deleites i pesares,  
I todo lo mundano,  
I sin temor de azares  
Vuelo altivo, cual jenio sobrehumano.

I mirando de faz el universo,  
Exento de conflicto,  
Con sus jenios converso;  
Mi pensamiento vaga en lo infinito.

## AL CORAZON

¿Qué corazon es el mio?  
¡Oh Dios que rijes los mundos  
Con la lei de tu albedrío,  
Cuyos designios profundos  
No me es dado penetrar!  
¿Qué misterio, arcano, abismo  
Es este que ni yo mismo  
Me atrevo; ¡oh Dios! a sondar?

¿Cuándo su volcan se apaga?  
Cuándo su hondura se llena?  
¿Cuándo la tormenta aciaga  
De sus pasiones serena  
Podré ver i no sufrir?  
¿Cómo es que nada le sacia  
Si ha perdido la eficacia  
Para gozar i sentir?

¿Cómo al cúmulo de males,  
Que con porfía violenta  
Como furias infernales  
Le acosan, no se revienta,  
Ni exhala un solo clamor?  
¿Cómo no vierte siquiera  
Una lágrima lijera  
Para amortiguar su ardor?

¿Cómo cabe entre mi pecho,  
Cuando su vuelo atrevido  
Halla el universo estrecho,  
Desprecia lo conseguido,  
I sin cesar pide mas?  
¿Cómo sufre, calla, anhela,  
Se roe así mismo, i vela  
Sin fatigarse jamas?

Vuelvo la vista azorado  
Como náufrago en el puerto  
Al borrascoso pasado,  
I encuentro todo desierto,  
Todo triste i funeral;  
Miro atónito delante,  
I ni la luz vacilante  
Veo de astro divinal.

¿Qué quiere pues, ¡oh Dios mio!  
Mi corazon insaciable,  
En su loco desvarío;  
Si en la sirte miserable  
Todo su caudal perdió?  
¿Qué quiere si ya la tierra  
Nada en su estension encierra  
Semejante a lo que vió?

---

¿Acaso en rejion luciente  
Guardas ¡oh Dios poderoso!  
Algo que el alma presente,  
Algun tesoro precioso  
Que deba en vano desear;  
I que la mia ambiciona,  
Como la excelsa corona  
De su incansable afanar?

Parece que el hombre errante,  
Como triste peregrino,  
Marcha con pié vacilante,  
Sin saber por qué camino,  
En pos de alguna vision;  
De paso echa una mirada,  
Sin arraigar aquí nada  
Su voluble corazon.

Pero infeliz! marcha en vano,  
Tropieza, cae, se fatiga,  
Maldice su error insano,  
I a veces su sed mitiga  
Con lágrimas de dolor;  
Hasta que una mano yerta  
Viene, la toca, i despierta  
Despechado del sopor.

Mas yo continuo luchando  
Con un jenio incontrastable,  
Con mi corazon, sudando,  
Al destino irrevocable  
Obedezco a mi pesar;  
I no puedo en mi ansia fiera  
Ni una lágrima siquiera  
Para alivio derramar.

---

¿Qué es esto ¡oh Dios! por qué ha sido  
Para mí tu lei mas dura?  
¿Por qué hacerme habeis querido  
Blanco de la desventura  
Formándome un corazon  
Tan indómito i sediento,  
Que batallando violento  
Siempre está con mi razon?

Pero nada me respondes  
Dios clemente i soberano:  
¿Por qué tu auxilio me escondes,  
I me dejas en oceano  
De dudas siempre fluctuar?  
Por qué un rayo de luz pura  
No me abre senda segura  
Para poder descansar?

No te pido ¡oh Dios! riqueza,  
Felicidad, poderío,  
Gloria, deleites, grandeza;  
Manjares que dan hastío,  
I nunca pueden saciar:  
Solo quiero olvido eterno,  
I algo que pueda el infierno  
De mis pasiones calmar.

## A UNA LAGRIMA

Si la májia del arte  
Cristalizar pudiera  
Esa gota lijera  
De oríjen celestial;  
En la mas noble parte  
Del pecho la pondria:  
Ningun tesoro habria  
En todo el orbe igual.

Por ella amor se inflama,  
Por ella amor suspira,  
Ella a la par inspira  
Ternura i compasion.  
Su luz es como llama  
Del cielo desprendida,  
Que infunde al mármol vida,  
Penetra el corazon.

¡Quién mira indiferente  
La lágrima preciosa,  
Que vierte jenerosa  
La sensibilidad!  
Su brillo, transparente  
Del alma el fondo deja,  
I hasta el matiz refleja  
De la felicidad.

Permite que recoja  
Esa preciosa perla;  
Los ángeles al verla  
Mi dicha envidiarán:  
Amor en su congoja,  
Para calmar enojos,  
En tus divinos ojos  
Puso ese talisman.



## QUÉMA MIS CARTAS

Antes de ver tus negros ojos grandes,  
Brillar cual astros, en tu rostro griego,  
I contemplar tus formas peregrinas,  
¡Ay! tan libre era yo, como el pampero,  
Que baja de la cima de los Andes,  
I corre en las llanuras argentinas.

Antes que tus palabras melodiosas,  
Oyera resonar en notas suaves,  
Inundando de amor el alma mía,  
¡Ay! tan libre era yo, como las aves,  
Que pueblan los pensiles bulliciosos,  
Cánticos entonando de alegría.

Pero té ví... te amé... i desde ese instante,  
Quedé por siempre tu rendido esclavo,  
Cual el que mira el sol, se queda ciego:  
Yo te canto en mis versos i te alabo;  
Pero mas que poeta, tierno amante,  
Ardo en las cartas de mi amante fuego.

I al recibir gozosa tú mis cartas,  
 No recuerdas, que siempre me decias:  
 —*¡El uno para el otro hemos nacido!*  
 I embriagada de amor te estremecias,  
 I en mis brazos, despues:—*¡Mi bien no partas!*  
 Murmuraba tu acento enternecido?

¡Quién dijera jamas, cuando afanosa,  
 Así mi amor al tuyo encadenabas,  
 Que mis cartas i amor olvidarias!  
 ¡Quién dijera jamas, que me engañabas,  
 I que despues, ingrata i veleidosa,  
 De nuestro amor, burlona, te reirias!

¡Mujer sin corazon, tú no has sentido  
 Nada que grande ni honorable fuera;  
 I de haberte creido, como un necio,  
 Solo lamento el tiempo que perdiera;  
 Que si te sobra, pérfida, el olvido,  
 A mí me sobra para tí el desprecio!

¡No quiero ya tu amor, ni que compartas  
 Mis recuerdos, con otros profanando,  
 En coquetismo cruel i fria calma;  
 Que si te amé en un tiempo.... fué soñando:  
 No quiero que tu amor.... quemé mis cartas!  
 ¡Adios.... por siempre adios, flores de mi alma!

Quema mis cartas, que las tuyas quemó,  
 I miro ya en cenizas convertidas;  
 Que así yo el eslabon he destrozado  
 De tus últimas redes fermentidas.  
 ¡Ya libre soi por fin.... ya no te temo,  
 I hoi sin soñar contigo he despertado!

---

Quema mis cartas, que por tí han sido,  
Cual flores en el fango marchitadas:  
Quémalas, sí que mi alma ya recobra  
Sus varoniles fuerzas, no quebradas;  
Que si te sobra, péfida, el *olvido*,  
A mí el *desprecio* para tí me sobra.

## EL INFORTUNIO

(EN EL MAR)

Qué importa al desgraciado  
A quien pesar devora,  
Que brillante i risueña  
Aparezca la aurora,  
Que cuando por los mares  
Su nave surca erguida,  
De ténpestad horrenda,  
Se vea combatida;  
I divagando, incierta,  
Jamás arribe al puerto,  
O vacile en el borde  
Del abismo entreabierto?  
¿Qué importa? si temprano  
Se voló su esperanza:  
El, con ojos serenos  
Contempla la bonanza,  
I nada pide al mundo,  
Ni a las bellas auroras,  
Ni al puerto, ni a los días,  
Ni a las fugaces horas.

## JUAN J. GODOI

Nació en Mendoza en 1793.

En 1817 hizo su primer viaje a Buenos Aires i se relacionó con el doctor Lafinur, publicando en el *Verdadero Amigo del Pueblo* sus primeras composiciones, que le dieron celebridad.

En 1824 fundó en Mendoza el *Eco de los Andes*: dos años despues el *Iris Argentino*, i el *Huracan*, periódico de circunstancias, escrito en verso i satírico.

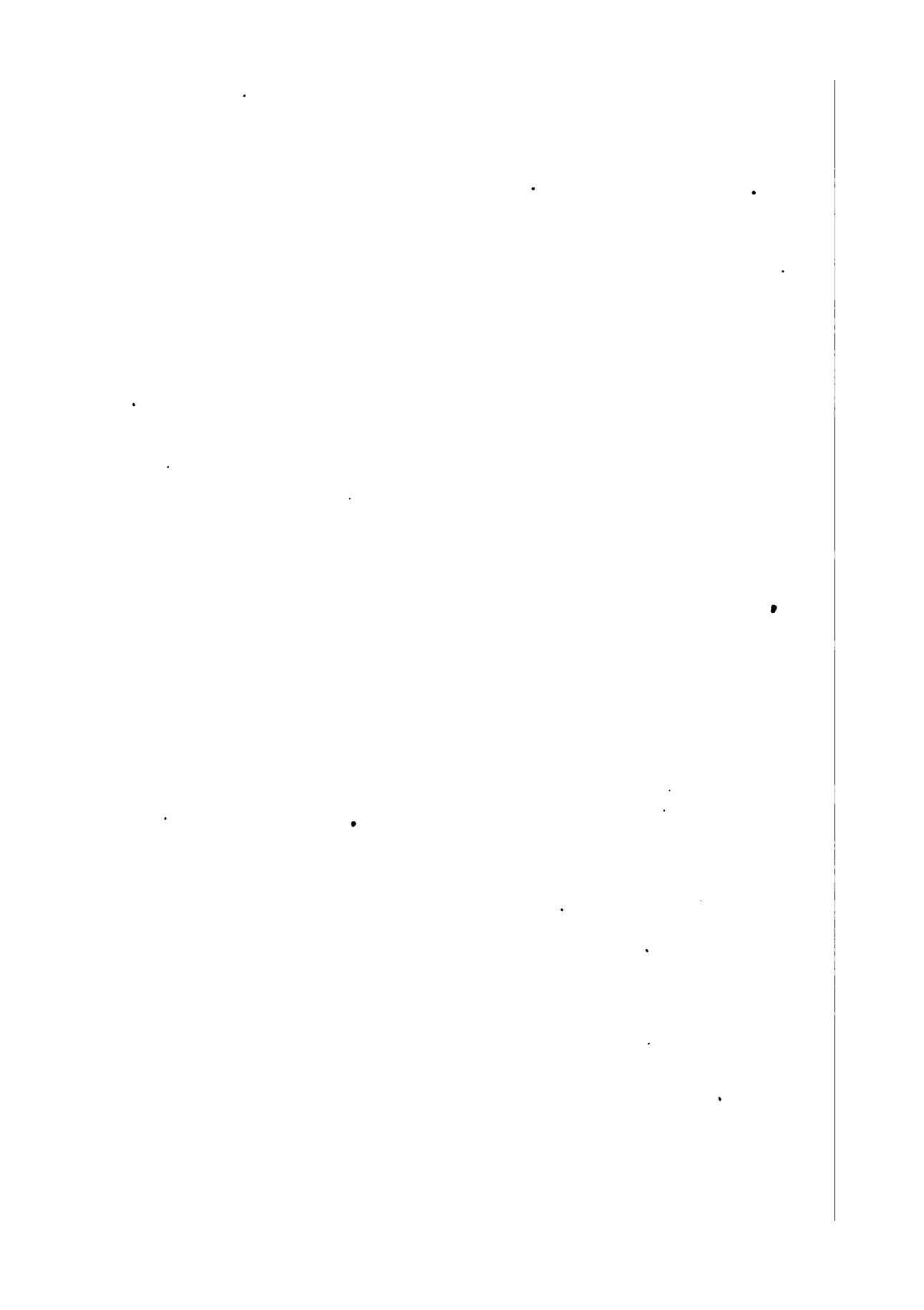
Volvió a Buenos Aires, donde residió hasta 1830, época en que regresó a Mendoza, en donde redactó el *Corazero*, que le valió su destierro a Chile.

Durante su residencia en Santiago, fué maestro de escuela, maestro de caligrafía, oficial de la intendencia i despues oficial de la Legacion de Chile en el Perú.

En 1853 fué nombrado diputado al congreso legislativo de su patria, honor que renunció.

Enfermo i achacoso, volvió a Mendoza; i allí sirvió el cargo de canciller del consulado de Chile.

Murió el 16 de mayo de 1864.



## CANTO

A LA CORDILLERA DE LOS ANDES

En qué tiempo, en cuál día, o en qué hora  
No es grandioso, soberbio e imponente,  
Altísima montaña,  
Tu aspecto majestuoso!  
Grande, si el primer rayo de la aurora  
Se refleja en las nieves de tu frente;  
Grande si desde en medio del espacio  
El sol las ilumina;  
I magnífico, en fin, si en el ocaso  
Tras de la onda salada i cristalina  
Su disco refulgente se ha escondido,  
Dejando en tu alta cumbre  
Algun rayo de luz que nos alumbre,  
Aunque no veamos ya de dó ha partido.

¿Qué mortal atrevido es el que ha osado  
 A tus excelsas cimas elevarse?  
 ¿Quién es el que ha estampado  
 En las eternas nieves que las cubren  
 El rastro de su planta?  
 El Cóndor que en su vuelo  
 Mas allá de las nubes se levanta,  
 I que a escalar el cielo  
 Parece destinado,  
 Jamas fijó la garra ensangrentada  
 En tus crestas altísimas en donde  
 A la tierra Argentina el sol se esconde.

Qué sublime i grandiosa es la presencia  
 De tu jigante mole inmensurable  
 En las ardientes noches del verano,  
 Cuando la luz incierta de la luna  
 Alumbra una por una  
 Las hondas quiebras de tu frente altiva!  
 Al contemplar mi mente  
 La siempre caprichosa alternativa  
 De eminencias sin límite patente,  
 I de profundidades sin medida,  
 Absorta i conmovida  
 Cree estar viendo los pliegues del ropaje  
 De un fantasma nocturno cuya planta  
 En la tierra está fija,  
 I su cabeza al cielo se levanta.

¿Qué serian los Alpes, el Cáucaso,  
 El Pirineo, el Atlas i Apeninos,  
 Si se halláran vecinos  
 Al agreste empinado Chimborazo?  
 Solo tú, Dolhaguer, de las alturas  
 Que el mortal ha podido  
 Sujetar a mensuras,  
 Mas alto te levantas;



Pero ¿quién ha medido  
El gran Loncomini, ni el Illacmani?  
I quién del Tupungato inaccesible  
La enorme elevacion ha calculado?  
Cordilleras inmensas donde el hielo  
A los fuegos del sol es insensible,  
Forman el pedestal donde su asiento  
Tiene esta mole, cuya helada cima  
Parece que sostiene el firmamento.  
Huye sañudo o iracundo el viento  
I las selvas i torres estremece,  
I su espantosa furia tanto crece  
Que arranca los peñascos de su asiento.  
Las nubes sobre nubes amontona;  
I de la tempestad el ronco estruendo  
De valle en valle su furor pregona.  
Rasgan mil rayos de la nube el seno,  
I el horrendo estampido  
Del pavoroso trueno,  
De la oscura guarida hace que huya  
El leon despavorido.  
Mas cuando en las montañas  
De un órden inferior, i en las llanuras,  
Todo anuncia el estrago i esterminio  
De las selvas, peñascos i criaturas,  
La tempestad no estiende su dominio  
A la cumbre elevada incommovible  
Del siempre encanecido Tupungato,  
Do fluye el éter puro i apacible.

En la edad primitiva dé la tierra,  
Cuando el fuego voraz que en lo mas hondo  
De sus senos recónditos se encierra  
Mas a la superficie se acercaba;  
I cuando en cada una  
De tus cumbres altisimas se vía,  
Que en torbellinos de humo, ardiente lava  
El cráter inflamado despedia

De cien volcanes, cuyas erupciones  
Nuevos montes i valles, nuevos lagos  
Dejaron por señal de sus estragos;  
Cuando las convulsiones  
Que ajitaron la tierra de contino  
A los mares abrieron el camino  
Que despues Magallanes descubriera;  
Entónces ¿qué mortal hubiera visto  
Impávido i sereno  
Su cabeza amagada por el trueno,  
I el pié no hallar asiento  
Que seguro le fuera,  
Cuando la tierra estaba en movimiento?  
Si fué en aquella era  
En la que la salvaje Patagonia  
Una raza habitaba de gigantes,  
De mas gran corazon que lo es ahora  
El hombre envileció,  
Oiria en el rujido  
Que la esplosion violenta producía,  
El Orbe conmoviendo en sus cimientos,  
La voz del Grande Espíritu ordenando  
A los astros distintos movimientos,  
Hacer la division de noche i dia  
I las varias sazones arreglando.  
En el fuego, veria, que arrojaban  
Las cóncavas entrañas  
De las crespas i altísimas montañas  
Otras tantas antorchas con que quiso  
Iluminar su trono,  
El Ente eterno que los mundos hizo.

Si a la tierra bajára  
La libertad querida, hija del cielo,  
¿Dó su trono fijára  
En el mísero suelo,  
Sino donde el aliento emponzoñado  
Del despotismo mancillar no pudo

El aire primitivo?  
¿I cuál lugar en fin no ha profanado  
En su inquieto furor la tiranía?  
La corva quilla de guerrera nave  
Corta la onda ajitada del Oceano,  
I el despotismo fiero que no cabe  
En el recinto que ocupar solia,  
Estiende su poder al país lejano;  
Nuevas víctimas halla  
En que ejercer sus bárbaros furores,  
I el hombre jime bajo el yugo odioso  
A que unce las naciones que avasalla.  
¡Mas qué extraño será que la cadena  
Lleve el hombre infeliz, del despotismo,  
Cuando ni la ballena  
En lo mas hondo del salado abismo  
De su influjo fatal se mira exenta,  
I fuera de su alcance no se cuenta!

El pino, de los bosques ornamento,  
En el recinto oculto i solitario  
La erguida copa ostenta  
Mecida blandamente por el viento;  
Pero el brazo nefario  
La cortante segur al tronco aplica,  
I en el fugaz período de un instante,  
El mismo que hasta el cielo  
Elevarse orgulloso parecia,  
Sin vida cae tendido sobre el suelo.  
De allí a la húmeda playa  
El esfuerzo del hombre hace que vaya:  
En bajel se transforma i ¡quién creyera  
Que este árbol tan gallardo, tan lozano,  
Que en la remota selva habia nacido,  
Exento no estuviera  
Del poder formidable de un tirano!  
El ordenó que nave se volviera,  
I nave se volvió, do ahora truena  
El cañon matador cuando él lo ordena.

Empero ¿por ventura,  
La mísera morada  
Al hombre destinada,  
Sería la mansion angusta i pura  
En que la libertad moró algun día?  
Nó: que a la tiranía  
El hombre como el bruto  
Le pagan de dolor triste tributo;  
Los míseros humanos  
Bajo el yugo do quier de los tiranos  
Arrastraron su mísera existencia.  
Do quiera que hombres hubo  
Alzó la tiranía  
Su estandarte sangriento en mano impía.  
Tan solo en la eminencia,  
Do nieves sobre nieves amontona  
La sábia Providencia,  
Cual en los polos frios,  
Do ni el viento, ni el sol las desmorona,  
I el surtidero son de grandes rios,  
No pueden los tiranos,  
Como en los hondos valles i los llanos,  
El suelo mancillar con piés impíos.

¡Oh dulce Patria mía! quién creyera  
Cuando al salir del sueño de la infancia  
Admiradas te vieron las naciones  
Alzarte como el águila altanera;  
I que en tu vuelo audaz, con arrogancia,  
Humillabas los leones  
De Castilla, que tanto respetaron,  
I ante los cuales a su vez temblaron;  
Quién creyera, repito, que algun día  
Doblases la cerviz al yugo duro,  
A que te habia de uncir la tiranía  
Bajo la planta de un tirano oscuro!  
Pero todo en tu seno lo ha manchado  
Ese funesto aborto del abismo;

Por miles las cabezas ha cortado,  
Con la sonrisa aleve del cinismo;  
I en todo lo que abarca  
Tu suelo desde el Plata a Catamarca,  
I del pié de los Andes a Corrientes,  
Con sangre señalaron su camino  
Sus bárbaros tenientes.  
Solo la nieve eterna de la cumbre  
De ese cordón que ciñe al occidente  
Tus inmensas llanuras,  
No sostuvo jamás la pesadumbre  
De sus plantas impuras.  
Mas tus picos nevados  
No así se resistieron  
En otro tiempo, altísima montaña,  
Para no ser hollados  
De aquellos que valientes combatieron  
Por libertarse del poder de España.  
Lejones de mi Patria enarbolando  
El bicolor do el sol su faz ostenta,  
Ví yo escalar tu cima;  
I el yugo de Fernando,  
Que tres centurias de existencia cuenta,  
Roto le ví caer en Chile i Lima.  
Libertad en tus cumbres se proclama;  
I desde el cabo helado do la tierra  
Con el sañudo mar siempre está en guerra,  
A la desierta arena de Atacama,  
De monte en monte se repite el grito;  
I el eco dice, LIBERTAD, en Quito.  
¡Mas oh dulce ilusión! ¿Por qué concluiste?  
Independencia i glorias consiguieron;  
Pero la libertad que a tantos dieron  
No alcanzaron jamás ¡oh verdad triste!

Yo saludo las cumbres en que ostentas  
Nieves que una edad cuentan con el mundo,  
Montaña inaccesible.  
I al contemplar las faces que presentas,

Desde el valle profundo,  
Que mísero gusano imperceptible,  
Me diera el Ser eterno por morada:  
Al beber de los rios i torrentes  
Que se desprenden de tu helada cima,  
I que rujiendo van por la quebrada  
En que Dios encerrára sus corrientes:  
El soplo del Eterno que me anima  
Bendice su Hacedor, i agradecido  
Se postra en su presencia enmudecido.

Yo veo en esa mole gigantesca  
La obra de un Ente eterno,  
I de la eternidad me da la norma.  
Llegará, tal vez, tiempo en que perezca  
A la voz de gobierno  
Con que los soles i los mundos forma:  
Quizás en los arcanos de su mente  
Está ya decretado,  
Que en polvo se disuelva de repente;  
Pero mi entendimiento  
Débil i limitado  
A comprender no alcanza  
El Supremo poder, que movimiento  
Al universo ha dado,  
Fijando el equilibrio i la pujanza  
De los cuerpos que pueblan el vacío,  
Do ejerce su poder i señorío.  
Mas su saber i su grandeza admiro  
Cuando al insecto imperceptible miro;  
I siento que su mano,  
Que todo lo sacára de la nada,  
Ha podido arrojar sobre ancho llano  
Una montaña enorme i elevada;  
I a polvo reducirla en un momento  
Arrancando de cuajo su cimiento.

Cuando las tempestades  
Las razas esterminen de los hombres,  
Estinguiendo los nombres  
De Naciones, Imperios i Ciudades:  
Cuando el fuego del cielo  
Por la mano de Dios lanzado sea,  
I descendiendo al suelo  
Hecho pavezas por do quier se vea;  
I que los altos montes i collados  
Como la cera fluyan liquidados;  
Cuando el fiero Aquilon embravecido  
Sublevando las aguas del oceano  
Las saque del abismo do han yacido,  
El escarpado cerro i ancho llano  
Bajo sus ondas cubran encrespadas;  
Cuando ninguna voz, viviente, unida  
Al mujir de las olas ajitadas,  
Deje sentir la vida  
Un eco solo que repita el monte;  
Entónces esas puntas siempre heladas  
Respetará la furia de los mares;  
I en el vasto horizonte  
El punto enseñarán donde algun dia  
La Libertad tuviera sus altares.  
I así como los mástiles indican,  
El lugar do la nave ha zozobrado;  
I que mundos publican  
El fracaso que allí los ha fijado:  
O cual cruz solitaria en el desierto  
Anuncia al caminante,  
Que en aquel punto ha muerto  
I sepultado está su semejante:  
Así esas crestas que orgullosa elevas  
Del naufragio del mundo i los mortales  
Vendrán a ser las únicas señales,  
Que puedan consultar las razas nuevas;  
Hasta que un jesto del Eterno obrero  
La grandeza les vuelva i ser primero.

## A UNA JOVEN VESTIDA DE LUTO

De aquella que negro viste,  
Descubre la parda toca,  
Dos corales en su boca  
Una azucena en su tez;  
Dos luceros en sus ojos,  
Una rosa en su mejilla;  
I el oro que en trenzas brilla  
Símbolo es de su niñez.

Su estatura es mas gallarda  
Que la palma del desierto,  
I su talle aunque cubierto  
Por los pliegues del manton,  
Se ve que esuelto i rotundo,  
I que su aérea lijereza  
No le cede en jentileza,  
Al de la madre de amor.



---

De su linda mano, el guante  
No deja ver la blancura,  
Ni las gracias de su hechura,  
Pero sí su pequeñez:  
Su andar es el de una virgen,  
Que ha descendido del cielo,  
Para lucir en el suelo  
Sus pequeñísimos piés.

Por piedad! jamas te quites,  
Si a la calle sales, niña,  
Ese manto, esa basquiña,  
Esos guantes; porque así  
La ardiente antorcha que lleva  
En su mano el niño ciego,  
No tiene bastante fuego  
Para que incendie sin tí.

Pero si quieres que el mundo  
En hoguera se convierta,  
Suelta el manto i descubierta  
Un dia déjate ver;  
I yo te juro que el fuego  
De tus ojos celestiales,  
A los míseros mortales  
Hará de improviso arder.

Nécio yo, mil veces nécio,  
Cuando por piedad te pido  
Que ocultes lo mas cumplido,  
Que hai en toda la creacion!  
No escuches esta plegaria,  
A tus gracias quita el velo,  
I arda la tierra i el cielo  
Como arde mi corazon.

## LA PALMA DEL DESIERTO

Palma altiva i solitaria  
Que en los bosques te presentas,  
O en agreste falda ostentas  
Tu jigante elevacion;  
Ese ruido misterioso  
Que se escucha en tu ramaje,  
¿Es acaso tu lenguaje,  
Es tu idioma, es tu espresion?

Respondes, quizá, i no entiendo  
Tu respuesta, palma bella,  
Por mas que quisiera en ella  
Lo que dices comprender:  
Mas yo escucho tu murmullo,  
I que tú me hablas sospecho.  
¡Ay! no puedo satisfecho  
Tus palabras entender!

De tus abanicos verdes,  
Por el céfiro movidos,  
Los misteriosos sonidos  
Creo que palabras son.  
Porque ¿qué es la voz humana,  
Si palabras articula,  
Sino el aire que modula  
El hombre con precision?

Si él espresa sus palabras  
Ideas i pensamientos,  
Quién sabe si tus acentos  
Ideas no son tambien?  
Ideas que tú a tu modo  
Espresas en tu lenguaje  
Modulando en tu ramaje  
El aire con tu vaiven?

Pero sea lo que fuere,  
Básteme a mí para amarte,  
Tan gallarda contemplarte  
Tan altiva i tan gentil;  
Mas, sabiendo que a las naves  
Do truena el bronce horadado,  
Jamás una tabla has dado  
Ni a una lanza duro astil.

Por tí ningún pueblo llora  
Los males de la conquista;  
Ninguno se halla en la lista  
De los esclavos por tí.  
Al contrario al hombre enseñas  
Que el primer bien de la vida,  
Es buscar una querida  
Cuando tú lo haces así.

En vano la primavera  
De flores el campo inunda,  
Tu cáliz no se fecunda  
Si compañera no ves;  
Pero si otra copa erguirse  
Divisas a la distancia,  
Racimos en abundancia  
Se desgajan a tus piés.

Alzarse graciosa he visto  
Mas que el pino tu cabeza,  
I ostentar su jentileza  
A orillas del Paraná.  
He visto al añoso cedro  
Dominar la selva ufano,  
I me ha parecido enano  
Siempre que a tu lado está.

•

Si las aves del desierto  
En tu copa hacen su nido,  
Jamás al pichon querido  
Tu altura le ha sido infiel;  
Cuando sin alas implume  
No puede arrojarse al viento,  
Entre tus ramas contento  
No teme un asalto cruel.

Ah! si en ardorosa siesta  
Me das tu sombra propicia,  
I el cefirillo acaricia  
Tu verde copa al pasar;  
Cuán dulce, cuán delicioso  
Es quedarme aquí dormido,  
Al son del blando jemido  
Que repites sin cesar!

---

En tí la imájen admiro  
Del ánjel que es mi tesoro,  
De la bella que yo adoro  
Tú me das la copia fiel.  
En ese tallo gallardo  
Con que se engalana el valle,  
De su delicado talle  
La redondez veo en él.

La fragancia de tus flores  
El aroma es de su aliento,  
Que al acercarme a ella siento  
Perfumar su alrededor;  
I embriagado al aspirarlo  
Es tan dulce su incentivo,  
Que si entónces sé que vivo  
Es porque muero de amor.

Cada ramo de tu copa  
Que sombrea al tronco bello,  
Un rizo es de su cabello  
Que el cuello viene a sombrear.  
I los racimos do escondes  
Linda palma tu simiente,  
El blanco pecho turjente  
Me parecen diseñar.

Ojalá que un siglo entero  
Te mire verde i frondosa,  
Ojalá que majestuosa  
Tu tronco elevés galán;  
Sin que roedor gusano  
Haga de horadarlo ensayo;  
Sin que lo consuma el rayo  
Ni lo quiebre el huracán.

Otra fortuna no envidio  
Que descansar a tu sombra,  
Bajo la olorosa alfombra  
De trébol que hai a tu pié;  
No importa que sepultura,  
En la bella Patria mia,  
Me niegue la tiranía,  
Con tal que a tu sombra esté.

## ANDRES GONZALEZ DEL SOLAR

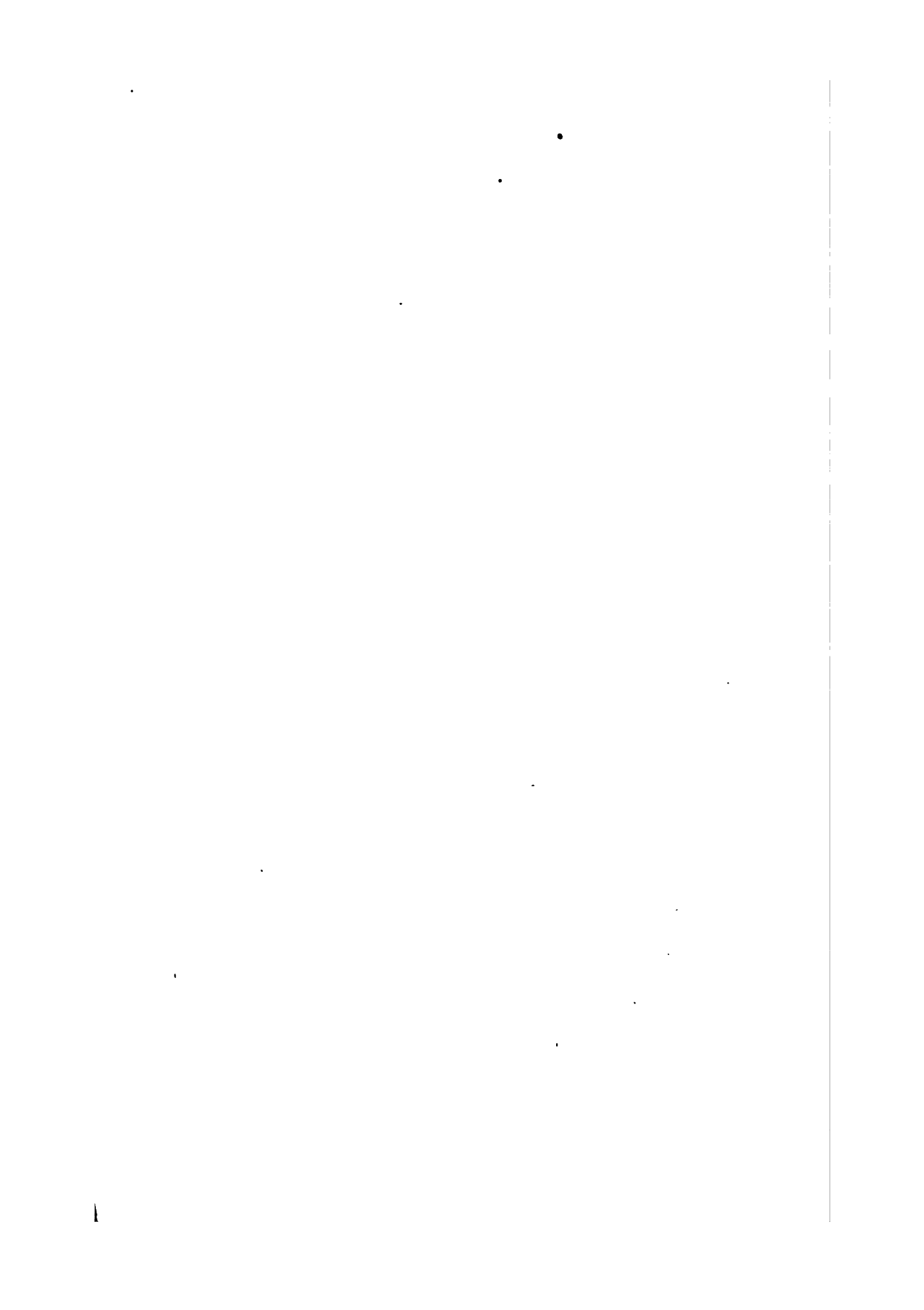
Nació en Buenos Aires en 1838.

Educado por sus padres en las ideas de la emigracion, en 1853 dejó los libros i sirvió en la guardia nacional que hizo la defensa del sitio de Buenos Aires.

Sus primeros versos aparecieron en 1855.

Tomó una parte activa en los clubs, en la prensa i en las cuestiones políticas que concluyeron en Pavon.

En 1861 acompañó al Paraguai al enviado extraordinario arjentino Baldomero García, como oficial de Legacion, desempeñando accidentalmente las funciones de secretario de la misma.





## ACUERDATE DE MI

Pura como la luz de la alborada,  
Bella como los sueños del poeta,  
    Para mi mal te ví.  
Sincero como el llanto de la infancia,  
Ardiente como el alma del indijena,  
    Mi corazon te dí.

Insensible a mis quejas, cual la roca,  
Que domina las iras del Océano,  
    Te mostraste a mi amor.  
Triste, como el adios del desterrado,  
Continúo mi senda, en mí grabado  
    Tu nombre i mi dolor.

Lúgubre, como el manto de la noche...  
Triste, como del cisne la agonía,  
    Mi lira pulsaré.  
Rápidas, como el eco del sonido,  
En alas de la brisa, mis canciones  
    Acaso te enviaré.

Muda, como la estatua del silencio,  
Escucha mi reclamo; tu destino  
Lo ha decretado así.  
Mas.... si un día me alejo de la patria,  
I entonces eres feliz.... nó, no me olvides;  
Acuérdate de mí!

## LA VIRJEN

### I

Por entre flores i lenta  
La fuente nace i ostenta  
Movable i terso cristal,  
Rizando apénas sus olas,  
Como vagas aureolas,  
Ténue brisa matinal.

Allá en su apacible seno,  
Azul, diáfano i sereno  
Se ve el cielo reflejar,  
Miéntras corren indecisas  
Sus arenas movedizas,  
Otras ondas a enturbiar.

Sobre la enhiesta colina,  
Que el sol naciente ilumina,  
Abre su cáliz la flor,  
I en coro alegre, las aves,  
Ya penetrantes, ya suaves,  
Entonan cantos de amor.

Amores la dice el viento,  
 Que con blando movimiento,  
 Llega su linfa a rizar,  
 I entre aromas i armonía,  
 La luz del naciente día  
 Mira en su seno rielar.

.....  
 .....

Mas de pronto el aquilon  
 Llega con hórrido son,  
 Su tersa frente a encrespar;  
 I allá... desde la alta cumbre,  
 Del rayo a la roja lumbre,  
 Se ve el arbusto rodar.

Sus ondas, hora ajitadas,  
 Llevan las flores tronchadas  
 Del vendabal al furor;  
 I aves, flores, fuente i cielo,  
 Envuelve en oscuro velo,  
 Lóbrega noche de horror.

## II

Es la virjen, tambien, serena fuente  
 Entre luces i aromas discurriendo,  
 I el beso de las auras, sonriente,  
 Con púdica dulzura recibiendo;  
 En su líquida faz luce esplendente  
 La lumbre matinal, que va surjiendo,  
 Refractando sus olas en el suelo,  
 El manto azul con que se ostenta el cielo.

Amor le canta en su ilusion primera  
La tierna alondra, en armonioso acento,  
I responden amor, en la pradera,  
Las flores, que columpia ledo el viento;  
En la apacible soledad, do quiera  
Se escucha de placer un vago acento,  
Mientras luce en su límpida corriente  
El casto velo de su tersa frente.

Ay! si enturbia su seno diamantino  
El soplo de volcánicos amores,  
I sus fibras se ajitan de continuo,  
Al impulso de internos sinsabores;  
Si la mano variable del destino,  
Lanza abrojos do quier en vez de flores,  
I de nubes velado el alto cielo,  
Solo anuncia tristeza i desconsuelo!

Ay! si en medio de amargas decepciones,  
Se evaporan los sueños de ventura,  
Arrastrando las bellas creaciones,  
Que concibe la mente en su locura!  
Ay! si en vez de dulcísimas canciones,  
Mensajeras de amor i de ternura,  
Llegan voces perdidas, al oído,  
Preludiando un histérico quejido!

Es, entónces, la virjen, cual la fuente,  
Obstruido manantial cuya impureza,  
Como eterna señal, marca en su frente  
El perdido esplendor de su belleza;  
Olvidado raudal de una vertiente,  
Desbordada del mundo en la aspereza,  
Condenado a albergar marchitas flores  
Como símbolo fiel de sus amores.

El perenne recuerdo de un pasado,  
De ensueños de placer i poesía,  
I el acento del alma enamorado,  
Que otra vida mejor le prometia,  
La herencia son que el pecho desgarrado,  
Conserva en sus momentos de agonía,  
I que al dar expansion a su quebranto,  
Hace brotar del corazon el llanto.

## CÁRLOS GUIDO I SPANO

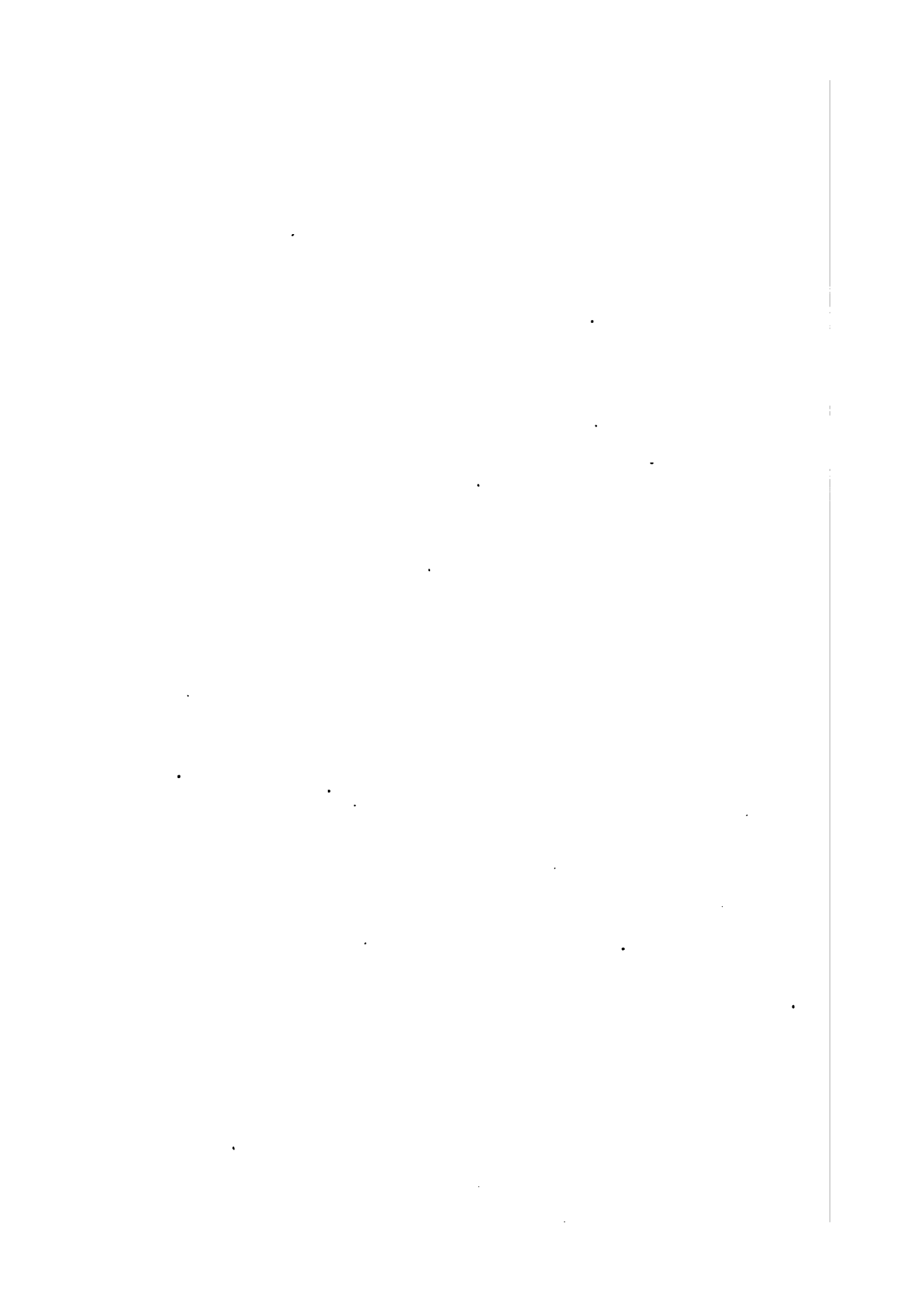
Hijo del general Tomas Guido, nació en Buenos Aires en 1829.

Ha ocupado varios empleos públicos, pero los ha dejado para vivir en el retiro.

Se distinguió por su filantropía como miembro de la *Asociación popular*, que se formó durante la epidemia de fiebre amarilla que en 1871 diezmo aquella población.

Una edición de sus poesías, de 1871, corre bajo el título de *Hojas al viento*.

Es uno de los escritores mas queridos en la nueva jeneracion argentina, tanto por su talento como por su bello carácter.





## EN LOS GUINDOS

Tenia yo dieziocho años—ella  
Apénas dieziseis; rubia, rosada,  
No es por cierto mas fresca la alborada  
Ni mas viva una fúljida centella. .

Un día Adriana bella  
Conmigo fué al verjel a cojer fruta,  
I así como emprendimos nuestra ruta,  
Absorto me fijé por vez primera,  
Cuan atractiva i cuan hermosa era!

Llevaba un sombrerillo  
De paja, festoneado con adornos  
De flores de canela i de tomillo,  
I realzando sus mórbidos contornos,

Un corpiño ajustado,  
Saya corta, abultada, de distintas  
Labores, hácia el uno i otro lado  
Recojida con lazos de albas cintas.  
Como nuestro paseo se alargaba,  
La ofrecí el brazo; me arrobé al sentirla  
Que en él lánguidamente se apoyaba.  
Confuso i sin saber el qué decirla,  
Me desasí.—Trepéme a un alto guindo,  
Desde cuyo ramaje de esmeralda

---

El bello fruto ya en sazón la brindo,  
Que ella con gracia recojió en la falda.  
¡Oh delicioso instante!  
¡Oh secretos de amor! ¿cuál mi ventura  
Podré pintar, mi sangre llamante,  
Al ver desde la altura,  
Su seno palpitante,  
Su voluptuosa i cándida hermosura?  
¿Acaso Adriana adivinó en mis ojos  
El fuego interno que en mi alma ardía?  
¿Esa la causa fué de sus sonrojos?  
—«Aquella guinda alcanza,» me decía,  
«Que está en la copa; agárrate a las ramas,  
No vayas a caer.»—«¿I tú si me amas,  
Qué me darás?»—Bermeja cual las pomas  
Que madura el estío en las laderas,  
Contestó apercibiendo dos palomas  
Blancas, ébrias de amor:—«Lo que tú quieras!»

## ¿POR QUÉ NO DECIRLO?

Si tú no te ofendes ¿por qué no decirlo?  
Escucha en la vega montuosa del mirlo  
Que jime, el reclamo:  
Mi voz a tu oído mas blanda resuena  
I el harpa vibrante sus cuerdas estrene  
Diciendo: te amo!

Te amo, sí, adoro tu augusta hermosura;  
En tí no hallo mancha; tu frente es mas pura  
Que el velo que labras;  
En ella reflejan los nobles instintos;  
Tus manos colmadas están de jacintos,  
De miel tus palabras.

¡Por qué no me es dado decirte: mi vida  
Corrió como el agua que mana escondida  
Del bosque en el fondo;  
Jamás las espigas rasgáronla el manto,  
Tú sola formaste su gloria, su encanto,  
Mi bello ángel blondo!

---

Mas ¡ah! desbordando mi loca existencia  
Despéñase rauda; la paz, la inocencia  
Perdió delirante:  
¡Perfume del alma serena i sencilla!  
¡Dulcísimo vino que el vaso de arcilla  
Derrama espumante!

Las rosas bermejas que orlaron mi frente  
Ya están deshojadas; nublóse mi oriente  
De sombra importuna;  
Tú sola fulguras en medio a sus nieblas,  
Cual brilla en el ara de un templo en tinieblas  
Filtrando la luna.

Injénua, modesta, mas tierna que un niño,  
Lo sé, no merezco tu dulce cariño,  
Tus castos favores;  
La fuente sellada que cerca el granado  
I el mirto, no es mia, ni el huerto cerrado  
De místicas flores.

¡Deleite divino bañarse en su aroma!....  
Mas huye las sirtes la blanca paloma  
Que arrulla en las palmas:  
Al ménos mis ojos contemplan su vuelo,  
I un día sus alas encumbren al cielo,  
Un ánjel—dos almas!

## INUNCAI

Fria como la aurora se refleja  
En mi alma tu cándida hermosura,  
I emana suave un esplendor sereno  
De mi esperanza efímera en la tumba.

Sobre ella pasas sin saberlo acaso,  
Pues un dulce misterio la circunda,  
Cuando, de gracia plena, te diriges  
Bella i triunfante al templo de las musas.

No te detengas, nó, si al sauce triste  
Ves allí suspendida una harpa muda,  
Si del aura el espíritu flotante  
Tu dulce nombre en derredor pronuncia.

Cual una virgen druida que se interna  
De la sagrada selva en la espesura,  
Así te ví pasar en mis ensueños  
Al rayo azul de la arjentada luna.

A tu presencia una ilusion celeste  
La lobreguez de mi destino alumbra:  
Enajenado derramé a tus plantas  
De ámbar i nardo mis colmadas urnas.

En el cielo fijaste la mirada  
Sublime—i tierna i pálida i confusa,  
Estendiendo hácia mí la nivea mano,  
Con voz sentida me dijiste:—Nunca!...

¡Nunca!... la noche oscureció mi alma,  
La noche del dolor i de la culpa,  
I el armonioso jenio de mi vida  
Se perdió sollozando entre la bruma.

En las espinas del camino agreste  
En jirones rasgó la blanca túnica;  
Al viento deshojóse la guirnalda  
Con que al verte ciñó su frente augusta.

Hosca la suerte en mi existencia estéril  
Esparció afan; un cántico es la tuya  
Que las flores brillantes del Olimpo  
Con esencias suavísimas perfuman.

Límpida mana i virjinal la fuente  
De tus dias azules; allí arrullan  
Los cándidos amores, i en sus aguas  
Bañan risueños sus doradas plumas.

Sigue, pues, esquivándote a mi afecto,  
Soñadora vestal, tu fácil ruta,  
I que el pesar a cuya sombra vivo  
Las rosas de tu sien no agoste *nunca!*

## A NYDIA

Todo acabó,—estinguida  
La antigua llama sienta,  
No exhale ni un lamento  
Mi altivo corazon;  
Que el mas profundo olvido,  
Rasgada ya la venda,  
Sobre mi amor estienda  
Su fúnebre crespon.

¡Oh, cuánto te adoraba!  
¿Por qué no confesarlo?  
Cautivo sin pensarlo  
Me ví de tu beldad;  
I hoi mismo que me ofendes,  
Si he roto mis cadenas,  
A costa de hartas penas  
Compré mi libertad.

---

Soy libre—hinche mi vela  
El huracan ¡oh Nydia!  
Quizás tengas envidia  
De la perdida fé.  
Yo al ménos no he enturbiado  
La fuente refrescante  
En que rendido amante  
Tu imájen adoré.

¡Por qué tiernos recuerdos  
Me asaltan de otros dias,  
Flotantes armonías  
De un canto que espiró?  
Aun cuando el sol se esconda  
Tras las nevadas cumbres,  
Revelan sus vislumbres  
Que fúljido pasó.

Pasó; densa neblina  
Me cerca i noche triste,  
Tú en el festin rompiste  
La copa al desbordar.  
Me han dicho que aun te acuerdas  
De nuestro amor inmenso,  
¡Qué mucho! del incienso  
Imprégnase el altar!

Si fuera vengativo  
¡Qué mas dulce venganza,  
Dejar de mi esperanza  
Las huellas en tu eden,  
I que tu adusto dueño  
A quien su dicha asombra,  
Pasar viese mi sombra  
Por tu anublada sien!



---

Mas, nó, nada perturbe  
Tu misteriosa calma,  
¿A qué ajitar la palma  
Que cobijó mi amor?  
Olvidame, i que el cielo  
Dé paz a tu existencia;  
Yo guardaré la esencia  
De la marchita flor.

## A MI MADRE

Una voz interior, un himno grave,  
Vibra en mi seno ¡oh madre! sin cesar,  
Ora navegue en lago azul mi nave,  
Ora con furia la quebrante el mar.

Inefable poema que no alcanza  
Lengua mortal ninguna a traducir,  
En que se alza pura tu alabanza,  
Mirra celeste en urna de zafir.

Tu nombre en sus concetos repetido  
Se confunde a la esencia de mi ser,  
Que de tu amor en la onda sumerjido,  
Su sávia siente i su vigor crecer.

¡Cuánto te debe mi cariño, oh cuánto!  
De mi cándida fé fuiste el crisol;  
Mi desnudez cubriste con tu manto,  
Floreció nuestra viña al mismo sol.

---

Ajenjo luego me ofreció el destino;  
Mas rico de tu afecto maternal,  
Por escarpadas breñas cristalino  
De mi existencia correré el raudal.

Tú le alimentas; viva, centellante,  
Miras en él tu imájen resurjir;  
Si lloras, se estremece sollozante;  
Desborda alegre al verte sonreír.

En tanto, mi labor se esteriliza  
En la marchita mies; la tempestad  
El fruto de oro convirtió en ceniza,  
La sombra amiga en densa oscuridad.

Pero mientras a tientas ando en ella,  
Entre celajes, firme ante tu cruz,  
Tú me apareces apacible estrella,  
I conforme es mi noche así es tu luz.

En tal sazón, un viento armonioso  
Tráeme un suave frescor de la niñez;  
Dáme bríos tu aliento jeneroso,  
Tu piedad, tu ternura, tu altivez.

Digna altivez! jamás el desconsuelo  
Te abatió, ni la faz del opresor;  
La noble sangre de mi heróico abuelo  
Acrisola en tus venas su fervor.

En delicado cuerpo alma romana,  
¿Quién te vió nunca el cuello doblegar  
A la fortuna cruel, cuando inhumana  
Vino a sentarse en el desierto hogar?

---

Tu voz nos animaba en lontananza,  
En la derrota, en el pesar, tu voz;  
«Tened, hijos, decias, confianza  
En la virtud, la libertad i Dios.»

Madre! he salvado aunque caído entera  
La fé inspirada en tan supremo bien;  
Ciñan otros al fin de la carrera  
Con la corona olímpica su sien.

Yo buscaré refugio en el santuario  
De tu afecto sereno i cordial;  
Como el humo de místico incensario  
Remontará mi alma al ideal!....

Con mi esposa i mis hijas bajo el techo  
Paterno me asilé; náufrago, en tí  
Mi mente se fijó, i en tal estrecho  
Confortado a tu sombra me sentí.

Prolífico del tronco el jugo parte  
Que da a la fronda su verdor; vivaz  
En la yema, en el fruto se reparte,  
I aquel se ostenta espléndido i feraz.

Así tú nos animas, i lozanas  
Crecen tus nietas, vívido feston  
Que esmalta la diadema de tus canas  
Cuya nieve no alcanza al corazón.

Lo digan la viuda, la plegaria  
Del niño—el pobre, el forastero en fin  
A quien sentaste un día hospitalaria  
De la familia al gárrulo festin.

¡Cuántas veces amparo el fujitivo  
Halló en tu casa, en medio al huracán.  
De la guerra, i con pecho compasivo  
Le diste a un tiempo lágrimas i pan!

Bella en la juventud, otra belleza  
Mas Augusta adquiriste con la edad:  
La aureola de injénita grandeza,  
De la virtud la excelsa majestad.

¡Oh, mil veces feliz de haber nacido  
De tal madre! ¿qué importa que el turbion  
Derrocando a los fuertes haya hundido  
Mi esperanza en el polvo i mi ambicion?

Salvando el alma el círculo pequeño  
De la vida, mi abismo sé medir;  
Sé despreciar la vanidad del sueño  
Que me pintó brillante el porvenir.

La fortuna no escoje sus privados;  
Disputarla a menudo es vano afán  
A la turba ruín de los menguados,  
Que a su carro en tropel uncidos van.

Jamas quemé mi incienso en sus altares,  
Ni a ídolos viles trémulo adoré;  
Tuya es la miel que dan mis colmenares—  
Para tí, dulce madre, la guardé.

¡Cosecha escasa a mi afanar! empero  
Recojida con limpio corazón,  
Que a manera de un címbalo de acero  
Produce al golpe el repentino son.

---

La llama de tu ingenio en mí oscilante  
Me alumbra; mi agostada juventud  
Aspira en sus ríñas humeante  
El aroma vital de tu virtud.

Allí tienes tu altar; modestas flores  
Le adornan, que a la aurora recojí:  
En sus gradas del tiempo a los rigores  
Con nobles pensamientos me adormí.

En tí se encierra mi fruición, mi gloria;  
Tu aplauso i nada mas ardiente ansié;  
El templo de mi fama es tu memoria,  
Mi prez la flor que doblgó tu pié.

Corra humilde mi vida, oscura, exígua,  
¿Qué dá? brillo, poder ¿vana ilusion!  
Guarde yo de tu amor la llama antigua,  
Alce la mente a la inmortal rejion—

I aquel himno inefable que no alcanza  
Voz ninguna en la tierra a traducir,  
Le sentiré cantar con mi esperanza,  
Me arrullará benéfico al morir.

## AL PASAR

Sola en el campo, en la arruinada ermita,  
A la trémula sombra de un almez,  
Hermosa como Ruth la moabita,  
Recuerdo que la ví la última vez.

Vestia el traje villanesco, saya  
Corta, listada, un delantal  
Festoneado con cintas, de anafaya,  
I una toca plegada, de percal.

¡En pocos años qué mudanza! apenas  
Si pude conocerla ¡cuán jentil!  
Mas fresca que las níveas azucenas  
En las mañanas límpidas de abril.

Tenia la cintura como un mimbre  
Flexible i fina, el rostro anjelical;  
Su voz, su dulce voz, era de un timbre  
Mas suave que el canto del turpial.

¡I sus ojos turquíes! le brillaban  
 Con tan profundo i blando resplandor,  
 Que al parecer serenos reflejaban  
 Del cielo azul el nítido color.

¡Cuántas veces, de niña, las ramillas  
 Para el fuego juntando la encontré,  
 I cuántas en las mieses amarillas  
 Sus cabellos de oro acaricié!

Al volverse hácia atrás i dar conmigo  
 No atinó a recordarme, se turbó;  
 Mas luego que la hablé, mi acento amigo  
 Sus recuerdos de infancia despertó.

«—Cómo! sois vos? me dijo conmovida,  
 «¡Vos aquí en la comarca!... ¿la salud  
 «Sentís de nuevo acaso enflaquecida;  
 «I en procura volveis de aire i quietud?»

«—Nó, Blanca, a otro país voi de camino;  
 «No cual en otro tiempo vuelvo aquí,  
 «Enfermo i fatigado peregrino  
 «En busca de la calma que perdí.

«I bien lo siento a fé... ¡ah, quién me diera  
 «Habitar otra vez el romeral,  
 «Perderme entre la viña en la pradera,  
 «Beber el agua vírjen del raudal!»

No era ese el deseo caprichoso  
 Del que aspira a una efímera merced;  
 De olvido, de silencio, de reposo,  
 Sentía el alma la profunda sed.



Pregunté luego a la aldeana bella  
Por su padre, que un día me acogió  
Bajo su techo hospitalario, i ella  
Contestó suspirando—«¡Ya murió!»

«—¡Murió! ¿cuándo murió?—Cumplirá un año  
«Cuando empiecen las uvas a pintar;  
Dios alejó al pastor de su rebaño,  
¡Ah! si vierais, desierto está el hogar!»

Yo estimaba a aquel hombre franco, honrado,  
De corazón injenuo, sin doblez,  
Allá en su juventud bravo soldado,  
Vaquero i labrador en su vejez.

«¿De qué murió?» la dije.—«Estaba fuerte  
«Como el tronco que veis de ese abenuz;  
«Un día entre la mies le halló la muerte  
«En el sitio en que se alza aquella cruz!»

«—¿I os dejó alguna hacienda?—«Lo bastante  
«Para vivir, la casa, i mas aquel  
«Molino que se ve blanquear distante,  
«Los bueyes, el sembrado i el verjel.»

«—¡Pobre! i tu madre?»—«Llora el día entero;  
«Si quereis verla os llevaré, venid,  
«Está allá abajo al canto del otero  
«A la sombra tejiendo de la vid.»

—«Es tarde ya,» la contesté «i aun queda  
«Léjos la aldea a donde voi, a mas  
«Temo aflijirla; el cielo la conceda  
«El consuelo a sus penas, la dirás.»

---

—«Mas al ménos» repuso, los colores  
Animándola el rostro, «acceptaréis  
«Del jardin de mi padre algunas flores  
«Plantadas por su mano ¿os negaréis?»

¡I cómo resistir su voz tan pura,  
Aquel dulce mirar, tanto candor!  
Segufla pues, dejando mi montura  
Atada al tronco de un almendro en flor.

Al punto en que a estrecharse el valle empieza  
Hallábase la casa, al pié el jardin,  
Donde entre ásperos brezos i maleza  
Se enredaba a los mirtos el jazmin.

Ya en su recinto, Blanca, mas lijera  
Que una corza, con gracioso afan  
A esas flores juntó la enredadera,  
La violeta silvestre al arrayan.

Hízome un ramillete; sonrojada  
Con infantil sonrisa me le dió;  
Luego por una senda sombréada,  
Del arroyo a la márjen me llevó.

Sentámonos allí de la corriente  
Al grato son; el céfiro fugaz  
Murmuraba en los sauces; blandamente  
Jemia en la hojarasca la torcaz.

Fué en aquel sitio i bajo de aquel cielo  
Que en esa alma limpia pude leer,  
La vaga agitacion, el tierno anhelo,  
Que despierta el amor en la mujer.

Como de miel dorada rebosante  
De las vivas abejas el panal,  
Derramaba su aroma refrescante  
La flor de su inocencia virjinal.

—«Quisiera ir a donde vais, quisiera  
«Conocer otras tierras,» exclamó—  
«Vino aquí vez pasada una extranjera,  
«¡Oh, cuántas maravillas me contó!»

Sombras de sueños vagos, el reflejo  
De una esperanza indefinida ví  
Sobre su frente, cristalino espejo  
De un pensamiento ardiente i baladí.

—«Blanca,» la dije al levantarme—«habita  
Aquí la paz, consérvate fiel  
Al hogar de tus padres i bendita  
Corra tu vida i venturosa en él.

—«No volveréis?»—«¡Quién sabe! voi mui léjos...  
«¡Adios! cuida a tu madre, que el amor  
«De los hijos la sávia es de los viejos,  
«De la vida que muere último albor.»

A tomar mi caballo juntos fuimos....  
Lo que por mí pasó decir no sé,  
Cuando una i otra vez nos despedimos  
I que en la casta frente la besé.

Alejéme al galope; ya distante  
La vista volví atrás.... estaba allí!  
Su vestido de listas ondulante  
A traves del follaje distinguí.

Aquel fresco recuerdo de otros días,  
Su imájen que jamas podré olvidar,  
Se mezclan a esas vagas armonías  
Que la vida acarician al pasar!

## RECUERDOS

Si se condensa en lágrimas la vida  
¡Cuánta noche en el alma los recuerdos  
Pueden solo guiarla en tanta sombra,  
Cirios flotantes, pálidos luceros.

Con sus fúnebres alas misterioso  
Viene despues i los apaga el tiempo;  
¡Ay! resta apénas del festin dorado  
El vaso frágil en que ardió el incienso.

A la ilusion, a la esperanza entónces,  
Cisnes dolientes, las arrastra el viento,  
I caen marchitas las brillantes flores  
Que amor dichoso cultivó en secreto.

Si alguna acaso su frescor no pierde,  
Si queda alguno en el altar desierto,  
¡Oh! guardadla, su aroma es de la tierra,  
Su raíz inmortal está en el cielo!

## N E N I A

En idioma guaraní,  
Una jóven paraguaya,  
Tiernas endechas ensaya  
Cantando en el harpa así,  
En idioma guaraní:

¡Llora, lora ñrutaité  
En las ramas del yatuy,  
Ya no existe el Paraguay,  
Donde nací como tú—  
Llora, lora ñrutaité!

En el dulce Lambaré  
Feliz era en mi cabaña;  
Vino la guerra i su saña  
No ha dejado nada en pié  
En el dulce Lambaré!

---

Padre, madre, hermanos ¡ay!  
Todo en el mundo he perdido;  
En mi corazón partido  
Solo amargas penas hai—  
Padre, madre, hermanos ¡ay!

De un verde ùbirapitá,  
Mi novio que combatió  
Como un héroe en el Timbó,  
Al pié sepultado está  
De un verde ùbirapitá!

Rasgado el blanco *tipoy*  
Tengo en señal de mi duelo,  
I en aquel sagrado suelo  
De rodillas siempre estoi,  
Rasgado el blanco *tipoy*.

Lo mataron los *cambá*  
No pudiéndolo rendir;  
El fué el último en salir  
De Curucú i Humaitá—  
¡Lo mataron los *cambá*!

¿Por qué, cielos, no morí  
Cuando me estrechó triunfante  
Entre sus brazos mi amante  
Después de Curupaití?  
¿Por que, cielos, no morí?....

¡Llora, llora ùrutauí  
En las ramas del yatay;  
Ya no existe el Paraguay  
Donde nací como tú—  
Llora, llora ùrutauí!

## AT HOME

Bella es la vida que a la sombra pasa  
Del heredado hogar; el hombre fuerte  
Contra el áspero embate de la suerte  
Puede allí abroquelarse en su virtud.  
Si es duro el tiempo i la fortuna escasa,  
Si el aéreo castillo viene abajo,  
Queda la noble lucha del trabajo,  
La esperauza, el amor, la juventud.

Hijos, venid en derredor; acuda  
Vuestra madre tambien ¡fiel compañera!  
I levantad a Dios con fé sincera  
Vuestra ferviente, cándida oracion;  
El es quien nos reune i nos escuda,  
Quien puso en vuestros labios la sonrisa,  
Da su aroma a la flor, vuelo a la brisa,  
Luz a los astros, paz al corazon.



---

Despues de la fatiga i del naufragio  
Ansío rodéarme de cariños;  
La serena inocencia de los niños  
De la herida mortal calma el dolor.  
Es para el porvenir dulce presajio  
Que al hombre con el mundo reconcilia,  
El ver crecer en torno la familia  
Bajo las santas leyes del amor.

El vano orgullo, la ambicion insana,  
Aspiren a las pompas de la tierra;  
Su nombre ilustre en la sangrienta guerra  
Lleno de encono el bárbaro adalid;—  
Nuestra mision es, hijos, mas cristiana:  
Amar la caridad, amar la ciencia;  
Puras las manos, pura la conciencia,  
Dar el licor a quien nos dió la vid.

El sol de cada dia nos alumbré  
El sendero del bien; nada amedrente  
Al varon justo, al ánimo valiente  
Que fecundiza el suelo en que nació;  
La libertad amemos por costumbre,  
Por conviccion i por deber; en ella  
El despotismo estúpido se estrella:  
La patria esclavizada redimió!

¡Honra i prez a sus padres denodados!  
Entre ellos se encontraba vuestro abuelo;  
Hoi descansa su espíritu en el cielo,  
Noble atleta vencido por la edad.  
Venid en sus recuerdos impregnados,  
I llena el alma de filial ternura,  
Su venerada, humilde sepultura,  
Con flores i con lágrimas regad!

Tomad ejemplo en él, i cuando un dia  
Emprendá yo mi viaje sin retorno,  
Erijidme una cruz i de ella en torno,  
Sin una mancha en la tranquila sien,  
Llenos de paz, radiantes de armonía,  
Podais decir de vuestro padre amado:  
Latió en su pecho un corazon honrado,  
No fué un prócer,—fué mas—hombre de bien!

## JUAN MARIA GUTIERREZ

Nació en Buenos Aires en 1809.

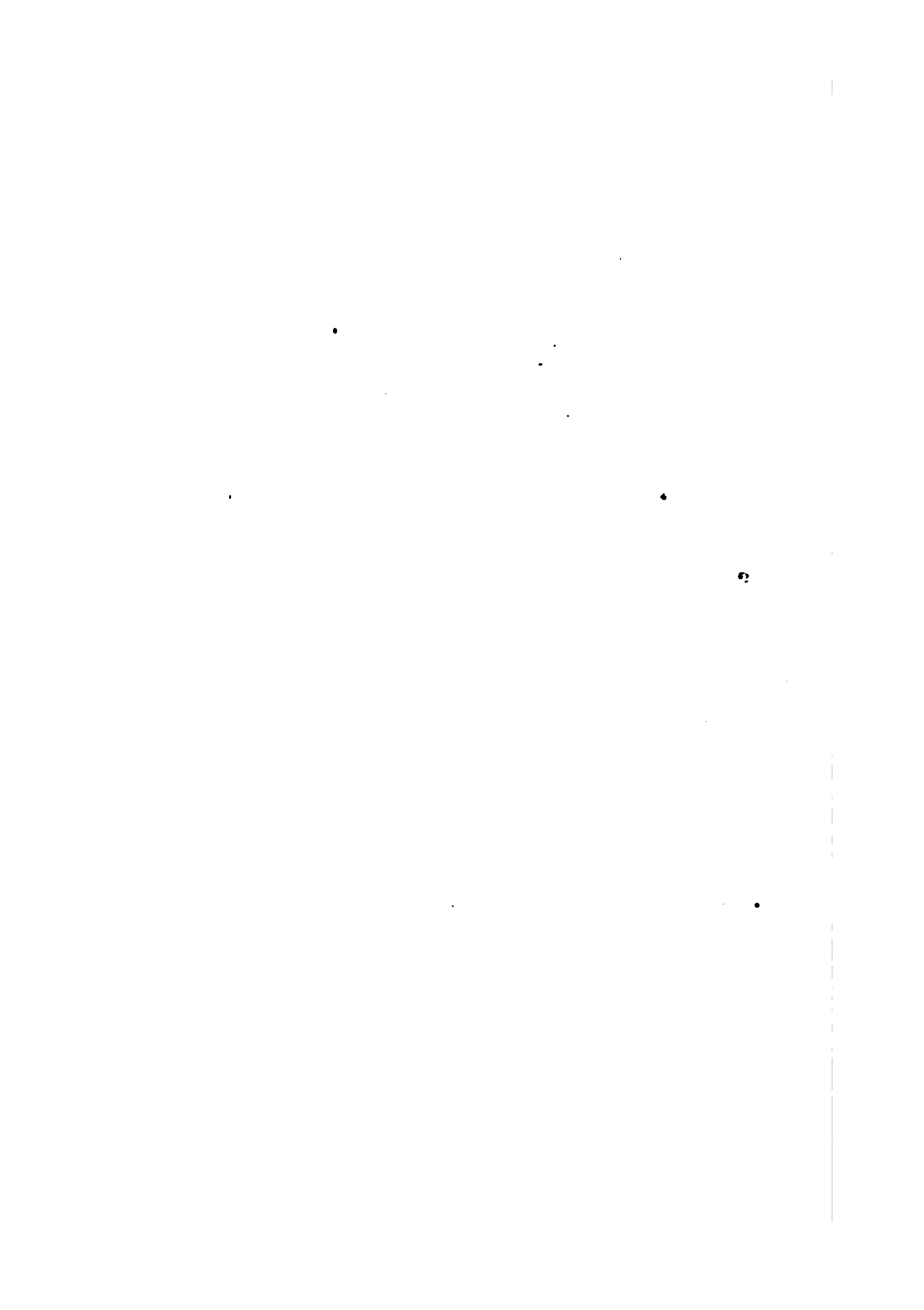
Perseguido por Rosas, en 1843 dejó su patria i se dirigió a Europa. Despues de haber recorrido las principales ciudades del Viejo Mundo, el jóven proscrito se encaminó hácia Chile.

Se estableció en Valparaiso, donde fundó i dirigió la Escuela Naval a bordo de la fragata *Chile*, colaboró activamente en diversos periódicos, dió a la estampa un juicio crítico sobre el *Arauco Domado*, de Pedro de Oña, juicio que un escritor español no tuvo empacho en apropiarse.

En 1851 pasó al Perú. Caído Rosas, en 1852 regresó Gutierrez a su patria, donde fué miembro de la Asamblea Constituyente i mas tarde Ministro de Gobierno i de Relaciones Exteriores. Despues, rector de la Universidad.

Ha dado a luz en distintas ocasiones las obras siguientes: *América Poética*, *Noticias históricas sobre la Enseñanza pública*, *Bosquejo biográfico del jeneral San Martin*, *Coleccion de Poesias Americanas*, *Estudios biográficos i criticos de oradores, poetas i hombres de Estado de la República Argentina*, *Oríjen del arte de imprimir en la América Española*, un tomo de *Poesias* orijinales i algunas traducciones de mérito.

Como se ve, Gutierrez es uno de esos escritores a quienes mas gloria i mas trabajo deben las letras americanas.



## A LA JUVENTUD ARGENTINA

•

Jamas cuando en las horas de desvelo  
Canté en mi juventud, jamas vibraron  
Las cuerdas de mi lira  
Con odio ni rencor, ni se mancharon  
Con torpe elojio o con falaz mentira.  
He visto a muchos hombres  
Cual nuevos Luciferes descendidos  
Desde la cumbre de la gloria al cieno  
I al volar de la fama oscuros nombres  
Llenaron mis oidos,  
Pero jamas mi corazon llenaron.  
Diómelo Dios para sentir lo bueno,  
Diómelo Dios para admirar lo grande,  
I es tanto su pudor, que en dolor lleno  
A las faldas del Ande,  
Rememorando la arjentina audacia  
Hizo jemir los ecos con suspiros,  
Deplorando (entre tantas!) la desgracia  
De estar a infame hereucia condenado  
El acero de Maipo denodado.....

Paz a los hombres que pasaron!... Mengua  
 A los sangrientos ídolos del vulgo!  
 Mi lira i corazón, mi alma i mi lengua  
 Ni sentir quieren ni decir por ellos  
 Ni admiración, ni susto, ni denuestos.

Cuando vuelvo al pasado la mirada,  
 Se entristece la mente i desolada  
 Regresa a mí la Musa, cuyo vuelo  
 Saltó en busca de glorias i virtudes,  
 Sin hallar en los ámbitos del suelo  
 Mas que sangre i error. No hai un arroyo  
 Cuyas márgenes verdes no blanqueen  
 De mi jeneración los tristes huesos;  
 Ni plaza que no afeen  
 En picota de horror nobles cabezas;  
 No hai fastos sin excesos  
 Ni heredad que no enluten  
 La ausencia, la viudez o las malezas.....

En dónde está el oasis de este desierto?  
 En dónde, ardiendo en sed, hallarí el alma  
 Una gota de amor? En dónde el cierto  
 Rumbo de salvación? Dónde la palma  
 De la esperanza está?—Ciego, no miro  
 Que ya el árbol de Mayo  
 Reverdece de nuevo en su desmayo,  
 Que en él se ergúen, aspirando al cielo,  
 Mil robustos retoños,  
 I que la primavera de la Patria.  
 Con plantas perfumadas  
 Con flores azuladas,  
 Despide la frialdad de los otoños?.....

Vosotros sois esas flores  
 ¡Oh jóvenes argentinos!  
 Jeneración que en dolores  
 Nacisteis i en los albores  
 Estais de nuevos destinos.

---

Vosotros sois esas plantas  
Que tanta sangre regaron,  
Que tantos vientos ajaron,  
Que tiernas quejas i santas  
Vuestras cunas arrullaron.

Vosotros sois la esperanza,  
Vosotros sois la bonanza,  
Iris de paz sois del Cielo;  
Flores azules del suelo  
En la primavera mansa.

La luz de la intelijencia,  
La aspiracion a lo bueno,  
La sed ardiente de ciencia,  
La alba paz de la inocencia  
Os rebosan en el seno.

En vuestras nobles facciones  
Reproducís las de aquellos  
Valientes, cuyos cañones  
Hollaron los duros cuellos  
De las andinas rejiones.

Las de aquellos jenerosos,  
Héroes de paz i de ciencia,  
Que en discursos numerosos  
Ilustraban la conciencia  
De los pueblos tumultuosos.

I por el mundo pasmado  
Sembraron la nombradía  
De la nacion que en un dia,  
Ganó laurel de soldado,  
Palma de sabiduría.

Nuestros padres conquistaron  
A la libertad un mundo;  
Leyes de amor nos dictaron,  
I con respeto profundo  
La democracia acataron.

Obra tan santa i gloriosa,  
Fué la envidia de un tirano;  
I al mirarla tan grandiosa,  
Alzó la diestra ominosa  
Empinándose, ¡el enano!

Gloria i escombros hallais  
Oh ¡jóvenes! por herencia,  
Ah! si a nuestra patria amais  
No desecheis la esperiencia.

Obreros de la paz, sonó la hora  
De incesante labor; no os amedrente  
La espina punzadora  
Con que amenaza a la inspirada frente  
La ingratitud. «Milicia  
Aspera es el vivir,» ha dicho el sábio,  
I la esperiencia me lo dicta al lábio.

El que tiemble cobarde  
Al estampar el pié sobre ruinas;  
Aquel que hiciera alarde  
De indiferencia cínica, i doctrinas  
Mamó con voluntad bajas i viles:  
Quien en luchas civiles  
No cantó la victoria con jemidos;  
Quien dió buen grado atentos los oídos  
A la voz venenosa del tirano;  
Quien en cada argentino



No contempla a su hermano,  
Maldicion sobre él! Ese es indigno  
De dar el brazo i de allegar la mano  
A la santa labor que os aconsejo.

Venid vosotros los que alzais la vista  
Tan pura como el alba en primavera,  
I del remordimiento ni una nube  
A vuestra frente enrojecida sube.  
Venid vosotros que esperais la vida  
I allá en el porvenir soñais visiones,  
Los que teneis la sangre enriquecida  
Con el fuego que dan las ilusiones,  
Venid, venid a comenzar la lucha  
A bregar cual titanes.

#### Caudalosos

Los rios patrios serpenteando vagan  
I llegan a la mar inutilmente;  
El alarido del salvaje ahuyenta  
Al cristiano pastor de las llanuras  
I mudo i perezoso allí se asienta  
El jenio de las yertas sepulturas;  
Indócil, altanero, no domado  
Cruza el potro la pampa  
Sin sujetarse al peso del arado,  
I una raza escojida  
Intelijente, independiente i noble,  
Vaciada en bronce i entallada en roble,  
Yace en la noche a la razon dormida.  
Forzoso es despertarla,  
Ennoblecérle el corazon aun niño,  
I al vívido Jordan de la enseñanza  
Llevarla con cariño  
I en sus fecundas aguas bautizarla.  
Ay! del que en las repúblicas no ama  
I no respeta al solo soberano!

---

Ayl del que al pueblo libre le proclama  
Cuando es mísero esclavo, i él tirano.  
Ay de él! que llega el día  
En que el torrente de las cosas oye  
La voz providencial, recobra el cauce  
I alzando la verdad sobre la espuma  
Derriba al embustero. Su osadía  
Ludibrio vil a los sensatos yace,  
I el eco de la voz i de la pluma  
Se juntan a decir su cobardía.

Jóvenes arjentinos!  
La Patria ayer, cual viuda lacrimosa  
Cautiva en el aduar, era la sierva  
De Cacique feroz que la violaba.  
Volvedla su esplendor: volvedla al tiempo  
En que era por el vate retratada  
De palmas i laureles coronada.

## EL ARBOL DE LA LLANURA

Sobre la faz severa de la estendida Pampa  
Su sombra bienhechora derrama el alto ombú,  
Como si fuera nube venida de los cielos  
Para templar en algo los rayos de la luz.

El solo, poderoso, puede elevar la frente  
Sin que la abraze el fuego del irritado sol,  
En la estacion que el potro discurre en la llanura  
De libertad sediento, frenético de amor.

El solo, hijo gigante de América fecunda,  
Aislado se presenta con ademan audaz,  
A desafiar el golpe del repentino rayo.  
A desafiar las iras del recio vendabal.

En tanto que las hojas de su guirnalda inmensa,  
Apénas se conmueven sobre su altiva sien,  
Apuran sus corceles los hombres del desierto,  
Asilo, temblorosos, pidiéndole a su pié.

---

I encuentran cobijados del pabellon frondoso  
Abrigo contra el soplo del viento destructor,  
I en calorosa siesta la sombra regalada  
Que inspira dulces sueños cargados de ilusion.

Oh! necio del que inculpa por indolente al gaucha  
Que techo artificioso no quiere levantar:  
El cielo le ha construido palacio de verdura  
Al pié de la laguna, su trasparente umbral.

¿No mira cuál se mecen las redes del hamaca,  
Al viento perfumado que ha calentado el sol,  
I dentro de ella un niño desnudo i sin malicia  
De los amores fruto que el árbol protejió?

En derredor no mira los potros maniatados,  
Las bolas silbadoras, el lazo i el puñal?  
La hoguera que sazona riquisimos hijares  
I el poncho i la guitarra i el rojo chiripá?

En todos los placeres del gaucha i los dolores,  
El árbol del desierto derrama proteccion:  
Con su murmurio encubre la voz de los amantes  
O el ay! del que al certero cuchillo sucumbió.

Por eso muchas veces se miran levantados  
Al pié del vasto tronco de un olvidado ombú,  
Pidiendo llanto i preces al rando pasajero,  
Los siempre abiertos brazos de la bendita cruz.

## ENDECHA DEL GAUCHO

    Mi caballo era mi vida,  
    Mi bien, mi único tesoro;  
    A quien me vuelva mi Moro,  
    Yo le daré mi querida  
    Que es hermosa como un oro.

    A mí nada me faltaba  
    Cuando mi Moro vivía,  
    Libre era cuando quería,  
    Ni guapeton me insultaba,  
    Ni alcalde me perseguía.

    En todo paso i camino  
    Donde estampó las pisadas,  
    Allí sus glorias grabadas  
    Dejó, i renombre divino  
    Por las carreras ganadas.

---

Fuego en sus ojos lucia,  
I de rabia i de despecho,  
La espuma arrojaba al pecho,  
Si tras el *pato* corria,  
I otro le ganaba un trecho.

Mi caballo era una flecha  
Cuando la espuela le hincaba;  
Zanjas i arroyos saltaba,  
Cuando en mi mano derecha  
La bola certera alzaba.

Ombú, que me das abrigo,  
Te acuerdas cuando venia  
Bajo tu sombra María,  
A ponerte por testigo  
De las llamas en que ardia?

Te acuerdas cómo bufaba  
El Moro lleno de brío,  
Al sentir que el amor mio  
Con sus crines jugueteaba  
Como con olas del río?....

Mi caballo era mi vida,  
Mi bien, mi único tesoro;  
Indio, vuélveme mi Moro,  
Yo te daré mi querida  
Que es luciente como el oro!

## LA MUJER

Luchamos en la vida  
Con la fortuna ciega,  
Con ambiciones locas,  
Con vicios i flaquezas;  
Pero entre los conflictos  
De tan terrible guerra,  
La mujer es el ángel  
Que junto al hombre vela.

En la inocente cuna,  
Al dolor ya condena  
Naturaleza al hombre  
Que a la existencia llega.  
¿Quién secará su llanto  
Con sin igual terneza?  
La madre, que es el ángel  
Que junto al hijo vela.

Cuando brota en el alma  
Un fuego que la quema  
I el corazon suspira  
Por otro que le entienda,  
Entónces de mil flores  
Dispone su cadena,  
La mujer que es el ángel  
Que para amarnos vela.

Feliz el que en su infancia  
Tuvo una madre tierna!  
Mas feliz el que halla,  
Andando en su carrera,  
La esposa que en sus sueños  
Buscó dulce i perfecta,  
Porque ese encontró un ángel  
Que en torno suyo vela.



## H I M N O M U N D A N O

Delirio de las horas de mi vida,  
Dulcísima mujer, ángel de amores,  
Estrella entre celajes escondida  
A quien alzo la vista en mis dolores.

Qué bella te hizo Dios! Caen de tu frente  
Ondeantes rizos negros perfumados,  
Que al blando movimiento del ambiente  
Te acarician la faz enamorados.

Qué bella te hizo Dios! Es lumbre pura  
Que en noche melancólica da el cielo,  
La luz de esos tus ojos de blandura  
Cuando los bajas pensativa al suelo.

Yo te amo a todas horas de la vida:  
Postrada ante el altar de la oracion,  
Cuando tienes el alma dolorida,  
Cuando brilla en tu rostro la pasion;

En medio de la danza turbulenta,  
Al rayo de la luna sin calor;  
Cuando cruza en los aires la tormenta,  
De la mañana en el primer albor.

A todas horas junto a tí, bien mio,  
Quisiera estar sintiéndote vivir,  
Quisiera darte el alma, el albedrío,  
Desmayarme en tus brazos i morir.

## LA TORMENTA EN EL MAR

Turbó una nube la quietud del cielo  
I el semblante del mar entristeció;  
Como a la frente del varon empañá  
La sombría inquietud del corazón.

Puso en las cimas de las ondas bravas  
La espuma su funesta candidez;  
Como la mano del tormento pone  
Nevadas hebras sobre jóven sien.

Juntóse al trueno de la nube airada  
El bramido rabioso de la mar;  
Como en el alma enferma de los hombres  
Se confunden pasiones i maldad.

Luego un silencio pavoroso i triste  
Por el cielo i las aguas se estendió;  
Como estiende sus velos el sepulcro  
Sobre el amer, la gloria, la ambicion.

## VIVO EN TI

Palabras inocentes te inquietaron,  
Mujer, pecho de amor, alma de fuego.  
No pierdas, nó, el sosiego,  
Ni dudes de la fé que te juraron  
Mis lábios al partir.

No me injuries creyéndome inconstante  
Como las nubes que deshace el viento;  
¡Yo, olvidar un momento  
La que en llanto anegada, delirante,  
Me dijo: «vivo en tí!»

Quién me amará como me amó María?  
Quién me dará su puro amor de hermana!  
Ah! tú eres mi mañana,  
Mi fresca noche, mi luciente día,  
Mi aliento, mi existir.

## RICARDO GUTIERREZ

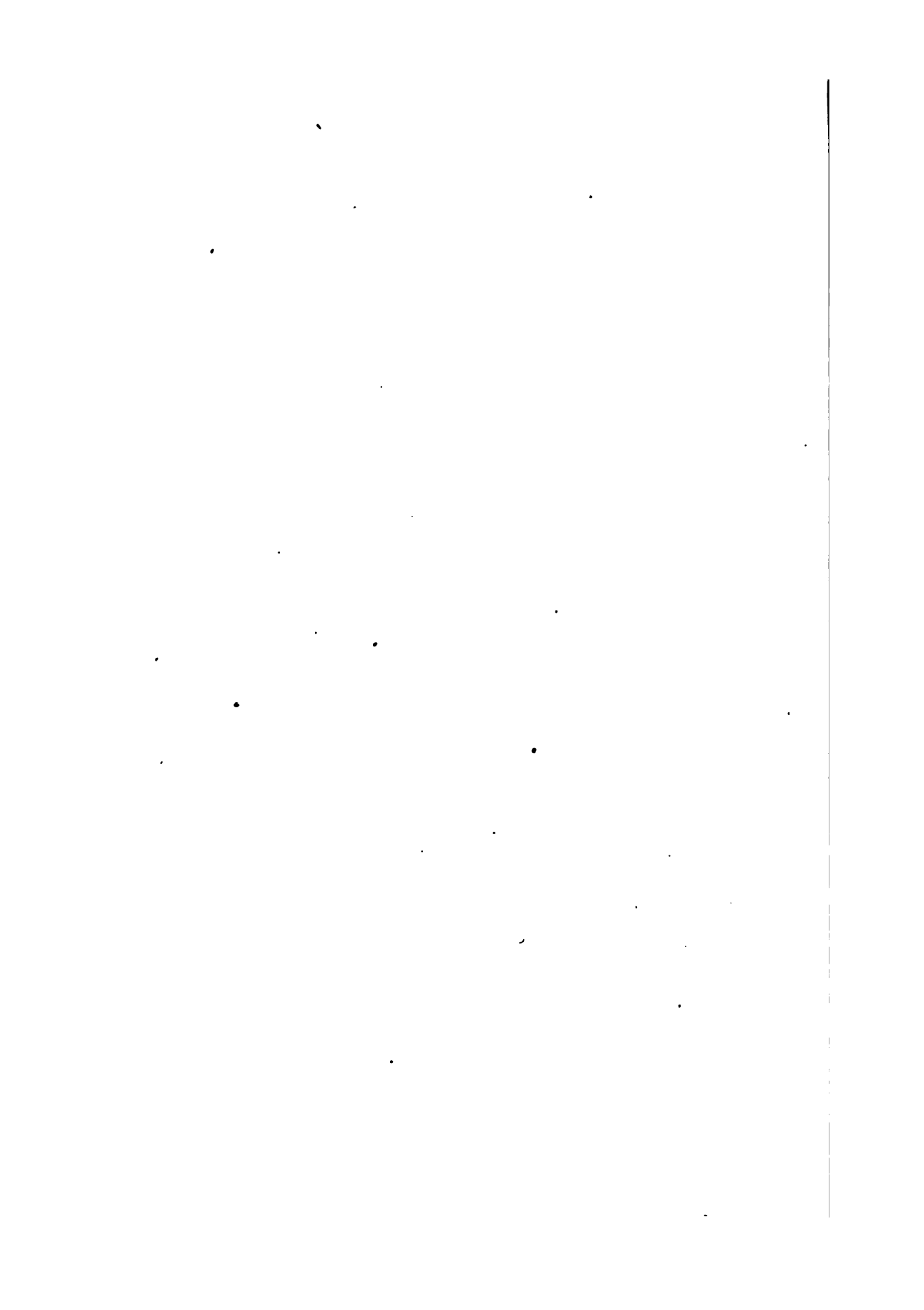
Nació en Buenos Aires en 1840.

Hizo sus estudios en Paris, donde se recibió de médico.

Gutierrez es uno de los jóvenes mas brillantes de esa segunda jeneracion de talentos, que ha producido la República Argentina. Es tan notable i sobresaliente en su profesion de médico como en su aficion a la poesía. Sus versos son leídos con ardor por cuantos los pueden haber, pues Gutierrez no ha sido pródigo de publicaciones.

Tiene poemas como la *Fibra Salvaje*, i *Lázaro*, que son suficientes para cimentar una gloria.

En honor de las letras americanas, es de suplicar al poeta que dé pronto una edicion de sus hermosas poesías.



## PLEGARIA DEL ALBA

Soñé que allá, bajo el hogar paterno,  
Dormido en tu regazo, madre mía,  
Sobre mi frente pálida sentía  
El beso de tu amor, sublime i tierno.

Soñé que al despertar, tu dulce acento,  
Como un eco del cielo desprendido,  
Anidaba su música en mi oído,  
Para arrullar mi insomne pensamiento.

Soñé que tu dulcísima mirada,  
Mis ojos, ¡ay! acariciando abría;  
I al levantar los párpados, veía  
El rostro de la madre idolatrada.

I soñé que tu anjélica sonrisa  
Rizó por mí tu venerable frente,  
Como clara i purísima corriente,  
Besada por el soplo de la brisa.

---

Soñé!.... mas ¡ay! que al despertar del sueño  
Me hallé mui léjos del hogar amado,  
I tan solo en mi espíritu grabado  
Tu semblante purísimo i risueño.

Ah! yo soñaba despertar contigo,  
Madre de mis hermanos, madre mia,  
I me hallé que en un páramo dormia,  
Bajo el cañon del bárbaro enemigo.

Alzando, entónces, la mirada al cielo,  
I besando tus flores perfumadas,  
Acaso con tus lágrimas borradas,  
Levanté mi plegaria de consuelo:—

Feliz aquel, que al despuntar el día,  
Aunque proscrito del hogar paterno,  
Encuentra el corazon profundo i tierno,  
Que responda al llamarle: ¡madre mia!



## LA MUJER

(FRAGMENTO DEL POEMA LÁZARO)

Es la mujer un querubin del cielo,  
En la aureola del amor caída,  
Para abrir en el páramo del suelo  
El jérmen misterioso de la vida;  
Anjel de caridad i de consuelo,  
De abnegacion sublime poseída,  
Va junto al lecho del mortal, velando  
La vida, hasta la muerte acariciando.

Oh! ¿qué sensible i dolorosa herida,  
Curar no puede su piadosa mano;  
Qué pena el alma llevará escondida  
Que no consuele su fervor cristiano;  
A qué ser, a qué idea engrandecida,  
No abre su noble corazon humano;  
Ni qué felicidad o desventura,  
No halla una bendicion en su alma pura?

Una mujer!—tesoro inestimable,  
Que el mundo ingrato a valorar no alcanza;  
Manantial de cariño inagotable,  
De piedad, de nobleza i confianza;  
Ella sobre la tierra deleznable  
Es misterioso faro de esperanza,  
Que con suave resplandor divino,  
De otro mundo mejor muestra el camino!

Ella madre, ella hija i ella amiga,  
De amor i siempre amor forma su esencia;  
Ella en su seno jeneroso, abriga  
El jérmen inmortal de la existencia;  
La dicha ahonda i el dolor mitiga;  
Porque es alma del mundo i providencia,  
I manda el corazon, manda la mente,  
Fuente de inspiracion, de fuerza fuente.

Ella no da en su espíritu guarida  
A la sed de la gloria i la fortuna,  
Esas dos solas rutas de la vida,  
Que no deja de hollar planta ninguna;  
Ella, si una corona suspendida  
Soñó bajo los rayos de la luna,  
I la alzó al despertar, fué solamente  
Para adornar la sien de ajena frente.

Ella desvía la inocente planta  
Del centro de las ráfagas del mundo,  
De donde al hombre mísero no espanta  
De las pasiones el aspecto inmundo;  
Donde puñal contra puñal levanta,  
Él,—i sobre el hermano moribundo,  
Alza entre sangre i lágrimas i escoria,  
El sacrilego canto de victoria.

---

Ella, desde los májicos fulgores  
Del alba del Eden, perdida i bella,  
Del nacer al morir, riega con flores  
De la cansada humanidad la huella;  
I en cambio, ah! cadenas i dolores  
El mundo nada mas le guardó a ella,  
Sin quebrantar su fé, su fé que jime  
En silenciosa abnegacion sublime.

Ella, corriendo el mundo zona a zona,  
Eterno campo de batalla horrenda,  
Al rastro de la muerte se abandona  
Donde el rujido del dolor se entienda;  
La alzada frente al vencedor corona,  
La hundida frente del vencido venda,  
Que se basta en su amor desconocido,  
Anjel del vencedor i del vencido.

Ella en el alma del poeta canta,  
Del artista en el alma i del guerrero;  
I del sabio el espíritu levanta,  
I el brazo del humilde jornalero;  
Del niño el primer sol, rienda encanta,  
I encanta del anciano el sol postreró,  
Porque del cielo, para amar nacida,  
Es el ánjel de guarda de la vida.

La pureza, la paz i el sentimiento,  
Velan entre su alma candorosa,  
I allí, del mundo el corrompido aliento,  
Desvanecen con ala presurosa;  
I ella en su manso, íntimo aislamiento,  
Se expande en otra vida silenciosa,  
Vida de amor eterno bendecido,  
Que es un reflejo del Eden perdido.

Una mujer!—feliz el que en la vida  
El alma de ella a comprender alcanza,  
I sabe abrir la senda florecida,  
Que al cielo extraño de su mundo avanza;  
Cielo de beatitud desconocida,  
Donde por fin reposa la esperanza,  
Arrullada en la gloria del presente,  
Sin que otro cielo trasmontar intente.

## PSALMO

Cuando el estruendo del festin resuena  
En torno de tu mesa regalada,  
I entre las ondas del quemado aroma,  
El rumor de los bríndis se levanta,  
¡Acuérdate de aquellos  
Que a los umbrales de la puerta llaman!

Cuando en el día de tus padres, jires  
En el salon de la revuelta danza,  
I dejes, al pasar, enternecida,  
El beso de tu amor sobre sus canas,  
Acuérdate de aquellos  
Que solo al borde de la tumba pasan!

Cuando el concierto de armonioso canto,  
Te arrulle con su música inspirada,  
I el lujo i el fulgor i la alegría  
Doblen el espectáculo que embarga,  
¡Acuérdate de aquellos  
Que solo el ¡ay! de los pesares cantan!

Cuando en las horas de la noche negra  
Contra tus muros la tormenta brama,  
Mientras en lecho de mullida ropa,  
Junto a los hijos de tu amor descansas,  
                  ¡Acuérdate de aquellos  
Que al solo amparo de los cielos andan!

I cuando el rayo del albor primero  
Entre por el cristal de tu ventana,  
A encender bajo el párpado, que duerme,  
El fuego de la vida en tu mirada,  
                  ¡Acuérdate de aquellos  
Que no despiertan mas en la mañana!

Ah! piensa que el Señor no puso en vano  
Un rayo de piedad dentro del alma,  
I sobre el cielo de la tierra triste  
El sempiterno hogar de la esperanza!

## LAGRIMA

Oh! cuando el surco de mis piés errantes  
Sobre la tierra de los muertos pasa,  
I al traves de una nube de tristeza  
Fijo sobre las tumbas la mirada,  
    Como una piedra,  
    Como una lápida,  
Me oprime el corazon desfallecido  
La verdad ¡ay! de la miseria humana!  
Allí se abruma la existencia mia,  
Allí su golpe el corazon desmaya,  
Allí me cierra la opresion el pecho,  
I allí un sollozo la ansiedad me arranca.  
    Allí se abate,  
    Sobre mi palma  
La frente llena del pesar, que anubla  
El último fulgor de la esperanza!

Silencio i soledad! Campo de muertos!  
Aquí los lábios para siempre callan,  
I con eterna i enlutada cifra,  
Solo la piedra de las tumbas habla!

---

¿Qué es lo que dice  
Su negra página?  
«Aquí yace,—aquí duerme,—aquí reposa.»  
Adios! bella ilusión de mi esperanza.  
Duerme bajo la sombra de mi angustia,  
I entre el silencio de mi vida calla;  
Duerme sola verdad de la existencia,  
Bajo el disfraz de una sonrisa falsa!  
Que no te lean,  
Tras de una lágrima,  
Los ojos de la madre enternecida,  
Los ojos ¡ay! de la mujer amada!



# LA PATRIA DEL ALMA

## LAGRIMA

¿A dónde estás escondida,  
Patria, que en un sueño hallé?  
Cuándo tocará mi pié  
En tu arena bendecida?

Veinte años de marchar  
Desterrado i vagabundo!...:  
Te busco por todo el mundo  
I no te puedo encontrar!

Este suelo es sueño extraño;  
Acaso perdí mi huella;  
Voi a preguntar por ella  
Al monte del ermitaño.

—En el nombre del Señor!....  
—El te guarde, peregrino.  
—¿Dónde lleva este camino?  
—Al torrente bramador.

---

—¿I sabes dónde hallaré  
El rumbo que voi buscando?  
—¿A qué tierra vas viajando  
Para reposar tu pié?

—Busco la patria del alma,  
Del mundo grato solaz,  
A donde se vive en paz,  
A donde se muere en calma!

Donde no habita traicion,  
I el hombre es del hombre hermano;  
Donde no se alza la mano  
Para herir el corazon!

Allí donde el alma ardiente,  
Por los afanes postrada,  
Halle la dulce mirada  
De una mujer inocente!

Donde logre reposar  
El hombre sobre su seno,  
Sin que un trago de veneno  
Le alcance ella al despertar!

Donde se pueda verter  
Este raudal de cariño,  
Que, desde la edad de niño,  
Luchando está por romper!

Allí donde la esperanza  
No es un sueño de mentira;  
Donde a los cielos se mira,  
I una promesa se alcanza!

---

Allí, en fin, donde al morir  
Este mísero gusano,  
Tocando una amiga mano,  
Pueda al ménos sonreír!

—Desdichado peregrino!  
¿I dices que vagabundo,  
Has cruzado todo el mundo,  
Buscándola en tu camino?

—Era niño en la mañana  
Cuando de mi hogar salí;  
I hoi—¡miserable de mí!....  
Tengo la cabeza cana.

Únicamente encontré  
Perfidia, traicion i guerra  
En cada palmo de tierra  
Donde ha tocado mi pié!....

—Tienes la pupila abierta,  
I aun el cielo se te esconde!....  
Mira, insensato, i responde:  
¿Has llamado a aquella puerta?

—I esa puerta ¿dónde guía?  
—Bajo tu paterno hogar!  
—Ay! ayúdame a llorar....  
Madre mia!.... madre mia!....

—Esa es la patria del alma,  
Único i grato solaz!  
Solo allí se vive en paz!  
Solo allí se muere en calma

## LAGRIMA

Anjel de mi terrestre paraiso,  
Estrella de mi noche funeraria,  
Arrullo de mi sueño desolado,  
Música de las aves de mi patria;  
Tórtola triste,  
Como una lágrima,  
Sombra de mi reposo,  
¿A dónde va tu alma sin mi alma?

Vibracion de mi espíritu armoniosa,  
Impulso de mi carne fatigada,  
Atmósfera celeste de mi vida,  
Rumbo de mi existencia solitaria;  
Mitad errante  
De mi esperanza,  
Ya no te ven mis ojos!  
Allí quedó tu alma sin mi alma!

---

Patria de mis risueñas ilusiones,  
Pupila de mis ojos arrancada,  
Caricia de mi madre enternecida,  
Descanso ¡ay! de la feroz batalla;  
Templo caído  
De mi plegaria  
¿A dónde irá mi alma sin tu alma?

Muda, como los cráneos de la fosa,  
Sola, como el desierto de la pampa,  
Mústia, como los sauces del sepulcro,  
Triste, como la última mirada;  
Como un sollozo,  
Como una lágrima,  
Así quedó tu alma sin la mía,  
Así quedó mi alma sin tu alma!

## LAS DOS ALMAS

Huérfana, como el águila del cielo,  
Errante, como el céfiro del alba,  
Triste, como el destierro del proscrito,  
Sola, como la flor de la montaña,  
    Como el lucero  
    De la mañana,  
Así vivió tu alma sin la mía,  
Así vivió mi alma sin tu alma!

Como el cuerpo i la sombra de su cuerpo,  
Como el mar i la onda de sus aguas,  
Como el canto i el eco de su canto,  
Como el sol i la lumbre de su llama;  
    Como los ojos  
    I la mirada,  
Así se unió tu alma con la mía,  
Así se unió mi alma con tu alma!

---

Sobre la tierra de extranjeras olas,  
Bajo el cielo sublime de la patria,  
En las risueñas horas de la dicha,  
En la noche fatal de la desgracia,  
    Como dos ruedas,  
    Como dos alas,  
No se apartó tu alma de la mia,  
No se apartó mi alma de tu alma!

Cuando el tremendo golpe de la muerte,  
La misma tierra a nuestros cuerpos abra,  
Tu alma en sus alas alzará mi vida,  
Mi alma la tuya subirá en sus alas,  
    Hasta ese mundo  
    De la esperanza,  
Patria inmortal de tu alma i de la mia,  
Patria inmortal de mi alma i de tu alma!

## LAS DOS PLEGARIAS

Te ví con ropas de valor vestida,  
A los piés del altar arrodillada,  
I la mirada, celestial mirada,  
Con llanto de piedad humedecida.

Te ví bajo la bóveda de hinojos,  
Bóveda que a los ánjeles alzarou;  
I era, el ánjel, que en el templo hallaron,  
Mas digna tú de adoracion mis ojos.

Tu voz, como la brisa solitaria,  
Que en la oracion, por el desierto jime,  
Sollozante, dulcísima i sublime,  
Levantó bajo el cielo tu plegaria.

Ah! tú rogabas, con fervor profundo,  
Por la paz de los muertos, que te amaron;  
Por un reposo, que en el mundo hallaron,  
Dos palmos ya bajo la faz del mundo!



Entónces ¡ay! mi espíritu abatido,  
Con el insomne afán del desconsuelo,  
Miró una noche oscurecer su cielo,  
Negra, como el crespon de tu vestido;

I mi voz sollozante i funeraria,  
Rota contra las ondas del ambiente,  
Volcó sobre mi lábio balbuciente  
El inmenso dolor de esta plegaria.

—Ah! tú no ruegas por aquel que cruza  
La tierra propia, como tierra estraña,  
Rodando en la tormenta de la vida,  
Sin hogar de reposo en su jornada,  
    Como las hojas,  
    Que el viento arrastra:  
¡Oh! ruega por aquel que busca solo  
Su día de descanso en la batalla!

Ay! tú no ruegas por aquel que habita  
El tenebroso abismo de su alma,  
Ajitado en las horas de su sueño,  
Por el pesar, que se alzaré mañana,  
    Como la muerte,  
    Que el reo aguarda:  
Ay! ruega por aquel que nada espera  
En el mundo feliz de tu esperanza!

Su amor es prenda del amor ajeno,  
Su vida es sombra de la vida estraña;  
I el porvenir de la existencia suya,  
Como huracán, que en el desierto avanza,  
    Bajo la noche  
    Desamparada:  
¡Oh! ruega, entónces, por aquel que solo,  
Como un espectro, sobre el mundo pasa!

En tí la tierra mi esperanza lleva,  
En tí los cielos mi esperanza guardan;  
I ya en el mundo, i en el cielo mismo,  
Se perdió, sollozando mi esperanza,  
    Como un lamento,  
    Como una lágrima:  
¡Ay! ruega, entónces, por aquel que solo,  
No duerme bajo el polvo de tu planta!

## EL CUERPO I EL ALMA

Sobre los llanos de la tierra mia,  
Sobre los montes de la tierra estraña,  
Sobre el abismo de la mar inquieta,  
Sobre el fúnebre campo de batalla,  
    Como una sombra,  
    Como un fantasma,  
Ah! siempre léjos de tu hogar querido  
La tromba de la vida me arrebatá!

Parece que la fuerza del Destino  
El cuerpo mio de tu cuerpo aparta,  
La senda tuya de mi senda borra,  
La vida mia de tu vida arranca,  
    I léjos hunde  
    I léjos alza  
El rumbo sin oriente de mi huella,  
El paso sin reposo de mi planta!

---

Sobre la tierra de la patria tuya,  
Sobre la roca de la tierra estraña,  
Sobre las ondas del desierto amargo,  
Sobre el campo sin Dios de la matanza,  
Como los cielos  
I la alborada,  
Siento en el alma la existencia mia  
Ligada a la existencia de tu alma!  
Parece que la fuerza del Destino  
El cuerpo mio de tu cuerpo arranca!  
Parece que el Señor ató en la vida  
Tu alma con mi alma!

I el cuerpo errante sobre el mundo inmenso  
Sigue la maldicion que le arrebató!  
I el alma dolorosa i abatida  
A tu desierto espíritu se amarra!

## PALEMON HUERGO

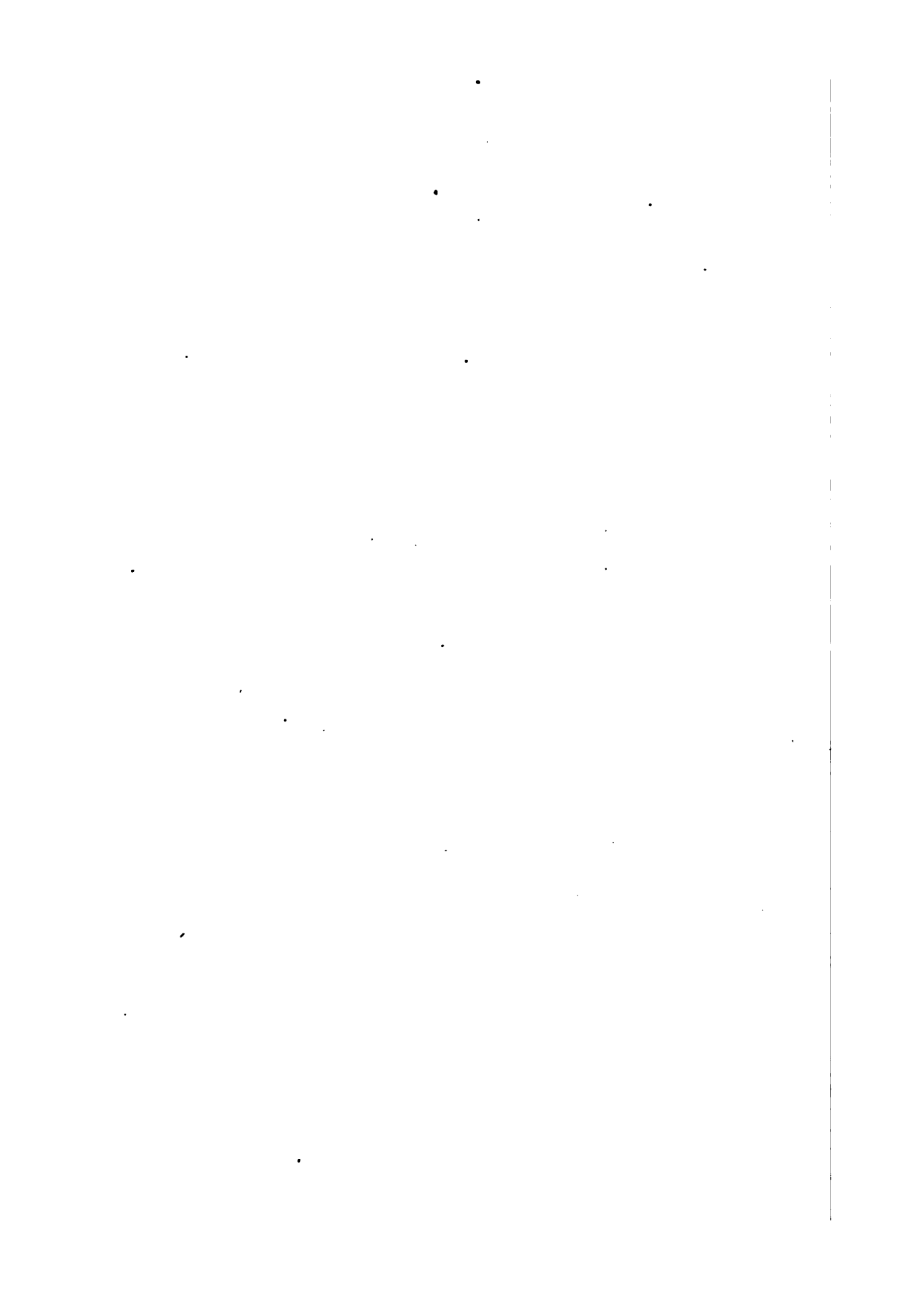
Nació en Buenos Aires en 1820.

Desde mui jóven tuvo que emigrar por huir de las persecuciones de Rosas, i viajó catorce años por Europa i América.

Vuelto a su patria el año 1852, acompañó al doctor Velez Sarffield a fundar el *Nacional*, cuya redaccion llevó hasta 1860, solo la mayor parte del tiempo, otras veces acompañado de B. Mitre, J. C. Gomez i D. F. Sarmiento.

Desempeñó los destinos de oficial mayor de Relaciones Exteriores, sub-secretario de Hacienda i secretario de la Legacion Arjentina en Lóndres, hasta 1866.

En 1869 publicó en Paris un tomo de sus *Poesias*.



## ILUSIONES

Visiones halagüeñas que deslizais ardientes,  
Ya en formas misteriosas, ya claras, transparentes,  
Ya confusas i vagas por mi encendida sien;  
Sueños de blancas horas de compartido halago,  
Vaporosas visiones de sentimiento vago,  
Que visitais mis sueños, decidme ¿qué quereis?

Secretos misteriosos que perfumais el velo  
Del porvenir dudoso de mi constante anhelo,  
Llenando de embeleso mi jóven corazon:  
Horas de dulces éxtasis que embelleceis mi vida,  
Con la preciosa imájen de una ilusion querida  
Que, huyendo, me sonrie, decidme ¿quiénes sois?

Dulcísimos delirios que brota día a día,  
La fuente misteriosa de la melancolía,  
I en el alma derrama presajios sin cesar;  
Sonrisas carifosas que deslizais tranquilas,  
Cuando sin sueño velan, ardientes, las pupilas,  
Al huir de mi lecho, decidme ¿dónde os vais?

---

Horas de dulce insomnio que alimentais mi pecho,  
Llamas de blancas ráfagas que iluminais mi lecho,  
Voces de bellas magas que finje la ilusion;  
Imágenes hermosas que embelleceis la vida,  
I perfumais la senda de juventud florida,  
Venid! mirad! ya es vuestro mi jóven corazon!!

Lucero misterioso i cristalino  
Que brillas, del espacio, en el confin,  
¿Qué tiene de comun nuestro destino  
Que al verte siento el corazon latir?

¿Por qué es que siento abrasador desco,  
Inquieto i vago al corazon herir?  
¿Por qué en la esfera, cuando no te veo,  
Te busco ansioso con pesar sin fin?

¿Por qué tu imájen deliciosa, vaga  
Allá en mi mente al reposar tambien?  
¿Por qué, despierto, la ilusion me halaga,  
I vuelve en sueños a besar mi sién?

Anjel hermoso que la frente asomas  
Radiante i pura, cual la luz del sol;  
Aura encantada que respira aromas,  
Como el perfume del primer amor:

Ser misterioso que a mi alma inspiras,  
Llama tan pura cual jamas sentí;  
Bella ilusion que, entre mi mente, jiras  
Con ardiente i profundo frenesí:



---

Mujer, mas bella que los sueños de oro,  
Que el jóven forja en su primer pasion,  
Bellisima mujer! ven, yo te adoro,  
Secreto talisman de mi ilusion!

Yo te amo, cual se aman  
La vida, la esperanza,  
La fé, la venturanza,  
La gloria, el porvenir.  
Por tí he dado al olvido,  
Cuanta amorosa historia  
Guardaba mi memoria  
Con dulce frenesí.

Yo te amo, porque eres  
Jóven pura, virtuosa,  
Cual blanca mariposa  
Que vaga en un jardin:  
Yo te amo, porque veo  
Sobre tu frente, escrito,  
Del cielo, don bendito,  
De Dios, signo feliz.

Yo te amo, porque llevas  
De inspiracion la palma;  
Tan bella como tu alma;  
Tan pura cual mi amor  
Yo te amo, porque siento  
Dentro mi pecho inquieto,  
El talisman secreto  
Que tienes de atraccion.

Yo te amo, porque tienes  
Mas suave la mirada,  
Que estrella nacarada  
De bienhechora luz;

La voz, cual eco puro,  
Dulcísimo del cielo,  
De un ángel de consuelo,  
De amor i juventud.

Yo te amo, porque tienes  
El sonreír del alba,  
I es puro, cual la malva,  
Tu seno virjinal:  
Por eso yo te adoro,  
Por eso en tí confío,  
Por eso en tí, bien mio,  
Cifré la realidad.

Arde en mi pecho del amor el fuego,  
Brilla en mis ojos de ilusion la llama,  
Que enciende mi razon:  
En mis lábios palpita el blando ruego,  
I ante tu vista, la pasion inflama  
Mi alma i corazon.

La cruel incertidumbre me condena  
A estar, siempre, a tu lado indiferente,  
Cuando siento un volcan;  
I al mirarte, tranquila i tan serena,  
Frio sudor desliza por mi frente  
Sin revelar mi afan.

Yo quisiera espresarte, dueña hermosa,  
La horrenda agitacion en que rebosa  
Mi alma junto a tí;  
La duda, la incerteza, los pesares,  
Que cual revueltos i ajitados mares  
Luchan dentro de mí.

---

Ah! si supieras lo que sufre el hombre,  
Cuando en silencio misterioso adora  
A un ángel de ilusion!  
Como su alma al eseuchar un nombre  
Electrizada vibra, i a toda hora  
Palpita el corazon!

Delirios, caricias, deleite, embelesos,  
Columpian mis sueños, si pienso yo en tí;  
Sonrien mis lábios, i mil i mil besos  
Te envío en mis sueños, al verte yo allí.

Mas suave que el aura, mas bella que aurora,  
Tu doras mis sueños, mas bellos que el sol,  
I al verte a mi lado, tu faz seductora,  
Sonríe a mis ojos, cual astro de amor.

Entónces la noche, me es dulce, halagüeña,  
Mi alcoba es palacio, mi lecho un jardin.  
El aura es de aromas, la brisa risueña,  
La vida un deleite, i el mundo un festin.

Entónce entre aromas yo estrecho tu mano,  
I escucho, arrobado, tu anjélica voz;  
Entónces te juro, contento i ufano,  
Delirios, caricias, deleites i amor.

Entónces te miro, cual astro divino,  
Que alumbra mis pasos con plácida luz;  
Renace en mi alma, la fé en el destino,  
I vuelto hácia mi astro, le digo ¡salud!

No mas soi el jóven, viajero ignorado,  
De vuelta a su patria, sin dicha ni hogar;  
No mas ese estraño, que el mundo ha olvidado,  
Sin gloria, ni nombre, ni fé, ni amistad.

Cual cóndor, entónces, señor de los aires  
Me elevo a la esfera de ardiente ilusion;  
Mi patria—es la bella, gentil Buenos Aires,  
Mi fé—los recuerdos, mi gloria,—su amor.

Entónces, sublime, se ajita mi alma,  
I un jenio me inspira jigante volcan,  
Entónce en mi frente yo siento una palma,  
I un ánjel que baja mi lira a pulsar.

Entónces la gloria me ofrece un camino  
Sembrado de flores, cual vasto jardin,  
I el astro que guía mi fé i mi destino  
Me dá la diadema que ciño yo en tí.

Entónces, mirando la esfera tan bella  
Do rie la luna, serena a su vez,  
Ansioso te busco, purísima estrella,  
Te veo i esclamo, ¡no hai duda, ella es!

Ella es la que en mis sueños, cual blanca aparicion,  
Deleites dió a mi alma, i amor al corazon!

Ella es! la imájen risueña,  
Que en mi juventud ardiente,  
Ciñó de aromas mi frente  
Juvenil.

---

Ella és! la maga encantada,  
Que los sueños de mi infancia  
Perfumó con su fragancia  
De jazmin.

Ella es esa mujer vírjen i pura,  
Tipo ideal del talento i la hermosura,  
Conjunto de franqueza, de dulzura,  
De gracias i bondad.  
Ella es esa mujer que, dia a dia,  
Ansió, en vano, encontrar mi fantasía;  
Ella es esa mujer que yo creia,  
Un sueño—i nada mas.

Yo te ví, vírjen bella, a la distancia,  
I al sentir de tu aroma la fragancia,  
Adormido en los sueños de mi infancia  
Bendije la ilusion:  
Sentí en mi alma brotar dulce creencia,  
Del amor, otra vez, cundió la esencia,  
Te consagré, en secreto, mi existencia,  
I te dí el corazon.

I desde aquel momento  
Fuiste, ¡oh bella!  
De mi estrella  
La esperanza i la ilusion;  
Pues parece que Dios quiso  
Reservarme un paraiso  
Con tu amor.

Son tus ojos  
Dos luceros  
Reverberos  
De inocencia i de pudor.

Son de fuego  
Tus miradas,  
Que estampadas,  
Desde luego,  
Siento yo en el corazon.

Es tu boca  
Dulce hechizo,  
Que Dios hizo  
Con sonrisa de placer;  
I tan suaves  
Tus palabras,  
Como el canto  
De las aves  
Cuando espresan su quebranto,  
Sus amores, o desden.

Es tu risa  
Dulce, amante,  
Cual la brisa  
Agonizante,  
De una tarde sin calor;  
Su sonrisa  
Es un encanto  
Que electriza  
I enardece el corazon,  
Porque llevas en la frente,  
Blanco velo transparente  
De candor.

Es tu talle indefinible  
Mas flexible  
Que una palma:  
Es tu jenio, cual la calma

---

Que amoroso ostenta el Plata,  
Si retrata  
En sus aguas, lisas, bellas,  
Las estrellas.

Es tu imájen peregrina,  
Mas hermosa,  
Mas divina,  
Mas graciosa  
Que un arcánjel del Señor:  
Eres sueño del poeta,  
Cuya mente bulle inquieta,  
Por un soplo del amor.  
Eres bella,  
Pura, estrella  
De esperanza i salvacion:  
En fin eres, a mi vida  
Mas querida  
Que mis sueños e ilusion.

Allá en la aurora de la vida mia,  
En sueños de placer, mi fantasía,  
Un ánjel me enseñó,  
I en tan feliz ventura,  
Jamás otra hermosura,  
Tan digna de mi amor me pareció.

Sobre su frente virjinal i pura,  
Competían a par con su hermosura,  
El pudor, la inocencia,  
I al verla, desde luego,  
Sentí en mi alma el fuego  
Que devora, en secreto, mi existencia,

---

Bellísima mujer! desde mi infancia  
Perfumada sentí por tu fragancia  
    Mi mas dulce ilusion;  
I fué mi amor profundo,  
Porque confié que el mundo  
No burlara mi jóven corazon.

Aun ántes de saber que tu existias  
Aun ántes de soñar si me amarias,  
    Frenético te amé;  
I en secreto, mi alma  
Te reservó la palma,  
Que cual corona posaré en tu sien.

Oh! si un día, yo en tu seno  
Mi cabeza reclinara  
I entre sueños escuchara  
El dulce eco de tu voz!  
    Joven pura,  
    Vida mia,  
    Mi ventura  
    Tal seria  
Que espirara de ilusion!

Si tu bella i blanca mano  
Por mi frente resbalaras,  
I en mis labios estamparas  
El blando ósculo de amor.  
    ;Quién hubiera  
    Que pudiera  
    De mi mente  
    Vagamente  
Comprender la sensacion!



---

I si un dia nuestras almás  
Una i otra se encontraran,  
I los lazos estrecharan  
Del afecto i la pasion,  
    Que, en el mundo,  
    Hai un profundo  
    Sentimiento  
    De contento,  
No dudara el corazon!

Ven, pues, vírjen de mis sueños  
I realiza mi ventura,  
Que una vírjen, cual tú, pura  
No se debe al bien negar.  
    Ven mi bella,  
    Ven mi estrella,  
    ¿No respondes?....  
    ¿Por qué escondes  
En tus manos, dí, la faz?

Dí, ángel o mujer!.... eres un sueño,  
O la anhelada, hermosa, realidad?.....  
Si eres la realidad—serás mi dueño:  
Si eres tan solo un sueño, eternamente  
    En mi mente.  
    Como el sello  
    De lo bello,  
De hoi por siempre existirás.

## LA PESCA DEL HOMBRE

Si acaso dado fuera  
A la mujer, cual hoi con arte i maña,  
Pescar al hombre, como un pez cualquiera,  
Por medio de un anzuelo i una caña;

Si el sabroso pescado  
Al capricho del arte se prestara,  
I en deliciosos platos transformado,  
Jamás al noble estómago dañara;

Si pesca tan valiosa  
Difícil fuera, i el pescado escaso,  
La ribera distante i escabrosa  
Estrecho, en fin, i peligroso el paso:

Con qué ardor no se viera  
Desde el primer albor de la mañana,  
Corriendo, la mujer, a la ribera  
Provista del anzuelo i de la caña!

¡Cuánta, a quien importuna  
La suerte persigue hoi, pues jamas pesca,  
Bendijera su suerte i su fortuna....  
Pero ¡ay Dios! cuánta bulla i cuánta gresca!!

I el hombre, ya dichoso,  
Ya infeliz, al mirarse hecho pescado,  
Maldijera frenético—o gozoso  
Una i mil veces bendijera el hado.

Si en la red de una bella,  
De quince abriles, se sintiera preso,  
Gozaria, no hai duda, cuando ella  
En su escama estampara un dulce beso.

Pero.... infeliz pescado!  
Si cayendo en las garras de una vieja,  
Se viera, eternamente encadenado,  
A la caverna de su boca añeja!

Ay Dios! mas de una habria,  
Que por capricho.... por vivir a nado,  
Abandonar la tierra desearia,  
I emigrar hácia el agua—hecha pescado....

Cuántas que hoi conocemos,  
I dicen huir al hombre de una legua,  
Se verian correr haciendo estremos,  
Sin dar al brazo ni al anzuelo tregua.

¡Oh! cuántas mojigatas  
De las que al hombre miran a hurtadillas,  
Espeluznando el lomo a fuer de gatas,  
Se entraran con el agua a las rodillas!

¡Cuánta que hoi temerosa  
Al mas leve rumor huye azorada,  
Se veria, mas ágil que una mona,  
Arrojando en el rio la carnada!

I cuánta virjencita....  
No pudiendo acercarse a la ribera,  
Desde las toscas, por piedad, pidiera  
Un peje-rei, un bagre, o mojarrita!

Pero punto: es lo mismo  
Que se le llame al pez, hombre o pescado,  
Ellas tienen su anzuelo—el magnetismo  
Con que pescan al hombre enamorado.

## EL SI

¡Sueños de amor dulcísimos que embriagan,  
Creaciones fantásticas del alma;  
Doradas horas de ilusion i calma,  
Recuerdos dulces del amor, venid!  
Venid! venid! vuestras visiones bellas  
Tornan de nuevo a entusiasmar mi mente,  
Venid de prisa, i ceñireis mi frente  
Con corona de dalias i jazmin.

La imájen de otro ser, cándido, puro,  
Siento bullir en mi amoroso seno,  
Cual la celeste imájen que, el Dios bueno,  
Con sonrisa de gozo imaginó:  
Yo le siento bullir, i mi alma entera  
Bañarse en el aliento de su risa,  
I en ondas que perfuma su sonrisa,  
Embriagarse de amor mi corazon.

Sueños de amor, venid! traedme el recuerdo,  
 Adornado de lirios i amapolas,  
 Cuando Celina, ruborosa, a solas,  
 «Sí! yo te amo!» murmuró sutil.  
 Venid! venid! espléndidas, de oro,  
 Palabras del amor, cándidas, puras;  
 Derramad en mi alma las dulzuras  
 De ilusiones de nácar i zafir.

Noches de amor! dulcísimas sonrisas!  
 Palabras tiernas de misterio llenas!  
 Suave suspiro que endulzó mis penas,  
 Bella esperanza, en el querer, salud!  
 Salud, salud brillantes ilusiones  
 Que embriagasteis de amor el alma mia!  
 Yo os adoro.... pues, en solo un día,  
 Me disteis mi perdida juventud!

Sí, mi Celina, tu divina imájen  
 Vaga a toda hora en mi exaltada mente,  
 Creo escuchar tu voz i dulcemente,  
 «Sí, yo te amo» murmurar tambien;  
 I veo en mi delirio, con encanto,  
 Clavados nuestros ojos como ántes,  
 I nuestros lábios trémulos, vibrantes  
 Buscar ansiosos la encendida sien.

De encantos e ilusiones, a toda hora,  
 Sorprendo mi alma trasbordando llena;  
 I, envuelta en blanca espuma, a mi sirena  
 Nadando veo cual mimoso pez;  
 Sus brazos de marfil sueltos ajitan  
 Las cristalinas, transparentes olas  
 I un «sí, te amo» murmurado a solas  
 Oigo en sus lábios espirar tambien.

EST  
 L...

## ELLA I YO

(IMITACION DE UN PENSAMIENTO DE BYRON)

Hai un ser misterioso i peregrino,  
Que forma, con mi ser, una existencia  
Ser, cual yo, creado de una misma esencia,  
I a quien mi propio pensamiento guia:  
Ser que alienta, cual yo, las mismas dudas,  
Ilusiones, placer, memoria i vida,  
Porque nuestra existencia, compartida,  
Es una, indisoluble, i no varía.

Ser que trajo, en el alma, desde el cie'lo,  
Mis propias afecciones esculpidas;  
I en la hebra de amor, entretrejidas  
Su esperanza i la mia en dulce union;  
Ser a quien mi destino fué ligado  
En el trono de Dios, Sumo e Inmenso;  
Cuando entre nubes de oloroso incienso,  
De nuestras almas solo un ser formó.

Ser de gracia i bondad, en cuyo centro,  
Rijen mis propias luchas i pasiones;  
Siente, cual yo, las mismas emociones,  
I cual yo, espera, un mismo porvenir:  
Porque es, en ámbos, el amor, innato,  
I unos mismos afectos nos dirijen;  
Amor que es invariable—sin orijen—  
Que no tuvo principio, ni habrá fin.

Hai una voz, cuyo divino acento,  
Adormece mi alma en el placer;  
En mi mente despierta el pensamiento,  
I rejenera mi gastado ser.

Voz que recuerda a mi fugaz memoria,  
Los prismas de mi loca juventud:  
Mis olvidados cánticos de gloria,  
Mi adormida creencia en la virtud.

Divina voz, a cuyo suave acento,  
Palpita el alma con ardiente amor,  
Se arrebata la mente, i el aliento  
Rehuye, estremecido, al corazon.

Voz sublime, hechicera, majestuosa,  
Jérmen de los encantos i el placer;  
Por quien amé la vida fatigosa,  
I hallé, en el mundo, el suspirado Eden.

Hai un semblante tan puro,  
Tan bello, tan peregrino,  
Que al verle, ay! del destino  
Sentí tan fuerte atraccion,



---

Que resistir fué imposible,  
I al estenderle los brazos,  
Sentíme preso en sus lazos,  
Sin alma i sin corazon.

Semblante tan cariñoso,  
Que al mirarle yo, embebido  
Perdí la mente, el sentido,  
Con delirio tan atroz,  
Que de entónces solo aspiro,  
En mi sensacion vehemente,  
A vivir eternamente  
Clavado a su corazon.

Hai unos lábios puros,  
En cuya suave, perfumada risa;  
En cuya vaga, anjelical sonrisa  
Hai un mundo de amor,  
Lábios que inspiran la ilusion, la calma,  
Que arrebatan i mueven en el alma  
Un mundo de afeccion.

Lábios que yo he libado,  
Con placer inefable de dulzura;  
Con la fé del amor i la ventura  
Del deleite sin fin;  
Lábios que, al verme, de placer sonrien,  
I vivos, juguetones, dulces, rien  
Con espresion feliz.

Hai un seno que palpita  
Cuando acaso,  
En dulces sueños medita,  
I con delicia infinita  
Siento pasos;  
Blanco seno, cual nieve, en que me abraso,

---

Al sentirme en sus brazos,  
Preso en tan suaves lazos,  
Cual la fresca, amorosa enredadera,  
Que anuda el árbol de quien vida espera.

Seno que a la vista oculta  
Blanca tela;  
Aunque, en vano le sepulta,  
Si la mente nos revela  
Con encanto,  
Las suaves oscilaciones,  
I las bellas perfecciones,  
Que oculta tanto:  
Porque la mente es picarilla i diestra,  
I en las obras de amor mui gran maestra.

Hai unos ojos bellos, vivaces i rasgados,  
Tan dulces i espresivos, que causan frenesí;  
I en ellos, ay! los míos, estáticos, clavados,  
Contemplan arrobados tan bello serafín.

Ojos que como el ópio, aduermen cuando miran,  
I el alma a sus pupilas asoma sin cesar;  
Ojos por quien los míos se encienden i deliran,  
Con la espresion mas viva, de la pasion mas real.

Hai dos corazones que laten, palpitan,  
Iguales, acordes por siempre, jamas;  
Que adoran, suspiran, recuerdan, meditan,  
A un tiempo, llevando perfecto compas.

Hai dos corazones que Dios los ha unido,  
Amantes, ardientes, cual vasto volcan;  
Que acordes responden, latido a latido,  
Cual si uno, de entrámbos, formáran no mas.

I hai dos almas,  
Cuyas palmas  
Tan enlazadas están;  
Que formando  
Una existencia,  
Solo tienen una esencia,  
Solo un tallo, frágil, blando,  
Solo un ser—i nada mas:  
I al volar hácia el trono del Creador,  
Por siempre, unidas, volarán las dos.

.....  
.....  
¿Sabes tú, quien es esa linda imájen,  
Esa hermosa mujer, tan peregrina?  
Es el ánjel que adoro desde niño,  
Eres tú, anjelical bella Malvina.

Esos dos corazones, son los nuestros,  
Esas almas, también la tuya i mia,  
Temes algo mi bien? nó, nada temas,  
Que es nuestra la fortuna—ella nos guía.

## A CLEMENCIA

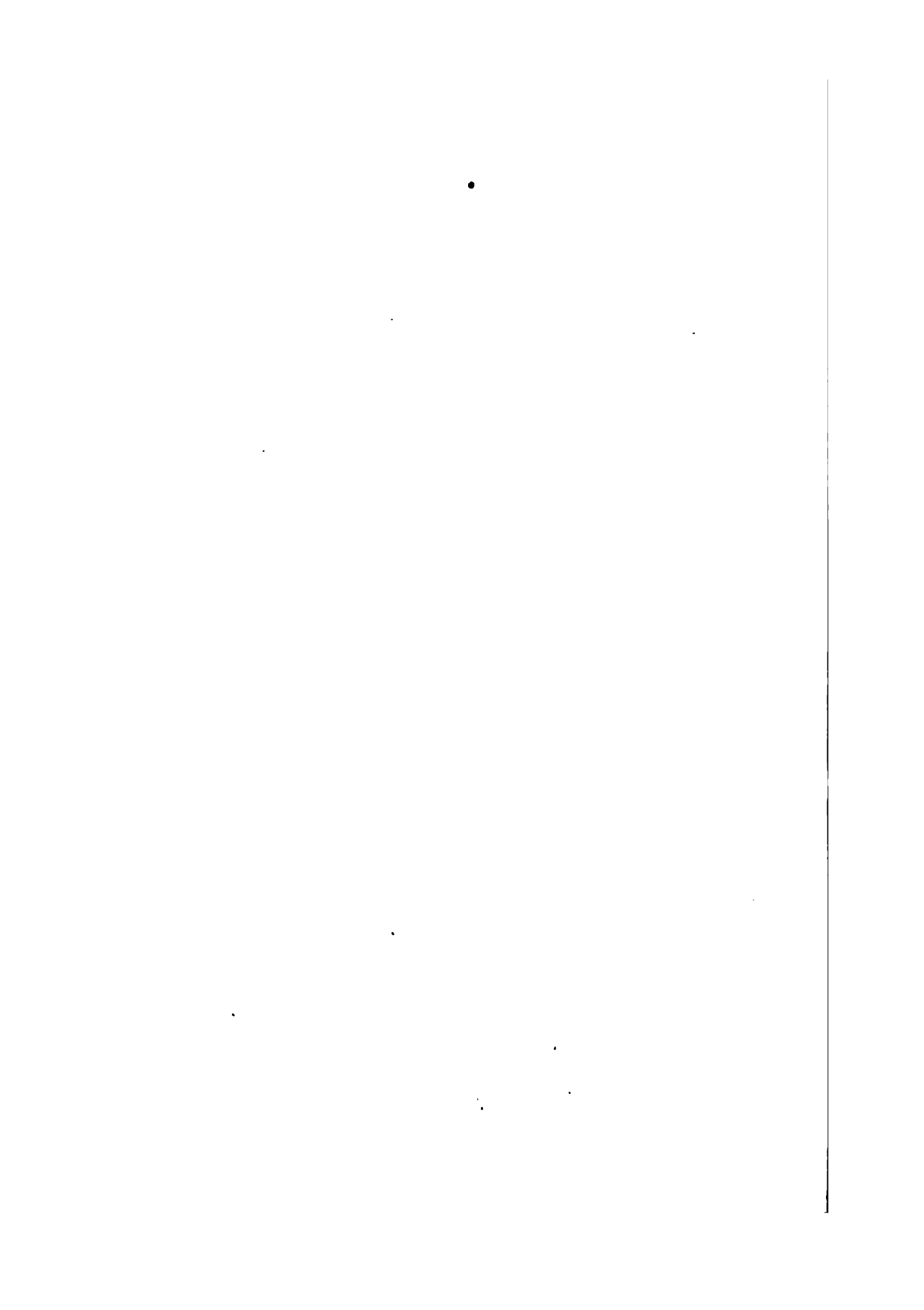
Vírjen pura, inocente,  
Que al maternal regazo adormecida,  
Entre halagos i amor cruzas la vida,  
Como el manso arroyuelo  
Que entre aromas i flores  
Tranquilo se desliza,  
Sin sospechar del hado los rigores,  
Sin temer los fugores de la brisa:—  
Nunca—jamas—de los maternos lazos,  
Do se anidan tu amor i tu inocencia,  
Te intentes separar—i a los azares  
De ignotos mundos remontar tu vuelo.  
No lo intentes jamas—i nunca olvides  
Que entre las flores que alimenta el suelo,  
La flor mas deliciosa,  
La mas grata i mas cara,  
La que mas cuadra a una mujer hermosa,  
La que se aprecia mas, por ser mas rara,  
No lo olvides Clemencia,  
Es la flor del pudor i la inocencia.

## MANUEL INURRIETA

Nació en Buenos Aires en 1809.

Tomó parte en la revolucion del Sur, contra Rosas; emigró a Montevideo i sirvió en aquel sitio como voluntario, hasta que volvió en el ejército de Caseros que hundió a Rosas; se dedicó al comercio i vivió i murió en Montevideo en 1869.

El resto de su familia pereció en el naufragio del vapor *América* el 24 de diciembre de 1871.



## LA CADENA DE PELO

Porque la tenga presente,  
O me sirva de consuelo,  
Envióme una amiga ausente,  
De los rizos de su frente,  
Una cadena de pelo.

Para tiernos corazones,  
Esas hebras combinadas  
Son poderosas prisiones,  
Mas que gruesos eslabones  
De cadenas remachadas.

Mas no os dé, señora, pena,  
Solo es prenda de amistad;  
No a esclavitud me condena:  
Traigo al cuello una cadena  
Sin perder mi libertad.

## LA QUE VI EN EL BAILE

Era jóven i era linda,  
De una estatura mediana,  
Negro el cabello, ojos grandes,  
La mejilla sonrosada;  
En su festivo semblante  
De espresion abierta i franca,  
Por una mano invisible  
La bondad lleva grabada.  
Dulce su voz, armoniosa,  
Penetrantes sus miradas,  
De afable i sencillo trato,  
Alegre como una pascua,  
Sin melindres de doncella  
Ni escrúpulos de beata  
De blanco toda vestida  
De sencillez hace gala:  
Tanto mas bella parece  
Cuanto ménos esmerada.  
Chalcito color celeste,  
Sujeto al pecho llevaba  
Con una «mariposita»



De filigrana de plata.  
En cada una de sus formas,  
En sus modales, en su habla,  
Hai un secreto que hechiza  
Hai un hechizo que encanta.  
Cuando baila ¡qué donaire!  
Qué jentileza! qué gracia!  
Si parece que no toca  
Al suelo la leve planta.  
Entre el bullicio i tumulto  
De la alegre contradanza,  
Atónito la seguia  
Con la vista i con el alma:  
Solo a ella veian mis ojos,  
Solo su voz escuchaba.  
Si fuera como esta hermosa  
La que el destino me guarda,  
Cuán dichoso me creyera!  
Oh, cómo tierno la amara!

Miéntras bailaba lijera  
Una presurosa valsa,  
Cayérasele un ramito  
Que en la cabeza llevaba;  
Recojlo en el momento  
Como una cosa sagrada,  
I guardélo aquí en mi pecho  
Que ajitado palpitaba.  
Entre confiado i dudoso,  
Acerquéme luego a hablarla,  
I mirándome risueña  
Estendió su mano blanca,  
Brindándome una diamela  
Que sobre el pecho ostentaba.  
Al tomarla yo le dije,  
Con no sé qué desconfianza:  
«Por qué la empleais tan mal?»  
«En nadie mejor empleada,

Me contestó cariñosa,  
Que en el que humilde se abaja  
A levantar una flor  
Acaso ya pisoteada»....

Desde entónces ando loco,  
Yo no sé lo que me pasa:  
Soñé con ella esa noche,  
Tambien soñaré mañana.  
Ella, el ramo, la diamela,  
I aquella boca torneada  
Como el arco del amor,  
Me siguen como fantasmas:  
Unas veces todas juntas  
Otras veces separadas,  
Siempre las tengo presentes  
I no pudiera olvidarlas,  
Ni aunque tú me lo pidieras  
Ni aunque ella me lo mandara,  
Ni porque traiga en el pecho  
«La imájen de la inconstancia.

## PEDRO LACASA

Nació en Buenos Aires en 1810.

Abandonó mui jóven los estudios para dedicarse a la agricultura.

Cuando estalló la revolucion de 1839, tomó parte en ella i ascendió hasta el grado de coronel.

Estuvo mas tarde en la guerra del Paraguai.

Murió en Jujuy el año 1869.

Su hijo, Pedro Lacasa, publicó en 1870 un tomo conteniendo sus *Poesias*, *Biografia del jeneral Lavalle*, i *Biografia del Brigadier jeneral Miguel Estanislao Soler*.

|

## UN SUEÑO EN EL BACACAY

Bajo el frondoso copo de un quebracho  
Del Bacacay al márjen dormitaba,  
I a su apacible sombra recordaba  
Dias serenos que pasaron ya;  
Aletargado, pero no dormido  
Veia entre tules de mi amor el lecho,  
I mas al fondo descubierto el pecho  
Do mi ventura i mi deleite está.

Estasiado en mi sueño yo queria  
Rozar mis lábios con sus lábios bellos  
El aroma aspirar de sus cabellos,  
Beber el fuego de su ardiente amor;  
Iba a tocar en la suprema dicha,  
Iba a besar de mi adorada el seno,  
Cuando un momento vino de veneno  
Al sacudir mis sienas el sopor.

---

¡Maldita realidad! que con su mano  
Vino a romper la nube de mi sueño,  
Para alejarme de mi amado dueño,  
Para vestir de negro el corazón;  
¡Maldita realidad! yo te detesto!  
Cada vez que me tocas mi existencia  
Conviertes mi vivir en mi apariencia,  
I mis goces en nada, en ilusión.

Tal fué mi sueño, ¡oh Laura de mi vida!  
Creía soñando, que te daba un beso,  
I hoi llevo en mi alma el formidable peso  
De esta ausencia fatal para los dos.  
Ruega a los Cielos, como yo lo ruego  
Me lleve pronto a tu adorado seno  
I de mi madre en el regazo ameno  
Daremos gracias sin cesar a Dios!

## EL SUSPIRO

(CANCIÓN)

Vuela suspiro  
Do está mi amada,  
I de llegada  
Sorprendelá;  
Díla que mi alma  
Penas padece,  
Si se entristece  
Consuelalá.

Díla que inquieto  
En dudas vivo,  
Que un fuego activo  
Es mi pasión;  
Si ella escuchara  
El eco tuyo,  
Díle que es suyo  
Mi corazón.

Díle que siempre  
Sabré adorarla  
Que yo olvidarla  
Nunca podré,  
Que si hoy ausente  
Me encuentro de ella,  
Su imagen bella  
Conservaré.

Mas si la ingrata  
Ya se ha olvidado,  
I despreciado  
Llegaste a ver,  
No la importunes  
Con tu lamento,  
Mas bien el viento  
Lleve tu sér.



## A MI HIJA HILARIA

Del turbulento océano de la vida  
Volaste Hilaria a la mansion de paz,  
Dejando mi alma de dolor transida  
I envuelta en nubes mi marchita faz.

Si algo pudiera tu afijido padre  
Si algo valiera su plegaria a Dios,  
Que en el regazo poses de tu madre  
Solo pidiera mi doliente voz.

Pidiera solo que tus tiernos hijos  
Hijos de mi alma, porque tuyos son,  
Siempre imitaran tu virtud, prolijos  
Amando tu memoria con pasion.

Solo pidiera que tu esposo tierno  
Modelo de cariño i de bondad,  
Jamás faltara del hogar paterno  
Para cubrir con su ala la horfandad.

---

¡Padres i esposos! seres adorados!  
Que repite con fé la humanidad,  
Los que sois como yo tan desgraciados,  
Conoceis de mi mal la intensidad.

¿Pero qué hacer? doblemos la rodilla  
A los decretos que fulmina el cielo,  
Que es la vida constante pesadilla,  
I el hombre polvo que reclama el suelo.

Es planta sin raiz, que el viento azota  
Desgaja i arrebatada sin piedad,  
Sin dejar de su sávia ni una gota  
Al crujir de la horrible tempestad.

Desgraciado de aquel que equivocando  
El pasaje que hacemos por la tierra,  
Con la vida inmortal está esperando  
Salir del caos que su vida encierra.

Desgraciado de aquel que ciego i loco,  
No mira arriba por asirse al suelo,  
Cambiando así la eternidad por poco,  
I los bienes de aquí por los del Cielo.

Hai solo un medio de apocar los males,  
I de hacer llevadera la existencia,  
I es posponer los goces terrenales  
A la tranquilidad de la conciencia,

Dichosa tú, pedazo de mi vida,  
Que al volar de la tierra no has dejado  
Mas que recuerdos para ser querida  
I bendito tu nombre idolatrado.

---

Si a la diestra de Dios están los buenos  
Como los buenos creen i yo tambien,  
Dias sin fin disfrutarás serenos  
En las zahumadas auras del Eden.

En tanto yo, de caminar cansado  
Andando, andando con endeble pié,  
Llegaré, hija! al fin determinado  
I moriré en los brazos de la fé!

## CANCION

Jazmines i aromas  
Merece mi amada,  
Su tez delicada  
Me brinda el amor.

Mas, es tan esquiva  
La ingrata conmigo,  
Que cual enemigo  
Me niega un favor.

Desciendan claveles  
Violetas i rosas,  
Para las hermosas  
Que saben amar.

Para las esquivas,  
Que lluevan abrojos  
Ya que con los ojos  
Se saben vengar.

## JUAN CRISOSTOMO LAFINUR

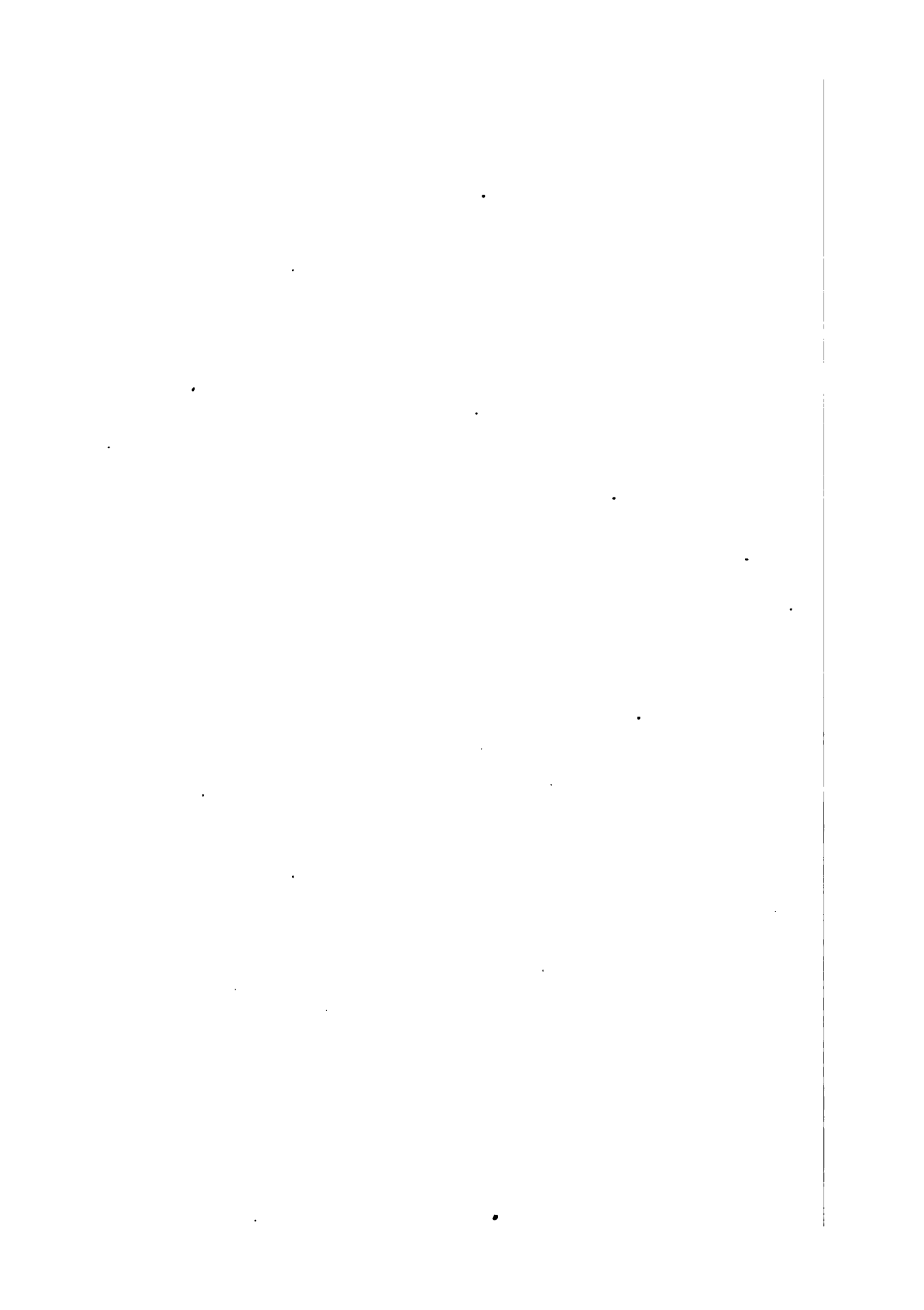
Nació en San Luis en 1797.

Estudiaba en la universidad de Córdoba del Tucuman, cuando emprendió sus campañas el jeneral Manuel Belgrano. Lafinur dejó entónces el manto de estudiante de ciencias morales, ciñó la espada, i dió otra direccion a su espíritu, pues segun espresion de él mismo, tuvo la gloria de pertenecer a la academia de matemáticas fundada por aquel jeneral para instruccion de los cadetes de su ejército.

Lafinur se dió a conocer en Buenos Aires por algunos periódicos que redactó allí, por sus poesías, i principalmente por la novedad de las doctrinas que profesó en los colejos de aquella ciudad.

En enero de 1823 se doctoró en ámbos derechos en la universidad de Santiago de Chile, se casó en esta capital en el mismo año, i murió el 13 de agosto de 1824.

Lafinur fué uno de esos hombres de accion i de entusiasmo, cuyos escritos son inferiores a su talento i a su fama. En los 27 años de su vida, fué militar, periodista, profesor i cultivó la música.



## A LA LIBERTAD DE LIMA

Hasta allá donde llega el himno patrio  
Quiere alzarse mi voz ¡valedla cielos!  
¡Dios del verso i de Delos!  
Dios de la Patria! En tu fulgor divino  
Arda por siempre irrefrenable el alma;  
Prenda en mi sien tu rayo, i el destino  
I las glorias diré del mundo nuevo.  
¡Salud, hijos de Febo!  
La virtud, hoi las rosas amontona  
Do posará por siempre vuestra lira;  
Que ya os señala el jenio, que os inspira,  
De laureles sin sangre una corona;  
Cantad la Patria, i la virtud amada,  
Cantad la salvacion, que ya aherrojada  
En el averno la crueldad se mira;  
La libertad alzada  
En tronos de oro, la virtud vengada  
De tres siglos de oprobio. ¡Oh! ved cuál frena  
Sus estragos el bronce! cuál resuena  
El himno augusto de la paz querida,

Que el heroismo aprisionó la guerra  
Con candados de hierro, i para siempre  
Tendió su brazo al hombre, i de la tierra  
Se encargó la virtud: ved que la Fama,  
Al romper su clarín omnipotente,  
*No hai mas que un héroe solo,*  
Gritando va de un polo al otro polo.  
I no lo visteis, cuando el jenio dijo:  
*Fué la salud de Lima* ¡qué impotentes  
Sus hebras, dirijiera  
La discordia tenaz! la vista fiera  
Arrojó al rededor, miróse sola,  
I llamó a la venganza, concitóla,  
Hizo el postrer amago, i dispóse,  
I el abismo cubrióla;  
La América su rostro lagrimoso  
Al cielo alzando, registró en sus luces  
Su destino glorioso;  
Que en letreros de estrellas miró escrito  
De SAN MARTIN el nombre; vió allí mismo  
Su antiguo poderío, su heroismo,  
Virtud, leyes, riqueza... todo viólo  
En el augusto manto del Olimpo.  
No fué ésta una ilusion, contramentida,  
Que engañara su afán ¡héroes del mundo,  
Que sois soles del cielo,  
Vos nos mirásteis dulces; fué este suelo  
Bendecido por vos, por vos fecundo  
De bienes i virtud. ¡Oh! sois los mismos  
Que en Chacabuco i Maipo encadenásteis  
La ambicion orgullosa; en los abismos,  
Do muerde inútil sus pesados hierros,  
De vos i San Martin los almos nombres  
Escándalo serán.—Parad guerreras,  
Pueblo Araucano, las hermosas naves  
De redencion cargadas ¡cuán lijeras  
Róbame al puerto, con felice planta!  
La aura diólas favor en soplos suaves,  
I la hija de Neréo,



Sus ninfas convocando,  
Vióse en la mar mil héroes sustentando.  
Es vuestra salvacion ¡oh venturoso  
Pueblo peruano! que las aguas llevan  
Venganza del afan ignominioso,  
Que os costó vuestra vida. ¡Oh! cuál renuevan  
Su gloria escarnecida vuestros lares!  
Cuál hiere humeante en el sepulcro ilustre,  
La antigua tierra i sombras empapando,  
La réjia sangre! Cerros mil bramando,  
Vomitando huracan, se dan la nueva,  
Desde el gran Potosí a los Amancaes.  
La tiranía atónita, asomando,  
Desde su asilo la espantosa frente,  
Mil rayos, que ya hierven ve asombrada,  
I se esconde impotente,  
I sus víboras pisa; ensangrentada  
Por dentro de cadáveres, se avanza  
La guerra impía, i su consejo oferta,  
Que es la última salud. ¡Oh! cuál despierta  
El rayo que dormía! ¡Ay! que se afila  
La rencorosa espada con las hieles  
Del despecho mortal!.... Tened crueles,  
¿Hasta dónde el odioso poderío  
Queréis llevar i la injusticia antigua?  
¿Esclavos de un tirano! El don impío  
De servirle mostrais, cuando a la suerte  
La llave de dos mundos ha arrojado?  
Ibéria os lo persuade; ensangrentado  
Os mostrará su trono  
De nuestra sangre i vuestra; una vez cedan  
La ambicion i el encono  
Al clamor de la tierra, al ¡ay! vehemente  
De la virtud hollada;  
Paz! os grita el Perú; dad a mi frente  
De hermosuras hibréas coronada  
La dulce oliva, Pachacama os grita....  
El despotismo convirtió a sí solo  
Su torva vista, contemplóse atento;

Dió un silvo pavoroso, i al momento,  
 Que las furias juntó, la tierra abrióse;  
 Una mirada atroz al noble pueblo  
 Lanzó i precipitóse,  
 I el cocito abarcólo para siempre.  
 Salud inclita Heliópolis; el rostro  
 Gozosa alzad al héroe esclarecido,  
 Que asoma en vuestras calles; noblecido  
 El laurel se le ofrece jeneroso;  
 Al escuadron glorioso  
 Limeños contemplad; ved esos pechos  
 Usados al trabajo i a la gloria,  
 I en ellos hallareis el precio justo  
 De vuestra suerte venturosa i grande.  
 ¡Oh fausto dia de eternal memorial  
 ¡Oh júbilo inefable! *«Es acabado,*  
 Dijo el Rimac, frenando su corriente,  
 Mi presajio feliz; *no será dado,*  
*Miéntas mis aguas dore el sol ardiente,*  
*Hollar a los tiranos mis arenas»*  
 I alzando sus espaldas, pudo apénas  
 Al héroe saludar i retiróse.  
 La Fama entónces, tras el astro hermoso,  
 Que la nueva lleva al Occidente,  
 Voló, i fué mas allá i resonoso  
 Dió el grito: *es libre el Sud e independiente!*  
 ¡Cuánta mudanza! ¡Qué universo nuevo  
 Llena mi fantasia! arrebatado  
 A una nacion contemplo hermosa i grande,  
 Que al rol de las antiguas se coloca;  
 I ellas blandas la miran.  
 Sierras alzadas con el dedo toca  
 I en oro se convierten; les señala  
 Paisés inmensos, do natura habia  
 Arcanos aun ignotos, desgarrada  
 La cortina eternal, que los cubria.  
 ¡Cuánta jente repasa infatigosa  
 La inhabitada tierra! ¡Cuál resuenan  
 Los hondos valles, que ántes silenciosa,

---

La augusta Céres visitar solia.  
La industria es exaltada; al alto sólio  
Presentes son sus nobles pensamientos.  
Se reproduce el hombre,  
Bajo un clima feliz; sus sentimientos  
La dulce relijion, las sábias leyes,  
Reglar supieron, elevando el alma;  
Las luces se derraman, i revienta  
La virtud en los blandos corazones.  
¡Cuántos Régulos! ¡Ay! cuántos Solones  
Ilustres van creciendo!  
I a par de los Ulises, cuál asoman  
Los Homeros divinos!  
Vos lo sereis, ¡oh! jénios peregrinos,  
Que con verso de luz, cítara de oro,  
Cantásteis de la Patria los destinos.  
Vivid, vivid; i miéntras se amontonan  
Los bronces, que han de dar a la memoria  
Los nombres imborrables  
De los héroes del Sud, cantad su gloria;  
Cantad su gloria que será la vuestra,  
Cuando una misma estátua muestre al hombre,  
Que aun no nació, su nombre i vuestro nombre.

## A LA MUERTE

DEL GENERAL MANUEL BELGRANO

¿Por qué tiembla el sepulcro, i desquiciadas  
Sus sempiternas losas de repente,  
Al pálido brillar de las antorchas  
Los justos i la tierra se conmueven?  
El luto se derrama por el suelo  
Al ángel entregado de la muerte,  
Que a la virtud persigue: ella medrosa  
Al túmulo volóse para siempre.  
Que el campeón ya no muestra el rostro altivo  
Fatal a los tiranos; ni la hueste  
Repite de la Patria el sacro nombre  
Decreto de victoria tantas veces.  
Hoi enlutado su pendon, i al eco  
Del clarín angustiado, el paso tiende,  
I lo embarga el dolor; ¡dolor terrible  
Que el llanto asoma so la faz del héroe!....  
I el lamento responde pavoroso:  
«Murió Belgrano!» ¡oh Dios! ¡así sucede  
La tumba al carro, el ay doliente al viva,  
La pálida azucena a los laureles!

¡Hoja efímera cae! tal resististe  
Al Noto embravecido i sus vaivenes!  
¡La tierra fría cobra tus despojos,  
Que abarcará por siempre; mas no puede  
¡Campeón ilustre! ¡atleta esclarecido!  
La mano que te roba hollar las leyes  
Que el corazón conoce: envanecido  
El jaspe os mostrará a los descendientes  
De la generación que te lamenta.  
La patria desolada el cuello tiende  
Al puñal parricida que le amaga  
En anárquico horror, la ambición prende  
En los ánimos grandes, i la copa  
Da la venganza al miedo diligente.  
Aun de Témis el ínclito santuario  
Profanado i sin brillo; el inocente,  
El inocente pueblo, ilustre un día,  
A la angustia entregado; el combatiente  
Sus heridas inútiles llorando,  
Escapa al atambor; el país se enciende  
En guerra asoladora que lo ayerma;  
Asuma la miseria, pues que cede  
La espiga al pie feroz que la quebranta,  
¿ora faltas Belgrano?... ¡Así la muerte  
I el crimen, i el destino de consuno  
Deshacen la obra santa, que torrentes  
Vale de sangre, i siglos mil de gloria,  
¡I diez años de afán!... ¡Todo se pierde!  
Tu celo, tu virtud, tu arte, tu genio,  
Tu nombre en fin, que todo lo comprende,  
Flores fueron un día; marchitólas  
La nieve del sepulcro. Así os lamenta  
La lección que a la gloria condujiste:  
Con tu ejemplo inmortal probó el deleite,  
La majía del honor, i con destreza  
Amar le hicisteis el tesón perenne,  
La hambre angustiadora, el frío agudo....  
Suspende ¡oh musa! i al dolor concede  
Una mísera tregua. Yo le he visto

Al soldado acorrer que desfallece,  
 I abrazarlo, cubrirlo, i consolarlo.  
 Ora rayo de Marte se desprende,  
 I al combate amenaza, i triunfa, i luego  
 ¿Qué mas hacer?... El desairar la suerte,  
 I ser grande por sí; esta no es gloria  
 Del comun de los héroes; él la ofrece  
 En pró de los rendidos que perdona.  
 Ora al jenio se presta i lo engrandece:  
 Corre la juventud, i la natura  
 La espía en sus arcanos, la sorprende,  
 I en sus almas revienta de antemano  
 El jérmen de las glorias. ¡Oh! ¡quién puede  
 Describir su piedad immaculada,  
 Su corazon de fuego, su ferviente  
 Anhelo por el bien! Solo a tí es dado  
 Historia de los hombres: a tí que eres  
 La maestra de los tiempos. La arca de oro  
 De los hechos ilustres de mi héroe,  
 En tí se deposita; recojedla,  
 I al mundo dadla en signos indelebles.  
 I vos ¡sombras preciosas de Balcarce,  
 De Oliver, de Colet, Martinez, Velez!  
 Ved vuestro jeneral; ya es con vosotros;

Abridle el templo que os mostró valiente.  
 ¡Tucuman! Salta! Pueblos jenerosos!  
 Al héroe del Febrero, i de Setiembre  
 Alzad el postrer himno. Mas vosotras,  
 Vírgenes tiernas, que otra vez sus sienes  
 Coronasteis, de flores, id a la urna,  
 I deponed con ansia reverente  
 El apenado lirio; émulo hacedlo  
 De los mármoles, bronces, i cipreses.

## A UNA ROSA

Señora de la selva, augusta rosa,  
Orgullo de Setiembre, honor del prado,  
Que no te despedace el cierzo osado  
Ni marchite la helada rigorosa.

Goza mas; a las manos de mi hermosa  
Pasa tu trono; i luego el agraciado  
Cabello adorna, i el color rosado  
Al ver su rostro aumenta vergonzosa.

Recójeme estas lágrimas que lloro  
En tu nevado seno, i si te toca  
A los labios llegar de la que adoro,

Tambien mi llanto hácia su dulce boca  
Correrá, probarálo, i dirá luego:  
Esta rosa está abierta a puro fuego.

# BRINDIS

EN UN CONVITE PATRIÓTICO

Cuatro constelaciones en el cielo  
Hoi aparecen de figura estraña:  
Al Medio-dia corre el astro hermoso,  
I por el Norte se atraviesa el águila.

De fenómeno tal nadie adivina  
Los efectos, los modos i las causas:  
Se aturde el nécio, el sábio es el que dice:  
Colombia i el Perú, Chile i Bonaria.



## VICENTE LOPEZ I PLANES

Nació en Buenos Aires en 1784. Murió en 1856.

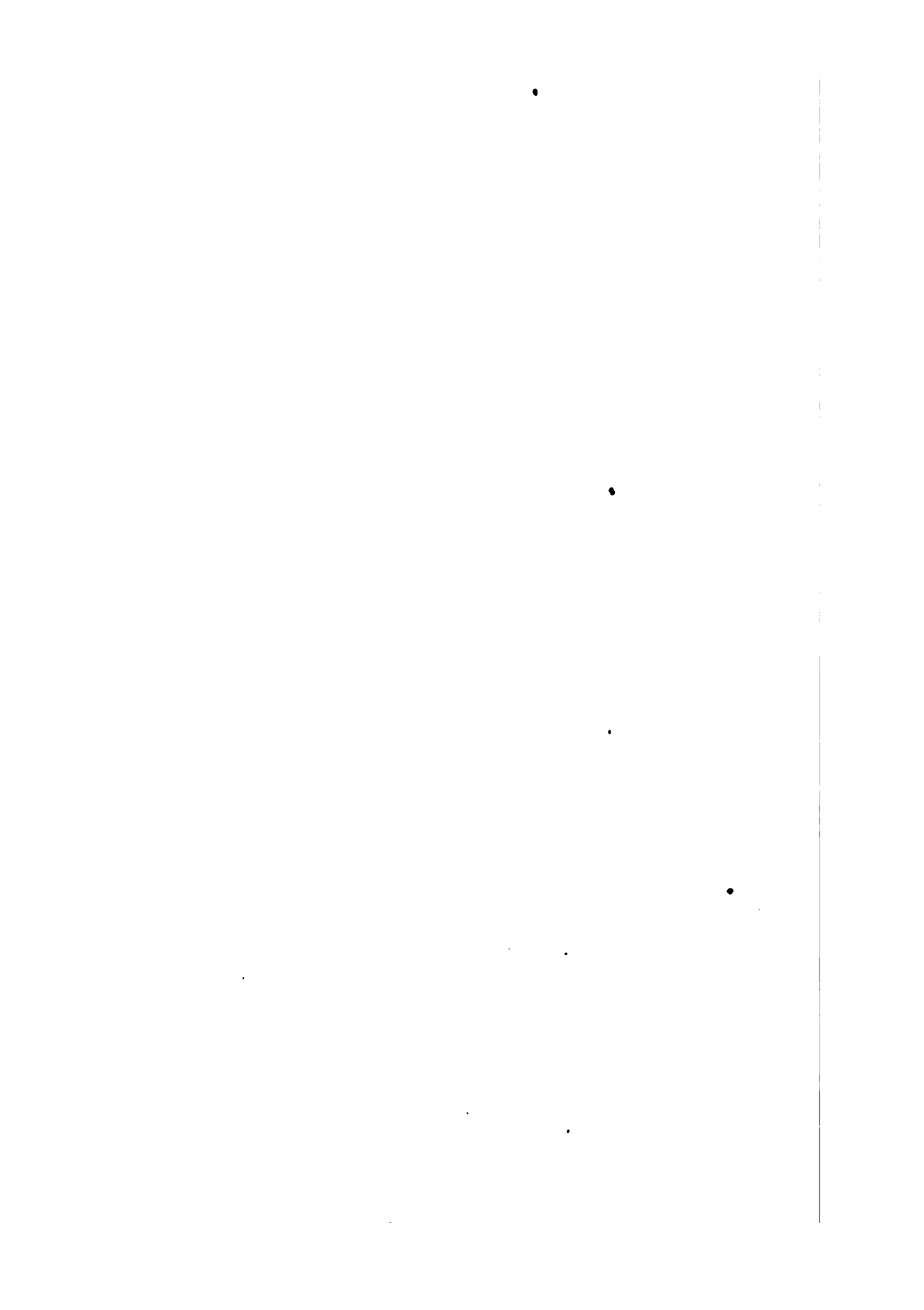
Sirvió de voluntario, cuando la invasion de los ingleses i escribió en verso el triunfo de estas jornadas.

El año de 1810 fué secretario del coronel Ortiz de Ocampo, i llegó hasta Chuquisaca. En el mismo año fué tambien secretario del primer triunvirato de Chiclana, Sarratea i Pazzo.

Fué sucesivamente Diputado a la Asamblea jeneral constituyente, Ministro secretario del director Puyrredon; Prefecto i fundador de los estudios clásicos, cuando se instaló la Universidad; Fundador del departamento topográfico; Miembro de los congresos del año 1819 i 1825; Fundador del Registro estadístico; Presidente de la República el año 1827; Ministro de Hacienda el año 1828; i Presidente del Superior tribunal de justicia, hasta la caída de Rosas en 1852. El jeneral Urquiza le encargó del Gobierno provisorio, i despues fué electo Gobernador de la provincia de Buenos Aires.

De su pluma salió el célebre *Himno Nacional Argentino*, que tanto contribuyó a aumentar el entusiasmo de los patriotas.

Fué uno de los hombres mas importantes de su tiempo.



# HIMNO NACIONAL ARGENTINO

## CORO

Sean eternos los laureles,  
Que supimos conseguir;  
Coronados de gloria vivamos,  
O juremos con gloria morir.

Oid, mortales, el grito sagrado,  
Libertad, libertad, libertad.  
Oid el ruido de rotas cadenas,  
Ved en trono a la noble igualdad.  
Se levanta a la faz de la tierra,  
Una nueva gloriosa Nacion,  
Coronada su sien de laureles,  
I a sus plantas rendido un leon.

De los nuevos campeones los rostros,  
Marte mismo parece animar;  
La grandeza se anida en sus pechos;  
A su marcha todo hacen temblar.  
Se conmueven del Inca las tumbas,  
I en sus huesos revive el ardor,  
Los que ve, renovando a sus hijos,  
De la Patria el antiguo esplendor.

Pero sierras i muros se sienten  
Retumbar con horrible fragor;  
Todo el país se conturba por gritos  
De venganza, de guerra i furor;  
En los fieros tiranos la envidia  
Escupió su pestífera hiel;  
Su estandarte sangriento levantan,  
Provocando a lid mas cruel.

¿No los veis sobre Méjico i Quito  
Arrojarse con zafia tenaz?  
¿I cual lloran, bañados en sangre,  
Potosí, Cochabamba i la Paz?  
¿No los veis, sobre el triste Caracas,  
Luto, llantos i muerte esparcir?  
¿No los veis, devorando cual fieras,  
Todo pueblo que logran rendir?

A vosotros se atreve, Argentinos,  
El orgullo del vil invasor;  
Vuestros campos ya pisa, contando  
Tantas glorias hollar vencedor,  
Mas los bravos, que unidos juraron,  
Su feliz libertad sostener,  
A esos tigres sedientos de sangre,  
Fuertes pechos sabrán oponer.

El valiente Argentino a las armas,  
Corre ardiendo con brío i valor;  
El clarín de la guerra, cual trueno,  
En los campos del Sud resonó.  
Buenos Aires se pone a la frente  
De los pueblos de la ínclita Union,  
I con brazos robustos desgarran  
Al Ibérico, altivo Leon.

---

San José, San Lorenzo, Suipacha,  
Ambas Piedras, Salta i Tucuman,  
La Colonia, i las mismas murallas  
Del tirano en la Banda Oriental,  
Son letreros eternos, que dicen:  
Aquí el brazo Arjentino triunfó;  
Aquí el fiero opresor de la Patria  
Su cerviz orgullosa dobló.

La victoria al guerrero Arjentino  
Con sus alas brillantes cubrió;  
I azorado a su vista el tirano,  
Con infamia a la fuga se dió.  
Sus banderas, sus armas se rinden  
Por trofeos a la libertad;  
I sobre alas de gloria alza el pueblo  
Trono digno a su gran majestad.

Desde un polo hasta el otro resuena  
De la fama el sonoro clarin,  
I de América el nombre enseñando,  
Les repite—mortales, oid!...  
Ya su trono dignísimo abrieron  
Las Provincias unidas del Sud,  
I los libres del mundo responden:  
Al gran pueblo Arjentino, Salud!

## LOA

Con lábio respetuoso,  
Os saludo ¡gran pueblo! i felicito,  
En uno de los dias mas ilustres  
De mayo venturoso;  
En este veinte i cinco el mas glorioso,  
Dia inmortal, que debe proferirse,  
Con orgullo romano,  
Por todo verdadero americano.  
Salve ¡oh gran pueblo! cuna de varones,  
Que desdeñando el círculo humillante,  
Do sus padres la vida malograron,  
Las cadenas tiránicas trozaron,  
I de América orlando los pendones,  
Desde estas cercanías del Atlante  
Hasta las sierras del Perú triunfaron,  
En libertad poniendo  
Cuantos se hallaban opresion sufriendo.

La altiva España, viendo su potencia  
Cual humo disiparse,  
I espantada, mirando presentarse  
El coloso fatal de independencia,  
Contra cuya existencia  
Siniestramente aglomerado habia  
Siglos de nulidad i humillaciones,  
Rompe los diques de su atroz venganza,  
I el puñal en la mano,  
Recorre el vasto suelo americano.  
¡Qué crímenes, qué incendio, qué matanza,  
Aquí recuerda el alma estremecida!  
¡Compatriotas amados! ah! pasemos  
En silencio siquiera aqúeste día....  
Las escenas de sangre i amargura,  
Que pudieran turbar nuestra alegría:  
Por este día, que del suelo patrio  
Los esfuerzos proclaman,  
I su alta gloria, i su brillante fama.

Despliegue su estandarte sanguinoso  
Enhorabuena España,  
La tierra entregue a su furor i saña;  
Destruya, arrase, incendie cuanto alcance;  
Nada es capaz de producir temores  
En los pechos de temple diamantino,  
Que de la independencia el gran camino  
A nuestro país abrieron.  
El río de la Plata, mas se exalta  
Al rudo estruendo de venganza i guerra:  
I su raudal velijero internando,  
Con gloria triunfa en Tucuman i Salta,  
Impetuoso arrastrando,  
Soldados, armas, guiones, atambores,  
I cuanto a su ira el invasor opone:  
Victorioso revuelve: en el Oriente  
Su poderío estalla,  
I hunde una escuadra, abate una muralla.

Estrecha cree la esfera circunscrita  
 A su coraje i brío:  
 Atrevido la ensancha; i aparece  
 En las llanuras del Atlante armado.  
 Ante la altiva Cádiz se presenta,  
 I sus banderas victoriosos ostenta.  
 Vigo, Ferrol i Vera Cruz, i Habana  
 Son testigos tambien de su osadía;  
 I en estos i otros puertos de contado  
 Jime el comercio hostil encadenado.

El tiránico orgullo tras los Andes  
 Fortalecido amaga; mas ¿qué importa?  
 Allá dirige bélicos torrentes,  
 I alzandolós, entre peligros grandes,  
 Al nivel de las cumbres eminentes,  
 Los deja caer, con ímpetu invencible,  
 Sobre el opuesto lado:  
 Los escollos arrasa, con que osado  
 Se opone el enemigo a su carrera,  
 I es nada en un momento  
 En que amagó a la patria en su engraimiento.

Sus ímpetus trasmite a los valientes,  
 Hijos de Tucapel i de Lautaro,  
 I sobre Maipo con esfuerzo raro,  
 Repiten ámbos tan ilustre escena,  
 Con tanta mayor gloria,  
 Cuanto mas árdua ha sido la victoria.  
 ¡Qué victoria, argentinos!  
 Ella ha borrado en la primer batalla  
 De la faz de la América unas huestes,  
 Que audaces en España contuvieron  
 El vuelo de las águilas francesas:  
 Unas huestes, que hicieron  
 Creer a la Europa, que a su marcha sola,  
 Cual tímidos rebaños,



Llevarian delante a las lejiones,  
 Que nuestro honor i libertad defienden.  
 ¡Quién les dijera que el destino traia  
 Rejimiento tan bravo  
 A servir de trofeo al año octavo?

¡Patriotas! presenté a vuestra memoria  
 Un bosquejo lijero  
 De los timbres marciales, que engrandecen,  
 De nuestra Patria la brillante historia.  
 Mas no olvideis, que fueron arrancados  
 De en medio de los riesgos i la sangre;  
 ¡Oh! cuántos compañeros denodados  
 En la flor de sus días perecieron,  
 Por darnos la alegría,  
 De que tanto gozamos este día!  
 ¡Oh! quién sus vidas preservar pudiera!  
 Mas ya que no es posible  
 Libertarlos del hado i de la muerte,  
 Sus nombres arranquemos al olvido;  
 Vivan continuo en nuestros gratos pechos,  
 I de estímulo sirvan, que nos haga  
 Contestar al teson de los tiranos.  
 Juremos por sus nombres respetables,  
 Que vivirá la Patria independiente,  
 Mientras la sangre en nuestras venas corra,  
 O toda derramada,  
 Antes será, que verla subyugada.

Supremo Director, que en tanto acierto  
 La nave del Estado engalanada  
 Dirijes hácia el puerto:  
 Patricios todos, que a la grande causa  
 Con las armas servís, con el talento,  
 O de vuestros sudores con el fruto!  
 Confirmad el terrible juramento,  
 Que a la presencia de los santos manes,

---

De tantos compatriotas jenerosos,  
En vuestro nombre pronunciar he osado.  
Vosotras, madres, que os hallais presentes,  
Vosotras todas, bellas argentinas,  
De vuestros dulces hijos en el nombre,  
En el nombre de todos los que os aman,  
Yo lo pronuncio en vuestro cielo fiado.  
Confirmadlo tambien, i haced que todos  
Los que a vuestra presencia se acercaren,  
En vuestro lábio, i vuestros pechos dulces  
Aprendan ántes a morir como héroes,  
Que el pié besar del orgulloso ibéro.  
Que aqueste juramento, grande i noble,  
Con constancia araucana sea cumplido,  
I en muralla de acero  
Cada uno de nosotros convertido;  
Desde este instante abono  
Las nuevas glorias de nuestro año nono.

## ESTEVAN LUCA

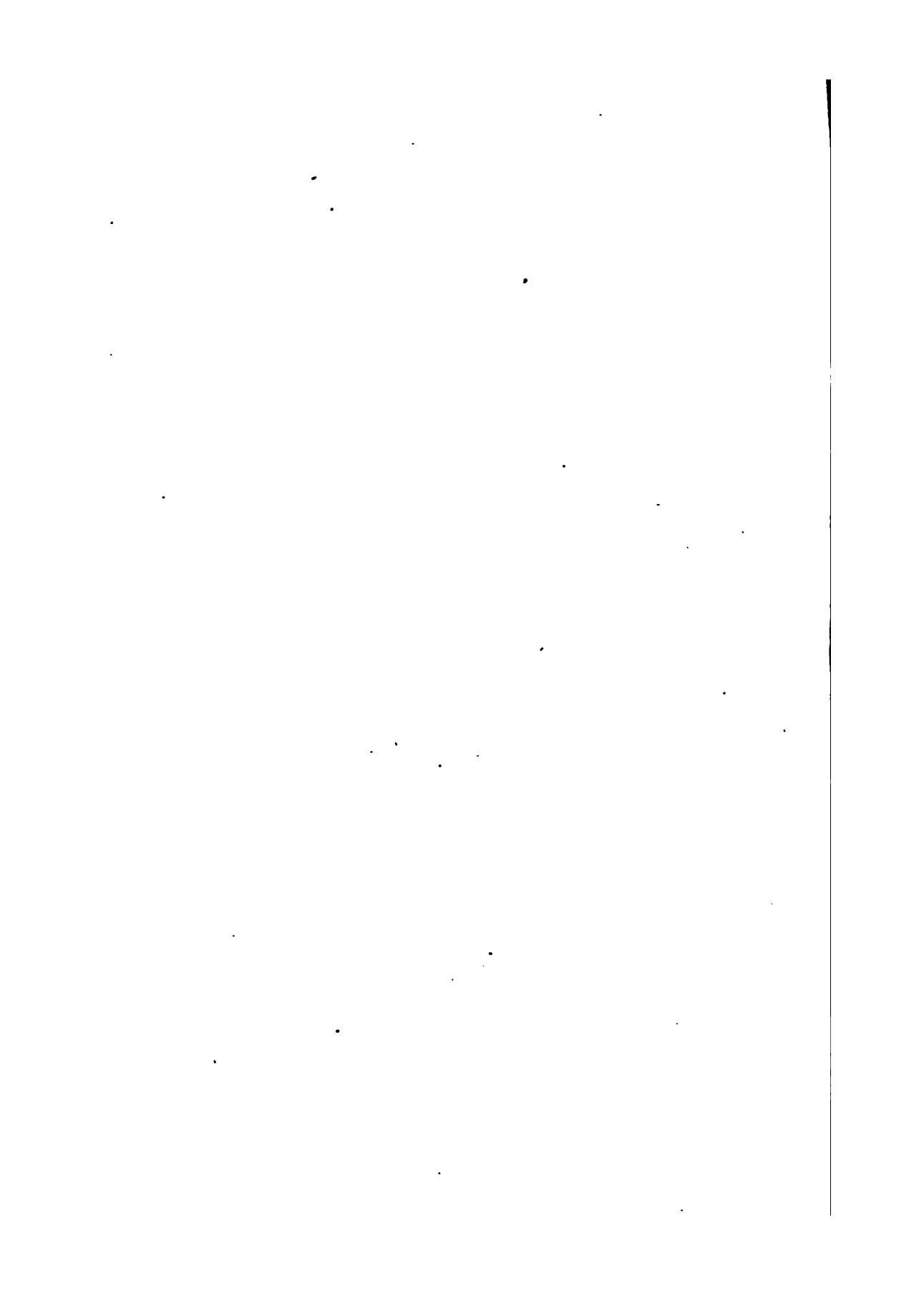
Nació en Buenos Aires en 1786.

Su vida fué corta pero bien aprovechada, pues ilustró i defendió a su patria con su pluma i con su espada.

Vistió el uniforme del soldado hasta 1822, época en que era sarjento mayor de artillería.

Solo se conocen sus composiciones patrióticas, pues sus demas manuscritos se hundieron con él en un naufragio. Regresaba a Buenos Aires en clase de secretario de una legacion extraordinaria a la corte del Brasil, cuando el buque naufragó en los bajios del Banco Ingles del Plata.

Allí pereció Estevan Luca. Era el mes de mayo de 1824.



## A LA VICTORIA DE CHACABUCO

Entre guerra i venganzas,  
Muertes i horrores el caudillo Ibero,  
Entre crueles verdugos i asechanzas  
Cual Minotauro fiero  
Con centelleantes ojos asombraba  
De Chile el monte i llano que ocupaba.

Alza la erguida frente  
Sobre un trono con sangre salpicado  
Mil i mil veces de la indiana jente;  
El cetro ya empuñado,  
El férreo cetro, agudas las espadas  
Cierran ya de su imperio las entradas.

Yo conquisté esta tierra,  
A sus sangrientas haces les decia,  
Que a esfuerzos del terror i de la guerra  
Por tres siglos es mia;  
En mis iras conoce el Araucano  
El rayo de que Jove armó mi mano.

¿Mi dominio rodeado  
De intransitables, ásperas montañas  
Será del Argentino profanado?  
Mil heróicas hazañas  
No os gritan que este suelo subyuguemos,  
O que al furor de Alecto lo entreguemos?

Así el tirano clama:  
SAN MARTIN otro *Anibal* mas famoso,  
A quien celeste ardor el pecho inflama,  
Practica ya el fragoso  
Camino de los Andes; ya el soldado  
Toma ejemplo del jefe denodado.

A un lado, mole inmensa  
Ve levantarse al cielo, a la otra parte  
Un precipicio horrendo, i solo piensa  
A fuer de brio i arte  
Al término llegar de la angostura;  
Pigmeo es la montaña a su bravura.

El enemigo bando  
Avistan los campeones impacientes,  
Sobre él ya cargan rápidos bajando  
Como en gruesos torrentes  
Por entre riscos el furioso Guano  
Que raudo corre por inmenso llano.

Los montes cavernosos  
Retumban con el bélico alarido,  
I el tronar de las armas, espantosos  
Dando horrible jemido,  
Desde sus hondas lóbregas entrañas  
De sí arrojan al Leon de las Españas.

---

Ruje herido del rayo  
De las patrias lejiones, que aguerridas  
En fuga ponen i en mortal desmayo  
Sus huestes homicidas;  
El paso vencen, i al favor de Marte  
Tremolan en el valle su estandarte.

¡Oh deidad, que inflamaste  
En sacro ardor el númen del Mantuano!  
¡Oh tú que en plectro de oro celebraste  
El valor sobrehumano  
De Hércules vencedor! hoi canta solo  
El paso de los Andes, sacro Apolo.

No cantes, nó, este día,  
La cítara divina resonando,  
Del héroe de Cartago la osadía  
Los Alpes traspasando:  
A un otro Aníbal canta, mayor gloria  
Da al Nuevo Mundo eterna su memoria.

Mas ¡oh terrible escena!  
Del Hispano la armada muchedumbre  
Los llanos abandona, cruel se ordena  
De nuevo en la alta cumbre  
De la vecina i escarpada sierra,  
I el pendon alza de ominosa guerra.

El oprimido suelo  
Mira en fuertes guerreros convertido,  
Resonando los cóncavos del cielo  
Con el marcial ruido;  
Clamor universal oye, i se aterra:  
¡Venganza, Eponamón, venganza i guerra!

El grito heróico alcanza  
Al mar del Sud en ásperos acentos  
Cual Austro embravecido; invicto avanza  
SAN MARTIN los sangrientos  
Rebeldes enemigos; ronco suena  
El bélico clarín, el bronce truena.

La lid está trabada  
En CHACABUCCO; del guerrero infante  
Se ve la línea en fuegos inflamada;  
Su acero fulminante  
En la diestra revuelve ya el jinete,  
I en el veloz caballo ya arremete.

La intrépida carrera  
Del relinchante bruto, el corvo alfanje,  
Rompen al enemigo que lo espera  
En cerrada falanje:  
Al duro choque retemblaba el suelo  
Cual si brotára nuevo Monjibelo.

La muerte conducida  
Sobre el rodante carro hierre, mata  
En ámbas huestes, la infelice vida.  
Del cuerpo la desata;  
Los muertos huella, corre sin fatiga,  
Que el cuadriga fatal la guerra instiga.

Frente a sus escuadrones  
SAN MARTIN ya decide la victoria,  
Clama, atropella, rinde las lejiones;  
Cubierto va de gloria  
Cual otro Aquiles fuerte, invulnerable,  
A las Troyanas jentes espantable.



---

Dos rayos de Mavorte,  
De la Patria constantes defensores,  
Solér, O'Higgins, cada uno en su cohorte  
Gobierna los furoros;  
De los fieros Titanes este día  
Triunfara en CHACABUCO su osadía.

¡Oh Patria! tus guerreros  
Los montes i los llanos ocuparon,  
I el pendon de Castilla de ellos fieros  
Al suelo derribaron;  
Salve, Patria, mil veces, altaneras  
Flotan en todo Chile tus banderas.

Las sombras irritadas  
De Tucapel, Caupolicán, Lautaro,  
Dejaron los patriotas hoi vengadas.  
Hoi vuestro nombre caro  
Llama al hijo de Arauco que la lanza  
Tiñe en sangre española en la matanza.

Del árduo, excelso asiento  
De los nevados Andes, hoi la Fama  
Tocando el estrellado pavimento  
En los Orbes proclama  
A vuestros héroes: su eco resonante  
Va desde el mar del Sud al mar de Atlante.

¡Oh paternal gobierno  
Que enérgico i prudente protejiste  
Tan gigantesca empresa! honor eterno  
A la Patria le diste:  
Tuyo es el regocijo a que se torna,  
I el precioso esplendor con que se adorna.

Vírgenes adorables,  
Ninfas del Argentino sacro río,  
Cantad también los hechos memorables,  
Mientras el llanto mío  
Tributo al campeón que en la victoria  
Muriendo por la Patria nos da gloria.

## A LOS VALIENTES

### COCHABAMBINOS

En aquel tiempo aciago,  
En que de la virtud triunfar parece  
Horrible el vicio, amenazando estrago  
A la inocencia, i el orgullo crece  
Del que a nombre de Dios cubre la tierra  
De odios i de guerra;  
Se oyeron en el suelo Americano  
Tristes jemitos, que arrancó el tirano.

Goyeneche, mas fiero  
Que Mahomet, armada muchedumbre  
Por el Perú llevando carnicero,  
A los pueblos eterna servidumbre  
Decreta enfurecido, i los condena  
A pesada cadena,  
La cuchilla en la diestra alzando él mismo  
Que sangriento le diera el fanatismo.

El libro del destino  
Iluso en su favor leer pensaba;  
Mas el ágil i audaz Cochabambino  
Al presentir el mal, que preparaba  
A la Patria, a sus hijos, a sus lares,  
Se reune a millares  
De hermanos por el déspota insultados,  
Que a la venganza corren denodados.

Por la escarpada Sierra,  
I los amenos valles se derraman;  
Se siente a su furor temblar la tierra  
A la voz Libertad, que ellos proclaman;  
El eco vuelve al monte cavernoso,  
I resuena espantoso  
En los oídos del que incúo ofende  
La humanidad, i su clamor no atiende.

Las fieras tribus indias  
Acuden todas, que el alarma oyeron,  
I el yugo sacudiendo, que inhumanas  
Las leyes de conquista le impusieron,  
Siguen al hijo fuerte de Oropesa,  
Que veloz atraviesa  
Los cerros del contrario, aprisionando  
Escuadras, que le esperan asechando.

Las antiguas ruinas  
Al belfero acento se conmueven;  
Del metal duro de las hondas minas  
Con manos diestras a forjar se atreven  
Para el combate vengadores rayos;  
I Jove sus ensayos,  
Eterno protector del inocente,  
Benigno aprueba a la esforzada jente.

El Austro embravecido,  
Desde los Andes viene resonando  
A traer la nueva, hasta el contrario exido,  
El pendon ominoso derribando;  
Tiembra el tirano de terrores lleno,  
Mas que si oyera el trueno;  
I venganza retumba  
Tambien del Inca la sagrada tumba.

Como la mar undosa,  
Crece la turba popular, errante,  
Que al enemigo estrecha belicosa;  
El jefe, demudado ya el semblante,  
Mira de fuerza i de consejo escaso  
Con terrible fracaso,  
Al indignado pueblo, que a arrojarse  
Va contra el trono, do pensó encumbrarse.

Hoi escuela de Marte  
Es Cochabamba, Cíclopes sus hijos,  
Que de Vulcano, mejorando el arte,  
Entre trabajos duros i prolijos,  
Activos acicalan las espadas,  
Que dejarán vengadas  
Del adalid las muertes afrentosas,  
Con que inundó de llanto a las esposas.

Cadalsos levantados  
Contra el fiel hijo de la Patria amada,  
Son por sus fuertes brazos derribados:  
La justicia les da su heróica espada,  
Que al mónstruo de la América castigue,  
I los males mitigue  
De pueblos, que aborrecen en sus pechos,  
Al impío forzador de sus derechos.

---

A la menor refriega  
De una ciudad acrecen la esperanza,  
Que oprime injusta la ambicion mas ciega;  
En ademan de proteccion se avanza  
El patriota, la vírjen le corona  
De laurel, i pregona  
Con himnos de victoria a las naciones,  
La libertad de cien jeneraciones.

De empresa tan gloriosa  
El jenio de la Patria es mensajero;  
La virtud oprimida ve gozosa,  
Que la razon en su esplendor primero  
Vuelve a ocupar el patrio Continente,  
I bajando impotente  
Al abismo el error, que en nuestro daño  
Mantuvieron el tiempo i el engaño.

Vosotros esforzados,  
Fieles caudillos, Arce i Antesana,  
Recibid hoi los votos consagrados  
Al valor vuestro por la jente Indiana;  
Buenos Aires celebra vuestra gloria,  
I la mayor victoria  
Cantar espera en el tremendo dia,  
Que aniquileis la horrenda tiranía.

## A BERNARDINO RIVADAVIA

EN LA MUERTE DE SU HERMANO SANTIAGO

Profunda pena conmovió tu pecho,  
I embargó tus sentidos, en la muerte  
Temprana, injusta de tu caro hermano.  
¡Ay! ¡Cuál entonces aprisionó tu lengua  
El fúnebre silencio, hasta que el llanto,  
El llanto del dolor brotó en tus ojos,  
I abundante bañó sus restos fríos!  
Hoi la Patria lamenta inconsolable  
La pérdida del hijo mas amado,  
I jime la virtud; aun los varones  
Mas fuertes hoi sollozan i vacilan,  
Viendo cual fué al sepulcro arrebatado  
Su compañero ilustre, el que invencible  
Mil veces humilló al error impío,  
Cuando mas orgulloso amenazaba  
Destruir de la verdad el justo imperio.  
¡Oh! si ahora el llanto de dolor pudiera  
Que causa nuestro llanto, que nos cubre  
De luto universal.... el cenotáfio,  
Los cantos de la iglesia lamentables,

Las fúnebres antorchas.... todo anuncia  
 Que el héroe ya finó.... Mas a la muerte,  
 En su furia implacable, no le es dado  
 Borrar de sus virtudes la memoria,  
 Grabada en nuestros pechos: ellas deben  
 Formar el alma a nuevos ciudadanos,  
 Que den lustre a la Patria i nombre eterno;  
 Ellas, para consuelo, nueva vida  
 A la Patria darán, que hoi ultrajada  
 Es vana imájen, yerto simulacro;  
 Por ellas lucirán los bellos dias,  
 Que en medio del Indiano Continente,  
 Levantemos el ara sacrosanta,  
 Dó de edad en edad todos sus hijos,  
 Tributen en union a la concordia  
 De patriotismo, cultos reverentes,  
 I los hechos recuerden memorables,  
 I el ejemplo inmortal, que al Nuevo Mundo,  
 Dejó de patrio amor el jefe ilustre.

Justos son, entre tanto, los suspiros,  
 Que exhalamos piadosos i sensibles;  
 Justo es nuestro dolor, cuando a Colombia,  
 Vemos, rodeada de los patrios manes,  
 Llorar sobre el sepulcro de Belgrano  
 En lúgubre ropaje; cuando jime  
 En angustia profunda, i entre sombras,  
 Darle vida, verías como el tuyo,  
 I el que alimentan sus amigos fieles,  
 Tanto bien alcanzaban; mas no puede  
 Ninguno los estragos ominosos  
 Evitar de la reina de las sombras,  
 Eternamente atroz.... Así en su carro  
 Espantoso, ¡oh dolor! fué conducido  
 Al lugar solitario, dó algun dia  
 En pompa funeral iremos todos  
 A dormir en silencio perdurable.  
 ¿Quién te dijera, cuándo el plan formabas



---

De esta triste mansion, que mui en breve  
De tu hermano el cadáver cubriria?  
Su negra tierra lo cubrió por siempre,  
I yacerá sin fin; mas de esta deuda,  
Que todos pagaremos, tú has sabido  
Formar para la Patria un gran tesoro,  
Alzando a la piedad un monumento;  
Aquí del opulento el fiero orgullo,  
Aquí el que piensa en ilusiones vanas  
Que nació a ser Señor del Orbe entero,  
Se humillarán al ver, que un corto espacio  
De tierra han de ocupar, como el mas triste  
Mendigo de la plebe numerosa.  
Obra es tuya; medítala, i consuelo  
En ella encontrarás, viendo los bienes  
Que a la aflijida humanidad produce.  
¡Ah! no es posible: que en tu blando pecho  
Hoi negado al placer, las tiernas voces  
De la naturaleza solo escuchas,  
Que te manda llorar sobre la tumba,  
Que allí se eleva, de tu caro hermano.  
Tus tristes ojos ¡ay! en ella clavas,  
I el abismo descubres insondable,  
Que de tí lo separa; mas terrible,  
Que las hondas cavernas de los Andes,  
El ha tragado sus floridos dias,  
I con ellos las dulces esperanzas  
De la naciente Patria; un pueblo eterno  
Jime en su muerte, i con razon; que él era  
Su ilustre defensor, robusto atleta  
De la sagrada libertad, su pecho  
Muro fué de diamante, en que las iras  
Del fanático cruel, del ambicioso,  
Vinieron a estrellarse, i moribundas  
A buscar se arrastraron almas viles,  
Que a su imperio funesto se rindiésen.  
Un trueno era su voz, cuando aclamaba  
Los derechos del pueblo, en el santuario  
Augusto de la lei: cuando su esfuerzo

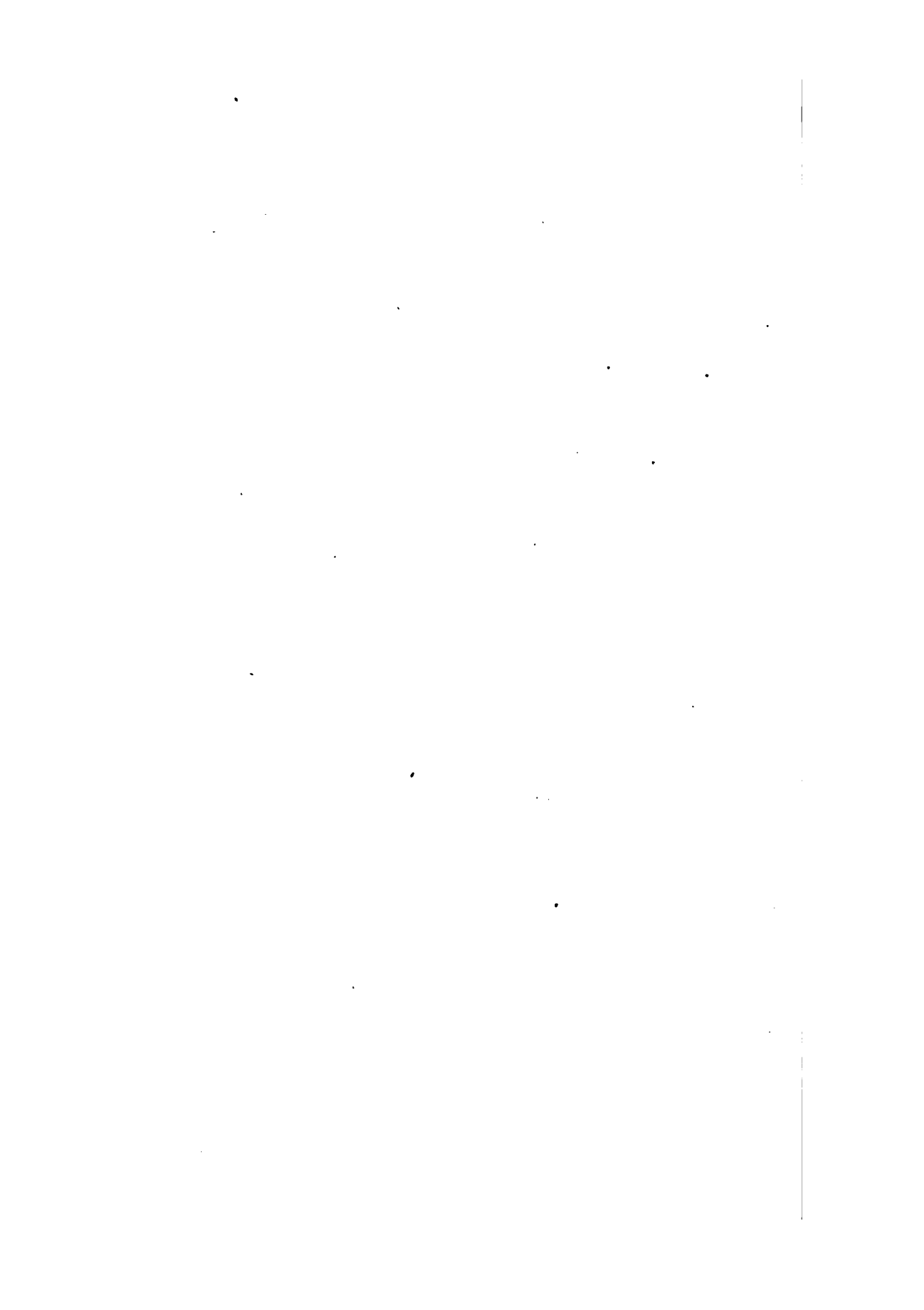
Evitó que una lei austera, injusta,  
La libertad de imprenta encadenase,  
I consiguió que el pueblo a la luz diera  
En mil formas i en mil sus pensamientos;  
Cuando calmado de la atroz discordia  
El insano furor, que largos dias  
A la Patria angustió, pidió sensible  
Tornasen los espulsos de su seno  
A gozar de mil bienes, abrazando  
A las esposas, i a los tiernos hijos,  
Que en llanto i horfandad tristes jemian:  
Un trueno era su voz, i el fuego santo  
De la razon su espíritu inflamaba,  
Cuando osado, rasgando el denso velo,  
Que la supersticion alzado habia,  
Ante la relijion sencilla i pura,  
Mostró al pueblo el semblante luminoso  
De paz i caridad, que le dió el cielo;  
Cuando enseñó, con elocuente lábio,  
La sublime moral, que ella nos dicta,  
Libre del torpe rito i las ficciones,  
Que su divino oríjen ocultaron  
A tímidos creyentes; a tan altas  
Voces del orador, que disiparon  
Veinte siglos de error, i ya la Patria  
Hoi cultos rinde al Dios de nuestros padres,  
Como conviene a su bondad inmensa.  
¿I qué premio, despues de tanta lucha,  
Contra enemigos fuertes i obstinados,  
Esperaba tu hermano? El que desea  
El justo en su fatiga, el placer puro  
De obrar el bien, sin esperar del hombre  
Gratitud ni fortuna: jamas pudo  
Deslumbrarse al mirarte en el asiento  
Del poder colocado, i los destinos  
Dirijir de la Patria: noble i fiero,  
Solo a tí se acercaba como hermano,  
Del afecto cordial siempre movido,  
Con que te amó, desde la tierna infancia.

Nunca humillóse a demandar favores  
Del majistrado; detestó las artes  
Del palaciego vil, que el alto puesto  
Logra sobre la ruina del mas sábio  
I honrado ciudadano; en las labores  
Inocentes del campo se ocupaba,  
Cual otro Cincinnato, i aunque en ellas  
Fundaba su fortuna, el sacrificio  
Hizo mas de una vez de abandonarlas,  
Porque la voz del pueblo irresistible,  
Lo llamó al templo de la lei agosto,  
Donde su voluntad fiel espesára.  
Esto i mas fué... ¡Oh dolor! él ya no existe,  
Que la Parca, queriendo inexorable  
Una víctima ilustre, que a la tierra  
De horror colmase i desusado llanto,  
Nos privó de su vida: por el pueblo  
Se esparció al punto la funesta nueva,  
I todos de dolor mudos quedaron.  
¡Oh! cuál fué su constancia i fortaleza  
En aquel trance amargo en que debemos  
Con ronca voz al globo que habitamos  
Dar el último vale!! Imperturbable,  
Vió de la eternidad las anchas puertas,  
Abrirse con estruendo a recibirlo,  
Léjos allá en su espacio inmensurable,  
Donde jeneraciones ya sin cuento,  
Entraron a servir a los destinos  
De un todo inmenso... ¡Oh Dios! ¡Del aclamado  
Por el pueblo varon de fortaleza  
Se estinguió ya el aliento, i tronco yace!!  
Así cayó tu hermano, cual la encina,  
Pompa, gala i honor del prado ameno,  
Cuando es herida del ardiente rayo,  
Desprendido de nube tormentosa:  
Los sencillos pastores, que a su sombra,  
Volviendo en paz dichosa, siempre hallaron  
Suave frescor en los estivos meses,  
Se horrorizan al verla ya en el suelo,

Marchita i destrozada por la furia  
Del meteoro terrible, inesperado;  
Todos a una la pérdida lamentan  
Del árbol bienhechor, i hasta los hijos  
De sus hijos, despues de lengua en lengua,  
Durará la memoria del estrago.  
Fija en la tuya está la infausta muerte  
De tu llorado hermano.... ¡Ay! Por la espada  
Del dolor es tu pecho traspasado,  
Hoi que mayor aliento necesitas,  
Para salvar la nave del Estado,  
De continuo asaltada por las olas  
Del irritado mar de las pasiones.  
Serena ya tu mente, recordando  
Que la fió a tu saber un pueblo libre,  
Que, cual piloto esperto i animoso,  
Debes llevarla al suspirado puerto.  
Consulta tu razon, i larga tregua  
Hallará tu penar; medita el orden  
De este bajo planeta en que moramos,  
I él te dirá, que al mas sereno día  
Una noche sucede borrascosa;  
I al céfiro suave, en un momento  
El furioso huracan, que al suelo abate  
Los cedros mas añosos i elevados.  
Jime entonces el mortal, sin esperanza,  
De que torne la calma apetecida,  
Mas el dulce momento no está léjos  
De gozarla mayor, i a sus afanes  
Acostumbrados vuelve i rogocijos.  
Así en el mundo, pues, fueron por siempre,  
Los bienes con los males alternados.  
¿Tú lo sabes, i aun lloras? ¿Qué? ¿No esperas  
Consuelo a tu dolor?—El tiempo solo,  
El tiempo destructor de los imperios,  
De penas i placeres, puede en breve  
Cicatrizarse la herida, que en tu seno  
La Parca abrió, desde el fatal instante,  
Que en flor cegó la vida de tu hermano.

---

¡Mil veces yo feliz, si hora el acento  
De mi musa, venciendo el largo plazo  
Del tiempo i su rigor, darte pudiera,  
Pronto alivio en el golpe lastimero!  
¡Oh! ¡Si al ménos, la musa de la historia  
Mi númen inflamando, a las edades  
Pudiese transmitir los nobles hechos  
De tu querido hermano! Ellas dijeran,  
Al contemplar mi cuadro verdadero;  
El fué un amigo fiel, un hombre recto,  
Un buen republicano, i allá en Roma  
Fuera tribuno justo del gran pueblo.



## JOSÉ MÁRMOL

Nació en Buenos Aires en 1818.

En 1838, habia en las cárceles de Rosas un jóven de veinte años; este prisionero se llamaba José Mármol.

Cuando pudo escapar a las persecuciones del tirano, emprendió una série de viajes al Brasil i Repúblicas del Pacífico.

Mármol no se ha limitado a las entonaciones líricas, sino que ha abordado el drama i la novela histórica; ha escrito sobre política, i ha redactado diarios; se ha sentado en los bancos de los elejidos del pueblo, i ha asistido a los consejos de los gobernantes, sirviendo siempre a su país i a la causa de la democracia.

Se han hecho dos ediciones de sus *Poesías Líricas* i de sus dramas: *El Cruzado*, i *El Poeta*.

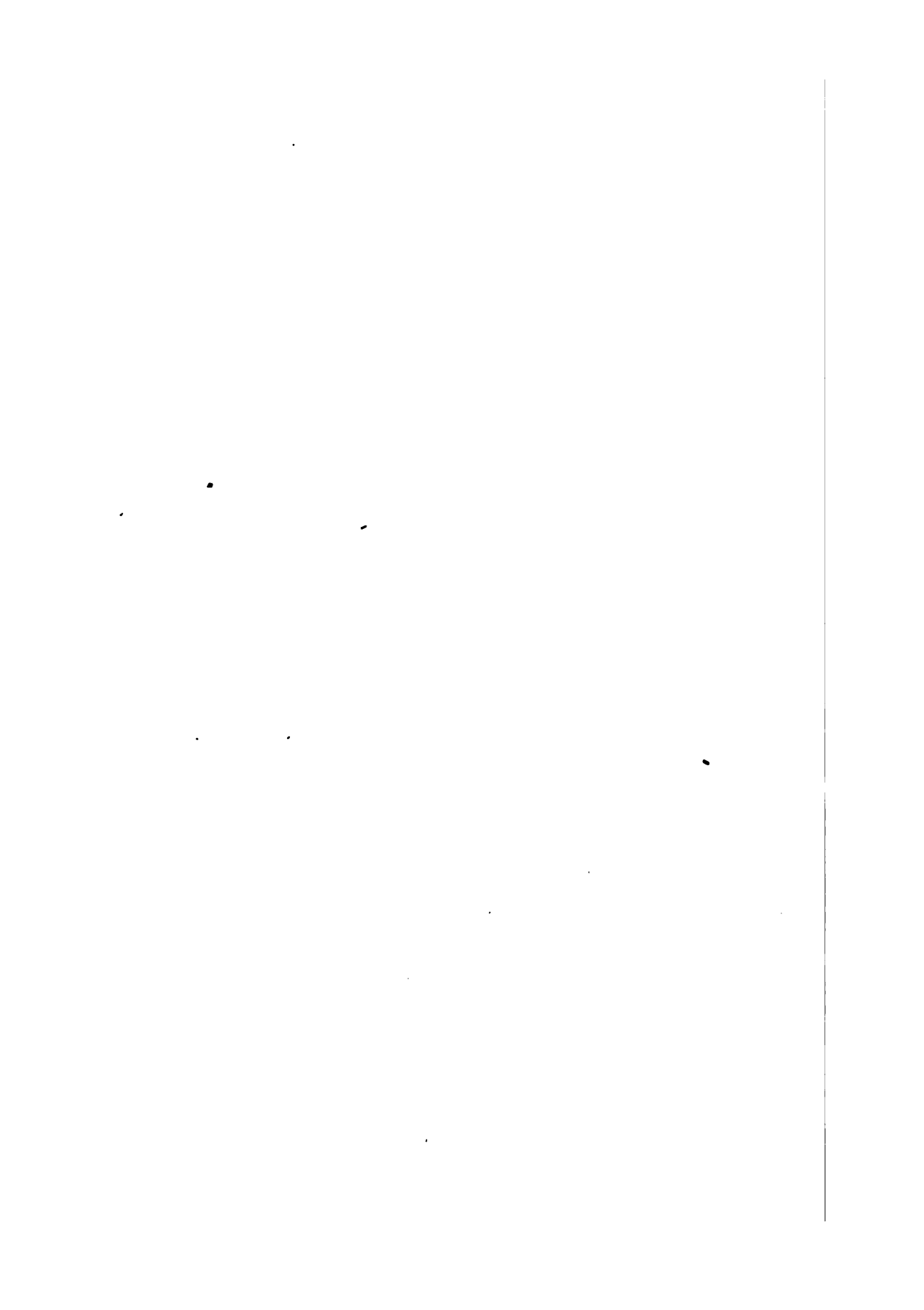
Ha escrito una novela histórica *Amalia*, de la cual se han hecho tres ediciones, una en Bélgica, otra en Chile i la otra en su país.

Fué director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

Mas tarde perdió el sentido de la vista. Murió el 12 de agosto de 1871, de una enfermedad del corazon.

Sus últimas palabras fueron: *Vida! Vida!*

Fué universalmente sentido, i sus funerales fueron de los mas solemnes que se han hecho a un hombre, pues tomaron parte en ellos el congreso i todas las clases sociales.





A.....

Rosa fragante del Eden caida;  
Anjel proscrito que perdió sus alas;  
Perla hermosa del alba desprendida;  
Hebra de luz de las etéreas galas;  
Paloma que ha dejado misteriosa  
Las selvas que habitó en el paraiso;  
Fantasia de Dios en noche hermosa,  
De que hizo luego terrenal hechizo;

¿Quién eres, dí, beldad fascinadora;  
Hálito de purísimas esencias  
Que embriaga el corazon i lo enamora;  
Que bajo indefinibles apariencias  
Al traves muestras de encantado velo  
Entremezclado el mundo con el cielo?

¿Quién eres que al poder de tu hermosura  
Se ata de nuevo al mundo,  
I vuelve a sus perdidas ilusiones,  
Aqueste corazon que la amargura  
Apuró del dolor? Que en lo profundo

De su ser misterioso sumerjido,  
 Dijo ¡adios! al placer i a las pasiones;  
 I, de su propia vida desprendido,  
 A la fé i la esperanza estaba muerto,  
 Ajeno al mundo, a los amores yerto?

¿Quién eres que levantas misteriosa  
 De mi alma yerta los oscuros velos,  
 Como el alba las sombras de los cielos  
 Con sus manos de nácar i de rosa?  
 I, cómo no admirarte! ¡cómo mi alma,  
 Que sufre la angustias del poeta,  
 No revivir para perder su calma;  
 No reanimar la inspiracion secreta,  
 Si hai en tí mas belleza i poesía  
 Que en cuanto dora el esplendor del dia!

Corriendo en pos de mi destino incierto,  
 He surcado los mares,  
 He pisado la sien de las montañas,  
 He cruzado el desierto  
 A la luz de los pardos luminares;  
 Solitario he dormido  
 Entre las sombras de la selva hojosa,  
 O entre flexibles i zahumadas cañas,  
 I he despertado al lánguido quejido  
 Que da de amor la tórtola medrosa;  
 Mi religion, mi libro, mi belleza  
 Fué siempre la gentil naturaleza,  
 Pero hallo en tí mas alta poesía  
 Que en cuanto he visto bajo el claro dia.

En una noche lánguida i hermosa,  
 Sobre una mar tranquila  
 Como el cristal de plácida laguna,  
 He visto levantarse silenciosa

---

En columnas de luz la blanca luna:  
Panorama magnífico que en vano  
Pintar querría con mi acento humano!  
Pero ¡ay! sobre tu frente de alabastro  
Hai mayor majestad, mayor dulzura  
    Que en la frente del astro  
Que rasga el velo de la noche oscura.

Yo he cruzado mis brazos fascinado,  
Al contemplar la brillantina lumbre  
Que en el cielo del trópico inflamado,  
    En bella muchedumbre  
Derraman los luceros rutilantes.  
    Allí se mira en ellos  
El ópalo, el zafiro i los diamantes,  
I, a sus raros i májicos destellos,  
    El alma se electriza  
I tierno el corazón se poetiza.  
Pero ¡ay! en tus pupilas celestiales  
Hai mas luz que en los astros tropicales!  
Espiral de la llama que calienta  
Tu tierno corazón; fuego divino  
Que tu espíritu de ángel alimenta,  
    I que en dulce destino,  
Al dar a mi alma ajitación suprema,  
Mas la enamora cuanto mas la quema.

En medio del desierto, de repente  
La brida a mi caballo he recojido,  
Para mirar en el lejano oriente  
Un trono de topacios suspendido  
En pedestal de nácar i rubíes;  
I sobre gradas de purpúreas rosas  
Llegar al trono la naciente aurora,  
Desatando las cintas carmesíes  
A sus cabellos de oro, i las hermosas  
Perlas que entre sus hebras atesora;

Derramar luego de sus tiernos ojos  
Los tranquilos destellos del topacio,  
I el reflejo fugaz de los sonrojos  
Que la vista del sol causa en su frente:  
Llenar despues de esencias el espacio  
Dando su lábio el matinal ambiente:  
I grabar por dó quier el sacro sello  
Que pone Dios en lo sublime i bello:

Pues bien; en tí mi admiracion divisa  
Poesía mayor, mayor encanto,  
Que en esa aurora que revela tanto  
La existencia del Dios que la improvisa.

¿Quién al ver la frescura de las rosas  
En tu semblante virjinal, podria  
Echar de ménos las que muestra hermosas  
El rubio oriente al asomar el dia?

Cuando en fugaz agitacion sonríes,  
En qué cambiante de su luz, la grana  
La radiante mañana  
Hallará de tus lábios los rubíes?

En cual nácar del alba tu garganta  
I el alabastro de tu ebúrneo seno,  
Cuando, de vida i de suspiros lleno,  
Con tu aromado aliento se levanta?

Con qué cuadros de luz, con qué espirales  
La hermosa aurora a disputar se atreve  
Las gracias virjinales  
Que, en movimiento blando,  
Se deleitan jugando  
En derredor de tu cintura leve?

Oh! si te hubiese visto un solo instante  
 Allá en los tiempos en que el alma mia,  
     Feliz i delirante,  
 Era toda entusiasmo i poesía,  
 Yo no hubiera pedido prosternado  
     A la naturaleza,  
 Los misterios sin fin de su belleza  
 Que en mi lira despues se han escuchado!  
     Tu suprema hermosura  
 Mi enamorado lábio cantaria;  
 I, de tus ojos a la lumbre pura,  
 Divino fuera mi mundano verso,  
     I mi verso te haria  
 Divinidad tambien del universo.

Para adornar tu espléndida cabeza,  
     Pediria a la gloria  
 Lauros que eternizaran la memoria  
 De mi amor i tu célica belleza.

Tu corazon que espera,  
     Cual un harpa eoliana,  
 El primer soplo con que amor le hiera  
 Para dar tierno su amoroso acento,  
     De mi pasion temprana  
 Sentido hubiese mi abrasado aliento.  
     Yo buscaria en tí la oculta fibra  
 Que pulsada una vez se ajita i vibra,  
 I hace que la mujer, sin saber que ama,  
 Arda de amor en la sensible llama.

Entónces, ¡ay! bebiendo de tu boca  
 Sávia de vida, espíritu de amores,  
 Mi vida fuera un piélagos de flores;  
 I el alma mia de entusiasmo loca,  
     Haria caprichosa  
 Del mundo un Éden, i de tí una Diosa.

Con mis manos tu frente cubriría  
 Para que el sol no ajara tu hermosura.  
 I en hálitos de amor perfumaria  
 El aura que rozase  
 Con su ala fujitiva tu sien pura.

Yo pondría en tus hombros mi cabeza,  
 Jugaría mi mano con tus rizos,  
 I entónces ¡ay! de Laura la belleza  
 Mi amor envidiaría i tus hechizos,  
 Pues mas enamorada sonaría  
 Que la voz del Petrarca la voz mía.

En supremo embeleso  
 Robaría a tu lábio el primer beso,  
 I ¡ay! de Leonora la amorosa historia  
 Olvidaría el mundo, i la hermosura  
 Que dióle al Tasso su inmortal diadema!  
 Yo con la luz de mi radiante gloria  
 Diera mas brillantéz a tu ternura,  
 Mas vasto imperio a tu beldad suprema;  
 I en las alas del tiempo i la memoria  
 Volarian mis cantos,  
 Eternos con tu amor i tus encantos.

Delirio celestial, huye de mi alma!  
 Mi pecho es una tumba, i quiero calma!

Allá en el occidente  
 Un astro baja su radiosa frente.  
 Esa es mi juventud... esa es mi vida  
 Por el jénio del mal tan combatida!  
 Hasta mis tristes ojos,  
 Llegas tú, criatura indefinible,  
 Cuando ya solo quedan los despojos  
 Do lo que fué mi sér. Mano terrible  
 Puso el dolor en mi temprana vida,

---

I, a la zafia homicida  
Con que apuró en mi pecho sus rigores,  
Se agostaron las flores  
Lozanas de mi mente;  
Los años para mí se apresuraron,  
I, de mi jóven frente,  
La corona de amor me desataron.

Pero nó; todavía  
No soi bien infeliz, pues que en mi seno  
Queda una fibra que vital palpita,  
Al talisman de tu sin par belleza;  
Cual de un jardin ameno  
Que el huracan aniquiló en la noche,  
Suele quedar oculta dentro el broche  
Una flor que levanta su cabeza  
Luego que el aura matinal la eñita.

Aun quedaba en mi lira una armonía—  
La postrera quizá—sentida, ardiente—  
Flor que robo al jardin del alma mia,  
I oso ponerla en tu virjinea frente.

# LOS TROPICOS

## FRAGMENTOS DEL PEREGRINO

I en medio de las sombras  
Eumudece la voz del Peregrino,  
I el rumor de las ondas solamente  
I el viento resbalando por el lino,  
Sobre el Fénix se oia,  
Que como el jenio de la noche huia  
En las alas del viento tristemente;  
Alumbrando sus huellas  
Sobre el azul i blanco las estrellas.

.....

Qué bello es al que sabe sentir con la natura  
Pasar al mediodia del circo tropical,  
I comparar el cielo de la caliente zona  
Con el que tibia pinta la luz meridional!

Los Trópicos! radiante palacio del Crucero,  
Foco de luz que vierte torrentes por do quier!  
Entre vosotros toda la creacion rebosa  
De gracia i opulencia, vigor i robustez.



---

Cuando miró imperfecta la creacion tercera  
I le arrojó el diluvio la mano de Dios,  
Naturaleza llena de timidez i frio  
Huyendo de los polos al trópico subió.

I cuando dijo: «basta!» volviéndola sus ojos,  
I decretando al mundo su nuevo porvenir,  
El aire de su boca los trópicos sintieron  
I reflejarse el rayo de su mirada allí.

Entónces como premio del hospedaje santo  
Naturaleza en ellos su trono levantó,  
Dorado con las luces de la primer mirada,  
Bañado con el ámbar del hálito de Dios.

I derramó las rosas, las cristalinas fuentes,  
Los bosques de azucenas, de mirtos i arrayan,  
Las aves que la arrullan en melodía eterna,  
I por su linde rios mas anchos que la mar.

Las sierras i los montes en colosales formas,  
Se visten, con las nubes, de la cintura al pié:  
Las tempestades ruedan i cuando al sol ocultan  
Se mira de los montes la esmeraltada sien.

Su seno engalanado de primavera eterna,  
No habita ese bandido del Andes morador,  
Que de las duras placas de sempiterna nieve  
Se escapa entre las nubes a desafiar al sol.

Habitan confundidos la tigre i el jilguero,  
Tocanos, Guacamayos, el leon i la torcaz,  
I todos, cuando tiende su oscuridad la noche,  
Se duermen bajo el dátíl en lechos de azahar.

---

La tierra, de sus poros vejetacion exhala  
Formando pabellones para burlar al sol,  
Ya que su luz desdeña pues tiene del diamante  
Del oro i del topacio magnífico esplendor.

Naturaleza vírjen, hermosa, radiante,  
No emana sino vida i amor i brillantez;  
Donde cayó una gota del llanto de la aurora,  
Sin ver pintadas flores no muere el astro-rei;

Así como la niña de quince primaveras  
De gracias rebosando, de virjinal amor,  
No bien recibe el soplo de enamorado aliento  
Cuando a su rostro brotan las rosas del rubor.....

Los Trópicos! El aire, la brisa de la tarde  
Resbala como tibio suspiro de mujer,  
I en voluptuosos jiros besándonos la frente  
Se nos desmaya el alma con dulce languidez.

Mas ay! otra indecible, sublime maravilla  
Los trópicos encierran, magnífica: la LUZ.  
La luz ardiente, roja; cual sangre de quince años,  
En ondas se derrama por el espacio azul.

A dónde está el acento que describir pudiera  
El alba, el mediodia, la tarde tropical;  
Un rayo solamente del sol en el ocaso,  
O del millon de estrellas un astro nada mas?

Allí la luz que baña los cielos i los montes  
Se toca, se resiste, se siente difundir:  
Es una catarata de fuego despeñada  
En olas perceptibles que bajan del cenit.

---

El ojo se resiente de su punzante brillo,  
Que cual si reflectase de placas de metal,  
Traspasa como flecha de imperceptible punta  
La cristalina esfera de la pupila audaz.

Semeja los destellos, espléndidos, radiantes,  
Que en torbellino brota la frente de Jehová  
Parado en las alturas del Ecuador, mirando,  
Los ejes de la tierra por si a doblarse van.

I con la misma llama que abrasa, vivifica  
La tierra que recibe los rayos de su sien,  
E hidrópica de vida revienta por los poros  
Vejetacion manando para alfombrar su pié.

I cuando el horizonte le toma entre sus brazos,  
Pausadas las montañas fluctuando entre vapor,  
Las luces son entónces vivientes inflamados  
Que en grupos se amontonan a despedir al sol.

Enrojecidas sierpes entre doradas mieses  
Caracoleando jiran en derredor a él,  
I azules mariposas en bosques de rosales  
Coronan esparcidas su rubicunda sien.

I mas arriba, cisnes de nítido plumaje  
Nadando sobre lagos con lindes de coral,  
Saludan al postrero suspiro de la tarde  
Que vaga como pardo perfume del altar.

I muere silenciosa mirando las estrellas  
Que muestran indecisas escuálido color;  
Así como las hijas en torno de la madre  
Cuando recibe su alma la mano de Dios.

Si en peregrina vida por los etéreos llanos  
Las fantasías bellas de los poetas van,  
Son ellas las que brillan en rutilantes mares  
Allá en los horizontes del cielo tropical.

Allí las afecciones se avivan en el alma;  
Allí se poetiza la voz del corazón:  
Allí es poeta el hombre; allí los pensamientos  
Discurren solamente por la región de Dios.

Un poco más.... i el mustio color de las estrellas  
Al paso de la noche se aviva en el cenit,  
Hasta quedar el cielo bordado de diamantes  
Que por engaste llevan aureolas de rubí.

Brillantes, despejadas, inspiradoras, bellas,  
Parecen las ideas del infinito ser,  
Que vagan en el éter en glóbulos de lumbre  
No bien que de su lábio escapan una vez.

I en medio de ellas rubia, cercana, trasparente,  
Con Iris i aureolas magníficas de luz,  
La luna se presenta como la vírjen-madre  
Que pasa bendiciendo los hijos de Jesús.

## L A S N U B E S

Gloria a vosotros, vaporosos velos,  
Que flotais en la frente de los cielos,  
    Como alientos perdidos  
Del que arrojó los astros encendidos.  
    O cual leves encajes  
Que velan de su rostro la hermosura,  
Enseñando al traves de los celajes  
De sus azules ojos la dulzura,  
El alabastro de su frente hermosa,  
    Su lábio de corales,  
    I en bellas espirales  
Su cabellera de oro luminosa.

¿O sois, decidme, acaso los reflejos  
Del alma de mi Dios? Bendice al mundo  
Cuando de oro i azul pintais la esfera

I derramais colores  
 Ricos en fantasías i en amores  
 Como los años de la edad primera?

¿Contempla el orbe i de placer sonrie  
 Cuando a la frente cándida del alba  
 Asomais con el tinte de la rosa,  
 De virjen candorosa  
 Al primer beso de su tierno amante?

¿Al contemplar el mundo,  
 Se acuerda de su bello paraiso,  
 I que al hombre infeliz cambiarlo quiso  
 Por el que habita lodazal inmundo;  
 I por el hombre siente,  
 I se le anubla de pesar la frente  
 Cuando quedais en la tranquila tarde  
 Con esa luz fantástica, sombría,  
 Entre el ser i no ser del tibio día?

Sois el iman entónces misterioso  
 Que arrastra a meditar el pensamiento  
 I ajita silencioso  
 Dentro del corazon el sufrimiento?  
 ¿Quién en vosotras, húmedos los ojos  
 No clavó alguna vez, cuando del día  
 Va muriendo la luz, cual va muriendo  
 Del alma con los años la alegría,  
 I la enlutada noche hasta el ocaso  
 Llega, cual la vejez, paso tras paso!

Decid nubes, decid, sois los reflejos  
 Del alma de mi Dios?... El rudo crimen  
 De la obcecada humanidad primera  
 Arrancó de sus labios soberanos

Tremenda maldicion. Cayó en la frente  
De la obra de sus manos  
El rayo de su voz omnipotente;  
I vosotras rodando por la esfera  
Hidrópicos los senos,  
Lanzasteis cual torrente furibundo,  
Entre millon de truenos  
Las aguas del diluvio sobre el mundo.

Cuarenta veces la inundada tierra  
En sus ejes rodó; i en todas ellas  
No iluminara el sol ni las estrellas  
Las sombras del airado firmamento,  
I tan solo a vosotras en contino  
I rápido volar negras mirára  
Lanzando en torbellino  
A su maldita frente  
Las ondas i las ondas del torrente.  
Cumplióse el fallo irrevocable i justo  
Del poderoso juez del universo,  
I a su semblante, adusto  
Al castigar el crimen del perverso,  
Asomó la alegría,  
I vosotras con ella  
Bañadas del color del claro día,  
Al decir *basta* i levantar del arca  
El porvenir del mundo en el Patriarca.

Allí está con la réproba Sodoma  
Su maldicion tambien—Allí vosotras  
Al eco de su voz acudís luego,  
I en encendidas fuentes se desploma  
De vuestro rojo seno un mar de fuego....  
I al volver el semblante  
De la hirviente ceniza el ser divino,  
En pos de su camino  
Vais siguiendo su planta  
A iluminar de Abraham la ciudad santa.

Allí exhala Jesús el postrimero  
 Dolorido suspiro en el madero;  
 Allí también ¡oh nubes misteriosas!  
 Pálidas os contemplo i silenciosas  
 Cubrir la luz del luminar del cielo  
 I por el hombre-dios vestir de duelo.  
 Decid, nubes, decid ¿sois el reflejo  
 Del alma de mi Dios? son sus enojos  
     I el eco de su acento,  
     I el fuego de sus ojos  
     Terrible centellando  
 Cuando en montes trepais al firmamento  
 La recia i ruda tempestad rodando?  
 Ese trueno es su voz? Esa serpiente  
 De fujitiva luz, es la mirada  
 Que lanza de repente  
 Al volar su carroza de topacios  
 Chispeando estrepitosa en los espacios?

Salud, nubes, salud!.... Sí, sois las bellas  
 Luces de un rico i eternal espejo,  
 Donde el Dios que conserva las estrellas  
 De su alta voluntad muestra el reflejo!

I por eso de amor nos estasiarnos  
 Cuando azulais los cielos,  
 Bellas cual los primeros dulces años;  
 I tímidos temblamos  
 Cuando os turnais encapotados velos  
 Tristes como los tristes desengaños.  
 I en la tarde tranquila  
 Por eso el corazón medita i flota  
 En la mar de recuerdos dilatada,  
 I del cáliz del alma tibia gota  
 Empaña la pupila  
 Fija en el horizonte la mirada  
 Por vuestro imán fatídico arrastrada.



---

Ay! cuántas veces de la verde orilla  
Del río cuyas ondas arrullaron  
Mis sueños al nacer, húmeda en llanto  
La pálida mejilla,  
Mis ojos en vosotras se clavaron!

I no era aun infeliz! aun no la mente  
Desplegando la momia de la vida,  
Al corazón valiente  
Con su esqueleto lívido asustara,  
I el corazón volviendo  
La vista entristecida  
Sus lazos con el mundo desatára!

Pero ya un no sé qué de misterioso  
En el fondo de mi alma se escondia,  
I os procuraba inquieto i silencioso  
Entre el ser i el no ser del tibio día!  
Así la jóven que inesperta siente  
La primera impresion dentro del alma,  
Sin saber el por qué de su sonrojos  
Teme i evita los estraños ojos,  
I el corazón sin calma,  
Por el jardín, perdida,  
En las flores se fija distraida.  
Cuántas veces proscrito i peregrino,  
Sin amor, sin hogar, sin esperanza,  
Desde extranjera roca  
Os contemplé llorando mi destino,  
I con esa espresion que nunca alcanza  
El lábio a repetir, el alma mía  
Os contó sus pesares,  
Triste como el crepúsculo del día,  
Desde la arena de estrañeros mares!....

Hai momentos ¡oh nubes!  
 Que misterioso eléctrico fluido  
 El alma con vosotras armoniza,  
 I al hombre con el polvo confundido  
 Anjel segunda vez lo diviniza.

Os he visto cubrir los horizontes  
 Del cielo tropical, i erais ¡oh nubes!  
 De oro i rubíes movedizos montes.  
 Si tiene el Hacedor trono i querubes,  
 Ni el trono es mas espléndido de galas,  
     Ni las pequeñas alas  
     De los querubes bellos  
 Mas bordados de fúljidos destellos.  
     Allí mi fantasía  
 Ahogaba los recuerdos con deseos,  
     I en dulces devaneos  
 Ménos os daba mi alma que os pedia.  
 Allí el amor de mi adorada hermosa  
 Era un perfume emanacion de vida;  
 Allí era la mujer purpúrea rosa  
 De la guirnalda del Señor caida.

Mas ¡ay! tambien del aterido polo  
 Cubrís los cielos como pardo manto;  
 I yo desde un bajel perdido i solo  
 Donde nadie cantó, nubes, os canto.

Despeñadas cruzais el firmamento  
 Rápidas como herido pensamiento,  
     I atónita os contempla  
 Mi alma, como el enojo soberano  
 Lanzado en derredor de este Oceano,  
     Que encarcelado i solo  
 Entre el linde de América i del mundo,

Maldice de su cárcel los confines,  
I en rudos parasismos  
Sacudiendo sus crines  
Salta de los abismos  
Para invadir los cielos furibundo.

I desde el frágil tembloroso leño,  
Dios i la humanidad en mi memoria,  
La humanidad con su doliente ceño,  
Dios con su poderío i con su gloria.  
Decid, nubes, decid ¿quién un tributo  
No os rindió alguna vez? En el contento,  
O con el alma en luto,  
Qué mortal no os ha dado un pensamiento?

En las noches serenas  
Cuando flotais en torno de la luna  
Cual ondas de humo de encendida pasta,  
Que sostenidas en el aire apénas,  
Soplo sutil a deshacerlas basta,  
El corazon dolido,  
Qué madre no ha llorado con vosotras  
El dulce fruto de su amor perdido;  
O amorosa i prolija,  
No imaginó entre flores,  
El porvenir de su inocente hija?....

Qué vírjen no os ha dicho sus amores,  
O la tardía ausencia  
Del ídolo feliz de su existencia?  
En la noche sombría  
Cuando volais en densa muchedumbre  
Como inquietas ideas  
De recóndita negra incertidumbre,  
A dónde el alma impía  
Que miró sin temor al cielo airado?

---

Que jénio no ha volado  
En alas de su ardiente fantasía?  
Qué desterrado, acaso,  
En los velos de nácar i zafiro  
Que bajais al Ocaso,  
No ha mandado a su patria algun suspiro?....

Pasad, nubes, pasad. Pasad serenas  
Para aliviar las escondidas penas  
De mis tristes hermanos en el Plata.  
I del proscrito bardo  
Que vaga peregrino  
I os canta ¡oh nubes! desde el frágil pino,  
Revelad a su dulce patria bella  
Cuánto suspira el corazon por ella:  
Que por ella en el mundo errante llora,  
I cuanto mas padece mas la adora.

## CANTO DE LOS PROSCRITOS

### I

Patria! Patria! palabra divina  
Que en el cáliz del alma se esconde,  
I a los sueños del alma responde  
Con promesas sublimes de amor!  
Ese nombre de paz i esperanzas  
Es la dulce oracion del proscrito;  
El aprende a llamarle bendito  
En la escuela que enseña el dolor.

### II

Patria hermosa, que cuentas tus penas,  
A las ondas del rio argentino,  
Algo santo te deja el destino  
Al dejarnos el llanto por tí.  
Feliz hija del Jenio i la Gloria;  
Triste madre de un tiempo de luto,  
¡Ayl recoge ese noble tributo  
Que refleja tu imájen en sí.

## III

Sobre el árido suelo extranjero  
Nuestra vida ha perdido sus flores;  
I a la luz de los años mejores,  
Se tocó con la noche su albor.  
Pero en medio a la recia tormenta  
Que nos bate i marchita la frente,  
Bajo puro dulcísimo ambiente  
Conservamos la flor de tu amor.

## IV

Al dejar de un hermano los restos  
Bajo el suelo extranjero, tan mudo,  
Suspiramos al ver que no pudo  
Ni la vida en su patria perder.  
I al nacer nuestros hijos al mundo  
Mil recuerdos nos hieren prolijos,  
Al pensar que ni vemos los hijos  
En la patria del padre nacer.

## V

Fija, eterna, escondida en el alma  
Vive ¡oh patria! tu imájen hermosa;  
Como gota del alba en la rosa,  
Como perla en el fondo del mar.  
Tierno, santo tu nombre a los cielos  
En suspiro purísimo sube,  
Como el salmo en la pálida nube  
Del incienso que exhala el altar.

## VI

De los mares remotos las ondas  
Todas saben tu nombre i tus penas;  
Del desierto las tibias arenas,  
Bosque i prados lo saben tambien.

---

¡Ay, si hablasen las lánguidas nubes  
Que despiden al sol en la esfera!  
¡Ay, si hablase la triste viajera  
Que circunda de estrellas su sien!

## VII

Todo el orbe se presta a nosotros;  
En las nubes te van pensamientos;  
El *pampero* nos da tus alientos;  
Nuestro llanto en las ondas tomad.  
¡Ay, que en torno a tus puertas andamos  
Cual amante que vela i se queja,  
Con su brazo rozando la reja  
Que le encierra su vírjen beldad!

## VIII

Tus recuerdos son culto divino  
Que te rinde do quier la memoria;  
Nunca hubieron tus tiempos de gloria  
Mas espléndida aureola de amor.  
Que entusiasmo que vive en el alma  
Tras veinte años eternos de llanto,  
Tiene mucho de grande i de santo  
Para orlar un recuerdo de honor.

## IX

Preguntad a la aurora de Mayo  
Por la frente que le alza el proscrito;  
Preguntad si su rayo bendito  
No le baña orgulloso la sien.  
Preguntad a las tumbas qué sienten  
Cuando en hebra fugaz de aquel rayo  
Les mandamos recuerdos de Mayo,  
I un jemido del alma tambien.

## X

¿No mirais esas luces que brillan,  
Cual destellos de un fuego divino?  
Son los ojos del Jenio Arjentino  
Irritado en tu oscuro confin.  
¿No escuchais un confuso ruido,  
Como de onda de un mar que se avanza?  
Son las sombras que claman ¡venganza!  
De los héroes de Maipo i Junin.

## XI

¿No sentís que tu planta resbala  
Sobre el húmedo suelo que tocas?  
Es que el suelo, i el monte i las rocas  
Sudan gotas de sangre a tu pié;  
Es que todo se irrita i conmueve  
Al no ver de tus tiempos de gloria,  
Mas virtud ni mas santa memoria  
Que del pobre proscrito la fé.

## XII

Alza ¡oh madre! tu mano sagrada  
I bendice tus hijos proscritos;  
Que de aquellos tus tiempos benditos  
No te queda mas que ellos i Dios.  
Los que besan el pié del tirano  
No son dignos de un otro destino;  
Son ladrones del nombre arjentino,  
Son bastardos sin alma ni voz.

## XIII

Somos pocos ¡oh Patria! i no importa;  
Pues la gloria de un pueblo i su nombre  
Suele a veces guardarse en un hombre,  
Cual las luces del orbe en un sol,



Para ver lo que valen los pueblos  
No se cuentan jamas sus esclavos;  
Son sus hijos virtuosos i bravos  
Los que dan a la historia el crisol.

## XIV

Desterrados i pobres i pocos,  
En nosotros el alma es un templo  
Donde brilla en magnífico ejemplo  
La mas pura arjentina virtud.  
I si en medio al destierro caemos,  
Prolongada tu suerte inclemente,  
Será siempre padron elocuente  
De tu honor nuestro humilde ataud.

## XV

En la lid i al puñal del tirano  
Han caido tus hijos mejores;  
Al puñal o los crudos rigores  
Del destierro caerémos tambien.  
Mas no temas; te quedan los niños;  
Esas verdes promesas de gloria,  
Cuya voz cantará tu victoria  
Coronada de palma tu sien.

## XVI

Adios, madre que el alma idolatra!  
Dios recoja tu llanto bendito;  
I la vida del noble proscrito  
Tambien halle el amparo de Dios!  
Reclinada en las tumbas de Mayo,  
Otro tiempo benéfico espera,  
I de él hasta el alba primera,  
Hija i madre de héroes, ADIOS!

## EL RELOJ

Sonó en la vecina iglesia  
La campana del reloj,  
Diciendo: «pasó una hora  
I a la eternidad cayó.»

Eco lúgubre del tiempo  
Que con fatídico son  
Nos manda que repitamos  
En cada momento: ¡adios!

Pero el mundo solo mira  
Porvenir en el reloj;  
Da *la una* i desespera  
Alguien que espera *las dos*....

*Las doce* espera del dia  
El pobre trabajador,  
I *las doce* de la noche  
El amante corazon.

Las horas que van pasando  
No se cuentan al reloj,  
Cuenta el hombre las que faltan,  
Mas nunca la que pasó.

Así al sonar la campana  
Suele en secreto decir:  
«Las que ha de marcar espero,  
«Porque esperar es vivir.»

Es, pues, entónces en el mundo mio  
Indiferente para mí el reloj;  
Pasen las horas a su antojo, pasen,  
Traénme lo mismo que las diez las dos.

Yo nada espero—mi cansada vida  
*Ni llorar puede ni sentir amor;*  
Del llanto mio se agotó la fuente,  
La llama activa del amor murió.

Ya con el mundo los estrechos lazos  
Mi descontento corazon rasgó;  
Lo mismo el dia de mañana espero  
Que ayer las horas esperé de hoi.

Activo foco de pasiones mi alma  
A los incendios del amor cedió,  
I grande placa de cristal mi mente  
Vida i verdades transparentes vió.

Sé que si escucho de mujer querida  
Latiendo el alma su amorosa voz,  
O ella se engaña al pronunciar: «te amo,»  
O a mí me miente con doblez mayor.

---

Sé que si el seno de los hombres busco  
I mi cabeza i corazón les doi,  
Luego que espriman de mi sér la esencia  
Con risa amarga me dirán: ¡adios!

I sé que es hoi lo que será mañana  
El mundo, el hombre, la mujer i el sol;  
I pues que todo lo que viene he visto,  
Traénme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero:—ni dolor, ni risa  
En la indolencia en que mi sér cayó—  
Si hoi tengo hastío le tendré mañana;  
Es mueble inútil para mí el reloj.

## A ROSAS

### I

Miradlo, sí, miradlo! No veis en el oriente  
Tiñéndose los cielos con oro i arrebol?  
Alzad, americanos, la coronada frente,  
Ya viene a nuestros cielos el venerado sol.

El sol de los recuerdos, el sol del Chimborazo,  
Que nuestros viejos padres desde la tumba ven;  
Aquellos que la enseña de Mayo, con su brazo  
Clavaron de los Andes en la nevada sien.

Veneracion! las olas del Plata le proclaman,  
I al Ecuador el eco dilátase veloz;  
Los hijos de los héroes ¡veneracion! esclaman,  
I abiertos los sepulcros responden a su voz.

## II

Sus hijos! por qué huyeron de sus paternos lares  
Cual hojas que se lleva sin rumbo el huracan?  
Por qué corren proscritos, sin patria i sin hogares,  
A tierras extranjeras a mendigar el pan?

I al asomar de Mayo las luces divinales  
Por qué ya no se escucha la salva del cañon,  
Los ¡vivas! de los libres, los cánticos triunfales,  
El aire entre las ondas del patrio pabellon?

La cuna de los libres, la Emperatriz del Plata  
Por qué está de rodillas sin victoriarte ¡oh sol!  
Por qué, como otros dias, sus ecos no dilata  
Cuando los cielos tiñes con oro i arrebol?

## III

Emboza ¡oh sol de Mayo! tus rayos en la esfera,  
Que hai manchas en el suelo donde tu luz brilló.  
Suspende, sí, suspende tu espléndida carrera,  
No es esa Buenos Aires la de tu gloria, nó.

La luz de los recuerdos con que a mis ojos brillas,  
Para evitar su mengua, sepúltala ¡por Dios!  
La Emperatriz del Plata te espera de rodillas,  
Ahogada entre jemidos su dolorida voz!

Un hombre ha renegado de tu homenaje eterno,  
Robando de tus hijos la herencia de laurel:  
Salvaje de la pampa que vomitó el infierno  
Para vengar acaso su maldicion con él!

## IV

Ah, Rosas! No se puede reverenciar a Mayo  
Sin arrojarte eterna, terrible maldicion;  
Sin demandar de hinojos un justiciero rayo  
Que súbito i ardiente te parta el corazon!

Levanta tu cabeza del lodazal sangriento  
Que has hecho de la Patria que te guardaba en sí;  
Contempla lo que viene cruzando el firmamento,  
I dínos de sus glorias la que te debe a tí.

La mancha que en el suelo no borrarán los años,  
Porque la tierra en sangre la convertiste ya,  
Contempla, i un instante responde sin engaños,  
Quien la arrojó, i gozando de contemplarla está!

## V

Contempla lo que viene cruzando el firmamento  
Con rayos que indelebles en la memoria están,  
I dignos se conservan memoria de tu aliento  
Los inmortales campos de Salta i Tucuman.

Si el sello de tu planta se mirará en los Andes,  
O acaso en Chacabuco, o en Maipo, o en Junin;  
O, si marcando hazañas mas célebres i grandes,  
Habrémos de encontrarlo por Ayacucho, en fin.

Enséñanos siquiera la herida que te abruma,  
Pero que hermosa i noble sobre tu pecho está,  
I dínos que lidiando la hubistes en Ayuma,  
O acaso en Vilcapujio, Toráta o Moqueguá.

## VI

Ah, Rosas! Nada hiciste por el eterno i santo  
Sublime juramento que Mayo pronunció,  
Por eso vilipendias i lo abominas tanto,  
I hasta en sus tiernos hijos tu maldicion cayó!

Cuando de bayonetas se despeñó un torrente  
Bordando de victorias el mundo de Colon,  
Salvaje, tú dormias tranquilo solamente  
Sin entreabrir tus ojos al trueno del cañon.

I cuando tus hermanos al pié del Chimborazo  
Sus altaneras sienes vestian de laurel,  
Al viento la melena, jugando con tu lazo,  
Por la desierta pampa llevabas tu corcel.

## VII

Ah! Nada te debemos los arjentinos, nada,  
Sino miseria, sangre, desolacion sin fin;  
Jamás en las batallas se divisó tu espada,  
Pero mostraste pronto la daga de Caín!

Cuando a tu Patria viste debilitado el brazo  
Dejaste satisfecho la sombra del ombú,  
I, al viento la melena, jugando con tu lazo,  
Las hordas sublevaste salvajes como tú.

I tu primer proeza, tu primitivo fallo  
Fué abrir con tu cuchillo su vírjen corazon,  
I atar ante tus hordas al pié de tu caballo  
Sus códigos, sus palmas i el rico pabellon.



## VIII

Tan solo sangre i cráneos tus ojos anhelaron,  
I sangre, sangre a rios se derramó do quier,  
I de partidos cráneos los campos se cuajaron  
Donde alcanzó la mano de tu brutal poder.

Qué sed hai en tu alma? Qué hiel en cada fibra?  
Qué espíritu o demonio su inspiracion te da  
Cuando en tu rudo lábio tu pensamiento vibra,  
I en pos de la palabra la puñalada va?

Qué fiera en sus entrañas alimentó tu vida  
Nutriéndote las venas su ponzoñosa hiel?  
Qué atmósfera aspiraste? Qué fuente maldecida  
Para bautismo tuyo te preparó Luzbel?

## IX

Qué ser velado tienes que te resguarda el paso,  
Para poder buscarlo con el puñal en pos?  
Cuál es de las estrellas la que te alumbra, acaso,  
Para pedir sobre ella la maldicion de Dios?

En qué hora sientes miedo dentro tu férreo pecho  
Para evocar visiones que su pavor te dén?  
En qué hora te adormeces tranquilo sobre el lecho,  
Para llamar los muertos a sacudir tu sien?

Prestadme, tempestades, vuestro rujir violento  
Cascaidas i torrentes, prestadme vuestro acento;  
Para arrojarle eterna tremenda MILDICION!....

## X

Cuando a los pueblos postra la bárbara inclemencia  
De un déspota que abriga sangriento frenesí,  
El corazón rechaza la bíblica indulgencia;  
De tigres nada dijo la voz del Sinaí.

El bueno de los buenos, desde su trono santo  
La renegada frente maldijo de Luzbel;  
La humanidad, entónces, cuando la vejan tanto  
También tiene derecho de maldecir como él.

Sí, Rosas, te maldigo! Jamas dentro mis venas  
La hiel de la venganza mis horas ajitó;  
Como hombre te perdono mi cárcel i cadenas;  
Pero como arjentino las de mi Patria, NO!

## XI

Por tí esa Buenos Aires que alzaba i oprimia  
Sobre su espalda un mundo, bajo su pié un leon  
Hoi, débil i postrada, no puede en su agonía  
Ni domeñar siquiera tu bárbara ambicion.

Por tí esa Buenos Aires mas crímenes ha visto  
Que hai vientos en la pampa i arenas en el mar;  
Pues, de los hombres hartos, para ofender a Cristo  
Tu imájen colocaste sobre el sagrado altar.

Por tí sus buenos hijos, acongojado el pecho,  
La frente doblegamos bajo glacial dolor,  
I hasta en la tierra estraña que nos ofrece un techo  
Nos viene persiguiendo, salvaje, tu rencor!....

## XII

Mas ¡ay! de la tormenta los enlutados velos  
Se cambian en celajes de nácar i zafir,  
I el sol de los recuerdos nos grita de los cielos,  
Que en pos de la desgracia nos viene el porvenir.

HAI MAS ALLÁ! es el lema de su divina frente  
Grabado por la mano purísima de Dios,  
I el Chimborazo al verlo lucir en el oriente,  
HAI MAS ALLÁ! responde con su jigante voz.

Al espirar los héroes, HAI MAS ALLÁ! exclamaron,  
Su acento conmoviendo de América el confín;  
I, al trueno de los bronces. HAI MAS ALLÁ! gritaron  
Los campos de Ayacucho, de Maipo, i de Junín!

## XIII

Si, Rosas, vilipendia con tu mirar siniestro  
El sol de las victorias que iluminando está;  
Disfruta del presente, qué el porvenir es nuestro,  
I entónces ni tus huesos la América tendrá.

Si, Rosas, vendrá un dia terrible de venganza  
Que temblará en el pecho tu espíritu infernal;  
Cuando tu trono tumben los botes de la lanza,  
O el corazon te rasgue la punta del puñal.

Como revienta el Etna tremendo de repente,  
Reventarán los pueblos que oprime tu ambicion,  
I cual vomita nubes de su ceniza hirviente,  
Vomitarán los pueblos el humo del cañon.

## XIV

Entónces, sol de Mayo, los días inmortales  
Sobre mi libre Patria recordarán en tí;  
I te dirán entónces los cánticos triunfales,  
Que es esa Buenos Aires la de tu gloria, sí.

Entónces desde el Plata, sin negra pesadumbre  
Te mirarán tus hijos latiendo el corazón,  
Pues opulenta entónces reflejará tu lumbre  
En códigos i palmas i noble pabellon.

I al estenderse hermoso tu brillantino manto,  
Ni esclavos ni tiranos con mengua cubrirá;  
Que entónces de ese Rosas que te abomina tanto,  
Ni el polvo de sus huesos la América tendrá.

## LOS TRES INSTANTES

EL 4 DE OCTUBRE

Bella como la imájen de mis sueños;  
Pura como la risa de la infancia;  
Triste como las sombras de la tarde;  
Libre como la brisa del desierto;

Así encontréla un día  
A la hechicera mía;  
Así, como reviste  
Mi mente la hermosura:  
«Tan bella como triste,  
«Tan libre como pura.»

EL 4 DE NOVIEMBRE

Sensible cual la blanca mariposa;  
Ardiente como el alma del poeta;  
Tierna como la tórtola en su nido;  
Mía como del hombre el pensamiento;

---

Así lo oprimí un día  
Contra mi seno hirviente;  
Así, cual yo tenía  
La mujer en mi mente:  
«Sensible como ardiente,  
«I tierna como mía.»

EL 17 DE NOVIEMBRE

Para siempre cual humo en el espacio;  
Cual meteoro que pasa fujitivo;  
Cual idea en delirios inspirada;  
Cual el alma del cuerpo desprendida;

Así perdíla un día  
Cuando pensé era mía  
Hasta la eternidad;  
Así, para mis ojos  
No heredar ni despojos  
De la felicidad.

Negro como la noche misteriosa;  
Agrio como las heces del veneno;  
Frio como el cadáver en la tumba;  
Mústio como la lumbre del osario;

Así quedó de entonces  
Marchito i espirante  
Mi espíritu de bronce;  
Así, que un solo instante  
Bastó para poseerla,  
Bastó para perderla.

## A LA SEÑORA CONDESA

DE WALEWSKI

Ya, señora, entre vos i los proscritos  
Hai algo de comun que os simpatiza;  
Lazos cuando mas tristes mas benditos;  
Pila donde el mortal se fraterniza.

Union de que hace el corazon alarde,  
Pura como el rocío de la aurora;  
Triste, como las sombras de la tarde;  
Fraternidad de lágrimas, señora.

Ni en vos ni en ellos la memoria un dia  
Podrá olvidar a la arjentina playa,  
Ni el alma nunca suspirar podria  
Sin que un suspiro a Buenos Aires vaya.

Parece que esa Patria hubiera sido  
Por el Jenio del mal arrebatada  
De los brazos del Anjel, descendido  
A velarla en su cuna immaculada.

I que allí do no alcanzan los tiranos  
Naturaleza con su brazo alcanza,  
I en las obras mas puras de sus manos  
Se cumple alguna májica venganza!

Vos, señora, nacida bajo un cielo  
Do siempre el fris i la aurora viais,  
Recien alzando el nacarado velo  
De vuestra juventud ¿llorar sabiais?

Ah! llegasteis allí! i en vuestra suerte  
Las flores con el llanto descoloran;  
Que en esa tierra de infortunio i muerte  
Hasta las piedras insensibles lloran.

Disteis un Anjel a la Patria mia;  
Pero al arrullo del materno anhelo  
La tempestad del Plata respondia,  
I asustado el querub volóse al cielo.

Llanto de madre vuestros ojos dieron;  
I asida al corazon la suerte ingrata,  
Lágrimas i jemitos se perdieron  
Entre las brisas del salvaje Plata.

Ved ¡ay! señora, en vuestro propio llanto  
El llanto de mil madres arjentinas.  
¿Dónde sus hijos son? Ah! cómo es santo  
El duelo de esas almas peregrinas!

Allí donde perdisteis vuestra hija,  
Allí arrancados de sus brazos fueron;  
I allí donde llorasteis tan prolija,  
Sobre *sangre* sus lágrimas corrieron.



---

Mas vos, al ménos, llorareis amores,  
Libre, en la urna vuestros ojos fijos;  
I ellas no pueden ni tejerles flores,  
Ellas no pueden ni llorar sus hijos.

Ay, señora! tened en la memoria  
Que esa Patria infeliz que veis en luto,  
Llorando siempre su perdida gloria,  
Miró nacer a vuestro tierno fruto.

Que allí, en el lábio maternal bebisteis  
Su primer respirar, su primer grito:  
Que allí, en el brazo maternal sentisteis  
El primer sueño de su ser bendito.

Que ella en los cielos arjentinos mora:  
Que allí os la diera Dios, i a Dios entonces  
Por su Patria infeliz rogad, señora....  
Súplica de mujer conmueve al bronce.

Ama una madre hasta la pobre lana  
Que ha cubierto a sus hijos en la cuna,  
Cómo no amar la Patria donde ufana  
Les vió nacer, por mal, o por fortuna?

¿Cómo no amarla vos, si sois nacida,  
Brillante flor del Alpes italiano,  
Donde esa voz: *la patria*, es voz de vida  
Con que abre i late el corazón temprano?

Oh! i no el amarla vuestro pecho sienta;  
Porque esa Patria que en cadenas llora,  
Es el diamante que en su sien ostenta  
Esta vírjen América, señora.

---

Mas, cual murió al nacer la flor preciosa  
Que hoi llena de dolor vuestra memoria,  
De esa Patria tambien, en noche umbrosa,  
Murió al nacer el fruto de su gloria.

Mas, cual vendrán un dia a vuestro seno  
Consolacion i frutos venturosos,  
A esa Patria vendrá, limpio i sereno,  
Cielo de paz, i tiempos deliciosos.

Rogad, señora, por la Patria aquella  
Dó vuestra hija amaneció a la vida;  
Acaso, un dia, cuando os hablen de ella,  
«Fué su Patria» diréis envanecida.

Si hoi todos la abandonan en su duelo,  
Quédele al ménos la plegaria pura  
De aquellos que conservan en el cielo  
Anjeles que comprenden su amargura.

Ellos a Dios le contarán de hinojos  
El ¡ay! del mundo que a los cielos llega;  
I allí, a la luz de sus benignos ojos,  
Ya vuestra hija por su Patria ruega.

## AYER I HOI

Via correr las horas mi destino  
Como ven los desiertos a la brisa,  
Que sin hallar escollo en su camino  
Tranquila muellemente se desliza.

Veo pasar mis dias, silencioso,  
Como el hojoso bosque el recio viento,  
Encontrando i luchando tormentoso  
Con ramas mil i tronco corpulento.

Pero si ayer pasaban sin enojos  
Esos tan dulces dias de la calma,  
Será porque tocaban a mis ojos;  
Hoi todos al pasar tocan el alma.

## ADIOS A MONTEVIDEO

Adios, voluptuosa coqueta del Plata,  
Que lloras i cantas a orillas del mar;  
I el mar en sus brazos te besa, i retrata  
Sobre olas azules tu nítida faz!

No en vano quisieron señores de antaño  
Robarte de niña, i esclava te hacer,  
Mas ¡ay! que llegaron al Plata en su daño  
Los réjios piratas que huyeron despues!

Yo sé que no es mucho tu amor a los míos.....  
Vejece de Artigas, caprichos no mas!  
Vendrán otros tiempos de ménos desvíos  
I mas reflexiva tu amor nos darás.

Un vértigo ajita tu jóven cabeza,  
I hoi vives con risas i llanto a la vez;  
Beldad que en el mundo sus horas empieza,  
Ingrata por gusto de verse querer.

Dejemos al tiempo.... por mí, yo te quiero,  
I el alma me duele diciéndote ¡adíos!  
De amor i placeres copioso venero  
¿Por qué no te llaman: «Oriente de amor?»

Si valen tus hombres, ni sé, ni me inquieta;  
Mas ¡ay! lo que valen tus hijas lo sé;  
Sus ojos hirieron mi ser de poeta,  
Jugando con mi alma su fé de mujer.

Mis bellos veinte años su jardin abrieron  
En medio a tus hijas de talle jentil,  
¡Nací tan sensible! tan lindas nacieron!  
¡Qué hacer! dí las flores de todo el jardin.

Las ví tan hermosas que la culpa es dellas  
Si a todas no he dado recuerdos de amor;  
Que es poco galante doncel que entre bellas  
Ofende a las otras con una escepcion.

I solo advirtiendó que mi ofrenda pura  
No todas querian, ingratas, tomar,  
Venguéme de todas, hasta la locura  
Queriendo una sola de tanta beldad.

Verdad es que sola por todas valia,  
Que es bien el llamarla belleza ORIENTAL;  
Mas de aquel oriente dó Mahoma envia  
Hurfes que sobran al jardin de Aláh.

¡Qué noches! ¡recuerdas? la vían mis ojos  
Mas linda que miro la estrella i la flor,  
Mas llena de encantos de amor i sonrojos  
Que asoma en verano la luz del albor.

---

Su esbelta figura; sus negros cabellos;  
Sus ojos mas negros; su pálida tez....  
¡Por Dios, que pasaron momentos tan bellos!  
¡Por Dios, que no pueden volver otra vez!

Adios, voluptuosa coqueta del Plata,  
De en medio a las ondas te envío mi adios;  
El alma que abrigo jamas será ingrata,  
I pues fui dichoso, bendígate Dios!

## CRISTOBAL COLON

Dos hombres han cambiado la existencia  
De este mundo en los siglos peregrino:  
El lábio de Jesus le dió otra esencia,  
I el jénio de Colon otro destino.

Completaron de Dios la mente misma  
A inspiraciones de su amor profundo:  
Uno del alma iluminando el prisma,  
Otro haciendo de dos un solo mundo.

Anjel, Jénio, mortal, que no has logrado  
Legar tu nombre al mundo de tu gloria;  
Que ni ves en su suelo levantado  
Un pobre monumento a tu memoria;

Ahl bendita la pila dó tu frente  
Se mojara en el agua del bautismo,  
I el ala de tu jénio amaneciente  
Se tocara en la unción del cristianismo!

Anjel, Jénio, mortal, yo te saludo  
Desde el seno de América, mi madre;  
De esta tierna beldad que el mar no pudo  
Robarla siempre a su segundo padre.

La hallaste, i levantándola en tu mano  
Radiante con sus gracias virjinales,  
Empinado en las ondas del oceáno  
Se la enseñaste a Dios i a los mortales.

Despues de Cristo, en el terráqueo asiento,  
Siglo, jeneracion, ni raza alguna  
Ha conmovido tanto su cimientó,  
Como el golpe inmortal de tu fortuna.

A tu grandeza un siglo era pequeño;  
I en los futuros siglos difundida,  
Es el eterno Tiempo el solo dueño  
De tu obra inmensa en su grandiosa vida.

Tú, como Dios al derramar fuljentes  
Los mundos todos en la oscura nada,  
Al MAS ALLÁ de las futuras jentes  
Diste sin fin tu América soñada.

En cada siglo que a la tierra torna,  
La tierra se columpia, i, paso a paso,  
Su destino la América trastorna,  
I muda el sol su oriente en el ocaso.

Obra es tuya, Colon; la hermosa perla  
Que sacaste del fondo de un oceáno,  
Al traves de los siglos puedes verla  
Sobre la fuente del destino humano.



El ánjel del futuro rompió el lazo  
Que a las columnas de Hércules le ataba,  
I saludó en la sien del Chimborazo  
Los desiertos que América encerraba.

No de la Europa quebrará la frente  
El rudo potro del sangriento Atila;  
Pero ¡ay! el tiempo en su veloz corriente,  
Mina el cimientto donde ya vacila!

El destino del mundo está dormido  
Al pié del Andes sin soñar su suerte;  
Falta una voz bendita que a su oído  
Hable májico acento i le despierte.

Un hombre que a esta tímida belleza  
Le quite el azahar de sus cabellos,  
I ponga una diadema en su cabeza  
I el manto azul sobre sus hombros bellos.

Si no te han dado monumento humano,  
Si no hai COLOMBIA en tu brillante historia  
¿Qué importa? ¡eh! tu nombre es el oceáno,  
I el Andes la columna de tu gloria.

¿Qué navegante tocará las olas  
Donde se pierde la polar estrella,  
Sin divisar en las llanuras solas  
Tu navío, tus ojos, i tu huella?

¿Sin ver tu sombra, allí, dó misterioso,  
El imantado acero se desvía;  
I un rayo de tu jénio poderoso  
Que va i se quiebra donde muere el día?

¿Quién, al pisar la tierra de tu gloria,  
No verá en sus montañas colosales,  
Monumentos de honor a tu memoria,  
Como tú grandes, como tú inmortales?

Salve, Jénio feliz! mi mente humana  
Ante tu idea de ángel se arrodilla,  
I de mi lábio la espresion mundana  
Ante tu santa inspiracion se humilla.

Por un siglo tus alas todavía  
Plegadas ten en los etéreos velos,  
De donde miras descender el dia  
Hasta el cristal de los andinos hielos.

Baja despues. De la alta cordillera  
Los ámbitos de América divisa;  
I, como Dios al contemplar la esfera,  
Sentirás de placer dulce sonrisa.

El ángel del futuro a quien sacára  
De los pilares de Hércules tu mano,  
Te mostrará, Colon, tu virjen cara,  
Feliz i dueña del destino humano.

Vuelve despues a tu mansion de gloria  
A respirar la eternidad de tu alma,  
Miéntas queda en el mundo a tu memoria  
Sobre el Andes eterno, eterna palma.

## BARTOLOMÉ MITRE .

Nació en Buenos Aires, en 1821.

Desde 1838 empezó a pulsar la lira i a esgrimir la espada.

En 1846, emprendió un viaje a Bolivia, donde organizó el colegio Militar i fundó el periódico *La Época*.

En 1848 se hizo cargo de la redaccion de *El Mercurio* de Valparaiso, i colaboró en *El Progreso* de Santiago.

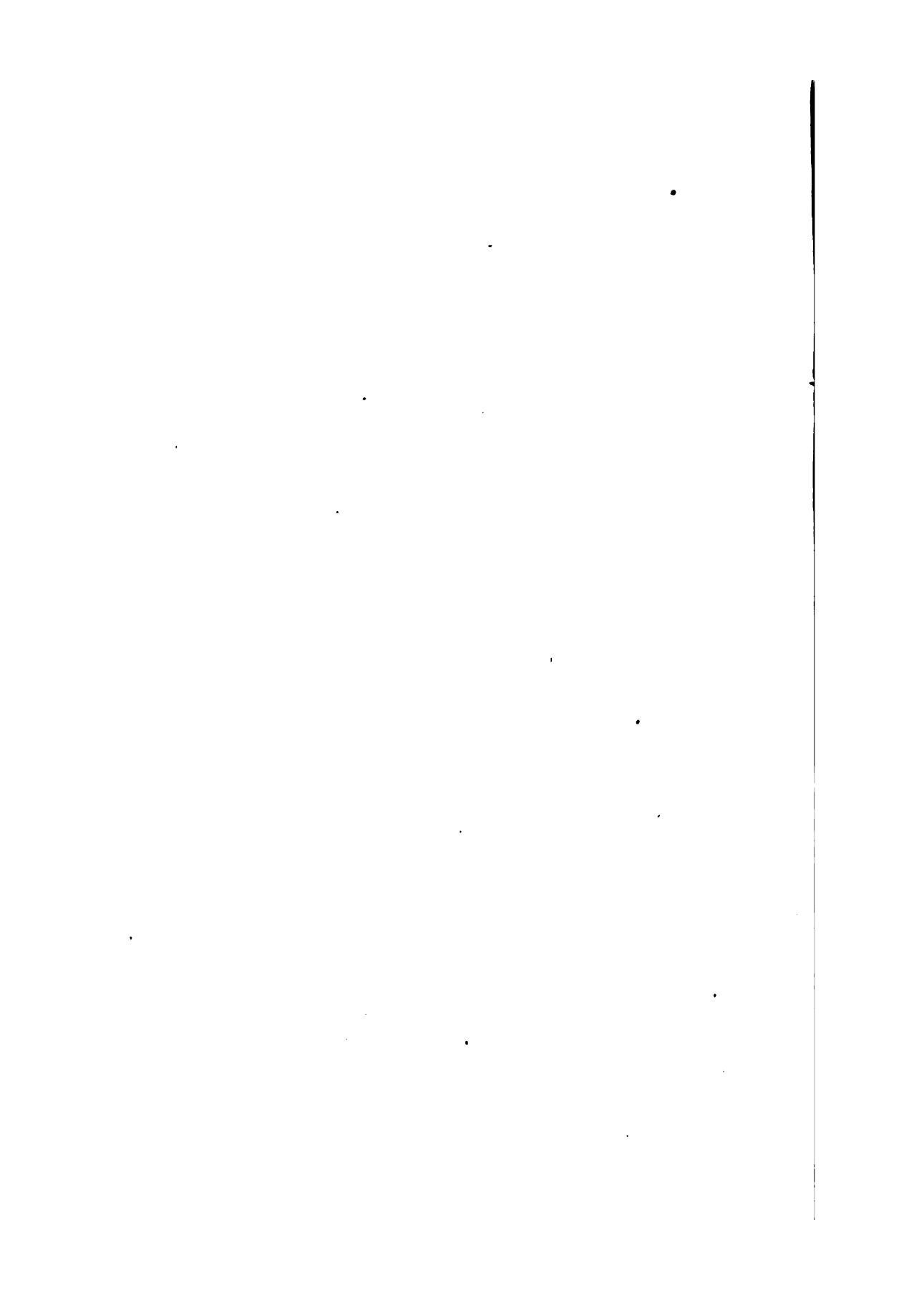
Vuelto a su patria, ha desempeñado altos puestos, hasta ser Presidente de la República.

Mitre ha sido fundador del *Instituto Histórico i Jeográfico* de Buenos Aires i de Montevideo.

Ha dado a la prensa la *Historia de Belgrano*, *Estudios sobre la revolucion Argentina*, *Soledad*, novela, i un tomo de poesías bajo el título de *Rimas*.

Ultimamente ha prestado importantes servicios a su patria como diplomático.

Se ha hecho notable como historiador, como estadista, como político i como guerrero.



## RECUERDOS DE BUENOS AIRES

Oh Patria! oh Buenos Aires! oh sueño de mi vida!  
Tú sola, ciudad bella, ocupas mi memoria,  
I recuerdo los días de ventura i de gloria  
Que en tu centro celeste, Buenos Aires, pasé.  
Recuerdo la ribera dó a meditar yo iba  
I el árbol perfumado que sombra me prestaba;  
Recuerdo los momentos en que se deslizaba  
Mi vida por un lago sereno de placer.

Oh Patria! oh Buenos Aires! tú ocupas hoi la mente  
De miles de proscritos por tierras extranjeras,  
De grandes ciudadanos a los que el ser tú dieras  
I vagan desterrados del suelo de su amor;  
I tú eres para ellos el sueño de su vida,  
Eres la blanca estrella que guía al peregrino,  
I en noche tempestuosa le alumbra su camino  
Como el astro del polo que irradia su fulgor.

---

Pasaron ¡ay! pasaron las puras alegrías,  
I hoi medito sentado al hogar extranjero:  
Poeta peregrino, con eco lastimero,  
Al país de mis recuerdos dirijo esta canción.  
En vez de ornar con flores las cuerdas de mi lira,  
Pensando en Buenos Aires las riego con mi llanto  
I encuentro entre esas gotas amargas de quebranto  
De los recuerdos dulces la santa relijion.

Oh Patria! Aunque de lodo te cubran la cabeza  
Yo siempre con orgullo pronunciaré tu nombre,  
Diré que con tus puños ganaste un gran renombre  
Que oscurecer no pueden mil siglos de baldon.  
Ah! vuélvante la espalda dejenerados hijos:  
Yo inclinaré mi frente ante tu altar caído,  
I besaré la orla del manto carcomido,  
Llorando tus desdichas, cantando tu esplendor.

En vano en los albores de una existencia estéril  
Abandoné tus playas; no te olvidé por eso,  
Como al dejar la bella que nos brindó su beso  
Da mas placer al alma pensar en él despues.  
Atravesando mares i recorriendo campos,  
La pluma manejando con la fudosa lanza,  
Vivificado siempre por íntima esperanza  
Jamás he sacudido tu polvo de mis piés.

Si leo algun escrito que nombra a Buenos Aires,  
Sus pájinas exhalan magnético perfume,  
I todas las palabras mi mente las asume  
Como el rocío puro que cae sobre la flor;  
I entónces se presentan a mi memoria triste  
Tus torres, tus jardines, tus calles animadas,  
Tu cielo hermoso i puro, tus brisas perfumadas,  
Tus bellos estandartes cubiertos de esplendor.

¿Dó están aquellas plazas llenas de movimiento,  
Sus altas catedrales, sus grupos bulliciosos,  
Sus verdes arboledas, sus alazanes briosos  
Que ofrecen a la vista continúa variedad?  
¿Qué es del perfume suave del polvo de la Patria,  
De aquel aroma puro de sus lozanas flores,  
De sus flotantes nubes de vívidos colores,  
De la dulzura grata de su agua de cristal?

Tus magas misteriosas contemplo entusiasmado  
El rayo de la luna bañando su alba frente,  
Que vestidas de blanco cruzan rápidamente,  
Cual cruza por los aires celeste aparición.  
Cuál sílfides vagando por el inmenso espacio  
Admiro la aérea forma que tienen las porteñas,  
Sus ojos que derraman miradas halagüeñas,  
Sus lábios que derraman el bálsamo de amor.

I veo en mis ensueños tus bailes voluptuosos,  
Salones que perfuman las ninfas Argentinas,  
I grupos en que brillan sonrisas peregrinas  
Cual no las ha fijado de Fidias el cincel.  
I siento entre los jiros del wals, que corre, vuela,  
Al estrechar un ánjel latir pecho naciente,  
Que carga de perfumes el ala del ambiente,  
Que cual paloma herida se postra ante sus piés.

¡El wals! sílfos alados sin duda lo inventaron  
Al ver entretejida la madreSelva airosa  
En torno de la encina que, altiva i vigorosa,  
Se viste con sus galas cuando sus brazos da!  
Beber el grato aroma que liba la hermosura,  
Vivir en una nube de májica armonía,  
Volar entre los brazos de alada fantasía,  
I en ondas amorosas el corazón bañar!

No suenan en mi oído las dulces *vidalitas*  
Que en medio de la noche modula el tucumano,  
Ni los sentidos *Tristes* que repite el riojano,  
Ni el alegre *cielito* que el porteño hace oír;  
Cantares de mi Patria, al abrir yo mis ojos  
Susurrabais suaves a la par de mi cuna,  
I vuestro eco inefable en las noches de luna  
Es música del alma que inspira un serafín.

A veces, paseando de noche por las calles  
De la dulce guitarra el eco me encantaba,  
Cuando el amante tierno un *triste* modulaba  
Al pié de los balcones del ángel de su amor.  
Mientras, talvez la niña oyendo las canciones  
Que desde la ventana la enviaba su querido,  
Entre cendales albos el plácido sonido  
Llenaba su-alma i mente de májica ilusion.

No veo el río hermoso, de mástiles cubierto  
Como un espeso bosque de gigantescos pinos,  
Ni aquel conjunto bello de buques Argentinos  
Que ostentan sus pendones bañados por el sol;  
No veo el alta torre del templo majestuoso  
Cuyo círculo cubre la gloria con sus alas,  
Al verlo acribillado de las rujientes balas  
Que el cañon Argentino lanzára a Whittelok.

No veo aquellos muros que consagró la gloria  
Cuando asilado en ellos ejército extranjero,  
El pueblo omnipotente con ademan severo  
Hizo rendir la espada del bravo Beresford;  
No veo el foro inmenso do fueron nuestros padres  
A usar de los derechos que Dios les concedía,  
Ni el peristilo angusto donde el cabildo un día  
La gran soberanía del pueblo proclamó.



---

No veo la tribuna do ardientes oradores,  
El pan de la palabra valientes derramaban,  
I desde lo alto de ella terribles fulminaban  
Rayos a los tiranos con santa indignacion;  
No veo el pueblo inmenso la catedral llenando,  
Oyendo los sonidos del órgano, suaves,  
Ni entre nubes de incienso cruzando por las naves  
Leopardos, quinas, leones, mirar con emocion.

Oh Patria! como esclava suspiras en cadenas,  
Cubiertas de cadalsos tus calles enlutadas,  
Marchitos tus laureles, tus glorias mancilladas,  
Ajada tu bandera de gloria i esplendor;  
Tu seno profunado por déspota cobarde  
Que duerme resguardado de míseros esclavos,  
Que en su calvario triste remachan férreos clavos  
Al pueblo jeneroso que en Mayo se elevó!

Pero ¡ay! de tí apartado i errante por el mundo,  
Hijo desheredado de tu cariño inmenso,  
De la extranjera playa te quemo el puro incienso  
Que a tí tan solo, oh madre, me es dado tributar.  
Mas no con llanto estéril inundaré la tierra:  
Mis vacilantes manos arrimaré a tus aras;  
Si derrumbadas bajan... entre reliquias caras  
Feliz si con tu gloria, me puedo sepultar.

## AL CONDOR DE CHILE

### I

Tú que en las nubes tienes aéreo nido,  
Tiende tu vuelo, cóndor atrevido,  
Que sustentas de Chile el paladion;  
Sigue del sol la luminosa huella,  
Roba cual Prometeo una centella  
Para incendiar con ella a la nacion.

### II

Para incendiarla en alto patriotismo,  
Para animar la antorcha del civismo,  
Para encender al pueblo en la virtud;  
Para templar los tibios corazones,  
Para quemar los últimos jirones  
Del manto de la torpe esclavitud.

## III

Estiende, estiende pronto el ala grave,  
Como la parda bela de la nave  
Cuando siente bramar la tempestad;  
Vuela i trae en los ojos la centella  
Que en ochocientos diez, fuljente i bella,  
La antorcha reanimó de libertad.

## IV

Tú sabes ya el camino, ave altanera!  
Fuiste de nuestros padres mensajera  
Para pedir a Dios chispa inmortal  
Con que incendiar de alarma los cañones,  
I derretir los férreos eslabones  
De la dura cadena colonial.

## V

Tú los viste lanzarse a la pelea,  
Blandir la espada, sacudir la tea,  
Vencer, morir, lanzarse como el leon,  
Mientras que tú cruzando las esferas,  
Dabas aire de Chile a las banderas,  
I fuego del patriota al corazon.

## VI

Tú los viste en la noche tempestuosa  
Guiados por tu pupila luminosa,  
Cual por la estrella el navegante audaz,  
Escalar de los Andes las montañas,  
Esculpiendo en su cima las hazañas  
Que realizaron con vigor tenaz.

## VII

Allí también reverberó tu lumbre  
Cuando bajó rodando de la cumbre  
Desmelenado el iracundo león,  
A par que retumbaba en la eminencia  
El grito atronador de independencia  
Que repetía el mundo de Colón.

## VIII

Desde entonces tu lumbre se ha eclipsado,  
El corazón del pueblo se ha enfriado,  
I ha muerto el fuego patrio en el altar.  
Fuego necesitamos, danos fuego,  
Que nuestros ojos abundante riego  
De libertad al árbol sabrán dar.

## IX

Haz por los hijos lo que en otros días  
Hiciste por sus padres, cuando hendías  
Las esferas con ímpetu veloz,  
Para traer la centella salvadora  
Que de ese sol, que el universo adora,  
Brotó, i en tus pupilas puso Dios.

## X

Las alas tiende i sube hasta los cielos,  
Cual si fueras a traer a tus hijuelos  
El alimento que la vida dá;  
I mientras bajas desde el alta esfera  
Nuestra voz de Setiembre a la bandera  
Con himno popular saludará.

## XI

I cuando traiga la centella ardiente  
Que del cobarde el corazon caliente  
I nos llene de aliento varonil;  
Oh! Cóndor, dános sombra con tus alas,  
Mientras que en el espíritu que exhalas  
Impregnemos la túnica viril.

## XII

Despues condúcenos a la victoria,  
Traza en tu luz la senda de la gloria  
Que nos lleve sin sangre a la igualdad;  
Toma luego en tu pico oliva i palma  
I arrancando la chispa de nuestra alma,  
Vuélvasela a ese sol de la libertad.

## ADIOS POR SIEMPRE!

### I

Triste es cruzar el mundo peregrino  
Para encontrar en medio del camino  
Una flor que nos llene de embriaguez,  
I continuar su marcha fatigosa  
Dejando atras aquella flor hermosa  
Que ya no encontraremos otra vez.

Asi al cruzar el valle de la vida  
Te miré i admiré, flor bendecida,  
Caida de la corona de mi Dios,  
I sería feliz al contemplarte  
Si no tuviese pronto que dejarte  
I decirte por siempre Adios! Adios!

### II

Mas si el dejarte es triste i doloroso  
El recordarte es grato i delicioso  
¿I quién no dejará por recordar?  
Porque el recuerdo es una suave esencia  
Que perfuma del hombre la existencia  
en el tiempo pasado hace gozar.

---

I por eso en la copa de amargura  
Que en este trance el seco lábio apura,  
Encuentro algunas gotas de dulzor,  
E inclinando ante tí la frente mustia  
Comprendo que aun en medio de la angustia  
Hai consuelo en decirte: Adios! Adios!

## III

Como árbol que da sombra en el desierto,  
Como estrella que guia el paso incierto,  
Como luz en la densa oscuridad,  
Como agua clara al viajador sediento,  
Cual pan sabroso para el lábio hambriento;  
Como las horas de la verde edad;

Como el calor en noches del invierno,  
Como el recuerdo de un afecto tierno,  
Como el acento de la amada voz,  
Así tú vivirás en la memoria  
Del que al darte una ofrenda transitoria,  
Te dice entristecido: Adios! Adios!

## IV

Las personas que viven siempre unidas  
Suelen a veces contemplar caidas  
Las hojas del amor i del placer;  
Hojas que de la espléndida guirnalda,  
Bajan de la belleza hasta la falda,  
I el viento del dolor hace perder.

Mas nunca lloran su ilusion perdida  
Los que se van en medio de la vida.  
Para encontrarse en brazos de su Dios,  
I siempre se contemplan en la mente  
Como cuando dijeron tristemente  
Al dejarse por siempre: Adios! Adios!

## V

Nada puede dejarte mi cariño  
Sino votos mas puros que el armiño  
I flores de una sincera amistad;  
Flores del alma que brotaron bellas  
Al calor de esos ojos que destellas  
Iluminando el alma en su mirar.

Adios! Adios! no quede ya perdido  
Entre la negra noche del olvido,  
I que el recuerdo sea de los dos;  
I cristaliza en tu alma aquesta gota  
Que tibia i pura de mis ojos brota  
Al decirte por siempre: Adios! Adios!



## UNA FLOR DEL ALMA

Yo te diera una flor de los jardines  
Para adornar tu hermosa cabellera  
Si su vida no fuera tan lijera  
Que nace, brilla i muere con un sol;  
I darte quiero cosa mas durable  
Que no marchite el viento del olvido,  
I que apesar del tiempo recorrido  
Guarde siempre su aroma i su color.

Como hai una que llaman *flor del aire*,  
Hai otra que se llama *flor del alma*,  
Que a veces brota en apacible calma,  
O al soplo de la récia tempestad:  
Nacida en horas quietas i serenas  
Hoi te ofrezco una flor del alma mia,  
Bañada en el raudal de poesía  
Que por mis venas siento circular.

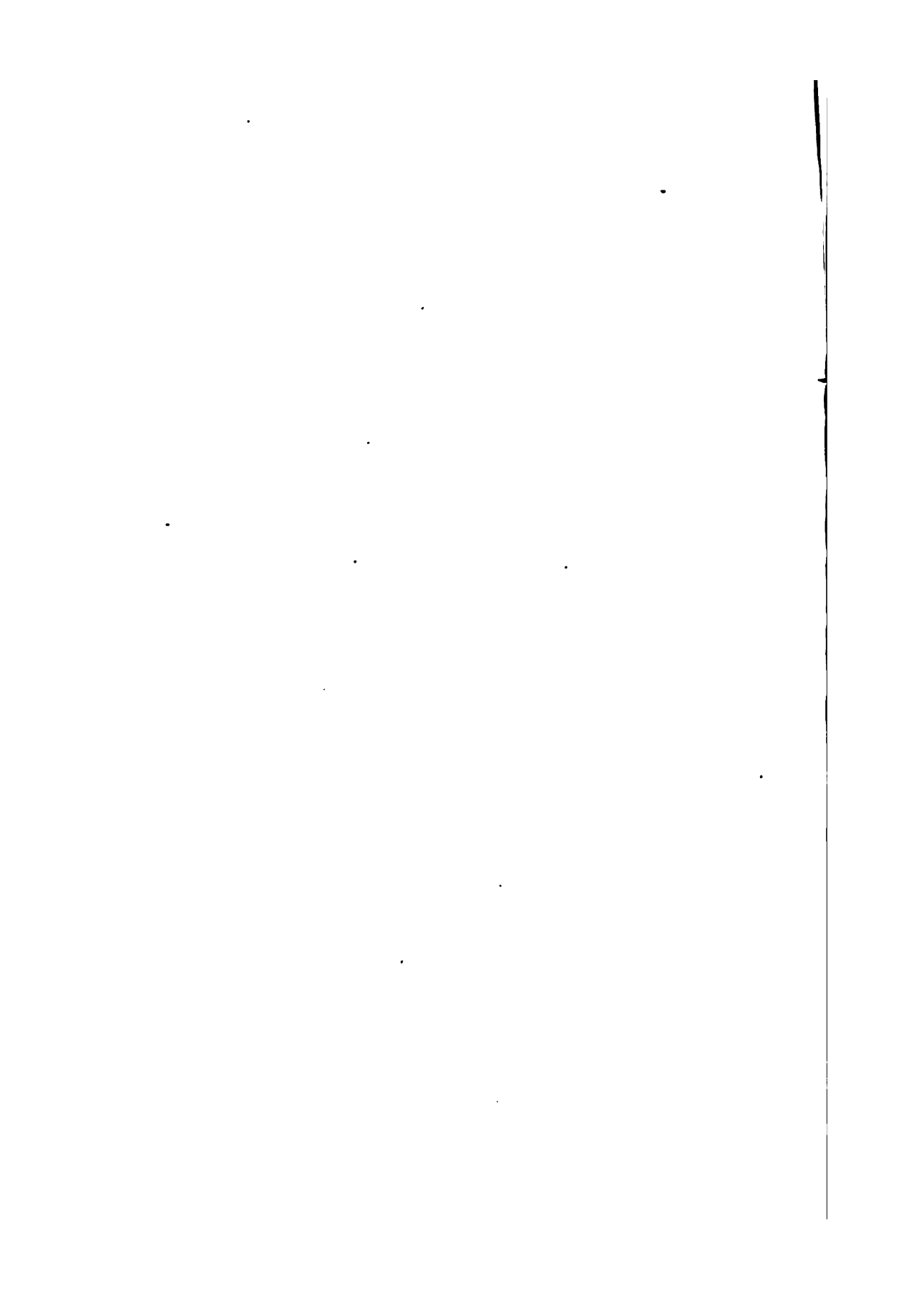
Toma esa flor humilde e inodora,  
I si quieres que viva eternamente,  
Báñala con un rayo de tu frente  
Que en torno suyo vierta resplandor;  
Refrésquela el rocío de tus ojos,  
Reanímela tu plácida sonrisa,  
I que tu aliento sea cual la brisa  
Que la dé su perfume embriagador.

Mas ántes de hacer esto, mira el cáliz  
De la flor que te ofrezco, i escondida  
I hallarás una lágrima vertida,  
Que es el riego del alma en el verjel:  
Vierte otra gota al lado de la mia,  
Que dos gotas de llanto derramadas  
Son amargas, si se hallan separadas,  
I juntas son dos lágrimas de miel.

## JOSE AGUSTIN MOLINA

Natural de Tucuman, es uno de los pocos poetas de la Independencia. Obispo de Camaco i Vicario Apostólico de Salta, fué uno de los sacerdotes mas ilustrados de su tiempo i un ferviente partidario de la revolucion.

Ha publicado varias canciones piadosas llenas de uncion i sentimiento.



## LA JORNADA DE MAIPO

Las armas de mi Patria alegre canto,  
Sus combates, sus triunfos, sus victorias,  
Sus esfuerzos, su celo ardiente i santo,  
Por romper las cadenas vejatorias,  
Que la han ajado i oprimido tanto.  
¡Oh! quién para cantar sus bellas glorias,  
Todo el estro tuviera, que el Parnaso  
En Virjilio encendió, sopló en el Taso!

Corria felizmente el año octavo,  
En que el Sud en América aspiraba  
De la afrenta salir de humilde esclavo.  
Un congreso en su seno se elevaba,  
Dos jenerales, uno i otro bravo,  
La jente de armas a su faz miraba:  
Chile por uno de ellos libertado,  
Se erije en nuevo, independiente Estado.

Un miserable resto de vencidos,  
Escapados por suerte en su derrota  
De Chacabuco, existen guarecidos  
En un punto, que el mar de un lado azota,  
I muros cercan de otro endurecidos.  
Incierto su temor mil veces flota,  
Cuando se ven en su última trinchera,  
Por la jente forzados mas guerrera.

Manda socorro Lima... Su tirano,  
Aquel que aborrecido íntimamente,  
Sin virtud, sin talentos, inhumano,  
Imbécil, nulo, débil, impotente,  
Esclavizar de nuevo piensa ufano,  
Todo un inmenso, heróico continente:  
¡Pensamiento insensato! Vil Pezuela,  
¿Quién detendrá a la América, que vuela?

Reforzados se lanzan del asilo,  
Que en Talcahuano halló su cobardía:  
Como una inundacion, no ya del Nilo,  
Sí de un torrente asolador cubria,  
Su hueste las campañas, que el tranquilo  
Agrónomo labraba noche i dia:  
Marca de polvo un negro torbellino  
De sus pasos la huella i el camino.

Pasan el Maule, avanzan.—Siempre incierto  
Su ánimo, en Talca busca nuevo abrigo;  
Nada se teme, mas que el descubierto:  
¡Despreciable, ridículo enemigo,  
Índigno del laurel marcial por cierto!  
De la Patria un campeón era testigo  
De su número, clase, i movimientos,  
Tan tímidos i cautos, como lentos.

---

Al rumor de su marcha, a los primeros  
Avisos, que se dan de su venida,  
Se avanzan a su encuentro bravos, fieros,  
El alma en ardor bélico encendida,  
Del ejército patrio los guerreros;  
San Martín es su frente, aliento i vida  
De aquel robusto cuerpo, cuyos brazos  
Van a hacer del contrario mil pedazos.

El arriba: su campo se establece  
Junto al adverso, bajo de sus ojos:  
Le aguarda, en su refugio permanente:  
Quince días, en vano, sus enojos  
Provoca i al combate se le ofrece;  
Es que trama un ardid, que de sonrojos,  
I confusion llenára a otros guerreros,  
Que no fueran los inclitos Ibéros.

La negra noche lóbrega estendia,  
Sobre el mundo i los crímenes su manto,  
Tercera de la vil alevosía,  
Rival del proceder honesto i santo.  
A su favor la floja cobardía,  
Flaqueando toda, lánguida de espanto,  
Inspira a Osorio la afrentosa empresa,  
De emplear con su enemigo la sorpresa.

Temer la luz del sol, tan favorable  
Al valor verdadero, solo es dado  
Al Español abyecto i miserable.  
¿Qué militar, celoso de su grado,  
No procura en la lid ser espectable?  
¿Quién no se juzgaría deshonrado,  
De deber su ganancia o vencimiento,  
A un golpe de traición, a un salteamiento?

Le sale bien, dispersa nuestra jente,  
 Mas la suerte, talvez, sirve al intento,  
 Mejor que los consejos del prudente.  
 «Es verdad, dice el héroe que un momento  
 «De descuido, o mas bien un accidente,  
 «Que prevenir no pudo el mas atento,  
 «Ha dado una ventaja transitoria  
 «Al tirano, mas nunca una victoria.»

Tranquilo, aunque afijido, da al soldado,  
 A todos un ejemplo de firmeza.  
 ¡Compatriotas! hé aquí nuestro déchado,  
 Modelarse por él, mucho interesa:  
 ¿Por qué un suceso salga desgraciado,  
 Desesperarse debe de la empresa?  
 ¿Seremos a la Patria ménos fieles,  
 Si talvez se marchitan sus laureles?

¿Al pájaro medroso imitaremos,  
 Que del árbol se vuela en el instante,  
 Que ajitado, cual nave de los remos,  
 Al impulso del viento está flotante?  
 A extremo riesgo, espíritus extremos.  
 Digamos siempre en caso semejante:  
 Encorvado está el árbol solamente,  
 El volverá a erijirse nuevamente.

«No se ha perdido todo, remediada  
 «La principal desgracia está en gran parte,  
 «(Prosigue el jefe de la fuerza aliada,)»  
 «La capital es nuestra, i segun arte,  
 «Prontamente será fortificada:  
 «Ella será nuestro último baluarte,  
 «Nuestro sepulcro misero i glorioso,  
 «Si no lo fuere del tirano odioso.



---

Yo soi el que la guardo i la sostengo;  
«Cerca de cuatro mil bravos conmigo,  
«Para hacer la defensa última tengo;  
«Mas sin dar nuevo ataque al enemigo,  
«No volverán al punto que prevengo;  
«De su marcial ardor soi fiel testigo:  
«Corramos a las armas, ciudadanos,  
«Escarmiente la Patria a sus tiranos.»

Así habla en el contraste i mala suerte  
El inclito del Sud; (raro coraje!)  
Donde quiera de un alma grande i fuerte,  
Tal es el noble, enérgico lenguaje,  
Cuando amagada de la misma muerte,  
A vista de los riesgos i el carnaje,  
Se sostiene en los brazos de su audacia,  
I lucha varonil con la desgracia.

Engreído Osorio con el buen suceso  
Del diez i nueve, carga a toda prisa.  
¡Insensato! no llesves al exceso  
Una gloria fugaz que se desliza!  
Te lisonjeó un instante el hado avieso;  
Esta fué como la última sonrisa  
Para tí de la pérfida fortuna:  
Pronto la probarás bien importuna.

¡Cinco de abril! Tú viste finalmente  
Desplegarse en las márgenes o llano,  
Que fecunda el Maipú con su corriente,  
El ejército patrio i el hispano.  
El hierro de las armas reluciente  
Disputa al sol su brillo soberano:  
Con su son pavoroso los tambores,  
Son de la muerte horribles precursores.

La fiereza, la cólera, el despecho,  
La venganza, el orgullo en cada frente  
(Rebosando de lo íntimo del pecho)  
Están pintados respectivamente.  
El jeneral patricio satisfecho,  
Ve el aparato bélico imponente,  
Por el momento ansiando de un combate,  
De que pende la América el rescate.

Su corazón se aplaude mui contento,  
De encontrar en el campo de batalla  
Rivales dignos de su heróico aliento:  
Donde siempre los quiso, al fin los halla,  
(¡Fruto feliz de su envanecimiento!)  
Sin parapeto alguno, sin muralla.  
Vuelto a los suyos, que arden de coraje,  
Les dirige, en sustancia, este lenguaje:

«Ved ahí al enemigo, ved al godo,  
«Que perpetuarse intenta en nuestra tierra;  
«Es necesario hoy día, sobre todo,  
«O vencer, o morir en esta guerra:  
«De nuestra parte es santa en algun modo,  
«Pues la defensa natural encierra:  
«Soldados, nuestra Patria su esperanza,  
«Su libertad vincula en nuestra lanza.»

Sobre un bruto veloz, mas que los vientos,  
Que fiero con su carga i vanidoso,  
La tierra bate, acaso en sus cimientos,  
Desafiando los riesgos animoso,  
Por sus bien ordenados rejimientos,  
Corre de fila en fila presuroso.  
A su lado se ven esos guerreros,  
De su gloria i laureles compañeros.

---

Los Balcarce, los Heras, Alvarados,  
Los Quintanas, i cada comandante,  
Quienes, cerca del héroe colocados,  
Aguardan la señal, i en su semblante  
Descubrir, les parece, asegurados,  
La esperanza i presajio consolante,  
De un triunfo cierto, grande, ventajoso,  
Que de la Patria el nombre hará glorioso

Abatido, entre tanto Osorio, inquieto,  
La virtud en su pecho busca en vano:  
No la hallará, sin duda, en el aprieto,  
Que no es el patrimonio de un tirano.  
Su corazon feroz tiembla en secreto,  
No esperando que el cielo le dé mano  
Favorable a sus armas, i propicia;  
Porque de ellas conoce la injusticia.

Al Dios de los combates invocando;  
Nuestro caudillo, al fin, al arma grita:  
Cada hueste, con paso igual marchando,  
Sobre la otra a la vez se precipita;  
Tiembla el suelo i de polvo levantando  
Densa nube, su luz al cielo quita,  
Alarmado el Maipú, todo medroso,  
Atras sus ondas torna presuroso.

Al ruido aterrador de los tambores,  
De millares de voces al acento,  
Al rodar de los carros sonadores,  
Retumban hasta el mismo firmamento,  
Los Andes, de la lid espectadores:  
A este horrisono estrépito violento,  
Del plomo destructor se une el silbido,  
Que va en la sangre a ser humedecido.

Por todas partes vuela el fatal hierro,  
La pólvora, este don funesto, horrible,  
De las furias saliendo de su encierro,  
Por mil bocas flamea inextinguible;  
Su esplosion que conmueve el bosque, el cerro,  
Forma una nueva tempestad terrible  
De balas que esparcidas a la suerte,  
En toda direccion llevan la muerte.

Ya se ven los flotantes batallones,  
Romperse i apretarse en el instante,  
Para cubrir, por sábias precauciones,  
Los claros que abre el bronce fulminante:  
El trueno cesa ya de los cañones;  
La bayoneta, el sable centellante,  
Suceden en su vez, que mui mas duros,  
De cerca lanzan golpes mas seguros.

Sus gritos el dolor traga i sofoca,  
La muerte es desde aquí feroz i muda,  
En silencio en su obsequio allí coloca  
Su imperio para hacer la lid mas cruda;  
Nadie suspira, nadie abre la boca,  
Por no causar a su rival sin duda,  
La alegría de oír (estraña cosa)  
Los ayes de una queja vergonzosa.

Una bravura igual, hizo dudoso  
El combate hasta entónces: la victoria  
Volando incierta sobre el ominoso,  
Ensangrentado campo de la gloria,  
De uno i otro partido valeroso,  
Pesaba la constancia meritoria,  
I en la sangre, que en ondas circulaba,  
De ámbos lados sus alas empapaba.

Anjel que aquel combate presidias,  
Jénio exterminador, que lo inflamaste,  
¿De cuál héroe, por fin, las valentías  
Con el lauro del triunfo coronaste?  
¿Cuya causa de lo alto protejias?  
¿En qué partido la justicia hallaste?  
¿Hácia qué lado exenta de venganza,  
Se inclinó de los cielos la balanza?

Largo tiempo, cinco horas, el Patricio,  
I el godo defendiendo i atacando,  
Se disputan el campo. Al fin propicio  
Se declara el Eterno a nuestro bando.  
Sobre un carro de luz, brillante indicio,  
De la beldad, que en él viene triunfando,  
Hiende los aires i a la tierra baja,  
La que nos ha obtenido la ventaja.

Esta es la reina de ánjeles i de hombres,  
Del universo entero la Señora,  
Dulcísima i terrible (no te asombres),  
Pues de hueste ordenada, i bella aurora,  
La da divino espíritu a los nombres;  
Esta es de la nacion la protectora;  
A quien Chile, no solo con devotos  
Afectos invocó, mas la hizo votos.

Es María ¡Gran Madre! a Dios la gloria,  
Pero de un corazon reconocido,  
A vos hoi consagramos la memoria.  
Si nuestro brazo fué fortalecido,  
Si alcanzó su denuedo la victoria,  
Obra de vuestro amparo todo ha sido.  
Bendita seas, oh Judit sagrada,  
Por quien se ve la América salvada!

Ya el padre sol, que de sus hijos caros  
La intrepidez, gozoso presenciaba,  
Templando de su luz los rayos claros,  
Del zénit a su ocaso declinaba,  
Cuando el furor audaz de los avaros,  
A quien la rica presa enajenaba,  
Cansado de lidiar sucumbe, cede,  
Ve que nuestro valor al suyo excede.

El espanto, el terror i aturdimiento  
De su tropa alarmada se apodera;  
Pasa de fila en fila, en un momento,  
Se estiende a toda su falanje entera.  
Aquí arrojan el bélico armamento,  
Allí abaten al suelo su bandera,  
Corren, se chocan, jefes i soldados,  
Atónitos, confusos, desolados.

Aquel no manda, este otro no obedece,  
Al feliz vencedor todos rendidos,  
Cuál prisionero a discrecion se ofrece,  
Cuál temblando los ojos abatidos,  
Se arrodilla a sus plantas i las mece.  
Cubren raiiles de muertos, i de heridos  
El campo de Maipú, que no presenta,  
Mas que derrota, confusion i afrenta.

Osorio, el orgulloso, el fiero Osorio,  
Que su gobierno intruso i usurpado,  
Sobre aquel delicioso territorio,  
Con sus violencias solo había marcado:  
Este hombre, que en crédito ilusorio,  
Venía vanamente esperanzado,  
Viendo su altiva presuncion domada,  
Se abandona a una fuga apresurada.

---

El miedo no ya piés le da para ella,  
Sino alas con que vuela mas que una ave,  
O con la rapidez de una centella,  
A ocultar su vergüenza i pena grave,  
Acusa a España, quéjase a su estrella,  
¿Dónde hallará refugio? No lo sabe.  
Osorio, Osorio, enseña a los tiranos,  
A respetar los pueblos soberanos!

El español ejército altanero  
De este modo inaudito, sometido,  
Deja en el campo del combate fiero,  
Triunfante, airoso, de laurel ceñido,  
Al valiente fortísimo, guerrero,  
Al jefe de la Patria esclarecido:  
Quien desde el seno del honor i gloria,  
Se apresura a anunciar tan gran victoria.

Salud, mi dulce Patria, una i mil veces,  
Salud por el mejor de tus sucesos!  
¡Cuánto con él te afianzas i estableces!  
¡Cuán rápidos serán de hoi tus progresos!  
Del mundo el fallo a tu favor mereces,  
Pues, no solo convictos, mas confesos  
Dejas a tus tiránicos rivales,  
De las naciones en los tribunales.

Nuevo estado de Chile soberano,  
Pueblo eminentemente valeroso,  
Acaso superior al espartano,  
En virtud, en heroismo jeneroso:  
Tan noble i liberal, como cristiano:  
Tan bravo, como pio, i relijioso;  
De los pueblos del Sud digno modelo,  
¡Suba tu gloria a la rejion del cielo!

---

¡San Martín! A tu nombre se arrodilla  
De respeto mi voz, calla de pasmo;  
Su espresion es mui débil, mui sencilla,  
Para tu napoleónico entusiasmo.  
El Sud te aclama; el godo se te humilla,  
En su boca no se oyé ya el sarcasmo,  
Ya no somos rebeldes e insurjentes,  
Gracias a tus victorias eminentes.

¡Sombras de los Muñecas, los Lucenas,  
De los Diaz, Villegas i Beldones,  
Que con la ilustre sangre de sus venas,  
Llenaron nuestra era de blasones!  
¡Sombras amadas! mil enhorabuena!  
En Chile han perecido los tiranos,  
Vuestros laureles dieron ya su fruto;  
Recibid de venganza este tributo.

Extasiense por fin los corazones,  
En toda la estension del Mediodía,  
Sus pueblos todos, todas sus rejiones  
Resuenen con los gritos de alegría.  
Con mil vivas i mil aclamaciones:  
Júntese la elocuencia a la poesia,  
I eternicen, de acuerdo con la historia,  
De la mayor jornada la memoria.



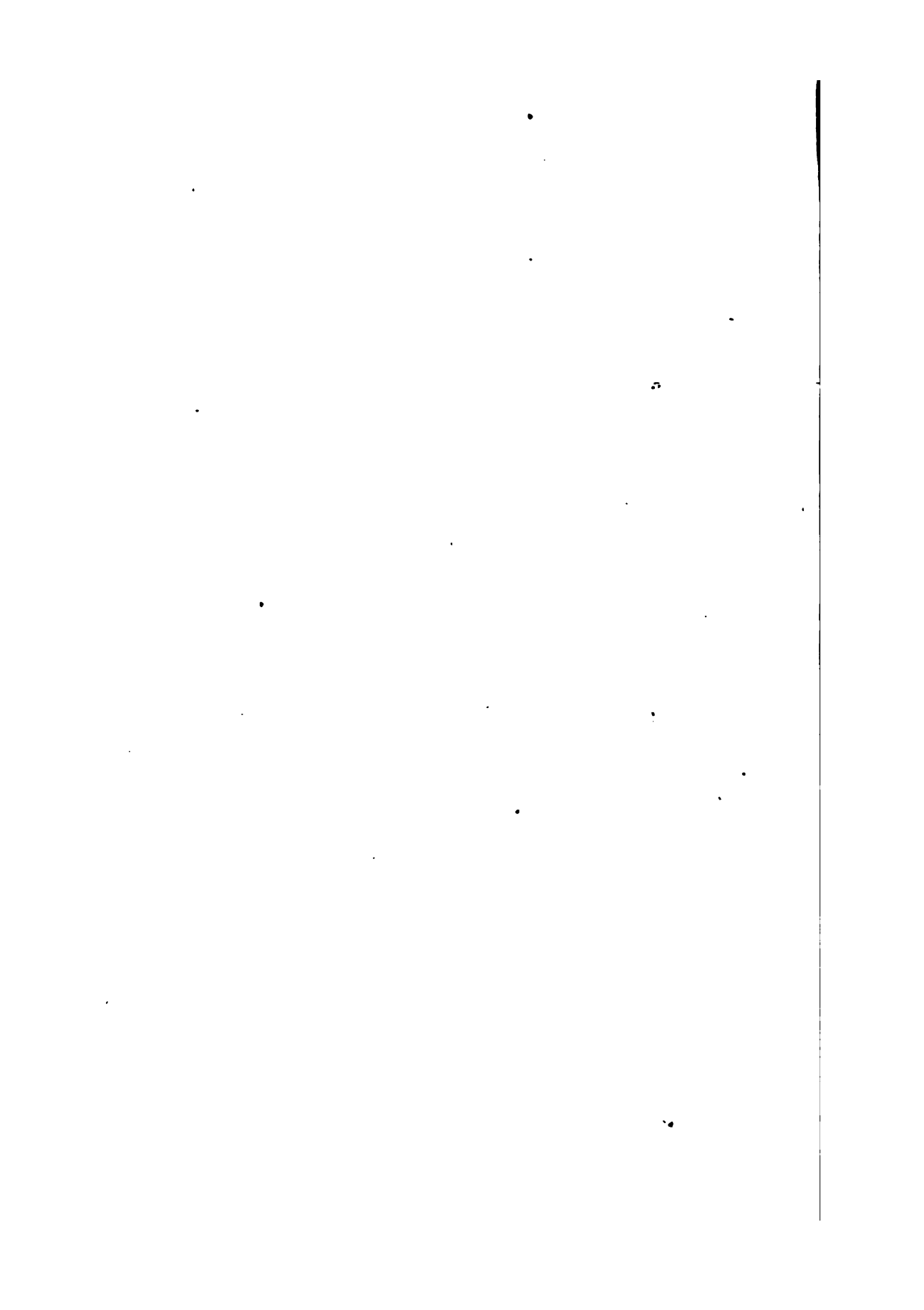
## CARLOS L. PAZ

Nació en Dolores, al Sur de Buenos Aires, en 1837. Las vicisitudes políticas por un lado, i las necesidades materiales de la vida por otro, hicieron seguir a Paz desde mui niño los rumbos mas encontrados. Ya escritor, ya juez, ya militar, ya abogado, su existencia es una historia de contrastes.

Las revoluciones de su Patria, los encuentros de Pavon, de Cepeda, el sitio de Buenos Aires, lo encontraron siempre pluma en mano o arma al hombro.

Ha sido redactor o colaborador de algunos diarios i periódicos.

Es autor de varios cuentos i pequeños romances, i por último, se ha dedicado esclusivamente a ejercer su profesion de abogado.



## DIME, BRISA, QUÉ TE DIJO?

No oyes el ay! del corazon amante,  
El áspero dolor del que te adora?  
No ves que un alma abandonada errante,  
Sin su alma llora?

No sientes que la pena que le alcanza  
Es obra de tu ser, herida tuya?  
No sientes que tu amor es su esperanza,  
Es alma suya?

Oh! sí, lo sientes; que la brisa amiga  
Te lleva entre sus alas mis amores....  
Le pido que los lleve i que te diga....  
Ay! que me adores.

Que tiendas al espacio una mirada,  
Do quier que se dirija irá la mia,  
Quiero que puedas ver do quier mi airada,  
Cruda agonía.

Quiero que puedas ver la eterna herida  
Que una palabra de tu boca ha hecho,  
Quiero que puedas ver sin luz, sin vida,  
Mi triste pecho.

Quiero que puedas ver do quier la lleves,  
Mi crudo sinsabor, mi acerbo llanto....  
Oh! no la lleves, nó; nada me debes,  
Te adoro tanto!

Basta de dicha de en secreto amarte,  
Verte en secreto en la ilusion de verte,  
Amarte solo i mi pasion cantarte  
Sin ofenderte.

Ser mudo el lábio, la palabra muda,  
I que hable el corazon con que te adoro,  
Que te hable el alma i que a su lengua acuda  
Celeste coro.

Que te hablen con sus ayes, sus jemicos,  
Premios por su constante fé alcanzados,  
Que te hablen con su ardor, con sus latidos....  
Que hablen callados....

Mas ¡ay! i si tu pecho no contesta,  
Díme, a lo que ámbos preguntando van,  
Si no hai de compasion una respuesta,  
Díme, qué harán?

Dirásle tú a la brisa que me traiga  
La amarga realidad de un desengaño?....  
Si te dañó mi amor, tal daño caiga  
Mas en mi daño!

Mas, nó! la brisa para mí fué buena,  
I nunca un desengaño me traerá;  
Antes borrasca de furores llena  
Léjos irá.

I entre el bullente hervor de la tormenta  
Tu dura ingratitud talvez sepulte!  
Brindando otra ilusion la herida cuenta  
Talvez oculte.

No quiero que te alejes, brisa amada,  
No quiero que te alejes sin yo verte,  
Así, sin responder, sin darme nada,  
Ni aun la muerte.

Díme, tus alas su carmin rozaron?  
No viste su candor con embeleso?  
Tus auras por sus lábios se cruzaron?...  
La diste un beso?

Un beso! ingrata brisa, véte ahora!  
Tórnate ahora en huracan de infierno,  
I llorea sangre i hiel! Tu crimen llorea;  
Llóralo eterno!...

Sí, llorea tu falacia, amiga ingrata,  
Dolor sin tregua en tu existencia ahora!  
I sufre la agonía que me mata,  
Quéjate i llorea!

Tus céfiros se vuelvan aquilones  
De rabia inestinguible i aterrante,  
Helados cierzos, rudos ventarrones,  
Furia incesante!

---

Mis gritos con tus silbos confundidos,  
Irán a despertarla.... i talvez quiera  
Sellar mi lábio para mas quejidos....  
Talvez me espera!

Talvez entre las gazas de su lecho,  
Cerca mi imájen ilusoria mira,  
Talvez su amante i candoroso pecho,  
Por mí suspira.

Oh! no te alejes, no, mi brisa amada!  
No quiero que te alejes sin yo verte;  
Así sin responder, sin darme nada,  
Ni aun la muerte!

## EL ALMA TE ADIVINAI....

### FRAGMENTO

I torna al alma en plañidera queja  
El ay! de su dolor i desventura,  
I al rojo lábio de la herida deja  
El bálsamo, ay de mi! de su amargura.  
I tienta a detenerla i mas se aleja  
La imájen impalpable de ventura;  
I tórnase a alejar, i a alzarse vuelve  
Cual luz que en la bruma se disuelve.

I quién la llorará? Quién sus dolores  
Con eco igual a su dolor llegando,  
Su pena calmará? Quién los horrores  
De sus pasadas quejas ocultando,  
Amante acallará con sus amores?  
Ay! quién?... repite el alma suspirando....  
Quién, por piedad, por compasion siquiera  
Escuchará mi queja lastimera?....

Ay! quién?... nadie vendrá! Que su gemido  
 La tumba de su pecho no traspasa,  
 I en el funesto son de su latido  
 Las fibras dolorosas despedaza.  
 Ay! quién?... nadie vendrá! Que estremecido  
 El fuego inestinguible que le abrasa,  
 Quema cenizas, que en su humilde ruego  
 No alcanza a reanimar su noble fuego.

Era el dolor! La acerba i cruda pena  
 Del alma abandonada i desvalida,  
 El nudo misterioso que encadena  
 La triste lumbre de su triste vida,  
 La blanca estrella que al brillar serena,  
 Dulce una chispa de su luz perdida,  
 Envía al alma que de amor sediento  
 Halaga otra ilusion al pensamiento.

I quién la llorará? Quién?... Su quejido  
 Trémulo el lábio hasta el espacio lanza,  
 I trémulo el espacio i conmovido  
 Con blando son a repetirlo alcanza.  
 Acalla corazon tu llanto herido,  
 Acalla tu dolor con la esperanza,  
 Que el eco amigo, de mi triste lloro  
 Llevó la pena, a la que tanto adoro.

Ay! que mi ruego entre amoroso aliento  
 Llegó a su corazon, que conmovido,  
 El fúnebre i amargo desaliento  
 Trocó en alegre i halagüeño olvido.  
 Era ilusion que el grato pensamiento  
 Al alma diera, i que su bien querido,  
 Llevó a la realidad, mas placentera  
 Que el bien del alma en su pasion primera.



## ERA ELLA!...

### FRAGMENTO

Suave resplandor, luz escondida,  
Canto risueño en soledad callada,  
Estrella de lo alto desprendida,  
Aura sonora, dulce i regalada,  
Sombra halagüeña en el carmin venida  
De la templada i mágica alborada,  
Imájen impalpable de ventura,  
Mujer o ensueño, afan de mi locura.

Llegaste al fin! en la aromada aurora  
Tu aérea sombra fúljida destella,  
I en su misterio i su rubor colora  
Mas que su lumbre tu mirada bella;  
Sobre el plateado tul que al cielo dora  
Tu imájen pura plácida descuella,  
I así cual te soñara el alma un día,  
Llegaste a herir mi loca fantasía.

---

I tuyo fuí las aves arrobadas  
En su coreado amor enmudecieron,  
Las auras por las flores perfumadas  
Besándose a los tallos se acojieron,  
Las aguas del arroyo murmuradas  
En el florido bosque se escondieron;  
I tuyo fuí tiernísimo jemido  
Arrebató el espacio conmovido!

No ya el dolor en tempestad preñada  
Su golpe rudo lanza enronquecido,  
Ni escucha el alma en el horror velada  
El pavoroso i fúnebre alarido;  
No ya la sepulcral noche callada  
Del seno acoje el aye dolorido:  
Ay! que del alma en su mortal quebranto  
Cesó su pena al fin! cesó su llanto!

Suspirada ilusion, eco adormido,  
Manantial de purísima armonía,  
Del último dolor lleva el jemido  
De ruda pena a la rejion umbría.  
Ay! era ella!.... bienestar perdido  
En la ilusion que imaginado habia!  
I suyo fuí en la inmortal ventura  
Vencida huyó del alma su amargura.

## JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA

Hija del coronel José María Pelliza, nació en la provincia de Entre-Ríos el 4 de abril de 1848, época en que su familia era perseguida por el gobierno de Rosas.

Hermosa i llena de todos los atractivos de la mujer, esta poetiza sintió la inspiración desde niña. A los diez i siete años de edad, escribía ya sus mejores composiciones. Sus versos revelan una alma empapada en la ternura de los mejores sentimientos.



## YO ERA FELIZ

Yo era feliz; el mundo sonreía,  
Brindándome amoroso su ternura;  
I yo pobre inesperta! le creía,  
Gozando con su mágica ventura.

Todo era bello entonces.... enamorada,  
Con mis sueños de vírjen me adormía....  
Una voz cariñosa me arrullaba,  
I un ángel en sus alas me mecía.

Las flores me embriagaban con su esencia...  
Las auras me arrullaban con su amor....  
Resbalaba mi lánguida existencia,  
Pura, como el aliento de una flor.

La brisa acariciaba mi cabello,  
Deslizándose amante en el jardín;  
La luna descendía, i un destello  
Alumbraba mi frente juvenil.

¡Todo era bello entónces! mi camino  
De flores por doquier via sembrado;  
I el ánjel tutelar de mi destino,  
Me enseñaba mi ideal enamorado.

Mas de pronto las flores se inclinaron....  
El cielo de mi amor se oscureció....  
Los rayos de la luna se ocultaron,  
I la brisa su soplo me negó.

Encontré todo helado, mudo i frio,  
Como la yerta palidez del lirio,  
I el pago de mi amante desvarío,  
Fué la lúgubre palma del martirio!

## A MI ESPOSO

Yo encontré en tí un algo indefinible,  
Que en otros hombres no encontré jamas;  
Un algo rejio, puro, indescriptible,  
De altivez i dolor sobre tu faz.

Yo encontré la espresion de un sacrificio,  
En la dulce tristeza de tu voz;  
I en tu frente la huella de un suplicio,  
Que comprendió mi amante corazon.

Yo te encontré tan bello, tan perfecto,  
Cual la imájen purísima de Dios;  
Te dí mi adoracion i el santo afecto  
Que profesan los fieles al Señor.

Tú comprendiste mi cariño santo....  
Comprendiste mi loco frenesí:  
Me adorastes, i fui tu dulce encanto,  
I haciéndote dichoso, soi feliz.

## ¡POBRE MUJER!

Mirad esa mujer, que cruza ansiosa,  
La senda que conduce al ataud;  
I en su mirada lánguida i llorosa,  
Pintado está el dolor i la virtud.

Flotante el manto, su cabello suelto....  
Mustia la frente, doblugada al suelo,  
I con los ojos húmedos de llanto,  
Parece va a implorar algun consuelo.

¡Pobre mujer! quizá de la amargura  
El cáliz ya su lábio lo ha apurado;  
Quizá su corazón i su ternura  
La mano de la muerte le ha robado.

Quizá un hermano, una querida madre,  
Un dulce amigo, un adorado esposo,  
Un tierno, bueno e idolatrado padre,  
Le arrebató ese espectro misterioso.



---

Mas si es feliz, ¿por qué a estas horas viene,  
I en medio de las tumbas se reclina?  
¿Por qué ese aspecto pensativo tiene,  
I así a la tierra con dolor se inclina?

Quando sus ojos, en la azul techumbre,  
Los fija llenos de insondable amor,  
No se iluminan con fogosa lumbre;  
Sino que espresan lúgubre dolor!

¡Pobre mujer! talvez en su alma pura  
Floreció una pasión, de fuego henchida....  
Talvez su acento, lleno de ternura,  
Volvió mil veces a la flor la vida!

Quizá sus labios de carmin fogoso,  
El mármol del sepulcro conmovieron....  
Quizá el latido tierno i amoroso  
De su pecho al mortal estremecieron!

Mas ¡ay! sus ilusiones le arrancaron....  
Se rieron de su amor, de su ternura.....  
Pidió su fé, i solo contestaron  
Con grandes carcajadas de locura!

Volvió sus ojos al pasado hermoso,  
Dó tuvo tanto tierno adorador,  
I solo miró un antro tenebroso,  
Sin futuro, sin flores, sin amor!

Entónces, llena de dolor profundo,  
El alma henchida de amargura i hiel,  
¡Ay! dijo suspirando: *¡Adios al mundo!*  
I fué a un sepulcro a sollozar por él.

## VEN—A. F.

Ven, ángel mio, ven: aquí en mi seno,  
Con ternura reclina tu cabeza....  
Ven, que la luna, con sus ténues rayos,  
Melancólica alumbre tu belleza!

Ven a esa hora, en que las blancas aguas,  
Jugueteen, formando blando cauce:  
En que las aves sus endechas cantan,  
En el ramaje del lloroso sauce!

Ven, a esa hora misteriosa i bella,  
En que la rosa su corola esconde....  
En que la brisa, suspirando amores,  
De lirio en lirio a su dolor responde!

Ven, que te adoro, ven, ángel querido...  
Ven, que sin tí maldigo la existencia;  
Ven i no arranques con tu propia mano,  
Esa flor que me embriaga con su esencia.

## MIS DESEOS

A MI ESOSO

Yo conozco un albergue allá en la loma,  
Que desciende al nivel del Uruguay,  
Donde las plantas de silvestre aroma,  
Se abrazan con las ramas del yatay.

Pláceme allí vivir: el alma mia  
Necesita expansion i soledad:  
¡Ay! léjos ya del mundo i su alegría,  
Mil veces mas dichoso, así seria,  
Mi amante corazon!

Que allí.... a la puerta de mi pobre choza,  
Bajo la sombra de la verde palma,  
Rodeada de mis hijas, cariñosa,  
Cual del labriego la feliz esposa,  
Te esperaria yo!

---

Que allí.... bajo silvestre enredadera,  
Formando leda bóveda de flores,  
Veríamos la pálida viajera,  
Como un globo de nácar, a la esfera  
    Bañar de ténue luz.

I otras veces, surcando en la barquilla  
El azulado cauce del arroyo,  
Reclinada tu sien en mi rodilla,  
Tu sien besára, donde el jénio brilla,  
    I así fuera feliz!

I allá en la noche.... cuando todo espira....  
Cuando las olas i las selvas callan,  
Yo pulsaria mi amorosa lira;  
I en esa soledad, que al alma inspira,  
    Sonára mi cantar.

¡Quiero aire, quiero luz i un sol fuljente....  
Silencio i soledad i alegres campos....  
I alzando allí mi pudorosa frente,  
Cantára el fuego de mi amor ardiente,  
    Que solo sé yo amar!

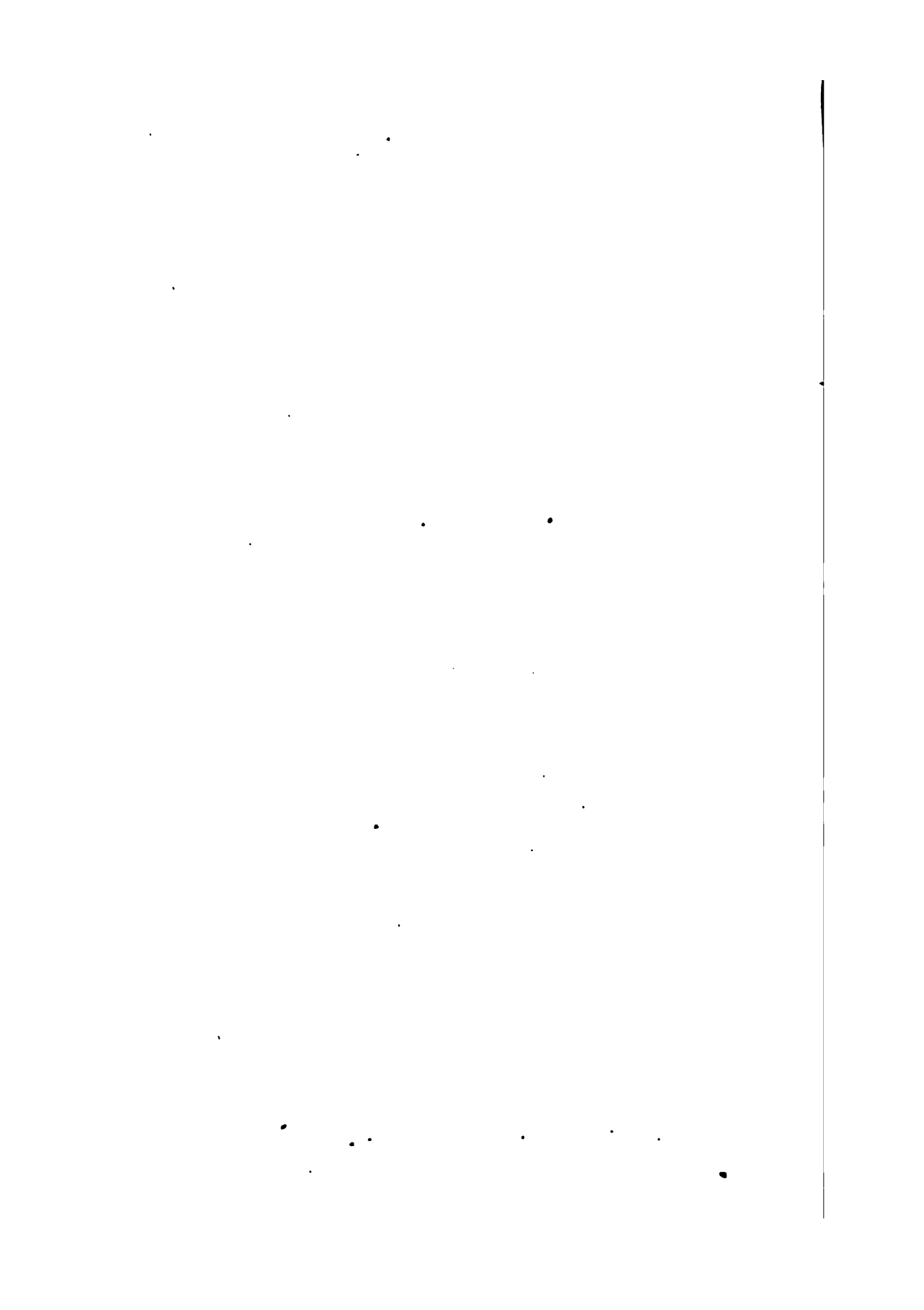
## GABRIEL A. REAL DE AZUA

Nació en Buenos Aires en 1803.

Ha cultivado las letras con empeño, ha viajado mucho por Europa i América, i es miembro de varias sociedades científicas i literarias.

Sus obras poéticas, publicadas en Paris por Vicente Salvá, constan de tres pequeños tomos. En 1856 publicó en Valparaiso un libro con el título de *Máximas i Pensamientos diversos*, en prosa i verso.

Vive en Chile gozando de una gran fortuna.



## DESENGAÑO DE LA VIDA

Ay! para mí esta vida  
Es de tribulación,  
Mírola convertida  
En un valle de llanto i de afliccion.

Oh Dios! con tus bondades  
Solo debo contar.  
¿En las necesidades  
A quién sino a mi Dios he de llamar?

Ven a mi alma doliosa  
Dulce consolador,  
Tu mano poderosa  
Tiende a mi desamparo: ven, Señor.

Ayer que a las pasiones  
Turbulento cedí,  
En mis disipaciones  
Apénas anhelaba, Oh Dios! por tí.

---

Mas ah! ¡qué desengaños,  
Qué vacío fatal  
Dejan en mí los años  
Cuanto mas me aproximo al fin mortal!

Recreos inocentes  
De la edad infantil,  
Placeres mas rientes  
Que ocupaban mi vida juvenil,

Dónde estais? ¿Tan de prisa  
Con el tiempo veloz  
Se van amor i risa,  
I solo queda desconsuelo atroz?

¿Qué no pueden durarnos  
(Ya que es corto el vivir)  
Mientras no cumpla darnos  
El cielo el postrer golpe, el de morir?

Ay! en la vida misma  
Cambia el hombre el placer  
En pesar que lo abisma,  
Desde jóven empieza a padecer;

I los gustos mezclados  
Con agrio sinsabor,  
Por siempre acibarados,  
Abrevian su existencia de dolor.

Quién inmutable, quieto,  
En su vida probar  
Pudo gozo completo,  
Sin que tenga en él mismo que llorar?



---

¿Ni quién constantemente  
El tierno corazón  
Tan satisfecho siente,  
Que no sepa lo que es tribulación?

Oh Dios! ¡Cuán escabroso  
Hizo tu voluntad  
El sendero tortuoso  
Que conduce a la oscura eternidad!

Para que contemplemos  
Que en este mundo infiel  
La dicha no esperemos,  
Que no te place dispensar en él.

Allá léjos del suelo  
Presente tú, Señor;  
En tu corte, en el cielo  
I de tu excelsa trono alrededor:

Allá solo concedes  
Plena felicidad,  
I de angustas mercedes  
Colmas al que confiesa tu bondad.

Yo la confieso, i clamo  
Por ella con la fé  
Con que tierno te amo,  
I espero que a tu lado la tendré.

## EN EL BOSQUE DE LA HAYA

Un cielo limpio, azul i nacarado,  
I en luz áurea inflamado,  
Que tiene por tapiz gayadas flores  
Que exhalan sus suavísimos olores,  
Es demasiado hermoso,  
Es de un aspecto muelle i deleitoso  
Para quien ha trocado la alegría  
En tierna i habitual melancolía.  
Un bosque espeso de árboles injentes,  
Cuyas ramas se ocultan eminentes  
En el nublado cielo,  
I que impide a la luz llegar al suelo,  
Que la noche callada i tenebrosa  
Nos brinda entre su bóveda frondosa;  
I que no trinos de pintadas aves  
Canoras i suaves,  
Sino voces estrañas  
De fieras i rapaces alimañas  
Permite resonar en su recinto,  
Que es de troncos i de hojas laberinto;  
Este es el sitio propio i adecuado  
Para el hombre sensible que ha pasado

A la meditacion de la alegría,  
I a tierna i habitual melancolía.  
El horror de los bosques silenciosos,  
Los gritos de las aves pavorosos  
Es cuanto le complace  
I a su triste deliquio satisface.  
Solo, meditabundo se encamina  
Por la senda que un soto le destina  
A donde libre, oculto en la verdura,  
Ensanche su dolor i su amargura.  
I esto es, oh sacro bosque, lo que ofreces  
Tú, que las ramas de continuo meces  
Al impetu violento  
Del inconstante viento;  
Tú, cuyas copas a menudo ajita  
La recia tempestad, que precipita  
Desde tu excelsa altura  
El horrisono rayo a la llanura;  
I que retiemblas todo a su estampido,  
Asustadas las aves en el nido.  
No bien penetro a la mitad del dia  
En tus espesas breñas, noche umbría  
De improviso me asalta,  
La esplendorosa luz del sol me falta  
I en cambio solo encuentro  
Misteriosas tinieblas en tu centro.  
Talvez alguno como yo, hostigado  
De haber la edad preciosa malogrado,  
Viéndome desde léjos  
De la luz a los débiles reflejos,  
Por lamentar a solas su destino  
Muda, precipitado, de camino;  
I yo tambien, de soledad avaro,  
Le miro i presuroso me separo  
Para no interrumpir ni en un momento  
Mi grave i concentrado pensamiento.  
¡Aquí sí que agoviada el alma mia,  
De la melancolía  
Al acerbo poder ya no resiste;

Aquí sí que cual nunca se ve tristel  
 Reclinado en su puente  
 Veo rizarse randa la corriente,  
 I al escurrirse el agua cristalina  
 Que de uno al otro estanque se encamina,  
 Ay! ¡Cuántas reflexiones  
 En mí producen sus ondulaciones,  
 Su caprichoso jiro  
 I su sereno i plácido retiro!  
 Esto al vivo me advierte  
 Como corro veloz hácia la muerte,  
 Que de uno en otro día  
 Va caducando la existencia mia,  
 Sin dejarme mas prenda de su curso  
 Que un recuerdo cruel, en que el discurso  
 Tristemente se embebe  
 Cuando olvidarlo por su alivio debe.  
 ¡Penoso es recordar el malogrado  
 Tiempo que ya ha pasado,  
 Si por mas que se quiera  
 Su fugace carrera  
 No volverá a emprender: cómo olvidadas  
 Quedan estas corrientes agitadas,  
 Despues que ante mis ojos descendieron  
 Para no volver mas a dó nacieron!  
 Así es la vida en todo! ¡Lei forzosa  
 Del supremo Hacedor que no haya cosa  
 Que tras nacer no crezca,  
 I que se desmedre i no fenezca!  
 Estos troncos añosos, corpulentos,  
 Que ahora luchan con los recios vientos,  
 Bien presto cederán; i no al terrible  
 Huracan, sino al tiempo que insensible  
 Les va escaseando el jermen de la vida  
 I disponiendo su final caída.  
 Ved unos abatidos  
 I por su propio peso consumidos;  
 Ved los otros, sus copas desgajando,  
 Como al último fin tristes marchando.

---

I el hombre, que en un todo  
En esto les imita, de igual modo  
Concluye i se avecina  
Con paso avieso a su mortal ruina;  
El mismo se destruye  
Pues mas el vicio que la edad concluye  
Sus vitales alientos;  
Ajitacion, dolor remordimientos  
Violentamente i sin parar lo allegan  
A su inapeable fin; impios lo entregan  
En brazos de la muerte,  
Que viene a terminar su adversa suerte.  
¿I así vivir si Dios, apaciguado  
Por su misericordia, al pecho helado  
No abraza con su amor....? Oh bosque umbrío,  
Que ves cuanto me aqueja el pesar mio,  
Dí si en este momento  
Perder la vida para mí tormento  
O blando alivio fuera,  
Como el cielo benigno lo quisiera;  
Que en tanto sinsabor que prueba el alma  
De cualquier modo lo que pide es calma.

## LA GAVIOTA I EL CANARIO

Un rico estravagante de mi Patria  
Puso entre rejas de oro a una Gaviota,  
Mientras en jaula de grosero junco  
A un Canario dulcísimo aprisiona.

Pues sin mas razon que esta, con desprecio  
Mira aquella al Cantor i me lo apoca,  
Quien harto al fin de humillacion i ultrajes,  
Así reprende por su orgullo a la otra:

¿Quién eres tú? Recuerda que en el rio  
Ayer no mas andabas con tu tropa  
Tras de inmundo alimento, fastidiando  
A todos con tu voz ingrata i ronca.

¿I por qué habitas en dorada jaula  
Hoi quieres presumir de gran señora,  
I mirar con desden i menosprecio  
Las buenas cualidades que me adornan?

---

Pues sabe que yo aquí como en el campo  
Soy capaz de encantar a cuantos me oigan,  
I tú bajo ese techo o por los aires  
No serás mas que inmunda i graznadora.

Nobles modernos que lograis por suerte  
A un palacio pasar desde una choza,  
No ajeis al pobre, porque puede un día  
Hablar como el Canario si se enoja.

## LA MAÑANA

Alza la aurora su virjínea frente  
Bañando el cielo de encendida grana,  
I húmedas rosas despidiendo ufana  
Al mostrarse gentil por el Oriente.

Pero ántes el lucero refulgente,  
Heraldo i precursor de la mañana,  
Subió anunciando que la luz cercana  
Es mui mas que su luz resplandeciente.

Vuelve a la vida el mundo: a sus amores  
Tornan las aves con festivo canto;  
I a su rústico afan los labradores.

I los que beben de la noche el llanto  
Cálices puros de gallardas flores,  
Brindan perfume, suavidad i encanto.

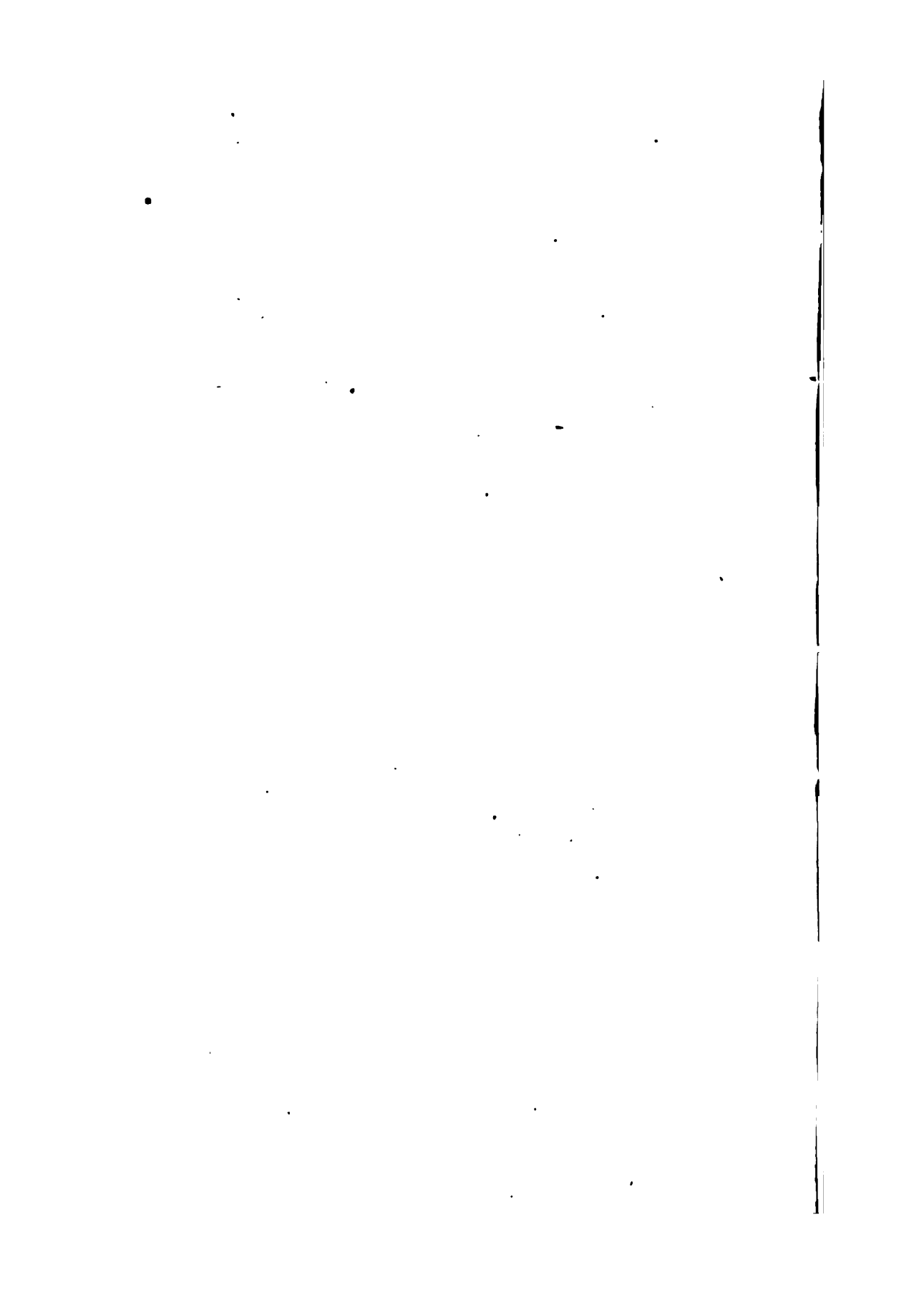


## PEDRO RIVAS

Nació en Buenos Aires en 1825. En el poco tiempo que ha dedicado a la literatura, ha sido fundador i redactor de diarios i periódicos en las ciudades de Córdoba i del Rosario.

Ha publicado dos dramas en verso titulados: *La hermana de la caridad*, i la *Mano de Dios*, que se han representado con éxito en los teatros de Buenos Aires i de Córdoba.

Tiene tambien otros dramas inéditos que no ha querido publicar, i algunos importantes trabajos estadísticos.



## LA PASION

Hai para el hombre de verdad un dia  
Que en la razon i la prudencia impera,  
Si abriendo su fanal la simpatía  
Las fibras toca por la vez primera.

Que no es dado callar, cuando traidora  
Del alma la pasion rompe la valla  
Buscándote, mi bien.... perdon, señora,  
Si torpe el lábio la verdad no calla.

Sentir i no decir lo que se siente!  
Amar i no decírselo a quien se ama!  
¡I callar la verdad cuando en la mente  
La concepcion que nace se derrama!

Que es en vano luchar con lo imposible,  
E imposible es torcer-nuestro camino;  
De la vida el camino es infalible  
I es del hombre infalible su destino.

Brota en el corazon un sentimiento  
Que el lábio nunca a silenciar acierta,  
I si intenta callar, el pensamiento  
Del misterio de amor abre la puerta.

Que es la pasion que al alma diviniza  
Tan grande, tan voraz, suprema i fuerte,  
Que al quererla vencer, nos esclaviza,  
I al quererla matar, nos da la muerte.

## A UN SAUCE

Cuántas veces el susurro  
De tus hojas al mecerse,  
Hizo mi alma estremecerse  
I mi sangre conjelar.  
Cuántas veces a tu sombra  
Medité sobre la vida,  
I quedó mi alma transida  
Sin poder nada alcanzar.

Tú naciste abandonado,  
I yo vivo peregrino:  
Es igual nuestro destino,  
Dios iguales nos formó.  
Sauce hermoso i solitario!  
A la par es nuestro llanto,  
A la par nuestro quebranto,  
Tú murmuras, lloro yo.

Tú acompañas silencioso  
Ya una cruz o ya una tumba,  
Cuando airado el viento zumba  
Tu murmullo lleva en pos.  
Yo divago por el Plata  
Con mis penas delirando,  
I los vientos van silbando  
I arrebatan ¡ay! mi voz.

Sauce triste, si el destino  
Es llorar, juntos lloremos,  
Juntos ámbos lamentemos  
Nuestro idéntico penar.  
Si suspiro, luego lloras,  
Si yo lloro, tú suspiras,  
Ambos somos ¡ay! dos liras  
Que se templan a la par.

# A M I S T A D

EN UN ALBUM

Hai sentimiento que en el pecho humano  
Lo forma un dia emanacion sublime,  
I es para el hombre misterioso arcano  
La luz de vida que en su ser imprime.

Chispa divina que brotó en el alma  
Donde jermína, do se expande i crece:  
Del rudo torcedor señal de calma  
Cuando tocando al corazon lo mece.

I cuando noble en nuestra mente brota  
De su almo fuego inspiracion sagrada,  
Aquel que viera su esperanza rota  
Se siente grande traspasar su nada.

Es la esencia de-Dios, que en sus bondades  
Alguna vez en la creacion destella,  
Como antorcha vital de las edades,  
Como en la noche rutilante estrella.

---

Dorado prisma de la excelsa idea,  
Planeta divinal de una esperanza,  
Farò que en medio al huracan clarea,  
Puerto do se halla celestial bonanza.

Tal es, señora, la amistad: tesoro  
Que el cielo diera al corazon del hombre,  
Para enjugar con él su eterno lloro  
I ennoblecer quizá su oscuro nombre.

Expresion de ternura i simpatía  
De abnegacion, de venturanza i calma,  
Que anudando en dos seres la armonía,  
Le da pasion i sentimiento al alma.

Tal es, señora, mi amistad. Amores  
En tu álbum bello colocar no intento,  
Porque voi a poner entre sus flores  
La flor de la amistad—mi pensamiento.



## JOSE RIVERA INDARTE

Nació en Córdoba en 1814.

Desde 1834, se dió a los trabajos del periodismo.

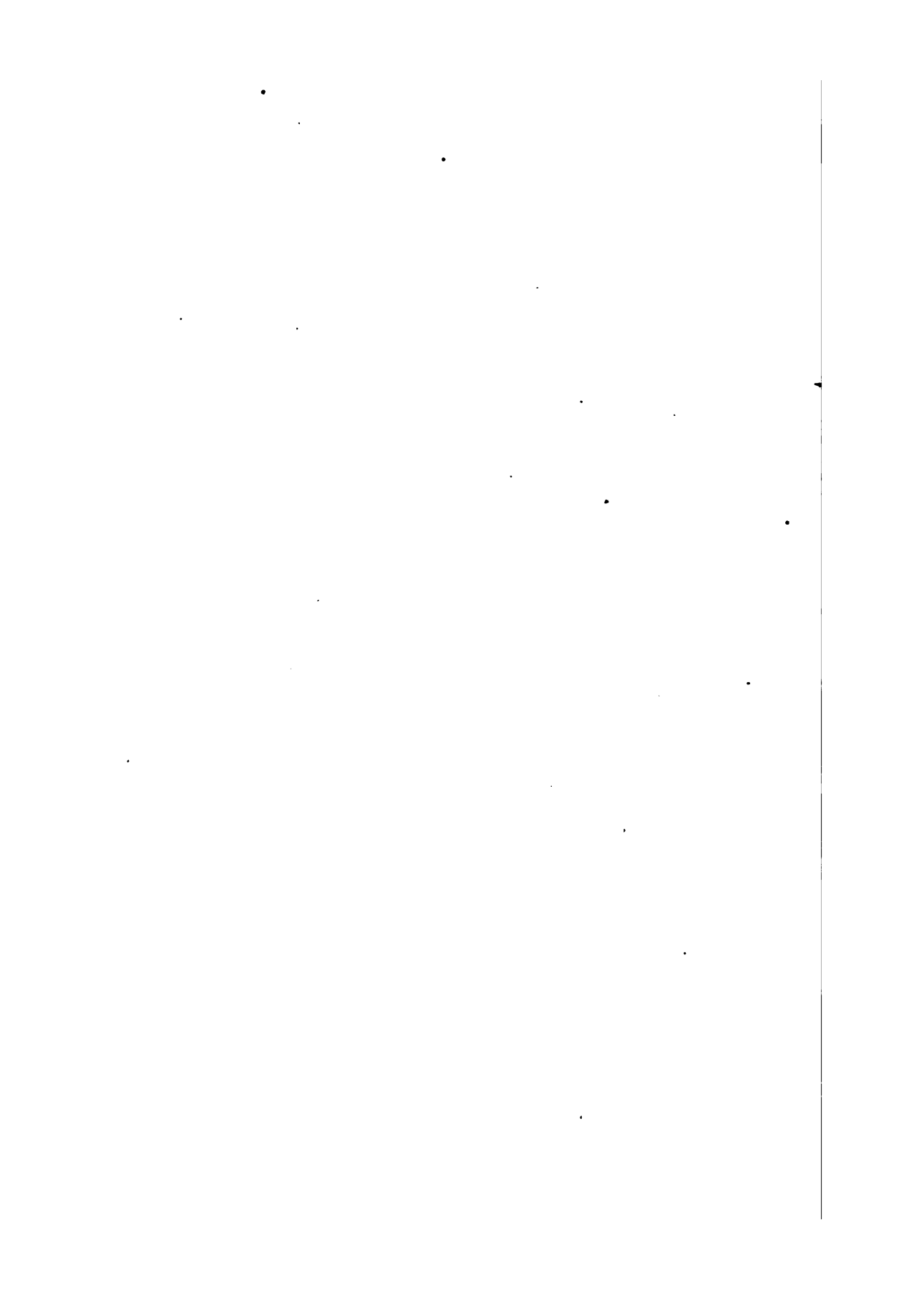
En sus correrías por el Brasil i los Estados-Unidos, estudió i meditó mucho, compuso poemas i redactó folletos, se entregó al cultivo de las musas i al exámen de las trascendentales cuestiones de la política i filosofía.

Cosechó laureles en abundancia, siendo hoi uno de los mas bellos nombres de la literatura americana.

Murió en la isla de Santa-Catalina, en el Brasil, el 19 de agosto de 1845.

Es autor del libro histórico titulado: *Rosas i sus opo-  
sitores*, que refiere con talento la terrible época de aquel tirano.

En 1853, se publicó en Buenos Aires un tomo de sus poesías, con una biografía escrita por el jeneral Bartolomé Mitre.



## ILUSION

Triste juguete de la suerte impía  
El desengaño está en mi corazon,  
I solo encuentro entre la noche umbría  
Una esperanza que me niega el sol.

Bajo sus sombras mis dolientes ojos  
No inundan con sus lágrimas mi faz;  
De la vida no siento los enojos,  
No me alumbra la estrella de mi mal.

Que son mis sueños cándidos i hermosos,  
Diáfanos como el aura celestial,  
Como el ensueño plácido de esposos  
Que acaban de velarse en el altar.

Bendita sea tu piedad inmensa,  
Que concede este alivio a mi dolor,  
¡I qué tormento si mi pena intensa  
Rondára el lecho en que descanso; ay Dios!

En el mundo, del bueno i del precito  
Igual la herencia en todo tiempo fué;  
Mas el uno en el sueño su delito,  
La aureola el otro de su gloria vé.

I son mis sueños ánjeles del cielo,  
Que bajan a mi férvida oracion  
I en mi mente derraman el consuelo,  
Que aplacar puede mi mortal pasion.

No mas errante en extranjera tierra  
Se marchita mi triste juventud,  
Ni en medio el mar, mi espíritu se aterra  
De nube espesa, al hórrido capuz.

Esta es la arena de mi Patria amada  
I es grato su perfume respirar,  
Mi madre está en mi seno reclinada;  
Me cubre el techo del paterno hogar.

Esta es la luz, el aire, la armonía  
Que primero en la tierra conocí;  
Bajo ese ombú mi cuna se mecía,  
Aquí mi infancia deslizarse ví.

I esta es la vírjen que hace un lustro adoro,  
De mi anhelar ardiente la mujer,  
Suyo es el rostro nítido, el decoro  
De su noble mirar i la alta prez.

Suelto el cabello, cándida la veste,  
En las sienas guirnaldas de azahar,  
I sobre el seno, de color celeste  
Un manto que realza tu beldad.

Vienes por dicha, a coronar mi vida  
Ante las aras a jurarme fé,  
A ser en mi existencia dolorida,  
Anjel hermoso, precursor de bien?

Sí; tú me amaste, prófugo mendigo  
Sin esperanza de tornarme a ver;  
I halló en tu pecho mi memoria abrigo  
I hasta hoi tu pecho me le guarda fiel.

Sí; tú me amaste con igual cariño,  
En lo hondo de una lóbrega mansion  
I era puro tu amor como el de un niño,  
I un volcan en mi pecho tu pasion.

Negóme el hado que mi voz dijera:  
¡Oh bella niña de la forma ideal,  
Si tú no quieres que tu amigo muera  
Amale, sin tu amor él morirá.

I yo te amaba i nada te decia,  
I ni aun los ojos levanté ¡ay de mí!  
Que en mi infortunio profanar temia,  
Tu dulce dicha, hasta pensando en tí.

¿I cómo yo estender a tí mi mano  
Cuando cadenas arrastraba el pié?  
Cuando al dogal odioso mi tirano  
Me condenaba bárbaro talvez?

Pero en mi oido misterioso acento  
«Será tuya»—decia sin cesar;  
I en tí fijo i tenaz, al pensamiento  
Todo otro bien amargo era i falaz.

I muchas veces renegué del mundo  
I una temprana tumba apeteceí;  
I de lanzarme al piélago profundo  
Impulso horrendo en mi interior sentí.

Mas el secreto iman de tu existencia  
A vivir entre penas me alentó,  
I talisman tu nombre de clemencia,  
De mi despecho el impetu calmó.

La duda, empero, perturbar solia  
De tu recuerdo el suspirado bien,  
I mas que todos infeliz jemia  
Cuando faltaba al corazon su fé.

Es inocente i linda i en la tierra  
Copa engañosa brindarále amor;  
I en mi daño constante le harán guerra  
De otros la gala, pompa i esplendor.

Nadie al oido la dirá: te adora  
Ese proscrito que lejano está,  
El por tí vive i por tu ausencia llora,  
Por tí combate en lucha desigual.

Su alma a la tuya la juntó en el Cielo  
El divo padre que dispensa el bien;  
Que nadie rasgue tu virjineo velo,  
I ántes te cubra tétrico cipres.

Pero ¡oh ventura! habló verdad mi alma  
Eres tú mia, candorosa i fiel,  
Jamás otro hombre perturbó tu calma,  
Jamás mi pecho quiso otra mujer.

---

Llega mi virjen, llega a tu querido:  
Goce ya las primicias de tu amor,  
El dulcísimo beso no aprendido,  
Que esconde entre tus lúbios el pudor.

Mas ya mi estancia con sus rayos dora  
El Sol, i con la noche mi ilusion  
Huye i a comenzar vuelve la hora  
De verdad, de despecho i aficcion.

No son aquestos tus sagrados muros  
Oh! dulce Patria:—encanto de mi amor  
Yo no te encuentro:—corazones duros  
Hallo que no responden a mi voz.

I en vano la amistad su mano estiende  
Por socorrer mi mísera horfandad;  
Que en esa playa donde el Sol desciende  
Puedo solo encontrar felicidad.

## EL ROSARIO

Cara memoria de mi tierna madre,  
Del pecho nunca te sabré apartar,  
Su mano un día en él te colocará  
Como a inefable i santo talisman.

A mi frente sus lábios se juntaron,  
I su llanto corriendo por mi faz,  
Alzó la diestra en nombre del Eterno  
I pronunció su bendicion de paz.

Peregrino en el mundo desde entónces  
Miro horrísono el trueno retumbar,  
I el rayo descender a los palacios,  
I a mi mansion humilde respetar.

Sin duda por tu influjo misterioso  
La proteccion se alcanza celestial;  
Das en la vida amparo, i en la muerte,  
La aureola de los justos inmortal.



---

Cuando Satan el libro del pecado  
Gozoso lleve al juicio divinal,  
Tú borrarás sus páginas horribles,  
I el fiel de la balanza inclinarás.

La vez que tus palabras pronunciamos  
Suspende el purgatorio su penar,  
I las míseras almas que allí habitan  
Cercano ven el término a su mal.

Antes que venga de la noche el jénio  
Con su vuelo mis ojos a cerrar,  
Mi corazon contempla enternecido  
Esta dulce reliquia maternal.

I despues... a otro mundo trasladado  
Junto a mi tierna madre creo estar:  
Veo a un ángel de luz sobre su frente,  
Las alas de oro i nieve desplegar.

## LA LECHUZA

Desde aquel día que cayó a mis plantas  
Bañado en sangre mi feliz rival  
Una vision horrible me persigue,  
I ni un momento ceso de penar.

Temblando Elvira, me estrechó en sus brazos  
Pero al querer mi triunfo coronar,  
Sobre el purpúreo lecho damasquino  
Vi una negra lechuza revolar.

Huyendo esta vision que me atormenta  
Mil apartados climas recorrí,  
I ya tranquilo mi ajitado pecho  
La antigua llama renacer sentí.

Ciego de amor i de esperanza, al punto  
De mi patria a la playa me volví,  
Salté al esquife, i circular mi frente  
Al ominoso pájaro yo ví.

---

Llega la noche i si mis tristes ojos  
Plácido sueño llegan a gozar,  
Tres veces silba el mónstruo que me asedia,  
I la bóveda cruza sin cesar.

En la vecina iglesia una campana  
Lúgubrementemente empieza a resonar,  
Crecen las sombras, i repite el eco  
Un lejano jemido sepulcral.

Ya de Elvira la imájen he olvidado,  
Pero constante vive mi dolor,  
I del ave nocturna a todas horas  
Suena en mi oído el fúnebre clamor.

Este ser que la sangre ha producido  
Que derramó mi criminal furor,  
Jemirá eternamente miéntras dure  
De mi espíritu el pálido fulgor.

## MI CEMENTERIO

    Mi cuerpo en la tumba ¡oh ingrata, yacia!  
I el sueño dormía de eterna verdad,  
De hambrientos gusanos comidos los ojos,  
De muerte despojos la pálida faz.

    Empero de carne desnuda mi mente  
Con vista fulgente la losa rompió,  
I el suelo mirando buscaba ardorosa  
Tu imájen hermosa que al fin descubrió.

    Así desde el limbo contemplo en el cielo,  
Con mísero anhelo, la gloria i el bien;  
El niño inocente que baja al profundo  
Por culpa que el mundo le diera al nacer.

    Pensé que llevaras los tristes colores  
Que a muertos amores consagra el dolor;  
Mas solo vestias la rosa i el oro,  
I al bello Lindoro jurabas amor.

«A tí solo he amado, mi bien, le decias,  
(Elisa, mentias) i solo al morir  
«Hará que del tuyo distante mi pecho,  
En llanto deshecho, maldiga el vivir.»

Llevóte a las tumbas deseo mundano  
I en ellas tu mano Lindoro besó;  
Suntuosos sepulcros tus ojos buscaban,  
Sepulcros hallaban que el musgo borró.

En tanto a lo léjos las preces se oyeron  
Que allá a los que fueron la iglesia ordenó;  
I un santo ministro la estola ceñida  
El agua de vida vertiendo se vió.

En féretro negro marchita yacia  
La jóven Maria, milagro de amor,  
Tres lustros escasos apénas cumpliera  
I víctima fuera de agudo dolor.

Abrieron la fosa, la tierra cubrióla,  
Tres veces la estola sobre ella cruzó:  
«Lijera esta tierra os sea» dijeron  
I tristes partieron i el ruego cesó.

Entónces de hinójos miróse postrado  
Un ser enlutado que el rostro ocultó;  
Inmóvil oraba i a ratos jemía  
I a veces «*Maria*» nombrar se le oyó.

Tu planta profana, mi huesa oprimía  
La noche tendía su negro capuz  
El trueno a lo léjos retumba i te espanta  
I huyendo, tu planta derriba mi cruz.

## OJOS HERMOSOS, LLORAD POR MI

En vano al viento doi mi querella  
Sin esperanza muero de amor,  
Ayer mi vida tan dulce i bella  
I hoi desgarrada por el dolor!  
Picdad os cause mi amarga pena,  
Pues sois sensibles i yo infeliz:  
Turba una sombra mi luz serena....  
*Ojos hermosos, llorad por mi.*

Es la que adoro la suave aroma,  
El ángel puro que envía Dios:  
Cuando a la tierra su frente asoma  
Se ajita plácido el corazón:  
Negros cabellos i tez de nieve  
I labios rojos como carmin,  
I cual la palma graciosa i leve....  
*Ojos hermosos, llorad por mi.*

Entre pestañas negras i hermosas  
Sus ojos brillan de amor volcan,  
I sus palabras son armoniosas  
Como las auras que besa el mar:  
Pero a mis ansias es siempre muda  
O no comprende mi frenesí:  
Aquí en el pecho.... tengo una duda....  
*Ojos hermosos, llorad por mí.*

De amor habléla tan solo un día  
I ella me dijo con triste voz:  
«Me aguarda pronto la tumba fría  
«I a mis umbrales vela el dolor.»  
Si así lo ha escrito la dura suerte  
Aborrecible me es el vivir,  
A ámbos nos hiere la misma suerte....  
*Ojos hermosos, llorad por mí.*

Si tú me amas, benigno el cielo  
Tu vida bella prolongará:  
Muere la rosa de ingrato suelo  
Bajo las alas del vendabal;  
Pero su furia firme resiste  
I crece altiva i triunfa al fin,  
Si amiga mano contra él la asiste....  
*Ojos hermosos, llorad por mí.*

Mirarme suelen sus lindos ojos  
I por mis venas corre el placer,  
Mas huyen luego, i ardo en enojos  
Que su luz pura la torna cruel  
A mi enemigo.... que también la ama  
Quizá dichoso cual yo infeliz!  
Crímen de sangre mi pecho inflama;....  
*Ojos hermosos, llorad por mí.*

---

Nunca esta angustia la dirá el lábio  
Que tiemblo mísero de su rigor,  
No la castigue cual torpe agravio  
De eterna ausencia con pena atroz  
¿Qué importan dudas? si yo te miro  
Mujer que ocultas al serafín  
I hasta tu aliento dulce respiro....  
*Ojos hermosos, llorad por mí.*



## TUYA ES MÍ GLORIA

Virgen de negros ojos  
I de cabello ondeante  
La de los labios rojos  
I seno palpitante  
Con tez de nieve cándida  
I fuego abrasador;

Graciosa cual la palma,  
Suave como las flores,  
Como perfume de alma  
Que es santuario de amores,  
O soñolienta brisa  
En noche de pasión.

Tú a quien mi ardiente pecho  
Esclavo su albedrío  
Aun en el blando lecho  
Sueña con desvarío,  
Que con piedad lo acojes,  
O que lo burlas cruel:

---

A quien yo dí la vida  
Desde el primer instante  
Que mi alma conmovida  
Miró de tu semblante  
La peregrina lumbre  
La plácida altivez:

De quien espero i temo,  
Por la duda turbado,  
I con placer me quemo,  
I con angustia helado  
En vano intento mísero  
Mis ánsias revelar:

A quien mas que a los cielos  
Mi corazon adora,  
Tú por quien tengo celos  
Del Sol que tu sien dora,  
I aun de la flor que besas  
I que mi amor te da.

¿Dudas que mi guirnalda  
De gloria i poesia,  
Con lazos de esmeralda  
Brillante cual el dia  
Es tuya, i solo tuyo  
Mi porvenir será?

La música envidiada  
Que brota de mi lira  
Tu eléctrica mirada  
Tan solo me la inspira,  
Sin ella no pudiera  
Mi canto modular.

---

Donde no estás no hai verso,  
Ni imájen ni armonía,  
I sopla helado cierzo,  
I se ennegrece el día:  
Tú eres mi sacro númen,  
Yo el eco de tu voz.

Fuente de amor, portento  
Al que su audaz idea  
Roba mi pensamiento  
Si lánguido flaquea,  
Tu luz lo anima plácida  
Con rayo abrasador.

Dél vate la victoria  
A la mujer que él ama  
No *presta ajena* gloria  
Sino envidiable fama  
Que ella a su jénio diera  
Alas con que volar:

I al lado del poeta  
Surca ella los espacios  
Cual fúljido cometa  
Con cauda de topacios,  
Que estático el profano  
No acierta a descifrar.

La Beatriz de Dante,  
La Laura de Petrarca  
Con gloria rutilante  
Por cuanto el orbe abarca,  
De sus poetas ciñen  
El inclito laurel.

Sin ellas sus acentos  
De dulce poesía  
Ecos de estraños vientos  
No el alma entendería:  
El verso es enigmático  
Sin nombre de mujer.

Si tú mi amor coronas  
Yo ceñiré a tu frente  
Esa de verdes zonas  
Aureola refulgente,  
Que entre las nubes brilla  
I alcanzaré por tí.

I tu negro cabello,  
Hermoso cual la noche  
Cuando se adorna el cuello  
Con diamantino broche,  
Al mundo dará asombro,  
A mi alma frenesí.

Permite que tu nombre  
Mi dulce plectro escriba  
I que lo escuche el hombre,  
Porque tu fama altiva  
No entre misterios vague  
Enigma de pasión.

Deja que con las flores  
Mi lábio lo concierte  
A pronunciar amores  
Que yo sin él no acierte,  
No de desden i angustia,  
Símbolo sea de amor.

---

¿Qué vale la belleza  
Relámpago del suelo  
Desnuda la cabeza  
Del lauro que da el Cielo  
Al vate afortunado  
Por su inclito afanar?

Ay! la vejez rugosa  
Su tersa faz marchita,  
I en pos la muerte odiosa  
Su planta precipita  
En tumbas donde el polvo  
Se trueca de beldad.

De Otofio hoja perdida  
Nada nos resta de ella,  
Despareció su vida  
Como en el mar la huella  
De errante, frágil nave  
Que empuja el huracan.

Mas la mujer del Vate  
Nunca se amústia o muere  
Siempre amorosa late,  
I mas frescor adquiere:  
Sañudo en vano el tiempo  
La ve con torva faz.

I si con mano aleve,  
En rápida carrera,  
Cubre la blanca nieve  
Su dulce primavera,  
Ella de lauro sacro,  
Ciñe la altiva sien.

I todo amor tributo  
Da a su memoria amante  
I de ella es atributo  
Anjélico semblante,  
O gracia sobrehumana  
Blason de otra mujer.

En su pasion «mi Laura»  
Esclama el pecho amado,  
I lleva este eco el aura  
Hasta el sepulcro helado  
I en él despierta i lo oye  
La que Petrarca amó.

Luz de mi vida, aroma  
Que angustia i da consuelo,  
La palma de oro toma  
Que envia al Vate el Cielo  
Toda mi gloria es tuya  
¿De quién será tu amor?

## CAYETANO J. RODRIGUEZ

Nació en Buenos Aires en 1759.

Tomó el hábito de religioso franciscano en 1777, i por sus virtudes i su amor al estudio, logró recibir las órdenes de sacerdote a la edad de 22 años.

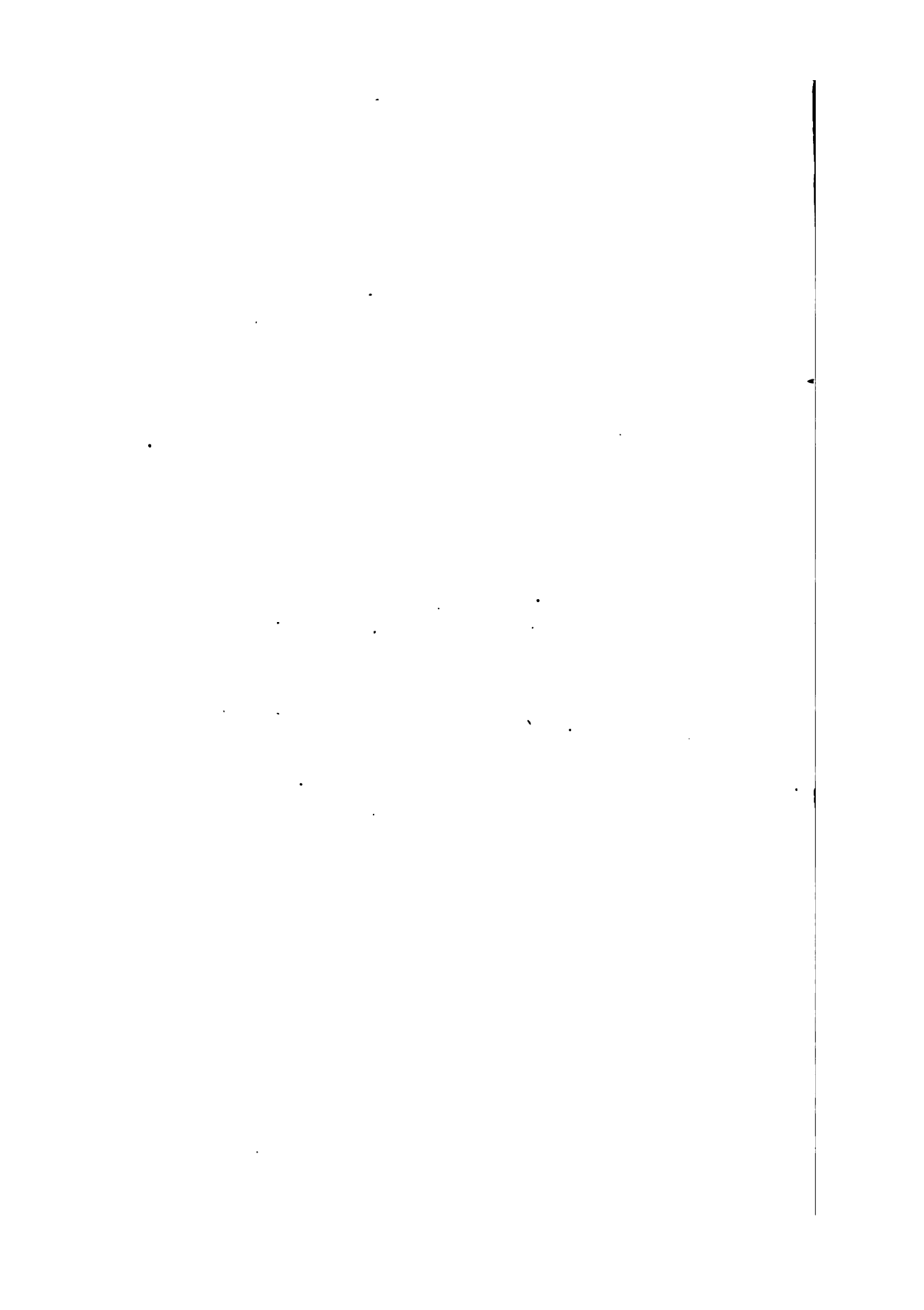
El padre Rodriguez fué un grande apasionado de la libertad. El congreso de Tucuman de 1816 le contó entre sus miembros i fué redactor de sus actas, teniendo la gloria de firmar la famosa de la independenciam el 7 de julio de ese año.

Todos los periódicos i diarios de su tiempo fueron ilustrados por su pluma.

Su modestia hizo que no publicara versos bajo su nombre. Son muchos los que escribió; devotos, patrióticos, i tampoco faltaron los inspirados por objetos mundanos.

Fué lector jubilado, Provincial, Examinador sinodal de los obispados de Buenos Aires, Córdoba, Paraguai i Concepcion de Chile.

Murió en Buenos Aires el 21 de enero de 1823.





## A UNA MOZA MUI PINTORA

Eres, Pepa, en pintar tan gran maestra,  
Que Apeles envidiara tus pinturas:  
Tan aplicada al arte, que si duras,  
Podrás salir con él a la palestra.

Pintas con la derecha i la siniestra,  
Pintas a buena luz, pintas a oscuras:  
Tambien durmiendo pintas, si me apuras,  
Tan hábil eres i en pintar tan diestra.

¡Oh jóven singular! Por Dios, enseña  
Esa tu habilidad encantadora  
A tanta jóven, que en pintar se empeña.

I para que te busquen, pon desde ahora  
En la puerta, este aviso i contraseña:  
«Aquí vive Josefa la pintora.»

## EL ANZUELO

A las orillas del mar,  
VÍ a Lisa pescando un día,  
Sin que ayudarla a pescar  
Pudiera la suerte mía.

Yo, por cierto, dudaría,  
Segun mis inclinaciones,  
Si en las dulces variaciones,  
Con que el anzuelo arrojaba,  
Si acaso peces pescaba,  
O pescaba corazones.

## LA MUNICIPALIDAD

DE BUENOS AIRES AL JENERAL SAN MARTIN

Al inclito, valiente americano,  
Al arjentino Marte, al invencible  
Domador del Hispano,  
Impávido guerrero, el mas temible  
Que la Patria registra en sus anales,  
Glorias, laureles, palmas inmortales!

Al vencedor de Chacabuco, al noble  
Jeneral San Martin, bravo soldado,  
Que con esfuerzo doble,  
Con árduo empeño, con valor osado,  
En Maipo se labró nueva corona,  
Vivas i lauros, que el honor le abona.

Nunca con brío tal, con tal denuedo  
Vibró su espada el jefe macedonio;  
Jamás con ménos miedo  
Se ha dado del valor un testimonio:  
A San Martin se dió por raro modo,  
Copiarlo en partes, superarlo en todo.

Sus bravos aguerridos enemigos,  
De su marcial furor tristes despojos,  
Serán fieles testigos  
De sus ardientes, bélicos arrojios,  
De aquella intrepidez inimitable,  
Con que sabe vencer a fuego i sable.

Harán honor de publicar rendidos  
Sus esfuerzos, sus armas, sus banderas,  
Sus jefes distinguidos,  
Sus esperanzas todas lisonjeras,  
Al valiente campeón, atleta invicto,  
Superior a Alejandro en el conflicto.

Ellos le vieron recojer los restos  
De unas lejonas, ántes dispersadas,  
I con nuevos aprestos  
Presentarlas con arte organizadas;  
Accion gloriosa, digna de la historia,  
Que sola vale toda la victoria.

Ellos le vieron, con terror i espanto  
Al frente de sus ínclitas lejonas,  
Por un secreto encanto  
Con un viva alentar sus corazones,  
Mostrándoles escrito en su semblante,  
El triunfo, que temieron vacilante.

Ellos le vieron ¡vista pavorosa!  
Con valor frio, con sereno aliento,  
Con marcha majestuosa,  
Sin trepidar un punto ni un momento,  
Dirijirse a sus filas:—Sí; lo vieron,  
Vieron que no temia, i lo temieron.

Ellos vieron un rayo disparado  
Del seno del honor.—Tal fué al momento  
Que en la acción empeñado,  
Dando a su intrepidez nuevo incremento,  
Descargó en su rival, con brazo fuerte,  
Los trágicos horrores de la muerte.

En los llanos de Maipo, allí le vieron  
Blandir la espada, con feroz aliento.  
A su impulso mordieron,  
Envueltos en su sangre, el pavimento,  
Los robustos de Iberia, las terribles  
Huestes de Burgos, huestes invencibles.

¡Llanos de Maipo! vuestro nombre solo  
En las páginas todas de la historia,  
Se oirá de polo a polo:  
Sofocarán sus ecos la memoria  
Del ejército grande, que en cruel guerra,  
Con sus victorias abrumó a la tierra.

¡Llanos de Maipo! ¡Mapa delineado  
Con la sangre de injustos! Campo hermoso,  
Donde ha recuperado  
Sus derechos la Patria, donde el gozo  
Ha sucedido al llanto, ¡donde todo  
Tornó a su libre ser por raro modo.

Obra fué tuya, héroe sin segundo,  
¡de tus bravas, bélicas lecciones;  
Todo este nuevo mundo  
Aclama tu valor, tú das lecciones  
Al mundo antiguo, que aunque siempre vano,  
Ya te apellida: Marte Americano.

---

Deja por esta vez, deja que todos  
Los pueblos de la union, con tierno acento,  
Canten por varios modos  
Tu triunfo en Maipo i tu marcial aliento.  
Pedid ¡oh pueblo! para tal empleo,  
Su lira a Apolo, i su cantar a Orfeo.

¡Oh provincias del Sud! ¡Pueblos constantes  
Del mérito i valor admiradores!  
¡Oh de la Patria amantes!  
Quemad incienso, tributad honores  
Al héroe vencedor, un templo augusto,  
I por diestro cincel su noble busto.

Su diestra mano empuñará la espada;  
En su siniestra bicolor bandera;  
Su cabeza adornada  
Con bélicos blasones, una esfera,  
En su área, azul con cifras de oro un lema:  
*San Martin vive: todo injusto tema.*

## JUAN RAMON ROJAS

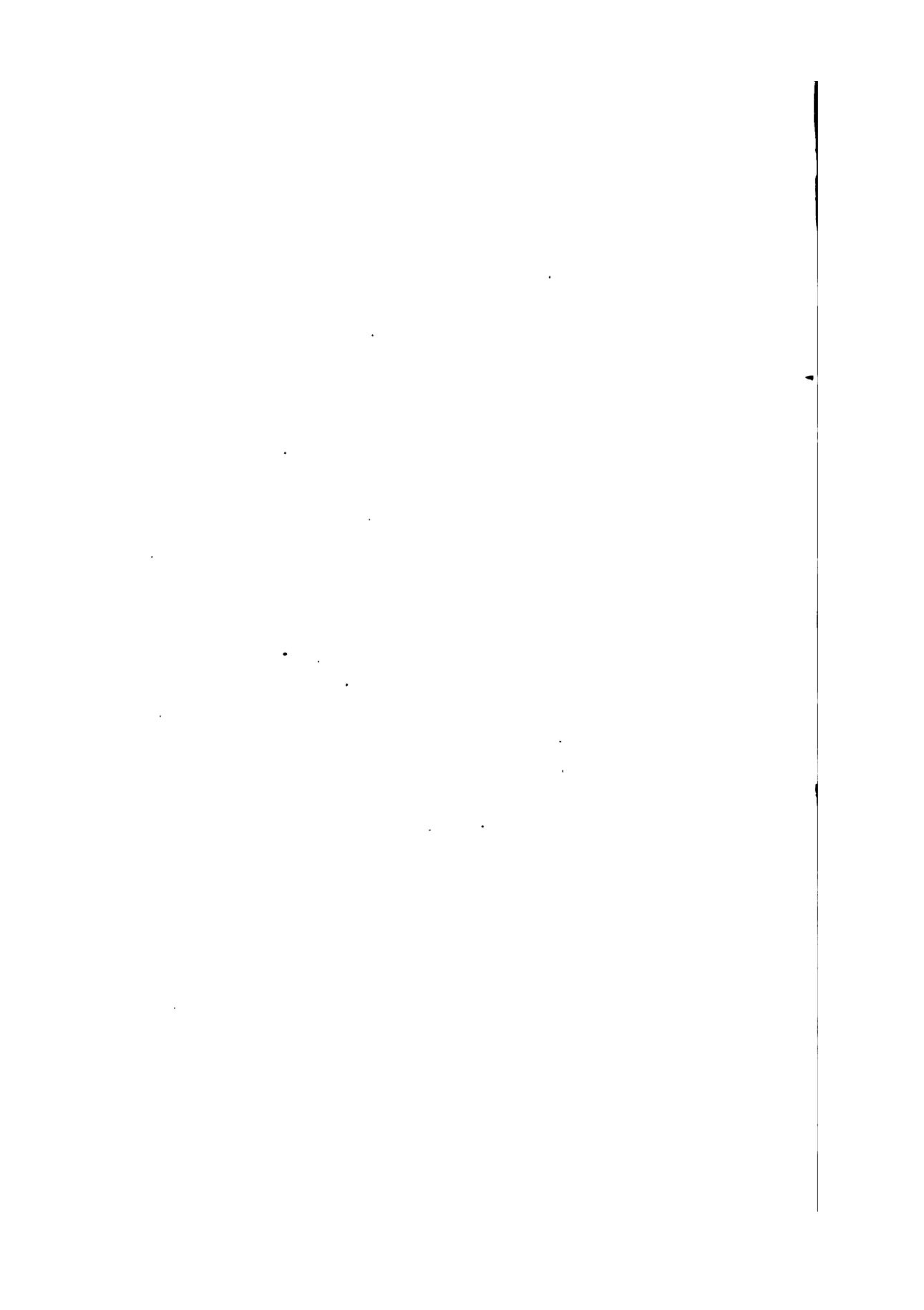
Nació en Buenos Aires en 1784.

Hizo sus estudios en el colegio de San Carlos.

Fué oficial de artillería i asistió al asedio de Montevideo en 1812 i 1814. Sirvió en el Estado mayor de los ejércitos en las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1818.

Comenzó a escribir en verso desde los primeros días de la revolución, publicándose sus composiciones, ya en la prensa periódica, ya en hojas sueltas, o bien en cuadernos sueltos, que se conservan entre las colecciones de los aficionados.

Murió en 1824, durante una navegación de Montevideo a Buenos Aires.





## A LA VICTORIA DE CHACABÚCO

¿Será que al fin no asomará la mano  
Que enjague, Patria mia,  
Ese llorar, que te brotó del día,  
Que en Rancagua halló tumba el araucano?  
¿No habrá a Chile consuelo?  
¿O al Sud, sin culpa, ha de aherrojar el Cielo?

¿La América verá de San Felipe  
Otra série de males?  
O el Perú malhadado a sus umbrales  
El azar aun tendrá de Sipe-Sipe?  
El anárquico bando  
¿Del pueblo irá la majestad minando?

Mirad los hijos de Colombia cara,  
Cual mies, que el fuego enciende,  
¡Cómo los brazos el opresor tiende,  
Cerca el puñal, que el español prepara!  
Los veo divididos,  
Caer a la tumba, en deshonor sumidos.

Mas no hai desesperar: que el jénio mismo  
Hoi escita al guerrero,  
Que de la Patria el esplendor primero,  
Renovará sin fin su alto heroísmo:  
Su teson, su constancia,  
Epoca harán, que imponga a la distancia.

En trece años de horrores repetidos,  
Que inundan nuestro suelo,  
El héroe San Martin fija su anhelo  
En educar soldados aguerridos;  
I a par que ve el estrago  
Medita solo en recobrar Santiago.

Ni de los Andes destempló su aliento  
La enhiesta cordillera,  
Ni la hueste opresora, que lo espera,  
Ni la pobreza suma: a todo evento  
Superior, lee en su suerte  
El grande lema: LIBERTAD O MUERTE.

Dónde te lleva ese furor sublime,  
Caudillo denodado?  
¿Las sérias consecuencias has pesado  
De tu empresa atrevida?—¿No te oprime  
La idea de retirada?  
¿La rijidez i la distancia es nada?

Mas todo está a su alcance, i la alta mente  
Obstáculos allana,  
Que sondeó tu saber... Ea, corre: ufana  
Orne la palma tu lumbrosa frente;  
I esclavos a millares  
Venguen, al caer, los ultrajados lares.

Vuele a los climas de la opuesta sierra  
Tu nombre i loor eterno:  
La éjida viste que te dió el gobierno,  
Que amigos cuentas los que el país encierra.  
Corre al ataque.... ¿qué haces?  
Hé allí la gloria i tus marciales haces.

Sonó la hora.... el jeneral se mueve,  
Que la alma Patria guía:  
Ya se avista la inmensa serranía,  
Ya el pié deshace la escarchada nieve:  
Los Andes que divisa,  
Ya los domina, ya su falda pisa.

¡Héroe, salud! Mui mas hoi te levantas  
Que Aníbal de Cartago,  
Cuando al trepar los Alpes el estrago  
Lleva marcado, dó fijó las plantas.  
La barrera salvaste,  
Tuyo es el triunfo, el Rubicon pasaste.

Hélas, que al paso, las columnas fuertes  
Te buscan del Ibéro:  
Las miras, las provocas, i tu acero  
Cayó sobre ellas cual el rayo.—Inertes,  
Sin plan, de terror llenas,  
La fuga emprenden, que las salva apénas.

Más Chacabuco al frente.... i de su cuesta  
El opresor te incita,  
¡Qué el contraste olvidó! Suena la grita;  
I en las maniobras que al subir apresta,  
En su tropa i terreno,  
Triunfos se ofrece de ventajas lleno.

---

Cada palmo, no obstante, nuestra jente  
Gana i de sangre riega:  
Ya se enciende la bárbara refriega,  
Ya el clamor retumbó del combatiente,  
I se confunden luego  
El relincho, el clarin, la voz, el fuego.

Entrámbos trozos, en distintos puntos,  
Que eran uno dijeras;  
Ora dóblase el fondo; las hileras  
Ora desechas son; bátense juntos,  
I en la tendida sierra,  
Caen unos i otros, que su seno entierra.

El bizarro Leonidas, que al indiano  
Valor i órden encarga,  
Sus falanjes alinea, va a la carga,  
I desbarata i hunde, sable en mano:  
Los tiranos lo vieron,  
I los libres ¡*triunfamos!* repitieron.

Cual Rugereau i Napoleon, mirando  
De Lodi el feroz puente,  
Dos águilas empuñan, i la jente  
Va a la inmortalidad, su ejemplo obrando:  
Tal, hijo de la gloria,  
San Martin, por sí, lleva a la victoria.

Héroes de Chacabuco, nombre eterno!  
A la inclita bravura  
De esfuerzos tan jigantes: ya asegura  
Chile su libertad; i en gozo tierno,  
Por sus bravos os canta:  
¡Vivid, vivid autores de obra tanta!

---

I vosotras, ¡oh sombras inmortales!  
Que en la arena quedásteis,  
I la victoria, el timbre asegurásteis  
I la posteridad; en los anales  
Sereis, en metro ardiente,  
A Chacabuco unidos tiernamente.

Recibe loores, paternal gobierno,  
Que así el plan protegiste;  
I tu jóven virtuosa, que insististe  
En tal empresa, con teson eterno,  
La Patria, hoi elevada,  
Te bendice en tan inclita jornada.

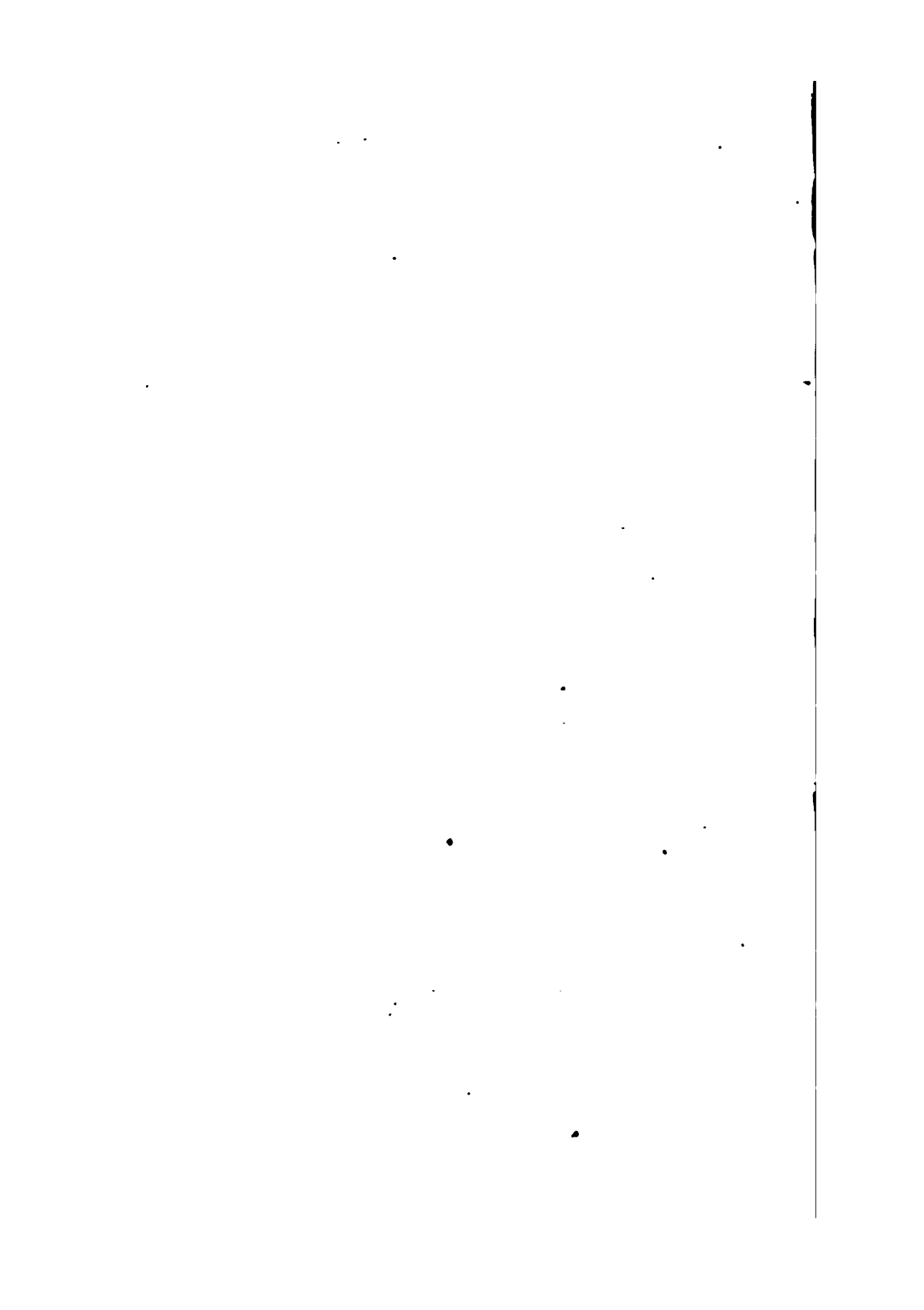
I vosotros, del país prole querida,  
Abríos a otra esperanza,  
Que ya el jénio del Maule se avalanza  
Al cerro de Aconquija; i conmovida  
Lima, el feráz oriente  
Se unen a la nacion independiente.

## AL SITIO DE MONTEVIDEO

POR LAS TROPAS DE BUENOS AIRES

¡Hélo al déspota atroz! del ardor patrio  
Domeñado bramó! ¡Ved, como fiero  
Camina en vano ante las puertas mismas  
Al indio fuerte, que ha excedido al griego!  
¡Oh! cual hoi azoradas sus lejiones,  
Espectadoras del marcial denuedo,  
Su asombro ocultan en el débil muro;  
Ni ¡ay! provocarlas a la lid de nuevo.  
Retiemblan sus murallas al embate  
Del plomo matador, i el fatal eco,  
Que ráudo jira la ciudad rebelde,  
Pavor infunde a sus cobardes siervos:  
Sus escuadras sutiles, las intrigas  
De Salazar, de Ponce, i sus perversos  
Estallan ora, i de la hueste el paso,  
Fausto preside de la gloria el jénio.  
Prez inmortal, ilustres vencedores,  
De San José, i las Piedras: tanto esfuerzo  
A vuestro nombre reservó el destino;  
Gozáos en la obra, i este loor sea eterno.  
Los campos del Oriente dominados

Del tirano opresor, el monumento  
Serán de la constancia, del arrojo  
Del arjentino heróico, i de su fuego.  
Ellos derramarán por todas partes  
La abundancia i la vida, dando el feudo  
Al auxiliar, que ya a su carro ha uncido  
La guerra, la fortuna, el mundo, el tiempo;  
Salud una i mil veces, campeonos,  
I la Patria del sólio descendiendo,  
I el néctar suave de su boca os dando,  
Plegue que os diga: «Libertad, los pueblos  
«Comienzan de hoi la independencía indiana:  
«Vivid, felices, que mi honor es vuestro.»  
En tanto que el patricio en el dichoso  
Porvenir se complace, alto i supremo  
El último tirano, que nos resta,  
La copa apura que entronó el ibéro;  
Acá grita atrevido gobernantes,  
Allá entre sus satélites protervos  
Perpetuar trata su poder precario,  
I aquí fascina estrepitoso al pueblo.  
Vedlo ya en los horrores de la guerra,  
Pálido el rostro doblegando el cuello,  
Ora jemir famélico a sus solas,  
Ora finjir victorias, i refuerzos;  
El corre.... ¿mas qué veo? Héroes invictos,  
Que esgrimís bravos el cortante acero,  
A la lid furibunda, Marte os guía,  
I os infunde valor propicio el cielo;  
A la lid otra vez.... ya jenerosos  
Reviven a la paz, i al mónstruo horrendo  
Desgarran con sus brazos, no cansados,  
I ya su sangre ha inficionado el suelo:  
Exánime, espirante, de su crimen  
Dado a la imájen pavorosa, vedlo  
Jirar en torno su nublosa vista,  
I prorrumpir al fin: «Montevideo,  
«Yo fui tirano de los hombres libres,  
«Tu opresion ya cesó: vencieron ellos.»





## FLORENCIO VARELA

Nació en Buenos Aires en 1807.

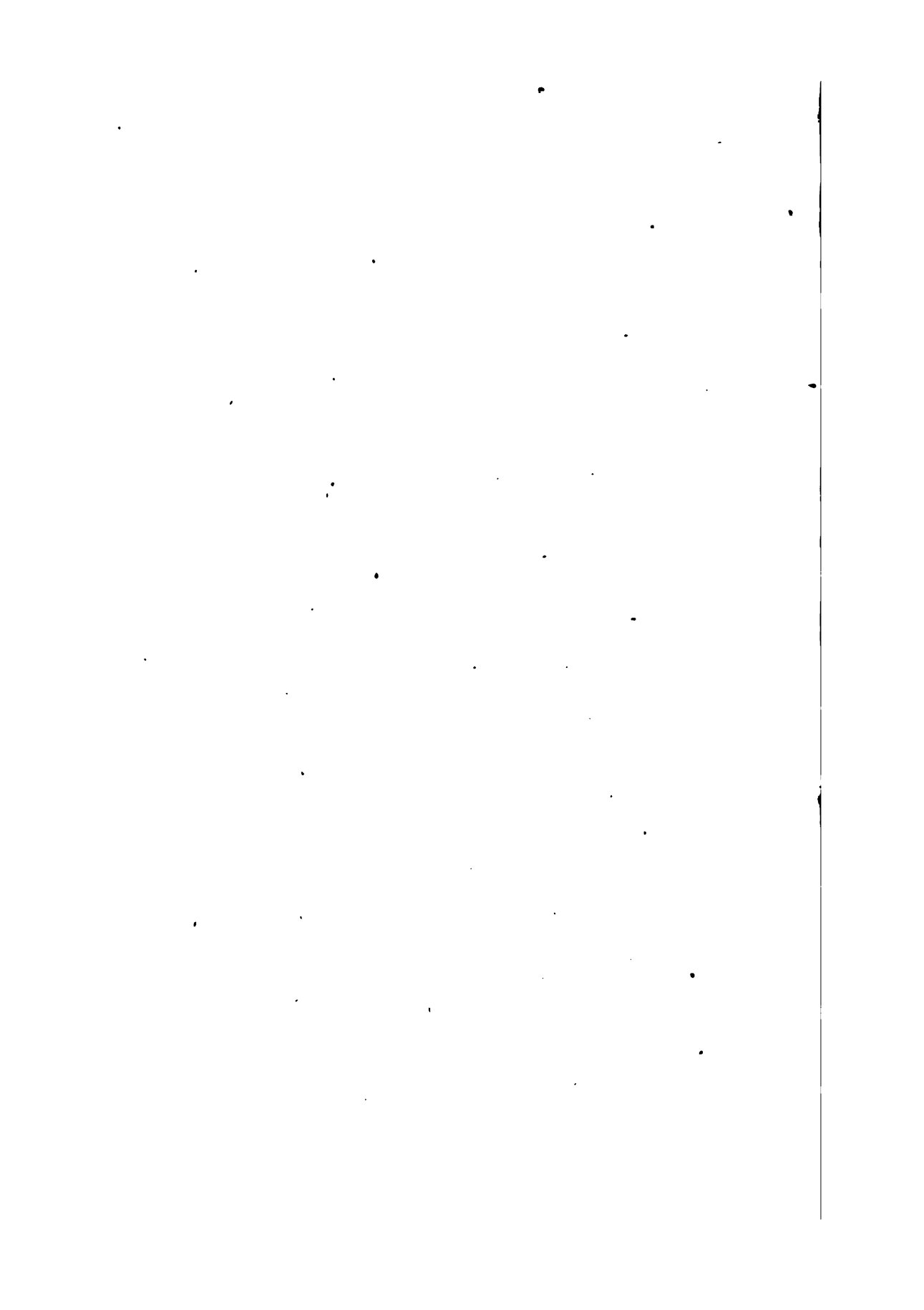
A la edad de veinte i ocho años, el bardo dejó el campo abierto al político i al jurisconsulto; pero no sin haber escrito hermosas poesías líricas i un drama de mérito.

En su viaje a Europa, Varela se asimiló las grandes ideas del viejo mundo, en lo que tienen de práctico i aplicable a nuestras nacientes sociedades; el político, el poeta no desdeña el estudio de los grandes inventos, de la maquinaria, de los instrumentos adaptables a la agricultura i a la minería.

En 1845 fundó el *Comercio del Plata*. Al mismo tiempo que combatía la tiranía de Rosas, discutía las mas altas cuestiones de organizacion política i social.

Entre los muchos trabajos de Varela figuran sus hermosos opúsculos *Rosas i las Provincias*, *La Confederacion Argentina*, *Proyectos de Monarquía en América*.

Murió asesinado en Montevideo la noche del 20 de marzo de 1848.



## LA ANARQUIA

Alzad, alzad de la tumba,  
La frente, sombras guerreras,  
Perdidas por libertarnos  
De la ibérica cadena.  
Alzad del polvo i decidme:  
Cuando en la horrible pelea  
Dísteis el postrer aliento  
Con jenerosa firmeza,  
¿No fué vuestro último voto  
La quietud de nuestra tierra?  
¿No esclamásteis, espirando,  
«Honrad la memoria nuestra  
Con la concordia, Argentinos,  
Dad a la Patria existencia,  
Dadle leyes; sin las leyes  
La libertad es licencia?»

Tal dijisteis: ¿i es posible  
Que en corazones de piedra  
Vuestro clamor se estrechase  
Sin conmoverlos siquiera?

---

¡Ah! si es posible: ya el crimen  
Entronizado se ostenta,  
I el asiento de las leyes  
Profanado bambolea,  
Decidiendo nuestra suerte  
O la traicion o la fuerza  
De los pérfidos caudillos  
Que tremolan con afrenta  
El mortífero estandarte  
Que a la discordia les diera.

¡Bárbaros! La Patria en vano  
Opone su débil fuerza  
Contra el anárquico bando,  
Que se avanza, i tala, i yerma,  
Bien como el ráudo torrente  
Desprendido de la sierra,  
Cuando descende a los llanos,  
Rompiéndose entre las breñas,  
I caudaloso arrebatá  
Cuanto en su camino encuentra.  
¿Qué es el amor de la Patria,  
Qué su honor, qué su existencia,  
Para los hijos protervos  
Que esterminarla desean?  
¡Ay! nada son sino voces,  
Voces inútiles.... Ella,  
Apénas sus gritos rompe,  
Se adelanta con nobleza  
A contener la arrogancia  
Con que el umbral de la tierra  
Profana la planta aleve  
De la ambicion extranjera.  
Lanza al Oriente sus hijos,  
Sus tesoros; toda entera  
Se sacrifica en venganza  
De tan insólita afrenta,  
I a la virtud de sus hijos

Fia su quietud.—¿I es ésta,  
Esta es la ocasion impíos,  
De que en la nefaria diestra  
Enarboleis los puñales  
Con que amagais su existencia?  
¿Qué mas hicieran los tigres  
De la sanguinaria Iberia,  
Para volver a sus garras  
La que un día fué su presa?  
¿Qué mas hiciera el tirano  
Que al Brasil de horrores llena,  
Para imponernos su yugo  
Si tan imbécil no fuera?

¡Traidores! ¿i qué esperanza  
A horrores tantos os lleva?  
Cuando el fatricidio impío;  
Multiplicándose apriesa,  
Por el furor del hermano  
Asuele la hermana tierra  
I en el jeneral naufragio  
Nuestra Patria quede envuelta;  
¿Qué esperais entónces? ¿Dónde  
Llevareis la planta incierta  
Para evitar los horrores  
Que os cercarán donde quiera?  
¿Quién abrigará en su seno,  
En vez de un hombre, una fiera,  
Que la marca del delito  
Llevará en su frente impresa?  
¿Dónde volvereis la vista,  
Sin hallar ruinas? ¿Qué herencia  
Legaréis a vuestros hijos,  
Sino una triste existencia,  
Cercada, al nacer, de horrores  
I para horrores dispuesta?  
¡Hijos a quienes el crimen  
Dará la primera escuela,

En vuestras propias entrañas  
Capaces de hundir la diestra!  
¿Cuándo fué mansa la prole  
De las feroces panteras?  
Mirad hacia atrás: en sangre  
Regada está vuestra huella:  
Volved los ojos al tiempo  
Que apresurado se acerca,  
I hallareis sangre.... ¿No os grita  
*¡No mas sangre!* la conciencia?  
Dó está la virtud? ¿sus aras  
Cayeron tambien por tierra?  
¿No la escuchais?... i entre tanto  
Las sierpes de su cabeza  
Sacude mas la Discordia,  
De nueva sangre sedienta.  
Los dragones de su carro  
Apura, la brida suelta,  
I de Córdoba se lanza  
I al triste Santiago yerma,  
I a Tucuman amenaza,  
I hasta Salta ardiendo llega.  
En el vértigo espantoso  
Que forma la ronca rueda  
Mueren cien jeneraciones  
I hallan sepulcro en la huella.  
Entónces llora la industria  
Su triste viudez, la tierra  
De áspero abrojo se cubre  
I ponzoñosa maleza,  
Que no hai brazos que la rompan  
I echen la simiente en ella,  
O sorprendan en su cuna  
Las naturales riquezas.  
El hambre escualida entónces  
Cien familias desespera;  
I en los brazos de la madre,  
Exánime i medio muerta,  
Pendiente del seco pecho

---

Espira el infante; miéntras  
Corre el famélico padre  
Desesperado dó quiera  
Con el puñal en la mano  
A demandar subsistencia.

¿Hai mas horrores, Dios Santo?  
Sí los hai.—Ardiendo llega  
La forajida cuadrilla,  
I sin respeto atropella  
El hogar en donde mora  
Quizas la vejez enferma;  
I, esmerándose en el crimen,  
Violan aquí la doncella,  
Allá el feroce soldado  
En robo infame se ceba,  
I atentados tan horrendos  
¡Oh Dios! con tu nombre velan....  
¿I lo sufres? ¡i los rayos  
No lanza, Señor, tu diestra?

¡I esta es mi Patria! Si acaso  
En tu justicia severa  
Has decretado su ruina  
Entre delitos i afrentas;  
I si escándalo del mundo  
Ha de ser la misma tierra  
Que su admiracion fué un día;  
Haz de una vez que perezca,  
I en violento terremoto  
Borrada del globo sea.

## LA CONCORDIA

¡Ay, protege, Señor, tu hermosa hechura!  
Por tí este pueblo sacudiera el yugo  
De servidumbre dura;  
I, en tu inmensa bondad, al fin te plugo  
Darla nueva existencia,  
I llamarla a gozar de independencia.

No abandones jamas la tierna planta  
Al furor de los vientos, cuando apénas  
Lozana se levanta.  
Libra a tu pueblo ¡oh Dios! de las escenas  
De discordia inhumana,  
Que destruyen la tierra Americana.

Si en merecida pena a sus delitos  
Impuso tu justicia a otras naciones  
Los males infinitos  
Que traen las fraternales disensiones,  
El pueblo del Oriente  
Como recién nacido es inocente.



---

Sálvale, por piedad: no se marchiten  
Jamás sus esperanzas deliciosas  
Sin fin en él habiten  
La Concordia i la Paz, hijas dichosas  
De la virtud, consuelo  
Al hombre justo dado por el cielo.

A su sombra benéfica florecen  
Las ciencias i las artes bienhechoras,  
Los pueblos se engrandecen  
Llenos de vida; i leyes protectoras  
La perfeccion alcanzan  
I modelada libertad afianzan.

La Concordia es la fuente mas fecunda  
De los bienes que gozan los humanos,  
I como el sol inunda  
Con su fulgor las cumbres i los llanos,  
Ella con su influencia  
A todo sabe dar nueva existencia.

Al verla se despeñan al abismo  
La ambicion prepotente, la ignorancia,  
El ciego fanatismo,  
La sacrilega i ruda intolerancia,  
I todos los errores  
Que las pasiones traen con sus furores.

Ella fué la que un día dió renombre  
A mi Patria: por ella el universo  
Veneraba su nombre,  
A la historia veraz, i el rico verso  
En página divina  
Honraron la República Argentina.

El cielo la robó tanta ventura.  
Llanto i respeto a su fatal estrella:  
I el que, con lengua impura,  
Se atreva a mancillar su fama bella,  
I su desgracia insulte,  
En el profundo Averno se sepulte.

Sus males evitad, hijos de Oriente;  
De la Concordia al delicioso abrazo  
Volad alegremente:  
El os estreche con perpetuo lazo,  
Ahogando en vuestra orilla  
De la anarquía la letal semilla.

La madre entónces besará tranquila  
Al hijo de su amor, sin que la muerte  
De la rebelde fila  
Se lo arrebate en flor; i a dura suerte  
Su ancianidad condene,  
I de amargura i de dolor la llene.

Ni temerá el colono que inclemente  
El soldado feroz sus mieses tale,  
Dejando solamente  
La negra huella que el furor señale;  
I de pueblos cubiertos  
Los campos se verán que hoi son desiertos.

Mis votos oye ¡oh Dios Omnipotente!  
I una familia sola reunida  
Forma en el rico Oriente,  
Que, a leyes paternas sometida,  
La peligrosa rienda  
Nunca usurpar con crímenes pretenda.

---

Ampara tú su juventud dichosa,  
I hostias de Paz adornen tus altares;  
Con mano bondadosa  
Vierte sobre ella dones a millares  
De la gloria i ventura;  
¡Ay, proteje, Señor, tu hermosa hechura!

## AL BELLO SEXO ORIENTAL

En este día  
Penas a un lado;  
Venga la lira  
Vamos cantando.

Tiernos, sencillos,  
Suenen mis versos  
En alubanza  
Del bello sexo.

Las orientales  
Ora me inspiran:  
Vamos cantando,  
Venga la lira;

Pues son las hijas  
Del rico Oriente  
Como las flores  
Que da diciembre.

Todas gallardas  
Como azucenas,  
Modestas todas  
Como violetas;

Como las rosas  
Todas lozanas,  
I todas suaves  
Como las malvas.

Yo de la tierra  
Donde he nacido  
Salí llorando,  
Pobre i proscrito.

I los sollozos  
De mi familia,  
De mis amigos,  
De mi querida,

Fueron el solo  
Triste consuelo  
Que me dejaron  
En tal momento.

Que mis tormentos  
Se mitigáran;  
I que si estraño  
Mi dulce Patria,

El fin entónces  
Miré cercano  
De mis marchitos  
Jóvenes años.

Halle en la suya  
Blandos cuidados,  
Que son alivio,  
De un desterrado.

Mas, por fortuna,  
Pisó mi planta  
Estas riberas  
Hospitalarias:

Hijas donosas  
De aqueste suelo,  
¡Así mis votos  
Oyera el cielo!

I aquí me dieron  
Hogar i asilo;  
Hallé consuelos  
Encontré amigos;

Vierta sus dones  
Sobre vosotras,  
Jóvenes tiernas,  
Madres i esposas.

I ví las hijas  
Del rico Oriente,  
Como las flores  
Que da diciembre.

Amor os brinde  
Solo delicias,  
Como a mí ¡ay triste!  
Brindóme un día.

Todas amables  
Graciosas todas;  
Que como aquellas  
Su suelo adornan.

Jamas los celos  
Ni las mudanzas  
Marchitar puedan  
Vuestra esperanza.

Ellas hicieron  
Con sus modales,  
Con la dulzura  
De su carácter,

Entre los brazos  
Del himeneo,  
Vuestros amores  
Bendiga el cielo.

I vuestros hijos  
Al par que crezcan,  
Con el sustento  
Virtudes beban.

Así la Patria,  
Verá gozosa,  
Que su fortuna  
Debe a vosotras.

Dulces i blandos  
Como sus madres,  
Vuestro cariño  
Tiernos os paguen.

¡I así mis votos  
Oyera el cielo!  
Pero entre tanto,  
Donoso sexo

Vuestros ejemplos,  
Vuestros cuidados,  
Harán virtuosos  
Los ciudadanos.

Recibe el voto  
De un arjentino,  
Que miéntas llora  
Triste i proscrito,

Canta a las hijas  
Del rico Oriente  
Como a las flores  
Que da diciembre.

## JUAN CRUZ VARELA

Nació en Buenos Aires en 1794.

Empezó sus estudios universitarios en 1810, en Córdoba del Tucuman; en 1816, se graduó allí en teología i cánones.

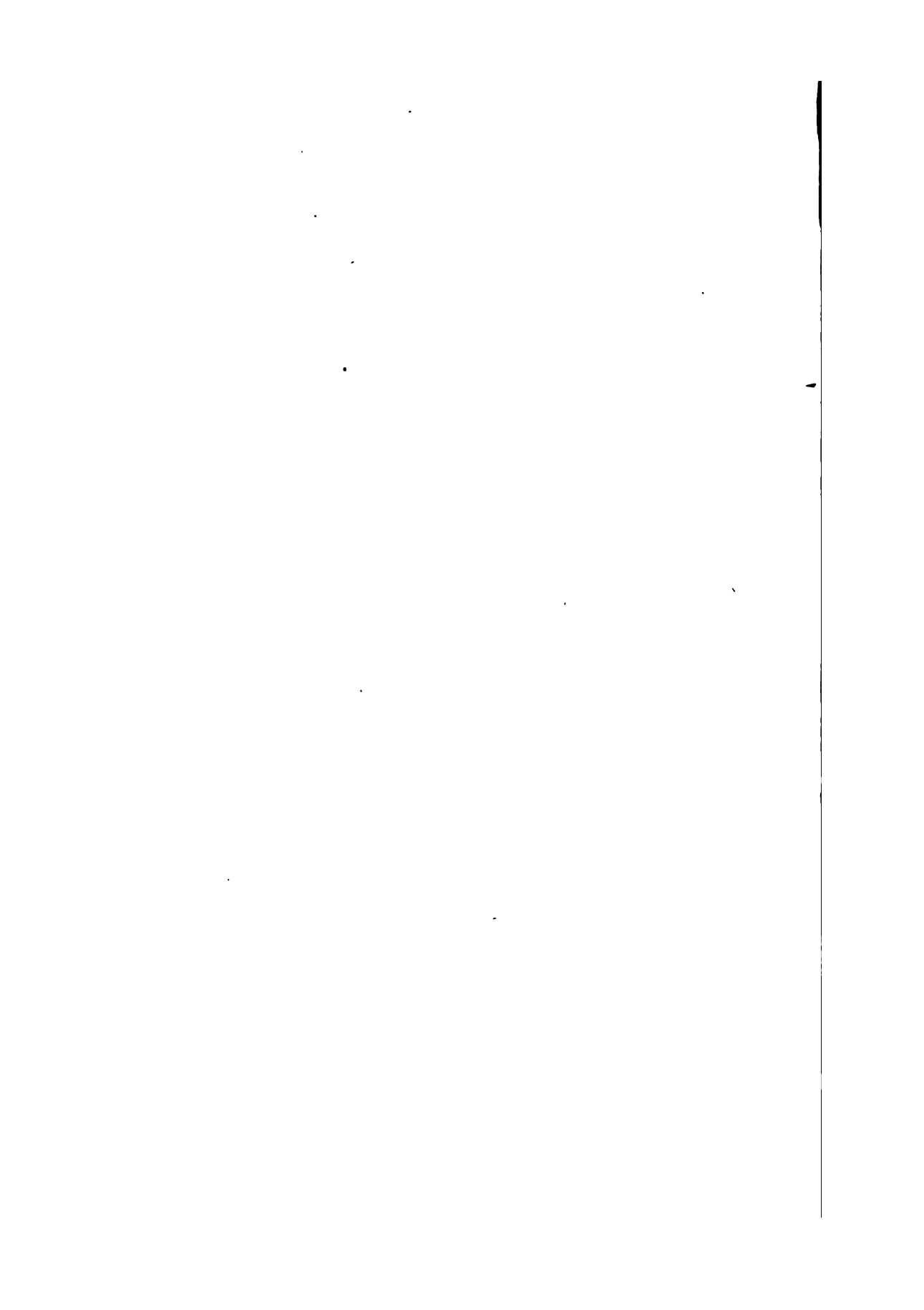
Debiendo reunirse, en 1816, un congreso jeneral de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, fué nombrado entre los diputados por Buenos Aires. En 1826, desempeñó el cargo de secretario del Congreso Nacional hasta la disolucion de este cuerpo.

Perteneció activamente al movimiento político de su país. En el período que media entre los años 1816 i 1829, no solo fué empleado i funcionario público, sino fundador i redactor de varios periódicos políticos i literarios.

El *Mensajero Argentino*, el *Tiempo*, el *Centinela*, el *Porteño*, son otros tantos diarios en los cuales mostró el liberalismo de sus principios i su acendrado patriotismo.

Varela es autor de la célebre tragedia en cinco actos, titulada *Argia*.

Murió desterrado en Montevideo, el 24 de enero de 1839, cuando se ocupaba de una traduccion de la *Eneida*, en verso, cuyos dos primeros cantos dejó concluidos.





## DE MI MUERTE

Ora benigno me dilate e cielo  
Estos momentos que llamamos vida,  
Ora le plazca que el presente sea  
Mi último día;

Bien me acostumbre la dolencia larga  
A ver de léjos que la muerte llega,  
Bien como rayo que improviso hiere,  
Súbito venga;

Ya me arrebate del festin alegre,  
Entre los brándis del lijero Baco,  
Ya cuando, a solas, de mi patria lloro  
Triste los hados;

Sin que me aflija roedora duda  
Bajaré impávido a la eterna noche  
I las riberas pisaré tranquilo  
Del Aqueronte,

Iré a presencia de mi juez severo  
Sin ese miedo que al impío turba;  
Que por mi causa no corrió en la tierra  
Lágrima alguna.

Tiemble el malvado que evitar pudiendo  
Llanto i dolores, corazon de piedra,  
Al aflijido que a su vista jime,  
Bárbaro muestra.

Torpe calumnia que mi vida amarga,  
Fiero me pinta con colores negros,  
I el pecho blando que me dió natura  
Finje de acero.

Mas como el númen que al mortal espera  
En las rejiones donde no se miente,  
No me hará cargo de dolor ajeno,  
Mi alma no teme.

Oh cielo! escucha mi ferviente voto,  
I no me niegues lo que solo ruego  
Para el momento en que la tumba helada  
Me abra su seno.

Primero muera que mi tierna esposa,  
Muera primero que mis dulces hijas,  
I moribundo con errante mano  
Pulse la lira.

## A LA PREOCUPACION

¡Oh *preocupacion!* Tu nombre solo  
Es una plaga a la afijida tierra;  
Mas terrible mil veces,  
I mas asoladora que la guerra.  
La *impostura* es tu madre: nuevas creces  
La *sencillez* te da, i en el instante  
El *poder* te fomenta,  
I sus aspiraciones alimenta.  
En todo tiempo tu onimosa sombra,  
Bajo distinto velo,  
Ha cubierto de crímenes el suelo,  
I tú les diste de virtud el nombre.  
En todo tiempo el hombre  
Supersticioso, débil, engañado,  
Oráculos falaces ha escuchado,  
Que la mentira por verdad vendieron,  
I en su interes al mundo le dijeron:  
*Oye, cree, i enmudece;*  
*El cielo te lo manda i obedece.*

---

Ciego, ciego el mortal obedecia:  
I contra el mismo corazon luchando  
I contra su conciencia batallando,  
Corazon i conciencia sujetaba  
A la voz que le hablaba  
En nombre de los cielos,  
I en nombre de los cielos le mentia.

Viérase entónces al rayar el dia,  
Engañado el ejipcio,  
Postrarse con sacrilego respeto,  
Ante el primer objeto,  
Que presentó a su paso  
La fatalidad ciega del acaso.  
Viérasele despues correr al Nilo,  
Con afan presuroso  
I al feroz cocodrilo  
Tributarle humildoso  
La adoración debida  
Al Ser, que diera al universo vida.

Viérase, como en Aulida Ifjenia,  
Al mandato de Calcas,  
Fué del beso materno arrebatada,  
I en aras homicidas,  
Con horrenda piedad sacrificada,  
Consintiéndolo Atridas:  
I el ejército iluso, i tantos reyes,  
Al *Sacerdote infame* obedeciendo;  
I el fuego de las aras encendido,  
Se imajinaban Dioses  
Como Calcas tiranos i feroces.

¡Oh *preocupacion*, siempre funesta!  
Pero funesta mas, cuando en el cielo  
Apoyas los errores,  
Que al miserable suelo,

Con sombra de piedad cubren de horrores.  
¡Relijion! ¡Relijion! Tu nombre santo,  
Do quiera se profana;  
I en vano la deidad manifestarse  
Bondadosa ha querido  
A la menguada intelijencia humana.  
*Los mismos que escucharla han pretendido,*  
Entre tiniebla densa,  
I entre negra impostura,  
Han logrado ocultar su lumbre pura.

La relijion es hoi el instrumento,  
Como siempre lo ha sido,  
De la astucia, la intriga; i confundido  
El resplandor de la verdad divina,  
Todo el orbe camina  
En ciega oscuridad, lo mismo ahora  
Que en los siglos de atras, i el pueblo ignora  
Lo que saber debiera,  
Si al gritar *Relijion*, no se mintiera.

Hai *impostores*, que a los pueblos llevan  
Por la senda torcida  
Que se abrió el *interes*, de los llamados  
*Intérpretes del cielo;*  
I por siempre ocupados,  
En condensar el velo  
De la supersticion i la ignorancia,  
Nos engañan con pérfida arrogancia.

Talvez no en vano por el ancho mundo,  
Del Sud al Septentrion, i del Oriente  
Hasta el remoto ocaso,  
El aire hiende, i por el mar profundo  
Atraviesa una voz, en dulces tonos,

---

Gritando: ¡*Libertad!* i estremeciendo,  
Desde el cimientó los soberbios tronos.  
Al trozarse do quier los eslabones  
Del crudo despotismo,  
Se trozará talvez esa cadena,  
Con que ató a la *razon* el *fanatismo*;  
Este teme la luz, que ya se acerca;  
I al sentirla llegar los *impostores*,  
Entre el temor horrible, que los cerca,  
Redoblan sus engaños i furores.  
¡Pueblos! No los oigais.—El cielo mismo  
No los oyó jamas.—Ellos violaron  
De la *razon* los fueros,  
Al cielo i a los hombres insultaron,  
I su interes es siempre embruteceros.

## AL BELLO SEXO ARGENTINO

Tal como mira, tras borrasca fiera,  
El triste navegante  
Aparecer el sol sobre la esfera,  
I al mujidor Océano en un instante  
Restituírle la calma placentera:  
Tal, argentinas bellas, os miramos,  
Derramando consuelos,  
Sobre los que, ya libres, habitamos  
La tierra mas ama a de los cielos.

El campeon patrio, que en feroz milicia  
Pasó sus verdes años;  
El ministro imparcial de la justicia;  
El sabio que destruye los engaños,  
Consagrados talvez por la malicia;  
El mercadante activo i afanoso,  
Todos, todos, oh bellas,  
A vuestro lado olvidan deleitoso,  
Penas a un tiempo, i la memoria de ellas.

La juventud se agolpa a vuestros pasos:  
I ciega, arrebatada,  
Cae en los blandos amorosos lazos,  
En que se engríe de mirarse atada.  
Os formó el mismo amor: i los abrazos  
De la Diosa sin par de la hermosura,  
Con otras tan ingrata,  
Colmaron de belleza i de ternura  
A las hijas del Rio de la Plata.

Cual camina la luna majestuosa,  
Derramando fulgores,  
Del mismo modo la argentina hermosa,  
Marcha serena derramando ardores;  
Pues le dieron con mano bondadosa,  
Venus sus ademanes espresivos,  
Los amores su risa,  
Las gracias sus picantes atractivos,  
I el pudor sonrosado su divisa.

Buenos Aires soberbio se envanece,  
Con las hijas donosas  
De su suelo feliz; i así parece  
Cual rosal, lleno de galanas rosas,  
Que en la estacion primaveral florece.  
Todas son bellas; i la mano incierta,  
Que a la flor se adelanta,  
Una entre mil a separar no acierta,  
Entre la pompa de la verde planta.

¿Cuál es el pecho, de metal formado,  
Cuál corazon de peña,  
Que al mirar espresivo i pasionado,  
Al suavísimo hablar de una PORTEÑA,  
Puede permanecer desamorado?



---

¡Hijas del primer pueblo americano!  
Ostentad vuestra gracia,  
I cesen ya de presumir en vano  
Las bellezas de Georgia i de Sircasia.

¿Qué quereis?—¿Quereis templos, en qué vamos  
A dar adoraciones  
A vosotras ¡oh Diosas! que admiramos?  
Vuestros altares son los corazones,  
Nuestro incienso el suspiro que exhalamos,  
Nuestros votos amor. I ¡cuántas veces  
Serás afortunado  
Mortal, que el pecho a la arjentina ofreces,  
I la arjentina te llamó su amado!

Mas no sola en vosotras la belleza,  
Porteñas adorables,  
Ha querido copiar naturaleza;  
Porque, para formaros mas amables,  
Ha llenado vuestra alma de grandeza.  
En vosotras unida la hermosura  
Al sentimiento, al jenio,  
Dominais en nosotros por ternura,  
Dominais en nosotros por injenio.

Vuestra imajinacion, cual vuestro rio,  
Ensanchada, atrevida,  
Corre con impetuoso señorío,  
Sin que pueda mirarse contenida.  
Aumentad vuestro hermoso poderío,  
Con los adornos útiles del alma;  
I goce a vuestro lado  
El tumulto de amor, la dulce calma,  
A un tiempo el amor embelesado.

---

Adios, hermosas de la Patria mia.  
¡Feliz, feliz mi verso,  
Si pudiera lograr que en algun dia  
Llenara vuestro nombre el universo!  
I sí lo llenará. La luz que envia  
Al anchuroso mundo el sol benigno,  
Es de todos loada,  
Aunque en labio i en metro ménos digno  
Llegue a ser por alguno celebrada.

## MIS DESIGNIOS

FRUSTRADOS—1818

Una vez que lograron  
Las armas argentinas,  
Contra el tirano un triunfo,  
Que con celosa envidia  
En Santa Helena el corso  
Batallador sabria,  
Iba a subir al Pindo,  
I en elevada rima,  
Dar eternos loores  
I San Martin queria.  
Pero no bien trepaba  
La sagrada colina,  
Cuando al encuentro mio  
Vino la musa amiga,  
I me puso en la mano,  
Con graciosa sonrisa,  
El instrumento mismo  
Que yo a buscar venia.

Le tomé, i a tocarle  
 En mis trasportes iba,  
 Mas quedaron burladas  
 Las esperanzas mias;  
 Que mi voz dijo: *Marte*  
 I sonó *amor* la lira

Soltéla con enojo,  
 I dije: «es este dia  
 Para contar amores,  
 O guerras i ruinas?—  
 Cuando airado Mavoste,  
 Belona enfurecida....»  
 Iba a seguir; empero,  
 Llegando Celio aprisa,  
 «Canta, canta me dijo  
 Que mi númen te inspira:  
 Aquesta compañera  
 No dicta mas que risas,  
 Sin que otra cosa Apolo  
 En jamas le permita.»  
 El discorde instrumento  
 Volví a tomar con ira,  
 I alcé la voz de nuevo,  
 I sonó *amor* la lira.

Celio despliega entónces  
 Una risa maligna,  
 I me dice: «inocentel—  
 Deja que Lopez siga  
 Con Rodriguez i Lucas  
 I Rojas este dia,  
 El carro de la muerte,  
 Que al Orco precipita  
 A cuantos han mordido  
 El polvo en lid impía.  
 Estos, no tú, del héroe

Canten la sien invicta,  
De palmas i de gloria  
I de laurel ceñida.»  
Entónces, por desquite,  
Dice: «la Delia mía  
Vale mas que mis héroes,»  
I retiréme aprisa.

Otra vez que en el templo  
De Astrea ví injusticias,  
Otras mil veces digo,  
Porque ví repetidas,  
Vengarlas quise en verso;  
Pero inútil porfia!  
Al invocar a *Temis*  
Resonó amor la lira.

Despues, cuando enseñada  
Ví la filosofía,  
Como en la culta Europa,  
Aquí en la Patria mia,  
Tributar me propuse  
La alabanza debida  
A Lafinur, al jóven,  
A quien con rabia impía,  
El jénio furibundo  
Del fanatismo mira;  
I a quien, desde mui tierno,  
Tierna amistad me liga.  
En el laudable empeño  
Mi suerte se fatiga,  
Por encontrar palabras  
De su alabanza dignas:  
Pero rebelde el canto  
Ni a la amistad se brinda  
Que la invoqué anhelante  
I sonó *amor* la lira.

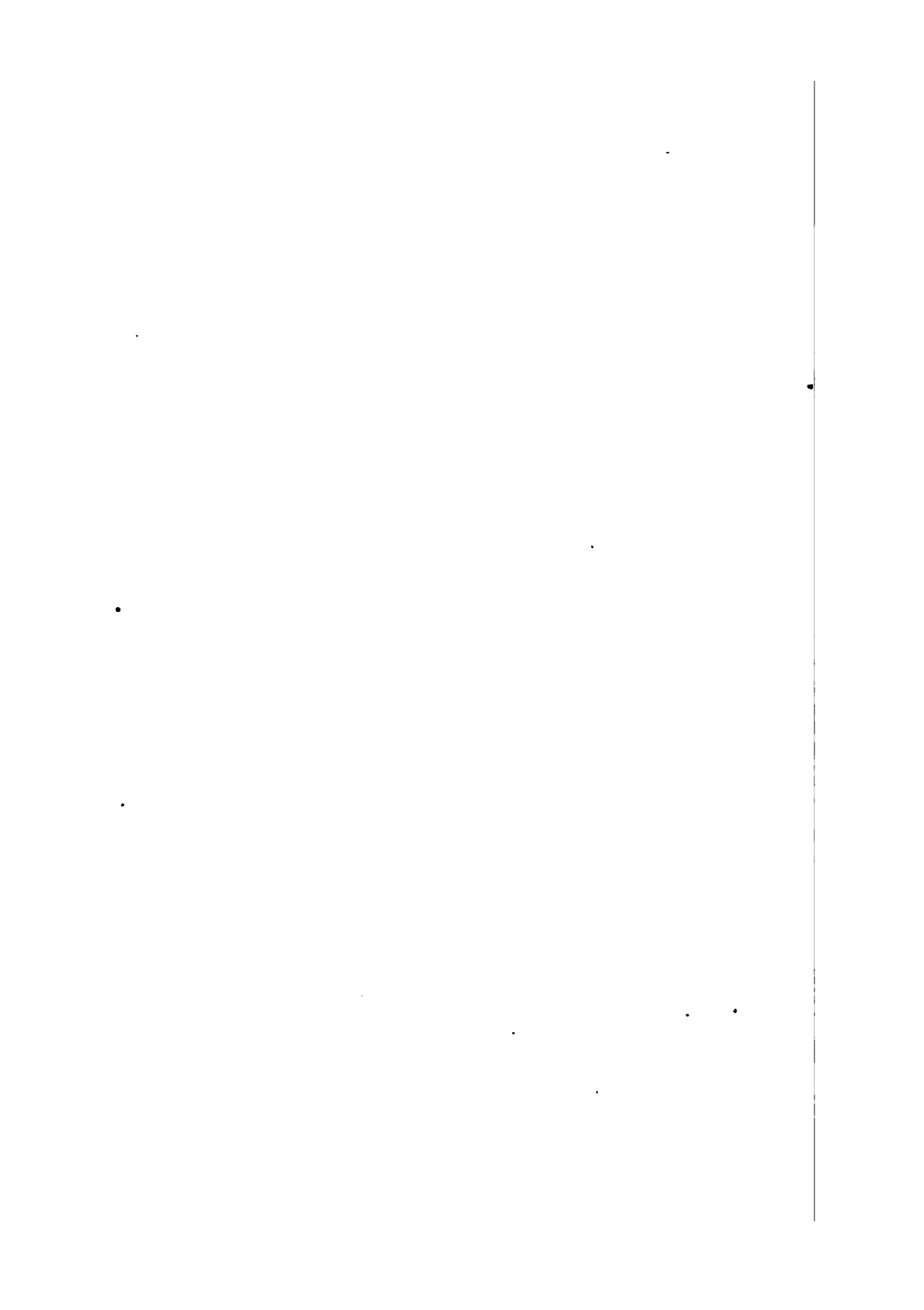
---

Con tanto desengaño  
Esclamé: «Delia mia!—  
Si es que me ha concedido  
El hado larga vida,  
Mientras que corra el tiempo,  
En que las Parcas hilan,  
Voi a escribir un verso;  
Pero tú, tierna amiga,  
Serás el solo objeto  
De las canciones mias.  
I qué quieres que cante?—  
I qué quieres que diga,  
Si amor tan solamente  
Sabe sonar mi lira?

## JUAN C. VARELA

Hijo del ilustre americano Florencio Varela, nació en Buenos Aires en 1843.

Amigo de los viajes i consagrado a los negocios mercantiles, ha dedicado poco tiempo a la bella literatura. Ha colaborado en algunos periódicos i diarios de Buenos Aires, i escrito dos poemas en verso de mucho mérito titulados: *Facundo* i la *Pecadora arrepentida*; pero solo este último se ha publicado.





# ¡DUERME EN PAZ!

AL TRASPORTARSE LOS RESTOS DEL JENERAL LAVALLE  
A BUENOS AIRES

¡Aguila majestuosa de los Andes,  
Que envuelta en roja túnica de gloria,  
Te anidaste entre palmas de victoria,  
Formando tu dosel la libertad;  
Descansa en paz!... Las sombras de otros héroes,  
De sus fúnebres tumbas se levantan,  
I misteriosas tus hazafias cantan,  
De Putaendo, paladin audaz!

Los himnos de tus triunfos en Pichincha,  
Por Rio Bamba i Moqueguá vibrando,  
Sobre rios de luz vienen rodando,  
Bañados en el llanto de Jujúí!  
I trémulos, turbados, de rodillas,  
Los hombres, que tu causa mancillaron,  
Recordando los timbres, que ultrajaron,  
Balbucientes saludan tu dormir!

¿Qué importa, dime, jénio de la guerra,  
Brillante como el sol americano,  
Que manchadas reliquias de un tirano,  
Salpiquen con su fango tu ataúd?....  
Qué importa, si gigante, entusiasmada,  
Impregnada de fé, llena de vida  
La gran jeneracion, que se alza erguida,  
Te endioséa, soldado de Maipú!....

Si: duerme en paz! La Patria de tus sueños  
Revelará en su sol tus viejas glorias;  
Tú has escrito tu nombre con victorias,  
Sobre el cráneo del fbero León,  
Qué importa, dime entónces, gran atleta,  
Que el sepulcro te aduerma en su regazo,  
Cuando el rudo i gigante Chimborazo  
Se estremece al recuerdo de tu voz!...

Oh! caigan palmas a regar tu huesa...  
Melancólica el harpa vibre amores,  
I ceñidas las vírgenes de flores,  
Te saluden, titan de Itazaingó;  
E inflamando su cráter el Pichincha  
Al botar sus entrañas calcinadas,  
Sacudiendo sus lenguas encrespadas  
Te levante sus himnos de dolor!

Paz a tu alma! I allá, cuando en la noche  
Vapososo entre sombras te levantes,  
Suaviza las heridas palpitantes,  
Que han abierto a tu Patria, sin piedad!  
I tú, jeneracion de estas edades,  
Que te elevas radiante, con fiereza,  
De rodillas saluda la grandeza  
Del coloso de Pasco i del Yerúa!....

## A A D D A

### I

¡Oh, si la hoguera que en mi pecho hoi arde,  
Es tósigo mortal, aliéntame Adda!..  
Llévame a las riberas de tu vida,  
I hazme vivir con el calor de tu alma!

Envuélveme en tu manto de cabellos,  
Como en rayos de luz!.... I enternecida,  
Acércate a mi noche de dolores,  
I abrígame en tus brazos, alma mia!

Caliéntame en tu sol! Brisa de aromas:  
Empuje mi bajel sobre tus aguas;  
I si es fuerza partir, toque tu puerto,  
I parta empavesado hácia la nadal!....

### II

¡Vivo rayo de Sol! Anjel cristiano,  
Coronado con luces de los cielos,  
Tú, que has envuelto en esperanzas mi alma,  
Embriagándola en música de besos!....

---

Tú, poema de un Dios! Llama gloriosa,  
Que hoy calientas mi ser; altar sagrado,  
A cuyas gradas me allegué muriendo  
Y dejé el corazón todo temblando,

Ah! ven, recoge mi alma entre tus labios,  
Derramada en dulcísimos suspiros;  
Ven, y enervada en delicioso vértigo,  
Templa la fiebre, que me da martirios!

## III

¡Al fin cayó una gota de los cielos  
A humedecer mi labio y darme vida!  
Al fin llanto feliz ardió en mis párpados,  
Y corrió sin quemarme las mejillas!

Ella, la viva ráfaga de lumbre,  
Que calentó mi ser; mi copa amarga,  
Dejó al fin, que con besos de mi boca  
Dentro su boca derramara mi alma!

La música de amor de mis suspiros,  
Llegó a su corazón, cual blanda trova;  
Y al clavar su pupila en mi pupila,  
Me bañaba en relámpagos de gloria!

Fui feliz como un Dios!... En su albo seno  
Bebí un mar de placer, y aun jimo en mi harpa;  
Al recordar cuando me abrió los brazos,  
Y moribundo desmayé en sus faldas!

## LA LIBERTAD

Ayer un blando sueño, que llamaré delirio,  
Trajo a mi mente jóven, espléndida ilusion;  
Una mujer esbelta, color del blanco lirio,  
Que con mirar de fuego, quemaba el corazon!

Mil veces la miraba i mil me enternecia,  
Pues la adoraba el alma, aun sin saber por qué:  
I al contemplarla bella, como la Patria mia,  
Postréme de rodillas, para besar su pié!

Aquello ay! era sueño; pero aun tibias yo siento  
Las lágrimas perdidas, que en mi dormir vertí,  
Cuando la lengua dijo, con atrevido acento,  
Señora yo os adoro con santo frenesí!

Aun siento yo una mano que asió la mia helada;  
Aun suena en mis oídos una vibrante voz,  
La que me dijo: «adora, i nada temas, nada,  
Que a mí todos me adoran, como se adora a Dios!»

Arrebatado, entónces, en éxtasis vehemente,  
Quise lanzarme a ella; ¡mas ay! nada palpé;  
Solo quedó grabada su imájen en la mente,  
I conocí quien era, tan luego desperté:

Esa mujer, que adoro con la efusion del alma....  
De quien miré durmiendo la noble majestad,  
I en cuya frente pura se ostenta rica palma,  
Era el amor del hombre, *era la Libertad!*

# FACUNDO

## PRÓLOGO

«¡Vuela! brillante aborto de los vientos  
Impetuoso rival del huracán!  
Negro como la tumba i los tormentos,  
Ajil como las trombas de la mar!

«¡Vuela, i saltando el bramador torrente,  
Remeden tempestades tu furor,  
Latiendo rayos tu pupila ardiente,  
Sudando sangre en tu carrera atroz!

«¡Vuela, que para alcázar de mis glorias  
Los llanos han abierto su esplendor,  
I escritas por mi lanza mis victorias,  
Leerá el cobarde con placer i horror!

«¡Vuela, i a escape, con ardor salvaje,  
Abochorna al pampero en tu correr;  
Vuela, que mi alma, entre el carnal ropaje,  
Ambito ansía en su prision crüel!»

---

Esto gritaba ansioso a su caballo,  
Por las Pampas un bello americano,  
La rienda suelta en la nervuda mano,  
I ondulando el flotante chiripá.  
¡Rayos! rujia, hincándole la espuela,  
I el potro a botes con ardor corría;  
Encrespadas las crines sacudía,  
I echaba espuma del sangriento hijar!

Con la melena al viento, el caballero  
Remedaba, en su intrépida carrera,  
Al fantástico Dios de una quimera,  
O al indómito rei del huracan;  
I brotando a torrentes de sus ojos,  
Cual hirviente raudal, rayos de vida,  
Entreabria su boca humedecida,  
Que era un cinto de perlas i coral!

¡Que lindo iba el jinete americano,  
Cruzando llanos, traspasando rios;  
Frenético al corcel dándole brios,  
I encendido su rostro como un sol!  
¡Qué ardiente era la vida de sus nervios,  
Qué colmena de miel sus lábios rojos!  
¡Feliz la virjen, que en sus negros ojos  
Encontró los infiernos de su amor!

Tal como el rayo ardiente, que iracundo  
Flamijero i veloz hiende la esfera,  
Va abrasando la brisa en su carrera,  
Devorando los campos con afan;  
I cual turbion furioso, que ruiendo,  
Se desata tronchando bellas flores,  
Va las plantas hollando en sus furores,  
Embriagado su espíritu inmortal!



---

¿Dónde vuela en tal hijo del Pampero?  
¿Quién pone rienda a su furor salvaje?  
¿Por qué va las centellas del coraje  
Reflejando su rostro con vigor?  
¿Quién es, i por qué a escape enardecido,  
Atraviesa jadeante la llanura?...  
Ah! dejadle corriendo en su locura,  
Que es Facundo, el caudillo aterrador!

Facundo, el rudo Atila americano,  
Terror del gaucho i de los llanos dueño,  
Que lleva impreso, bajo el torvo ceño,  
La audacia del famoso criminal;  
Pérfido, cual los filos de su lanza,  
Sacrifica en sus aras la inocencia,  
I profana, en sacrilega demencia,  
De la mujer el caliz virjinal!

Hijo del huracan i las borrascas,  
Flotando sobre un mar de olas sangrientas,  
Arrastrado en sus iras turbulentas,  
Llegó del crímen al precito altar.  
Su Dios no fué ese Dios, que de rodillas  
Los cristianos adoran entre flores;  
El adoró el infierno i sus horrores....  
Nunca tuvo otro Dios que Satanás!

Sombra de Lucifer, aquí en el mundo,  
Fruto salvaje de miseria i llantos,  
Jemidos de dolor fueron los cantos,  
Que arrullaron sus sueños al dormir.  
I en la embriaguez de su insolente gloria,  
Fiero arcánjel de rayos coronado,  
Retó a la humanidad, cual Dios airado,  
I holló su planta la inmortal cerviz!

Impávido i crüel, gaucho sacrilego,  
 El rostro abofeteó de sus mayores,  
 I demonio fatal en sus furores,  
 Hundió entre llamas el paterno hogar!  
 I arrastrando su vida sobre crímenes,  
 En la zona de sangre en que tronaba,  
 Con llantos de mujeres, que violaba,  
 En su impureza se embriagó el audaz!

Oh como deliró! Satan caído,  
 Tendió demente el turbulento vuelo  
 I entre las ondas del flotante cielo,  
 Soñó insensato remontarse a Dios!  
 I amarrando iba al carro de sus triunfos  
 Los velos de cien vírgenes profanas,  
 Cuando al riego de lágrimas cristianas,  
 Se levantó la palma de su amor!

Amó con frenesí! trémulo a un ánjel  
 Adoró con vehemente idolatría,  
 I ruiendo de amor, con mano impía,  
 La flor de su inocencia deshojó!....  
 I hoi, al cruzar los majestuosos llanos,  
 Fulgurando relámpagos sus ojos,  
 Ensangrienta a su potro con enojos,  
 Que en busca vuela de su ardiente amor!

¡Mas vedle! de pronto *rayó* su carrera,  
 I el potro nervioso, temblando bufó,  
 Que horrible el rujido de hambrienta pantera,  
 Su tímpano hiriendo, le hirió el corazón!

Rastreando sus huellas, la fiera bramando,  
 Cruzaba las selvas, jadeante, cerril,  
 I elástica, en arco, los dientes chocando,  
 Corria a su alcance, con ansia febril!

---

Entónces el potro lanzóse a los vientos,  
Cual flecha arrojada del arco de un Dios;  
I rotas las riendas i a botes violentos,  
Saltaba torrentes, sin lei ni señor!

I atrás la pantera, con ojo encendido,  
Bañando en sus babas al noble animal,  
Convulsa vibraba tronante rujido,  
Crispando sus garras con rabia infernal!

¡Qué cuadro salvaje! En lecho sangriento,  
Velaban su gloria los rayos del sol;  
I huyendo las luces, en alas del viento,  
Sombria penumbra le daba su horror.

Facundo rabioso, demente, espumeante,  
Con ¡rayos! i ¡vuelas! retaba al bridon;  
I en vértigo horrible, la piel palpitante,  
El bruto volaba, con sordo furor!

Tendidos los nervios, cubierto de espuma,  
La crin erizada, sangrando el hijar,  
Finjía en su escape, creciendo en la bruma,  
Fantástico jenio, monstruoso titan!

I trémula i selvática,  
Con las pupilas cárdenas,  
Como vision satánica,  
En su carrera indómita,

Iba la fiera elástica,  
Bramando con furor.  
I ansiosa de su presa,  
Tan rápida saltaba,  
Que al potro devoraba  
Su aliento abrasador!

I cual fugaz relámpago,  
En borrascoso cielo;  
Como diamante fúljido,  
Sobre garganta de ébano,  
O como un sol flamjero,  
En turbulento mar;  
Los ojos de Facundo  
Saltándole llameaban,  
I en su órbita jiraban,  
Con espantoso afan!

Por fin de un brinco súbito,  
Cayó la fiera intrépida  
Sobre las ancas trémulas  
Del potro, que frenético  
Sintió horroroso vértigo,  
I atónito rodó;  
I oyerónse tremendos,  
Un bárbaro alarido  
I un áspero rujido  
De rabia i de dolor!

De pronto entre blasfemias i risas infernales,  
La lanza en remolino, con júbilo feroz,  
Palmeándose las bocas, blandiendo sus puñales,  
Se desplegó en los llanos, indijena escuadron!

Tendidos sobre el cuello de potros voladores,  
Centellas derramando de la pupila audaz,  
Feroces remedaban, surjiendo entre vapores,  
Arcánjeles malditos, sicarios de Satan!

I en tanto que Facundo, con carnícera saña,  
Heria a la pantera, con indomable ardor,  
La turba le alentaba, i a su algazara estraña  
Mezclaban sus corceles relinchos de pavor.

---

I haciendo de sus lazos mil ondas encrespadas  
Al aire las soltaron con vigoroso ardor,  
I al descender silbando, cual sierpes enroscadas,  
El cuello aprisionaron del animal feroz!

Entónces lívido,  
Con rostro impávido,  
Se irguió Facundo,  
Cual Dios titánico:  
I hermoso, espléndido,  
Jadeante i pálido,  
Gritó a la turba  
Con ronca voz:  
«Dejad que rasgue  
Mi propia mano,  
Con ira ardiente,  
Su corazon!»

I al puñalearlo  
Con gozo insano  
—«¡Herdo tu alma!»  
Dijo el tirano.  
I desde entónces  
Habitó el llano,  
Con forma humana,  
Tigre feroz!

## FACUNDO A SU EVA

### FRAGMENTO

De un suspiro de Dios en el vacío,  
Surjió el mundo brillante de esplendor,  
I al ronco mar i al aquilon sombrío,  
Al cielo, al aire, a la cascada, al río,  
A todo entónces ajitó el amor.

La tierra, entre suspiros misteriosos,  
Jimió a los besos del ardiente sol:  
I anegándose en llantos voluptuosos,  
Prendió a sus pechos bosques milagrosos,  
Frutos eternos de su eterno amor!

Abrazadas las nubes se arrojaron  
En los brazos del fêrvido huracan;  
I cuando ébrias de amor se entrelazaron,  
El rayo i los relámpagos brotaron,  
I nació de ese amor la tempestad.

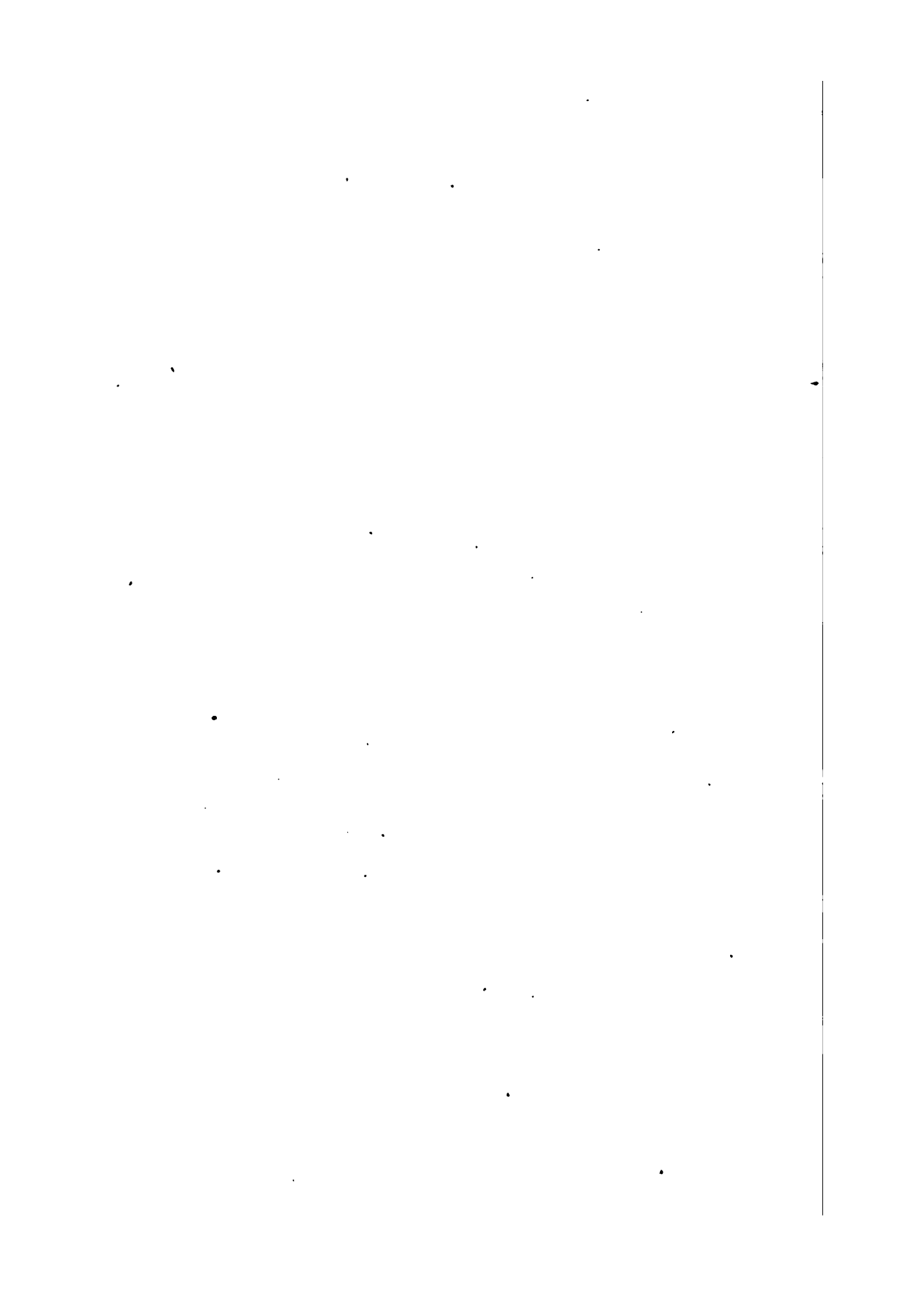
Las brisas fecundaron a las flores,  
Enjandrando el aroma embriagador;  
I las perlas de pálidos colores,  
Se formaron de llantos quemadores,  
Que a las sirenas arrancó el amor!

Suspiraron de amor los ruiseñores,  
La tierna abeja elaboró su miel;  
I es fama, que flotando entre vapores,  
Vertiendo aromas i esparciendo flores,  
Apareció ante el mundo la mujer!

La mujer! animada poesía,  
Misterioso poema de Jehová,  
Melancólica i viva melodía,  
Enjendro de la luz i la armonía,  
Sagrado fuego de ignorado altar!

La mujer! Criatura deliciosa,  
Intermedio entre el ángel i la flor;  
Bello sér, cuya vida vaporosa,  
Se desliza fugaz i voluptuosa,  
Entre besos i lágrimas de amor!

Ah! que el amor es fuego sin segundo,  
Que tiene por altar la creacion;  
I que si inflama el corazon del mundo,  
Ah, perdona, mi bien, que a tu Facundo,  
Tambien le haya quemado el corazon!





## VENTURA DE LA VEGA

Nació en Buenos Aires en 1807.

Se educó i quedó establecido en la capital de España, donde era reputado como uno de los primeros literatos.

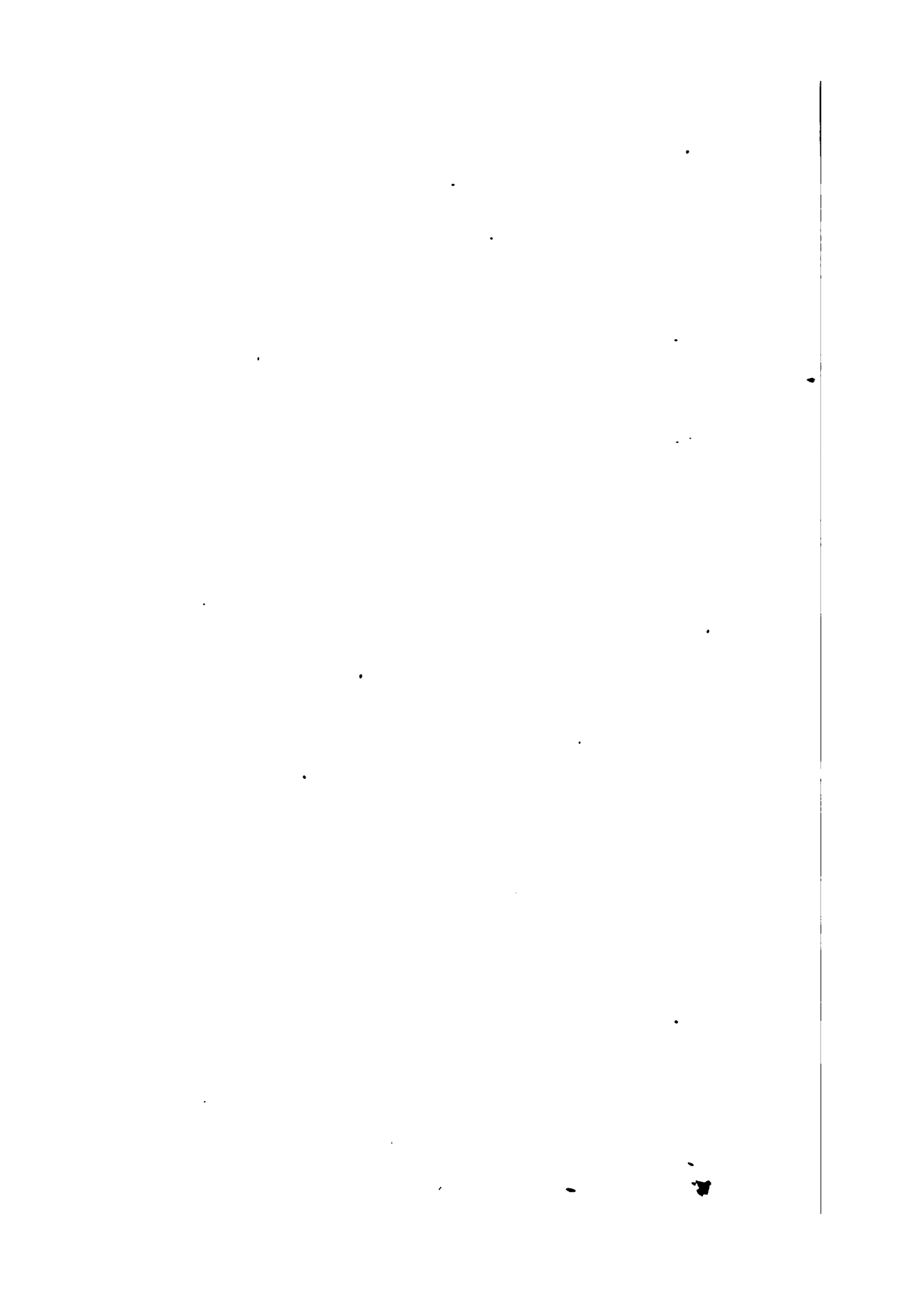
Conocia el teatro como un actor consumado, de lo que dan brillante prueba la comedia *El hombre de mundo*, que es una de las mejores del teatro moderno español, i la tragedia *La muerte de César*. Sus otras obras dramáticas son: *Don Fernando el de Antequera*, la *Crítica del sí de las niñas*, una *Fantasia dramática para el aniversario de Lope de Vega* i una *Loa*, en honor de Calderon de la Barca.

Fuera de sus obras orijinales ya citadas, arregló del frances una multitud de dramas, comedias i zarzuelas que le dieron gran fama de traductor.

Entre sus papeles se han encontrado un acto de *Cervantes*, i otro acto i todo el plan de una comedia que habia de titularse *La mujer de mundo*.

Murió en Madrid, en 1865. El carro fúnebre que llevaba sus restos al último asilo, llegó cubierto de flores i de coronas, que a su paso, le arrojaron desde los balcones del teatro del Príncipe.

En 1866 J. J. de Osma publicó en Paris una elegante edicion de las obras completas de Ventura de la Vega, miembro de la real academia española.



## EL CANTO DE LA ESPOSA

IMITACION DEL CANTAR DE LOS CANTARES

Ven a tu huerto, amado:  
Que el árbol con su fruto te convida,  
I el céfiro callado  
Espera tu venida;  
Tú al céfiro i al huerto das la vida.

La aurora nacarada  
Desdeña esquivada la purpúrea rosa,  
A la tierra inclinada;  
La abeja silenciosa  
Ni en torno jira, ni en la flor se posa.

Ni a su consorte halaga  
El ruiseñor, sin tí, cantando amores;  
Ni mariposa vaga  
Entre las gayas flores,  
Desplegando sus alas de colores.

Ven a tu huerto, esposo;  
 Ven a gustar las sazonadas pomas,  
 En mi seno amoroso;  
 Ven, que si tú no asomas,  
 Sin tí mi seno es huerto sin aromas.

Ven, que por ese prado  
 El sol ardiente tus mejillas tuesta;  
 Aquí el roble copado  
 Blanda sombra nos presta,  
 I en mi regazo pasarás la siesta.

Yo duermo en mi morada;  
 Mas del esposo, el corazón velando,  
 Espera la llegada.  
 Ya oí su acento blando;  
 El esposo a mi puerta está llamando.

## EL ESPOSO

Abre, Esposa querida;  
 No te detengas, nó, consuelo mío;  
 Abreme por tu vida;  
 Que yerto estoy de frío,  
 Mis cabellos cubiertos de rocío.

## LA ESPOSA

Ay! que el desnudo pecho  
 Temo al aire sacar, Esposo amado,  
 De mi caliente lecho!  
 Ay! que el pié delicado  
 Temo llegar al pavimento helado!

Sus dedos el Esposo  
Entró por los resquicios de la puerta;  
A su tacto amoroso  
Mi corazón despierta,  
I toda tiemblo avergonzada, incierta.

Alceme presurosa  
Para abrir al Esposo que esperaba,  
I mirra mui preciosa  
Mi mano destilaba,  
Que corrió por los gonces de la aldaba.

Mas el Esposo amado  
No me esperaba, ¡ay triste! i era ido  
Celoso i despechado!  
Mi acento dolorido  
Llámolo, i no responde a mi jemido!

Los guardas me encontraron  
Que la ciudad custodian, i me hirieron,  
I el manto me quitaron;  
Como sola me vieron,  
I ramerilla pobre me creyeron.

Doncellas de Judéa,  
Si por dicha encontrais mi fujitivo,  
Decidle que no sea  
Con su adorada esquivo,  
Que ya morada i lecho le apercibo.

¿Conoceis por ventura,  
Castas doncellas, a mi Esposo ausente?  
Gallarda es su figura  
Como el cedro eminente,  
I bruñido marfil su tersa frente.

---

Conoceréis quién sea,  
Si al verle os encendeis en fuego vivo.  
Doncellas de Judéa,  
Traedme al fujitivo;  
Que amor i Esposa i lecho le apercibo.

## LA AJITACION

Imposible arrancar del alma mia  
Sino acentos de amor!... Caber no puede  
Donde impera tu imájen adorada,  
Sino amor, solo amor!... cuanto solia  
Mi pecho conmover... ya todo cede  
    A la ardiente mirada  
    De tus luceros bellos!  
Mal mi grado a sus májicos destellos  
Mi turbulenta vida está sujeta.  
Como al influjo de fatal cometa  
Cede el bajel al impetu rujiente  
    Del huracan sañudo,  
I al puerto amigo arrebatarse siente,  
O va a estrellarse en el peñasco rudo;  
Asi en la fiebre do anhelando jira  
    Está alma delirante,  
    Tus ojos son, Amira,  
Los que entre el puerto i el peñasco errante,  
Sin eleccion, perdido el albedrío,  
La oscilacion del huracan le imprimen,  
    I en ciego desvarío  
Lánzase a la virtud, lánzase al crimen.  
I este vaiven continuo, esta perpétua

Conmoción, es la vida!—¡Cuántas horas  
 Mudo, yerto, insensible,  
 Como la piedra en que sentado estaba,  
 En seguir las sonoras  
 Ondas de la corriente que pasaba  
 Inerte consumía!  
 ¡Cuántas, la vista atenta  
 Iba siguiendo estúpida la lenta  
 Sombra que en derredor del tronco huía!  
 Campo de soledad, yo te buscaba,  
 Porque el mundo decía  
 Que la felicidad en tí habitaba,  
 I en aquel corazón que la invocaba  
 Su misterioso bálsamo vertía.  
 Mi corazón de fuego  
 En tí no la encontró; floresta umbría,  
 Silenciosa montaña, campo triste,  
 Yo la paz de la vida te pedía,  
 Tú la paz de la tumba me ofreciste.  
 Felicidad ¿dó estás?—Este vacío  
 Que al dilatarse el corazón no llena,  
 Ven, ocúpalo tú.—Si ronco suena  
 El guerrero clarín, i a la matanza  
 El hombre vuela contra el hombre, dime,  
 Bastaráme empuñar la férrea lanza  
 ¿I a la pugna volar? Cuando mi diestra,  
 Al son triunfal de los preñados bronce,  
 En sangre bañe la mortal palestra,  
 Misteriosa deidad ¿te hallaré entonces?—  
 En el tropel del mundo  
 Yo también te busqué. Torvo guerrero,  
 Sobre carro veloz, de lauro ornado,  
 Ajitando el acero,  
 En lágrimas i sangre salpicado,  
 Raudo al cruzar la turba peregrina,  
 «Felicidad, felicidad» clamaba;  
 I en tanto, «aquí domina»  
 Otro desde la tumba me gritaba.  
 ¿En la vida? ¿en la muerte?



¿Dónde estás para mí?—¡Silencio mudo!  
I las horas corrian!....  
I los años volaban!  
Las hojas de los árboles caian....  
Las hojas de los árboles brotaban.  
¡Una mujer! con su flotante velo  
Tocó al pasar mi frente:  
Trocóse en fuego de mi pecho el hielo,  
Mis entrañas temblaron de repente:  
Los brazos tiendo a la fantasma bella,  
Mas al asirla, alzada  
Ví un ara ante mis piés, i detras de ella  
Mi vision adorada;  
I un misterioso acento que decia:  
«Profanacion.... delito!»  
I en su abatida frente se leia  
Un juramento escrito.  
Mi planta no, mas de mi pecho ciego  
Llegó un lamento a penetrar su oido,  
I en sus trémulos lábios tocó el fuego  
De mi ardiente jemido!  
Abrió sus ojos por la vez primera  
Dejándome con sola una mirada  
En devorante hoguera  
Toda el alma abrasada.  
¡Ah! ¿qué me importa? Ajitacion sublime,  
¡Yo te adoro! Tú eres  
Alma de mi existencia!—Oprime, oprime  
Un corazon a quien la calma espanta;  
Inunda, inunda mi mejilla en lloro;  
Clamar me oirás entre congoja tanta:  
Ajitacion sublime, ¡yo te adoro!

## EL NOMBRE DE LAURA

«Ese tronco que abril de pompa viste  
Donde grabas tu nombre idolatrado,  
Laura, veráslo pronto deshojado,  
Que a la injuria del tiempo no resiste.

Vendrá diciembre con sus brumas triste,  
I cubrirá de escarcha el tronco helado;  
Soplará el aquilon, i desgajado  
Lo arrastrará, si con furor le embiste.

Templo mas digno que tu nombre lleve,  
Donde no hai cierzo que lo abata impío,  
Ni invierno que lo cubra con su nieve,

Un corazon será que te ame ciego.  
Laura, los ojos vuelve; aquí en el mio  
Grabólo Amor con su buril de fuego.

## ENTRE TIERRA I CIELO

No estieras, pobre niña,  
Esa inocente mano;  
Que buscarás en vano  
El seno maternal.  
Tu vida es un enigma;  
De madre no naciste;  
Hija de un sueño fuiste,  
De un sueño funeral!

En noche bulliciosa  
De fiesta i alegría,  
Mi ardiente fantasía  
Finjóse una mujer.  
Miróme; i a sus brazos,  
A par que me miraba  
Sentí que me arrastraba  
Magnético poder.

---

Desvanecido en ellos  
Caí con pasión loca,  
Bebiendo de su boca  
El balsámico olor.  
I ciego, i delirante,  
Gozaba entre caricias  
Las últimas delicias  
De un inmortal amor.

De pronto al pecho mío  
Llegar su mano siento,  
Que con puñal violento  
Me hiere el corazón.  
A asirla voy, i al punto  
Cual sombra desaparece,  
I en su lugar se ofrece  
Fantástica visión.

Un lívido esqueleto  
Era mi prenda amada:  
De sierpe su mirada,  
De hiena era su voz.  
I de su propio seno  
Pedazos se arrancaba,  
I a mí los arrojaba  
Con ademán feroz.

Huyó por fin; i libre  
De aquel horrible ensueño,  
De mis sentidos dueño,  
Convulso desperté.  
Ay! no fué sueño todo!  
Que en llanto i desconsuelo,  
Sola *entre tierra i cielo*,  
Niña infeliz, te hallé.

---

Ven, único recuerdo  
De aquel amor soñado;  
Objeto abandonado  
De la que el ser te dió.  
Si aquel amor fué sueño  
De enferma fantasía,  
Mi amor a tí, hija mia,  
No será sueño, nó!

## POR ENCARGO

DE UNA NOVIA PARA SU NOVIO

En esa cinta te entrego  
Mi cabello entretelado  
Que por mi cuello tendido  
Mi llanto talvez bañó,  
Imaginacion que acaso  
La fé que me prometias  
A otras mil se la ofrecias,  
Tan crédulas como yo.

Mas no tan alegre dia  
Nublar con temores quiero;  
Por mi amor puro i sincero  
El tuyo quiero medir;  
I esa cinta será el lazo  
Que sepa atarte a mis plantas,  
Si las promesas quebrantas  
Que me juraste cumplir.

---

Si con fé constante pagas  
Mi cariño, mis amores,  
Blanda cadena de flores  
En esa cinta hallarás;  
Mas si traidor algun dia  
Tras otra amante volares,  
Cuando romperla intentares  
De hierro la encontrarás.

## EN EL ALBUM

DE ISIDRA DUPUY

¿Qué pasa en mí? ¿Qué es esto? ¿Cómo ahora  
Latir no siento el pecho estremecido?  
¿Cómo al mirarte, Isidra encantadora,  
No me postro a tus piés, de amor herido?

Yo que al mirar una mujer hermosa,  
(No hermosa como tú, que eso no es dado,)  
Volaba en derredor cual mariposa  
Hasta verme en sus llamas abrasado!

Hoi la sonrisa de tus lábios rojos,  
Tu lindo pié, tu mano torneada,  
Tu talle esbelto, tus divinos ojos  
Puedo, Isidra, mirar, sin sentir nada!

I yo el vínculo aplaudo que te ligal....  
Yo te contemplo indiferente i yerto!....  
Yo me contento con llamarte amiga!....  
Mi corazon se heló; no hai duda: he muerto!....



## LA CITA

Nunca mas bello color  
Dió al horizonte tu llama,  
Astro de eterno fulgor,  
Al esconder tu esplendor  
La cumbre de Guadarrama.

Nunca tu aroma sentí  
Mas delicioso que ahora,  
Linda rosa carmesí;  
Nunca mas bella te ví,  
Con las perlas de la aurora.

Arroyo, que turbio i feo  
Ayer te ví deslizar,  
¿Cómo tan limpio te veo,  
Que ya de tu fondo creo  
Las arenillas contar?

Galanos campos que haceis  
De toda esta pompa alarde,  
¿A quién celebrar quereis?....  
O es por dicha que sabeis  
Que viene Laura esta tarde?

## EN EL ALBUM

DE UNA DESCONOCIDA

Todos estos señores  
Te llaman guapa;  
Pero es porque te han visto;  
Vaya una gracia!  
La gracia fuera  
Celebrar tu hermosura  
Sin conocerla.

El cielo a mí esa gracia  
Me ha concedido;  
Pues donde hai algo bueno  
Yo lo adivino.  
Que la hermosura  
Se siente hasta en el aire  
Que la circunda.

Hasta el menor objeto  
Que la rodea  
Se impregna del perfume  
De su belleza.  
Las mismas hojas  
De este libro en que escribo  
Huelen a *hermosa*.

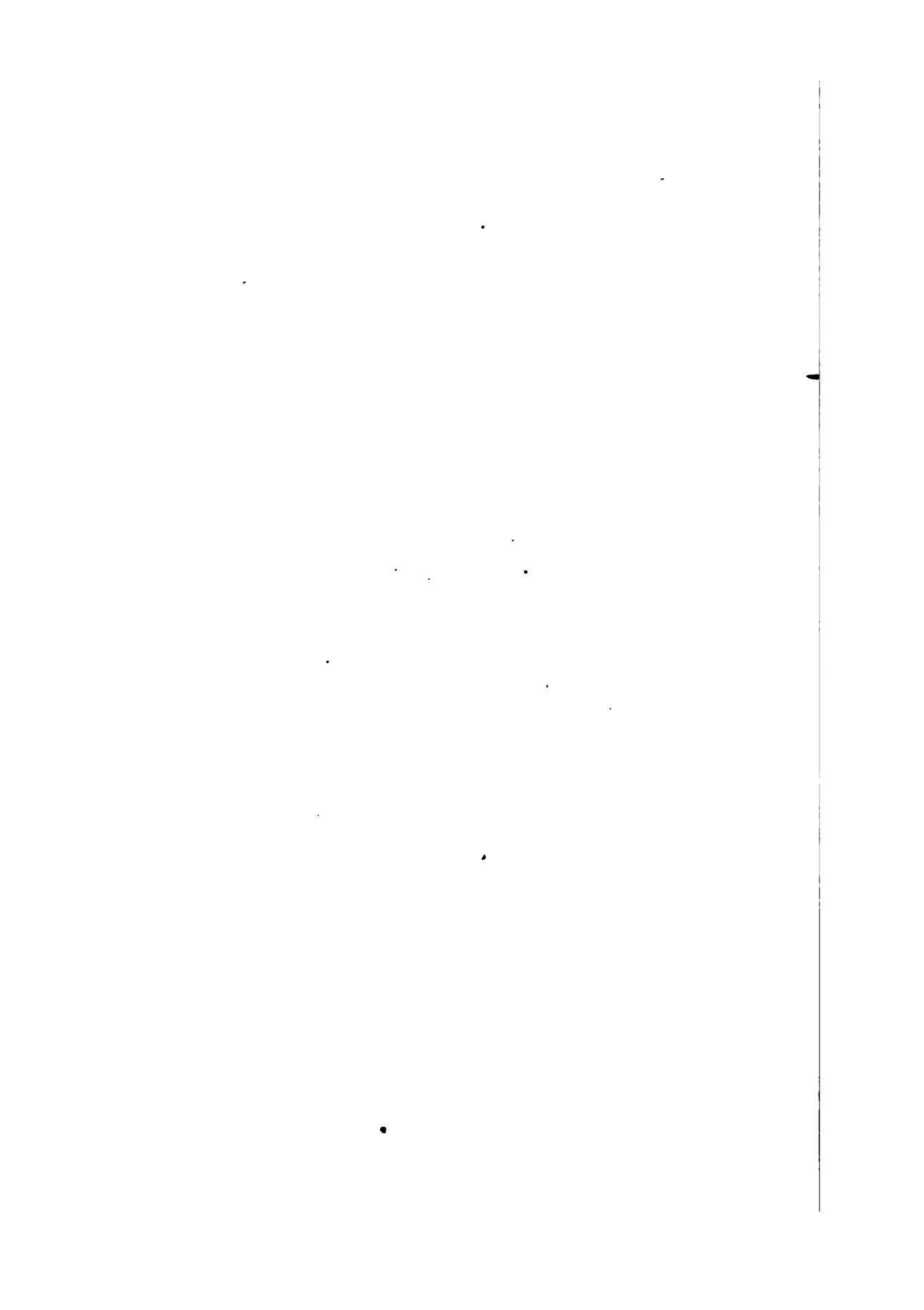
---

Así pues, sin recelo  
De equivocarme,  
Te diré, bella Emilia,  
Que eres un ángel.  
I hasta me atrevo  
A decir lo que tienes  
De mas selecto.

Al que una vez, Emilia,  
Mira tu rostro,  
Desde luego le encantan  
Tus lindos ojos,  
Donde fulgura  
La luz de las ardientes  
Hijas del Turia.

Despues de ver tus ojos,  
Si queda vivo,  
Al contemplar tu boca  
Perderá el juicio;  
I mas si de ella  
Se exhala el dulce canto  
Que al alma llega.

Esto sin conocerte  
Digo i declaro:  
No temo, bella Emilia,  
Llevarme chasco.  
Ay! temo solo  
Decir cuando te vea:  
Me quedé corto!



## BERNARDO VERA I PINTADO

Nació en Santa Fé en 1780.

En 1799 se trasladó a Chile, donde completó sus estudios graduándose en cánones i leyes en la Universidad de San Felipe.

En mayo de 1810, fué preso i encausado por orden del presidente Carrasco quien debió a este acto el verse forzado mui pronto a abandonar la presidencia, acosado por las reclamaciones populares.

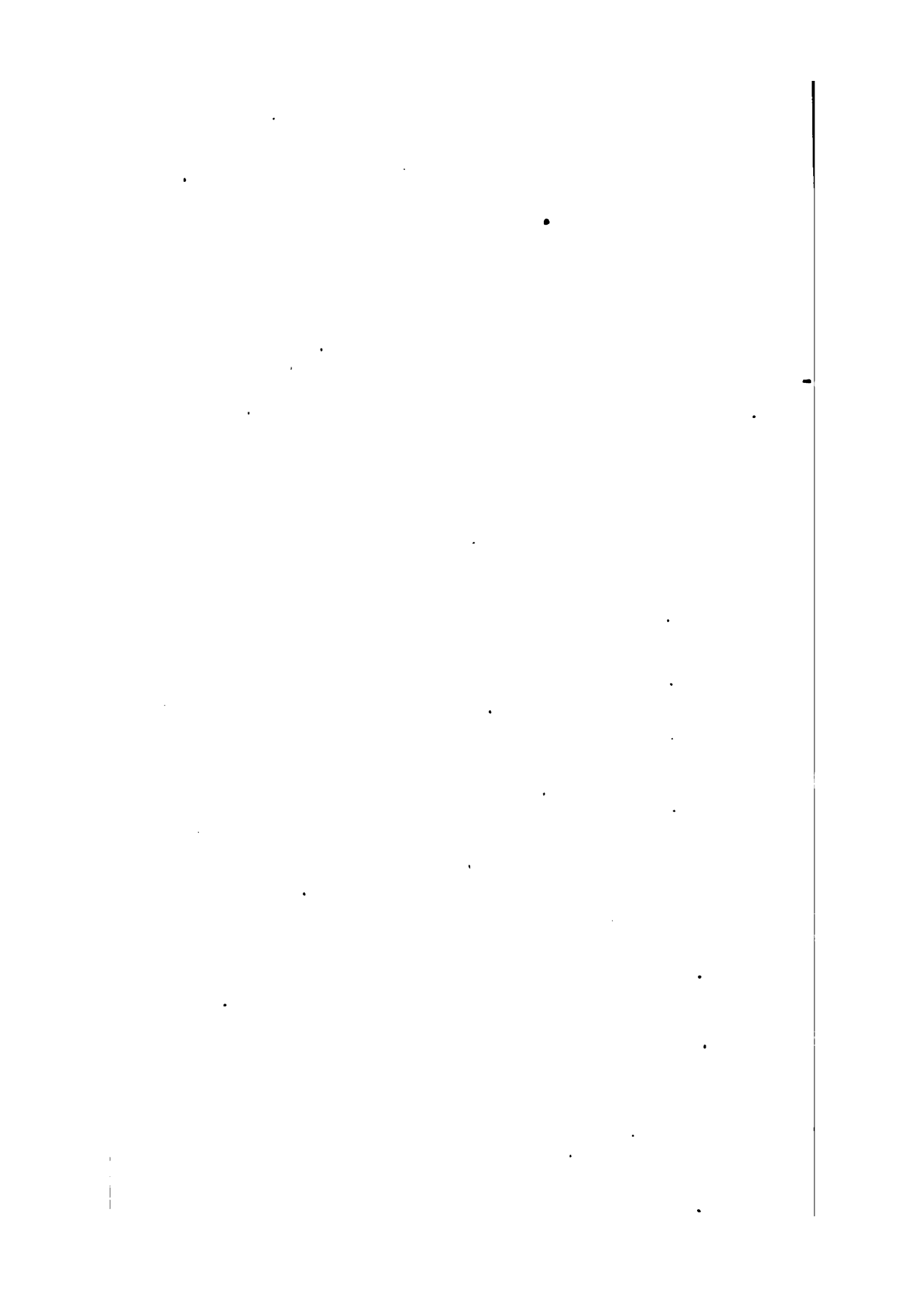
Fué secretario del primer congreso de Chile, teniendo por compañero de trabajo al ilustre americano Camilo Henriquez. Así que se pudo obtener una imprenta, fundó éste el primer periódico chileno la *Aurora*, i Vera fué su cooperador incansable escribiendo bajo el anagrama de su nombre: *David Parra i Berdenoton*.

Sus versos son pocos. Pero entre ellos descuella por su valor el *Himno Nacional de Chile*.

Volvió despues a Buenos Aires, donde desempeñó empleos i comisiones de importancia.

Murió ejerciendo su profesion de abogado en Santiago de Chile, el 26 de agosto de 1827.

El sentimiento público rodeó su féretro. Los artículos necrolójicos, que se publicaron, se imprimieron en grandes telas de seda, a costa de sus numerosos amigos.



## HIMNO NACIONAL DE CHILE

### CORO

Dulce Patria, recibe los votos  
Con que Chile en tus aras juró,  
Que la tumba será de los libres,  
O el asilo contra la opresion.

Ciudadanos, el amor sagrado  
De la Patria os convoca a la lid!  
*Libertad* es el eco de alarma,  
La divisa: *triunfar o morir!*

El cadalso o la antigua cadena  
Os presenta el soberbio español...  
Arrancad el puñal al tirano,  
Quebrantad ese cuello feroz!

Habituarnos quisieron tres siglos  
Del esclavo a la suerte infeliz,  
Que al sonar de sus propias cadenas  
Mas aprende a cantar que a jemir.

Pero el fuerte clamor de la PATRIA  
Ese ruido espantoso acalló,  
I las voces de la Independencia  
Penetraron hasta el corazon.

En sus ojos hermosos la PATRIA  
Nuevas luces empieza a sentir,  
I observando sus altos derechos,  
Se ha incendiado en ardor varonil.  
De virtud i justicia rodeada,  
A los pueblos del orbe anunció,  
Que con sangre de Aranco ha firmado  
La gran Carta de emancipacion.

Los tiranos en rabia encendidos,  
I tocando de cerca su fin,  
Desplegaron la furia impotente,  
Que, aunque en vano, se halaga en destruir.  
Ciudadanos, mirad en el campo  
El cadáver del vil invasor...  
Que perezca ese cruel que el sepulcro  
Tan lejano a su cuna buscó!

Esos valles, tambien ved, chilenos,  
Que el Eterno quiso bendecir,  
I en que rie la naturaleza,  
Aunque ajada del déspota vil.  
Al amigo i al deudo mas caro  
Sirven hoi de sepulcro i de honor;  
Mas la sangre del héroe es fecunda,  
I en cada hombre cuenta un vengador.

Del silencio profundo en que habitan  
Esos Manes ilustres—Oid!  
Que os reclaman venganza, chilenos;  
I en venganza a la guerra acudid.  
De Lautaro, Colocolo i Rengo  
Reanimad el nativo valor,  
I empeñad el coraje en las fieras  
Que la España a estingueros mandó.



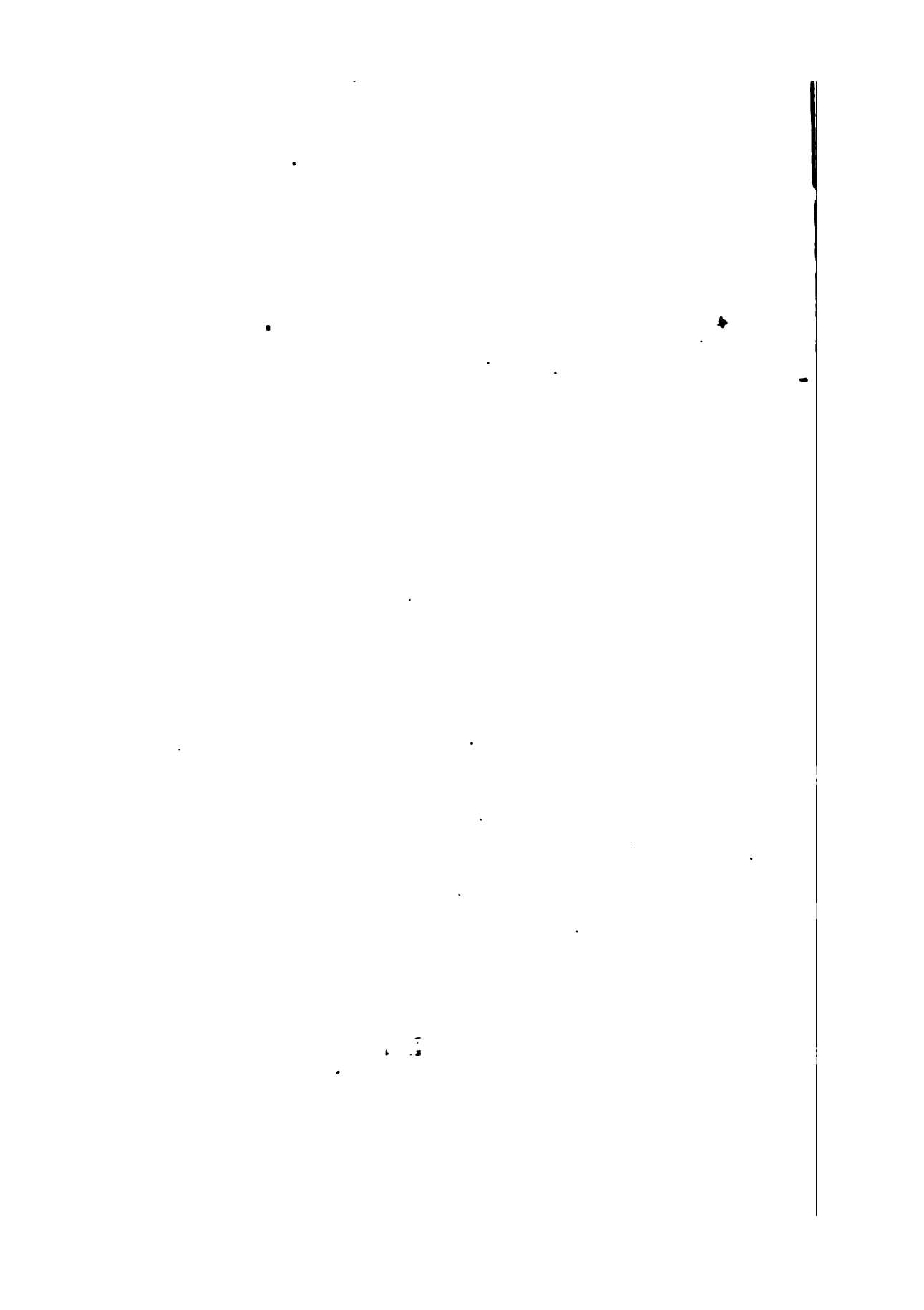
---

Esos monstruos que cargan consigo  
El carácter infame i servil  
¿Cómo pueden jamas compararse  
Con los héroes del cinco de abril?  
Ellos sirven al mismo tirano  
Que su lei i su sangre burló;  
Por la PATRIA nosotros peleamos,  
Nuestra vida, libertad i honor.

Por el mar i la tierra amenazan  
Los secuaces del déspota vil;  
Pero toda la naturaleza  
Los espera para combatir.  
El Pacífico al Sud i Occidente,  
Al Oriente los Andes i el Sol,  
Por el Norte un inmenso desierto,  
I en el centro libertad i union.

Ved la insignia con que en Chacabuco  
Al intruso supisteis rendir,  
I el augusto tricolor que en Maipo  
En un dia de triunfo os dió mil.  
Vedle ya señoreando el Oceano  
I flameando sobre el fiero leon;  
Se estremece a su vista el Ibero;  
Nuestros pechos inflama el valor.

Ciudadanos, la gloria presida  
De la PATRIA al destino feliz,  
I podrán las edades futuras  
A sus padres así bendecir.  
Venturosas mil veces las vidas  
Con que Chile su dicha afianzó!  
Si quedara un tirano, su sangre  
De los héroes escriba el blason.

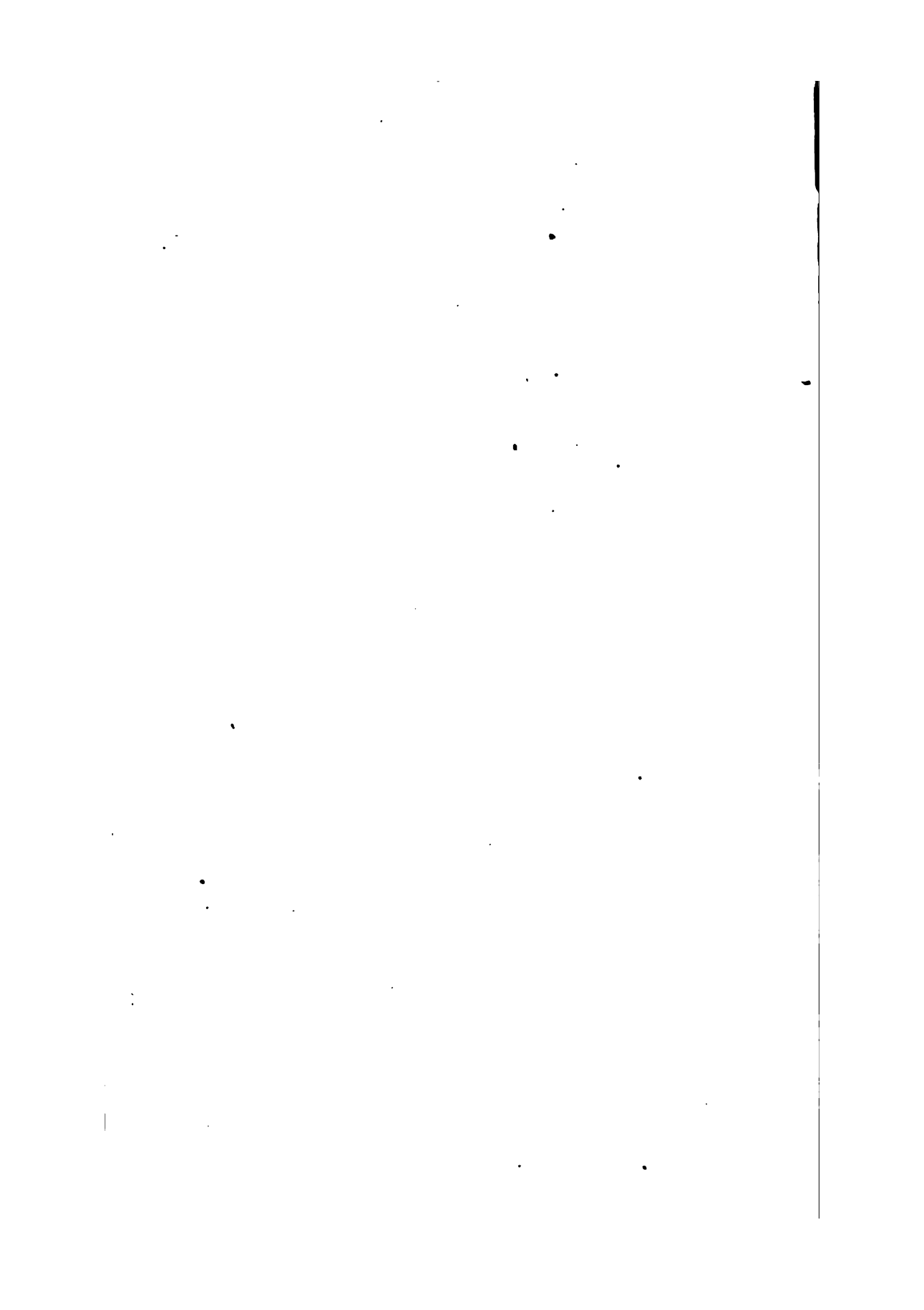


## JOSE MARIA ZUVIRIA

Nació en Salta en 1830. Hizo sus estudios en Bolivia i mui jóven se recibió de abogado.

Ha desempeñado muchos i honrosos cargos públicos, como diputado, diplomático, ministro de estado, majistrado, contador de hacienda, inspector del Banco Nacional, retirándose mas tarde a la vida privada.

« Ni fué un sábio, dice uno de sus biógrafos, ni fué prócer, ni fué héroe; pero en justicia podría decirse: Amó « a su prójimo como así mismo. Fué patriota, intelijente i « hombre honrado.» Actualmente vive en Buenos Aires ocupado de su profesion de abogado.



## A MIS PADRES AUSENTES

El tiempo i la distancia serán los enemigos,  
Que sin cesar combaten las hondas afecciones:  
El tiempo i el olvido sepultan las pasiones,  
Mas quebrantar no pueden el *paternal amor*.

Si cambia mi destino, si el mundo me abandona,  
Si en cada semejante descubro un enemigo,  
Si la mujer me engaña, si pierdo fiel amigo,  
Me espera abierto el seno del *paternal amor*.

Los padres cuando lloran la ingratitude del hijo,  
Que por culpable senda, lleva su incierto paso,  
Prepáranse al castigo i levantando el brazo  
Perdon al cielo imploran, con *paternal amor*.

Son sabias sus palabras, sinceros sus consejos....  
En ellos todo es grande i es siempre todo bello;  
Porque no hai hiel ni engaño, donde fijó su sello  
La abnegacion heróica del *paternal amor*.

---

Aunque la vida aparte de mi sediento lábio  
Amor, fortuna, gloria, placeres i ventura  
Me queda lo mas dulce, la maternal ternura  
Me queda, aunque a lo léjos, el *paternal amor*.

Jamas de mi destino maldeciré la estrella....  
Oh Dios! solo alabanzas elevaré a tu cielo,  
En tanto que me dejes, sobre este pobre suelo,  
Los dos seres, que me aman, con *paternal amor*.

## AL PASAR

Levántase la aurora, i sujetando  
En albas cintas su dorado pelo,  
Nos saluda risueña desde el cielo,  
Deshojando sus rosas, *al pasar*.

Tambien la brisa, que en la noche duerme  
Al despertar, paseando entre las flores,  
Se empapa de suavísimos olores  
Brindándoles caricias, *al pasar*.

Mi alma, que flores ni perfumes guarda,  
Para ofrecer a la beldad que admira,  
Hace jemir las cuerdas de su lira,  
I es el saludo que le hará, *al pasar*.

Sea la aurora tu frente, sea el perfume  
De tu alma celestial el puro aliento;  
I déjame, cual brisa en tí sediento,  
Empaparme de aromas, *al pasar*.

## LA MUJER

El hombre nace, i al abrir sus ojos,  
Velando encuentra un ángel a su lado;  
Un ángel, que en su seno perfumado  
Le brinda un sueño de quietud i amor.  
Que alimenta esa flor, cándida i pura,  
Con lágrimas, suspiros i desvelos,  
Cual fecunda la lluvia de los cielos,  
El verde campo i la naciente flor.

El hombre crece, para ver al lado  
Transfigurado el ángel en la esposa,  
Que le sigue en su ruta fatigosa,  
Endulzando sus horas de solaz.  
Es la amiga, la tierna compañera,  
Que nos enviára por piedad el cielo;  
Era preciso un ángel, que en el suelo,  
El olivo nos diera de la Paz.



---

En el seno de la hija el padre anciano  
Su frente inclina, pálida i rugosa,  
Como suele en el cáliz de la rosa  
Fria gota de hielo descansar;  
Desprende carifosa de sus sienes  
La corona punzante del martirio,  
I otra tejiendo de fragante lirio,  
Va de nuevo su frente a coronar.

¿Quién es, en fin, ese ángel de consuelo,  
Que acompañando al hombre en su carrera  
Es hija i madre, esposa i compañera?  
La envidia de los cielos—La mujer.  
El hombre te bendiga, porque llenas  
Tu misjon bienhechora en esta vida;  
Ángel del suelo, que en ardiente herida,  
Sabe piadosa el bálsamo verter.

I abres, mujer, tu pecho a las caricias  
De los hijos, del padre i el esposo,  
I tu seno es un pomo fragancioso,  
Que brinda su perfume a la amistad.  
Ese perfume suave, delicioso,  
Hasta mi mente entorpecida inspira,  
I quisiera pulsar sonora lira  
Para ofrecer un canto a tu beldad.

Podrán faltarme acentos, mas no temas....  
Vuele tu nombre en alas del olvido,  
Que tu recuerdo a mi amistad querido  
Llevas tambien al país, en que nací.  
Iré a decir a nuestra cara Patria,  
Que pierde en tí su joya mas preciosa,  
Que al lauro falta de su sien hermosa,  
Esa flor bella, prisionera aquí.

## A LAS HERMANAS DE LA CARIDAD

Para verter raudales de amor i de consuelos,  
En alas de algun ángel llegais a nuestro suelo,  
Divinas mensajeras de paz i caridad.  
Es tarde: os esperamos con impaciente anhelo,  
Cuando sembraba el odio su pavoroso duelo,  
El hambre i los combates su horrible mortandad.

Deshecha en el espacio la tempestad al viento,  
Ya el iris de la alianza nos muestra el firmamento:  
Detona el rayo léjos i en calma yace el mar.  
Mas queda de cenizas jigante monumento,...  
Inválidos i viudas i huérfanos sin cuento,  
Que en brazos de otras madres forzoso es amparar.

I si es nuestro destino vagar entre las fosas,  
Llorar con los que viven, importunar las losas,  
Orando por los manes del que descansa allí;  
Si huérfanos buscabais, si llagas horrorosas,  
Si viudas infelices para tornar dichosas,  
El dedo del Señor os dá una Patria aquí.

---

Un campo de combates, de triunfos i de gloria,  
Un alto monumento de perenal memoria,  
Un cáliz todo lleno de acibar i de hiel;  
Bebed hasta las heces aqueosa inmunda escoria....  
Bebedla, tiene abierto su libro ya la historia....  
El universo os mira para escribir en él.

Mas, ¿qué vale la historia, ni cuanto brinda el suelo,  
Para ellas, que han clavado sus ojos en el cielo,  
Para ellas, que van siempre de la desgracia en pos?  
Bebedlo, sí, bebedlo; es agrio, horrible, amargo,  
Es áspero el camino; el viaje es triste, largo,  
La tierra es el calvario, la recompensa es Dios.

Mas ¿no brilla en la frente pudorosa  
De esas mujeres una tez de nieve,....  
En sus mejillas el color de rosa,  
I en sus ojos celeste resplandor?  
¿No vaga entre sus labios la sonrisa,  
I en su respiro la fragante aroma?  
¿Allá en su casto corazon no asoma  
La misteriosa llama del amor?

¿Por qué marchitan en su sien las flores  
Que Dios les dá para alegrar el suelo?  
¿Por qué esos dones tornarán al cielo,  
Cuando él les fija su destino aqui?  
Calle al instante mi profana lira!  
Ellas aman tambien al que en el mundo,  
Tendido sobre un lecho nauseabundo,  
Ni amor, ni afecto despertará allí.

Respiran los enfermos  
Su aliento embalsamado....  
Su beso perfumado  
Del huérfano será.

---

Su mano delicada  
Desligará la herida....  
La pobre desvalida  
Por ella se alzará.

Sus ojos son el día  
Del infeliz que espira,  
Cuando su vista gira  
Nublada en derredor:  
Su voz una armonía,  
Para el que nada escucha,  
Sino ayes de agonía,  
I gritos de dolor.

Sus lágrimas rocío,  
Cuando en los ojos brota  
Esa postrera gota,  
Que con el alma vá.  
I en ese casto seno,  
Que codiciara el mundo,  
Almohada el moribundo  
Al espirar tendrá.

Del mar en la ribera plegaron ya sus alas  
Los ángeles de paz: lleguémonos —son ellas;  
Talvez sobre su frente se mostrarán las huellas  
Del polvo, que en Crimea su paso levantó.

Cuando entre nube espesa de silbadoras balas,  
Llegaban presurosas, en medio a la pelea:  
Allí donde una herida abierta al fuego humea,  
Allí de donde el viento algun quejido trae.

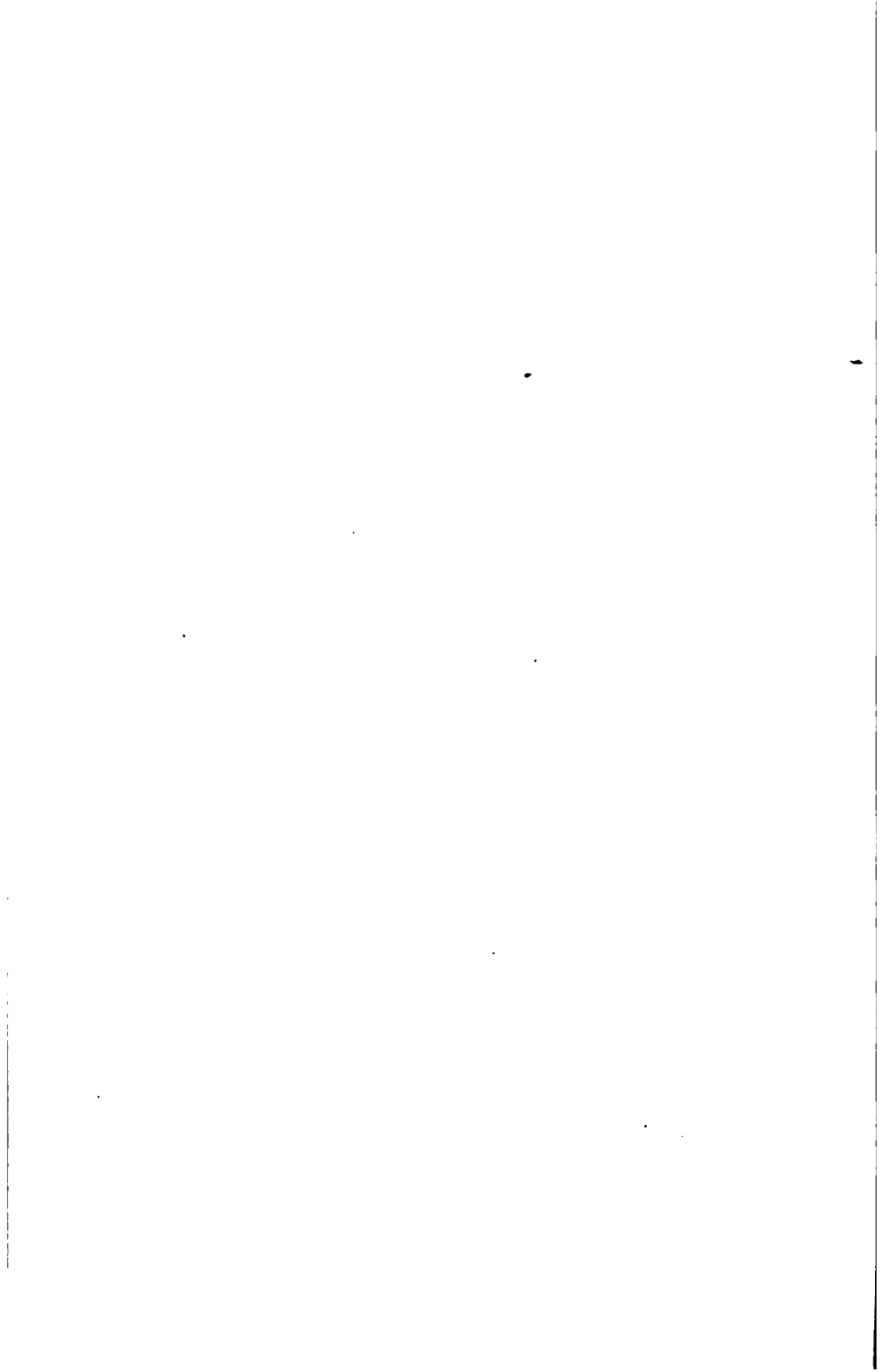
Allí donde un cadáver, pidiendo está insepulto,  
Las manos del amigo, los hombros del hermano,  
Allí dó yace un hombre, sea bárbaro o cristiano  
O Griego, Mahometano si envuelto en sangre cac.

---

Al que haya de morir en esta tierra,  
Léjos del suelo de la Patria amada,  
Los brazos de una madre acongojada  
Prestadle, *Hermanas de la Caridad.*

Al que mui léjos del hogar paterno,  
Distante del hermano i del amigo,  
Bajo un humilde techo pida abrigo,  
Prestadlo, *Hermanas de la Caridad.*

I si cual ese fuere mi destino,  
No me negueis lo que ofreceis al mundo:  
Venid a mí, si solo i moribundo,  
Pido *Una hermana de la Caridad!*



# INDICE

	PÁJ.
HILARIO ASCASUBI.....	1
La Madrugada.....	3
La Indiada.....	8
La Yerra.....	13
Cielito Gaucho.....	21
Descripcion de un Vapor.....	26
FLORENCIO BALCARCE.....	33
La Partida.....	35
El Cigarro.....	39
Las hijas del Plata.....	42
La Fantasma.....	45
El lechero.....	48
EMA A. BERDIER.....	51
¡Allá van mis pobres versos!.....	53
Adios a mi adolescencia.....	58
Realidad i Esperanzas.....	61
Insomnios i Ensueños.....	64
ESTANISLAO DEL CAMPO.....	67
Lágrimas i Cantares.....	69
Flores del tiempo.....	75
Ultima lágrima.....	77
El Álbum.....	79
El i Ella.....	83
Fausto.....	90
A la Patria.....	102
JOSÉ MARÍA CANTILLO.....	103
La niña María.....	105
Las Flores.....	109
JUAN CHASSAING.....	111
A mi Bandera.....	113
A.....	115
Canto.....	118
El corazon del hombre.....	124

	<u>PÁG.</u>
CLAUDIO MAMERTO CUENCA.....	125
La mente i el corazon.....	127
Mi cara.....	136
Oda.....	137
Sueño.....	142
El suspiro.....	143
Un año despues.....	145
Damas relamidas.....	148
La viuda.....	152
BERNABÉ DEMARIA.....	153
A Buenos Aires.....	155
A ti.....	163
Elejia a mi inolvidable esposa.....	165
A Elisa.....	171
El naufragio.....	177
La Mañana.....	181
LUIS I. DOMINGUEZ.....	183
El Ombú.....	185
A Montevideo.....	191
Yo te amo.....	195
Recuerdos del Rio Negro.....	197
Una sombra.....	199
ESTÉBAN ECHEVERRIA.....	201
Tucuman.....	203
Era un ánjel, señor.....	206
El baile.....	209
Deseo.....	212
La noche, en el mar.....	213
Al corazon.....	215
A una lágrima.....	219
Quema mis cartas.....	221
El infortunio.....	224
JUAN G. GODOL.....	225
Canto a la Cordillera de los Andes.....	227
A una jóven vestida de luto.....	236
La palma del desierto.....	238
ANDRES GONZALEZ DEL SOLAR.....	243
Acnérdate de mi.....	245
La Virjen.....	247



	PÁJ.
<b>CÁRLOS GUIDO SPANO.....</b>	<b>251</b>
En los guindos.....	253
¿Por qué no decirlo?.....	255
¡Nunca!.....	257
A Nidia.....	259
A mi madre.....	262
Al pasar.....	267
Recuerdos.....	273
Nenia.....	274
At Home.....	276
<b>JUAN MARIA GUTIERREZ.....</b>	<b>279</b>
A la juventud argentina.....	281
El árbol de la llanura.....	287
Endecha del gaucho.....	289
La mujer.....	291
Himno mundano.....	293
La tormenta en el mar.....	295
Vivo en ti.....	296
<b>RICARDO GUTIERREZ.....</b>	<b>297</b>
Plegaria del alba.....	299
La mujer.....	301
Psalmo.....	305
Lágrima.....	307
La patria del alma.....	309
Lágrima.....	312
Las dos almas.....	314
Las dos plegarias.....	316
El cuerpo i el alma.....	319
<b>PALEMON HUERGO.....</b>	<b>321</b>
Ilusiones.....	323
La pesca del hombre.....	334
El sí.....	337
Ella i yo.....	339
A Clemencia.....	344
<b>MANUEL INURRIETA.....</b>	<b>315</b>
La cadena de pelo.....	347
La que ví en el baile.....	348

	<u>PÁG.</u>
<b>PEDRO LACASA</b> .....	351
Un sueño en el Bacacay.....	353
El suspiro.....	355
A mi hija Hilaria.....	357
Cancion.....	360
<b>JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR</b> .....	361
A la libertad de Lima.....	363
A la muerte del general Belgrano.....	368
A una rosa.....	371
Brindis en un convite patriótico.....	372
<b>VICENTE LOPEZ I PLANES</b> .....	373
Himno Nacional Argentino.....	375
Loa.....	378
<b>ESTÉBAN LUCA</b> .....	383
A la victoria de Chacabuco.....	385
A los valientes Cochabambinos.....	391
A Bernardino Rivadavia.....	395
<b>JOSÉ MÁRMOL</b> .....	403
A.....	405
Los trópicos.....	412
Las Nubes.....	417
Canto de los proscritos.....	425
El Reloj.....	430
A Rosas.....	433
Los tres instantes.....	441
A la señora Condesa de Walewski.....	443
Ayer i hoi.....	447
Adios a Montevideo.....	448
Cristóbal Colon.....	451
<b>BARTOLOMÉ MITRE</b> .....	455
Recuerdos de Buenos Aires.....	457
Al Cóndor de Chile.....	462
Adios por siempre.....	466
Una flor del alma.....	469
<b>JOSÉ AGUSTIN MOLINA</b> .....	471
La jornada de Maipo.....	473

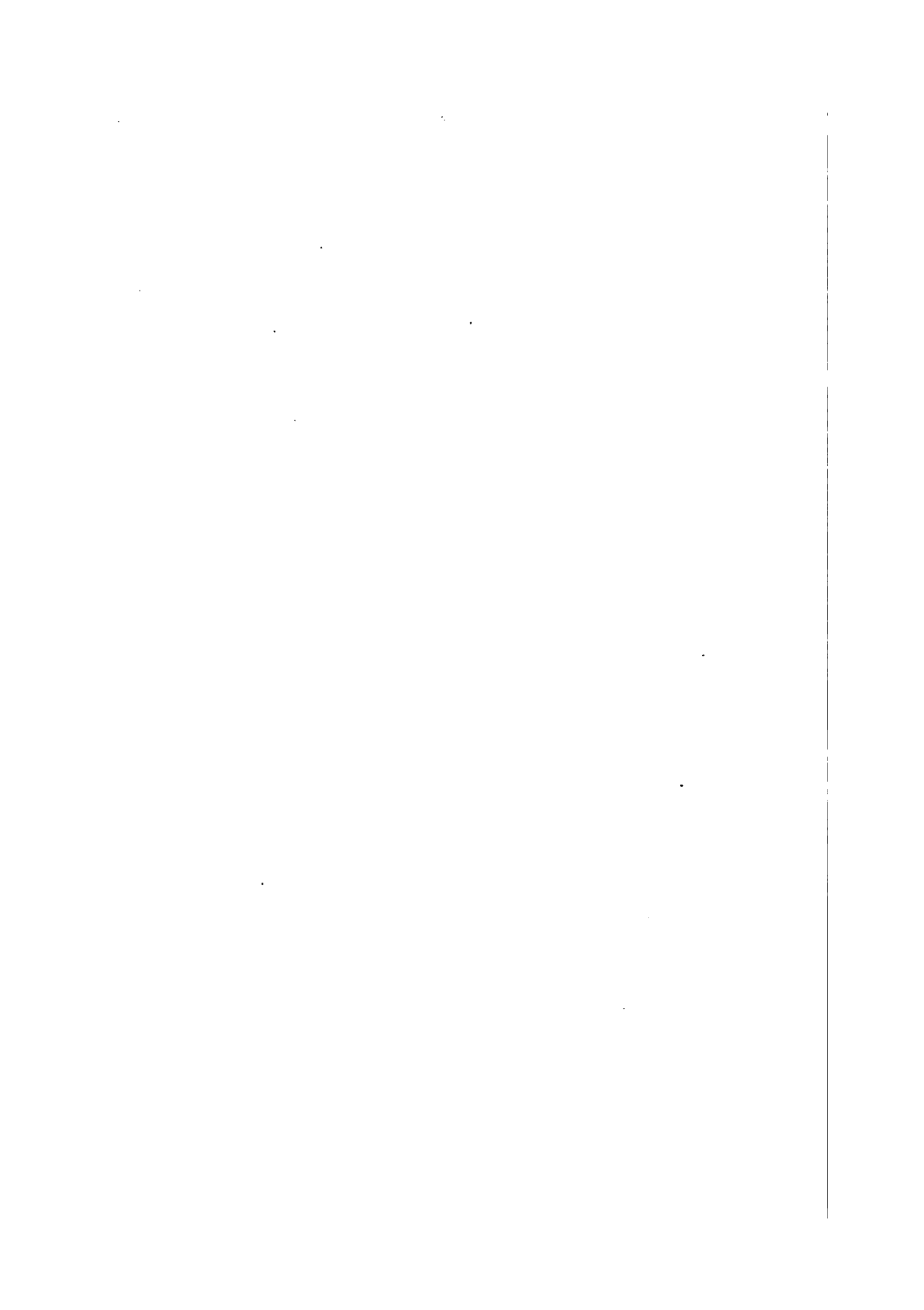
	PÁJ.
CÁRLOS L. PAZ.....	485
Díme, brisa, qué te dijo?.....	487
El alma te adivina!.....	491
Era ella!.....	493
JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.....	495
Yo era feliz.....	497
A mi esposo.....	499
¡Pobre mujer!.....	500
Ven - A. F.....	502
Mis deseos.....	503
GABRIEL A. REAL DE AZUA.....	505
Desengaño de la vida.....	507
En el bosque de la Haya.....	510
La gaviota i el canario.....	514
La Mañana.....	516
PEDRO RIVAS.....	517
La pasion.....	519
A un sauce.....	521
Amistad.....	523
JOSE RIVERA INDARTE.....	525
Ilusion.....	527
El Rosario.....	532
La Lechuza.....	534
Mi cementerio.....	536
Ojos hermosos, llorad por mí.....	538
Tuya es mi gloria.....	541
CAYETANO J. RODRIGUEZ.....	547
A una moza mui pintora.....	549
El anzuelo.....	550
La Municipalidad de Buenos Aires.....	551
JUAN RAMON ROJAS.....	555
A la victoria de Chacabuco.....	557
Al sitio de Montevideo.....	562
FLORENCIO VARELA.....	565
La Anarquía.....	567
La concordia.....	572
Al bello sexo Oriental.....	576

	<u>PÁ.</u>
<b>JUAN CRUZ VARELA</b> .....	579
De mí muerte.....	581
A la Preocupacion.....	583
Al bello sexo Argentino.....	587
Mi designios frustrados.....	591
<b>JUAN C. VARELA</b> .....	595
¡Duerme en paz!.....	597
A Adda.....	599
La libertad.....	601
Facundo.....	603
Facundo a su Eva.....	610
<b>VENTURA DE LA VEGA</b> .....	613
El canto de la esposa.....	615
La agitacion.....	619
El nombre de Laura.....	622
Entre tierra i cielo.....	623
Por encargo.....	626
En el álbum de Isidra Dupuy.....	628
La cita.....	629
En el álbum de una desconocida.....	630
<b>BERNARDO VERA I PINTADO</b> .....	633
Himno Nacional de Chile.....	635
<b>JOSE MARÍA ZUVIRIA</b> .....	639
A mis padres ausentes.....	641
Al pasar.....	643
La Mujer.....	644
A las Hermanas de la Caridad.....	646











JUL 25 1940



